



La clase trabajadora de Villa

Subjetividad, estrategias de resistencia y organización sindical.

Autor:

Winternitz,

Jorge

Tutor:

Trincherro, Héctor

Hugo

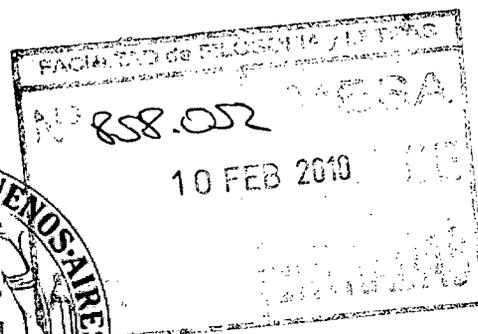
2010

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado



Tesis
14-2-19



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Ciencias Antropológicas

Tesis de Licenciatura

La clase trabajadora de Villa Constitución
Subjetividad, estrategias de resistencia y organización sindical

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Autor: Jorge Winternitz
LU.: 72/1497

Director de Tesis: Dr. Héctor Hugo Trincherro
Marzo 2010

Agradecimientos

Agradezco a los profesores que me han facilitado sus trabajos y con los que he participado de un seminario sobre historia del movimiento obrero argentino. Especialmente quisiera mencionar la ayuda y colaboración que me han brindado los integrantes de los seminarios sobre relaciones laborales junto a los compañeros que participaron de las cursadas y aportaron valiosos puntos de vista. Agradezco igualmente la supervisión del Lic. Andrés Ruggeri quien me ha ayudado a definir el tema de esta tesis y me ha orientado en la búsqueda de fuentes. A mi director Héctor Hugo Trincherro, quien me ha brindado su confianza y alentado permanentemente a superarme no solo en el aspecto intelectual, sino en lo que para mí ha sido más valioso: en el compromiso humano con nuestros semejantes, por el cual toda disciplina, y especialmente la antropología, otorga sentido a nuestra vida.

Por último expresar mi gratitud con todas y todos los trabajadores y compañeros de Villa Constitución que me han brindado sus experiencias y saberes, mostrándome siempre con franqueza sus sentimientos, sin ellos este trabajo no habría sido posible.

INDICE

Agradecimientos	página	2
Objetivos		5
Hipótesis		6
Metodología de trabajo		8
Marco teórico		14
PRIMERA PARTE		
1- Los orígenes de la villa obrera		22
2- Los orígenes de Acindar		26
3- Los orígenes de la organización sindical		31
4- La Lista Marrón y la recuperación del sindicato		36
5- El Villazo		42
6- El período previo a las elecciones		49
7- El Plenario de la democracia sindical		52
8- El triunfo de la Lista Marrón		64
9- La acción gremial y social de la Marrón		72
10- Algunas consideraciones preliminares		79
11- Represión sobre Villa. 20 de marzo de 1975		82
12- El operativo		83
13- La huelga		85
14- Se organiza la resistencia		86
15- El fin de la huelga		105
16- Algunas consideraciones sobre el fin de la huelga		112
17- La dictadura		120
18- El papel de las empresas en la represión		124
19- La resistencia en las cárceles		130
20- La resistencia en el exilio		133
21- La resistencia en las fábricas		134
SEGUNDA PARTE		
22- El fin de la dictadura		142
23- El paro del 6 de diciembre de 1982		146
24 - Se rearma la Lista Marrón		150

25- El nuevo marco político	156
26- Algunas consideraciones sobre la memoria y la disputa simbólica	160
27-La reconfiguración de la subjetividad de los trabajadores villenses	161
28 - La formación de los nuevos cuadros	172
29- La seccional vuelve a manos de los trabajadores	174
30- Conclusiones	179
31- Temas a considerar en futuras investigaciones	185
ANEXO I: Listado de los compañeros caídos en Villa Constitución	187
ANEXO II: La resistencia obrera a la dictadura	191
ANEXO III: Los Cursos de Formación y Capacitación Sindical en Villa Constitución. Por Hernán Haríspe	198
Bibliografía	203

Objetivos

Esta tesis se sitúa en la localidad de Villa Constitución, una ciudad emblemática por ser uno de los pilares de la producción de acero de nuestra república, pero más aún por ser los trabajadores que producen esa riqueza uno de los ejemplos de mayor fortaleza y consecuencia en la defensa de sus derechos laborales.

Este tema me resulta de especial interés debido a tres razones fundamentales:

La primera es de índole personal ya que en los años 80 desarrollé la Editorial Experiencia dedicada a rescatar la memoria de las luchas de la clase obrera argentina, siendo uno de los trabajos de mayor repercusión el realizado sobre Villa Constitución. Fue una investigación sobre la Lista Marrón, encabezada por Alberto Piccinini que recuperó la seccional de la órbita de la UOM lorenzista y protagonizó un profundo plan de lucha conocido como el “villazo”. En ese trabajo, publicado como el n° 7 de la colección¹ y aparecido en marzo de 1984, participó la historiadora Mercedes Balech y significó un aporte importante en la dirección de la recuperación de la memoria histórica de los trabajadores y el pueblo de la zona. La investigación incluyó la recopilación de innumerables testimonios de los protagonistas y el rescate de documentación original. En las circunstancias que se vivían en aquellos momentos, signados por el terror que había marcado toda la etapa de la dictadura cívico militar, resultaba trascendente el hecho de que junto a otros materiales de mayor contundencia se desenterraran de abajo de las baldosas de los patios volantes, actas de reuniones, materiales de estudio y análisis que habían sido preservados de las fuerzas represivas. También, y en orden de dar cuenta de la masiva participación en esta tarea, digamos que la versión final del escrito fue aprobado en una asamblea del cuerpo de delegados del gremio y el material distribuido en puerta de fábrica.

Todo ese recorrido implicó un involucramiento de por vida con la lucha de los trabajadores y si bien en aquellas circunstancias la metodología aplicada surgía de un compromiso político y social, sin mayores conocimientos de las técnicas y los debates teóricos que implicaba la situación, en esta oportunidad el objetivo está centrado en lograr la distancia necesaria como para poder reflexionar sobre las condiciones materiales y subjetivas que debieron enfrentar los trabajadores en la nueva etapa que se abrió a partir de la recuperación de la democracia.

Esta sería la segunda gran motivación que dispara esta investigación: indagar en cómo los cambios en la producción, acompañados por los vaivenes políticos y sociales acontecidos en las últimas décadas del siglo pasado, replantearon la función gremial sobre nuevas bases, al mismo tiempo que modificaron la subjetividad de los trabajadores que pasaron a construir su identidad en medio de las contradicciones derivadas del establecimiento de nuevas relaciones sociales tanto en lo que se refiere a

¹ Los otros fascículos estuvieron dedicados a René Salamanca, Oscar Smith, Agustín Tosco, Julio Guillán, Raimundo Ongaro y la CGT de los Argentinos.

la relación capital-trabajo como de las que derivan de la tríada individuo-sociedad-estado.

Me he propuesto estudiar entonces las transformaciones operadas en la subjetividad de los trabajadores, sus formas de resistencia y el papel que le han asignado a la lucha gremial en la filial Villa Constitución de la UOM. Este planteo lo encuadraré, en esta primera aproximación, entre los años que van desde la experiencia setentista hasta el período marcado por la recuperación del sindicato una vez finalizada la dictadura militar.

Por último, apuntamos a comprender y explicar las acciones que a nivel gremial se planteó la organización sindical de Villa Constitución en la construcción de un nuevo proyecto alternativo a las estructuras sindicales tradicionales, hegemónicas por una central única fuertemente refractaria a modificar sus prácticas corporativas tanto en relación a las empresas y la sociedad como con los propios trabajadores.

Estos objetivos intentaremos alcanzarlos desde una perspectiva comprometida con la visión y los intereses históricos de la clase obrera, poniendo el conocimiento que resulte de esta investigación al servicio de la emancipación de los trabajadores de las formas de explotación capitalista, contribuyendo a la reflexión de los sectores populares en la búsqueda de los caminos de la unidad necesaria para enfrentar las estrategias imperialistas de dominación y, desde el punto de vista académico, generando contenidos y metodologías que permitan ligar efectivamente el saber con el hacer en una praxis transformadora de la realidad social.

Hipótesis

La feroz represión que se descargó sobre el conjunto del pueblo argentino y en especial sobre la clase obrera por parte de la dictadura cívico militar encabezada por Jorge Rafael Videla en 1976, fue una continuación del operativo instrumentado por fuerzas conjuntas, en marzo de 1975 en Villa Constitución, destinado a acabar con la “serpiente roja del Paraná”. Así era como se caracterizó al movimiento antiburocrático encabezado por la Lista Marrón que había recuperado la filial local de la UOM tras un prolongado y duro conflicto conocido como el “Villazo” que contó con el masivo apoyo de la población y de las corrientes políticas populares y revolucionarias. Ese fue un duro golpe para el activismo, la militancia y los sectores combativos. Pero el nivel de conciencia acumulado no pudo ser revertido. Prueba de ello es que al momento de las elecciones que significaron la recuperación del gremio en 1974, la Lista Marrón obtuvo 2.623 votos contra 1.473 votos de la lista oficialista, y tras los años de dictadura, con el retorno de los dirigentes presos y exiliados, con la secuela de muertos y desaparecidos, con la memoria de años de “trabajo forzado” y un régimen laboral policial, la Lista Marrón volverá a triunfar en 1984 pero esta vez con 4.144 votos contra 529 votos de la lista que respondía a las 62 Organizaciones.

Desde entonces hasta el presente el gremio no ha cambiado de manos y ha refrendado su conducción periódicamente.

Estos datos nos permitirían afirmar que pese a los altos niveles represivos que afectaron a la clase obrera de Villa Constitución, no lograron fracturar su cohesión ni anular su conciencia histórica, los valores que moldearon su identidad no fueron revertidos si bien

se modificaron las metodologías de confrontación, las aspiraciones y los contenidos de la lucha.

El sujeto -considerado como el colectivo obrero- se mantuvo, modificando su composición y reelaborando sus identificaciones y alianzas.

La Lista Marrón ha respondido siempre a las aspiraciones de la base desde la más efectiva democracia. Por lo que sus conductas y sus líneas de acción fueron reflejo claro de las aspiraciones del conjunto.

Los cambios en el aparato productivo, los ajustes en la organización del trabajo y la explotación de la fuerza laboral, la reconfiguración de las fuerzas sociales que se sucedieron en la etapa bajo el gobierno dictatorial, suponen también un ajuste en las aspiraciones y demandas de los trabajadores que debe tener su correlato en las manifestaciones políticas y gremiales. Las formas como se ha enfrentado ese modelo represivo, con la secuela masiva del terror y la destrucción de fuentes de trabajo, al tiempo de la concentración en cada vez menos manos del grueso de la producción, nos llevan a indagar en cuáles fueron los sustentos en que pudo refugiarse y preservarse la conciencia y el espíritu de clase de los trabajadores, identificando las continuidades.

Intentaremos demostrar, en ese sentido, que democracia de base, condiciones de trabajo, defensa del patrimonio común y solidaridad, son valores permanentes, comunes y compartidos. Sostendemos que éste sistema de valores - que representan el nivel de conciencia efectivamente alcanzado por el conjunto de los trabajadores-, fueron los ejes en que se basó la continuidad de la Lista Marrón, confrontando con otras visiones que menoscaban la pertinencia de estas categorías.

El sindicato se habría planteado, a partir de su experiencia histórica, como el articulador de los diferentes movimientos sociales, elaborando un nuevo modelo de acción gremial coincidente con la caracterización de atravesar una etapa de recomposición y acumulación de fuerzas.

En consecuencia, la seccional orientará su estrategia a mantener la organización dentro de las empresas, expresando las voluntades de las bases a las que recurrirá permanentemente y, por otro lado, ampliando hacia la comunidad, las organizaciones sociales, políticas y gremiales, los reclamos y las acciones de movilización.

En el aspecto de la formación de nuevos activistas, como en lo que hace a la construcción de identidad, memoria e ideales, el sindicato se dio una importante labor que apuntó a elaborar una concepción de la realidad que superara la desinformación, la manipulación ideológica y la perversión de valores que la ideología reaccionaria trató de imponer durante todos esos años.

Es a partir de este punto de vista que podemos sostener como hipótesis de esta investigación que la clase obrera, en el caso específico de Villa Constitución, mantuvo íntegra su dignidad² y solidaridad, asentada en una fuerte tradición de lucha, conciencia

² En el sentido que le otorga el derecho constitucional: la dignidad cuando se ve vulnerada se convierte en indignación la que a su vez motoriza la rebelión. Esto es así ya que de la dignidad humana se deriva el derecho de cada ciudadano frente a la comunidad, consagrada en las leyes que la tutelan y que prevén la acción directa en caso de injuria. Al respecto Dri sostiene que se supera la pura racionalidad científica incorporando la totalidad de la experiencia humana, especialmente los aspectos efectivos y religiosos. Trata el tema del sujeto, íntimamente relacionado con la memoria, el proyecto, la utopía, los símbolos y el poder e identifica a la dignidad humana como uno de los valores principales que hacen a la persona, intransferible, constituyente. Rubén Dri, *Racionalidad, Sujeto y Poder. Irradiaciones de la fenomenología del espíritu*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2002.

histórica y una valoración crítica de la realidad social, pese a enfrentar un durísimo proceso represivo. Este acervo de prácticas y valores sería lo que le permitió encarar, a partir de retornar las libertades democráticas, un dinámico proceso de elaboración de nuevas formas de expresión y organización sindical y política consecuentes con su épica trayectoria.

Metodología de trabajo

Además del análisis de la bibliografía y el estudio comparativo de los datos que pudimos recoger recurrimos fundamentalmente a las fuentes testimoniales de los protagonistas. Buscamos así a quienes entrevistamos en la primera oportunidad a fin de poder contrastar los cambios operados en el tiempo y ubicamos a los nuevos protagonistas claves de esta etapa.

Hemos utilizado para ello la metodología de la observación participante, entrevistas abiertas e historias de vida. Dado el conocimiento previo con varios de los actores principales (con algunos de ellos compartimos cárceles, militancia política o gremial y participamos en diversos proyectos como la fundación del CEFS, Centro de Estudios y Formación Sindical) haremos mención de sus identidades y trayectorias. En los casos en que, por diferentes razones, lo anterior no resulte conveniente mantendremos la confidencialidad y el anonimato, aclarando que siempre hemos tomado los recaudos que la ética profesional impone sobre la aceptación del consentimiento informado.

En el análisis de los documentos que nos permitieron profundizar en la cuestión histórica y en la relación entre las distintas corrientes de interpretación hemos utilizado el método comparativo. Logramos organizar un sistema de archivo y consulta de los materiales obtenidos, con el objetivo de entregar todo lo reunido a la seccional una vez concluida esta investigación. Del mismo modo hemos asumido el compromiso con aquellos que han sido nuestros más cercanos testimoniantes, como en el caso de Alberto Piccinini y Juan Actis, entre otros, de poner a su consideración esta investigación antes de darla al conocimiento público.

El grueso del trabajo de campo se realizó durante los meses de enero a marzo de 2007, tiempo durante el cual residimos en el camping del sindicato ubicado a la vera del Arroyo del Medio, lo que nos permitió el contacto fluido con un importante número de trabajadores del gremio.

Efectuamos las entrevistas preferentemente en los domicilios particulares, lo que nos permitió tener una visión muy clara de las condiciones de vida y la composición familiar de la mayoría de ellos. Otras fueron realizadas en la sede gremial, locales vecinales, escuelas o lugares públicos.

Como es indispensable en nuestra práctica profesional mantuve actualizadas a diario mis notas de campo. Esto me resultó una práctica metodológica altamente significativa, ya que al tiempo de ordenar las diferentes circunstancias de las actividades cotidianas me permitían volver a encontrarme situado en el contexto de las entrevistas desde el plano emotivo y reflexivo.

Es en esa dirección que me permito incluir algunas transcripciones de las notas realizadas porque reflejan en estado puro tanto el momento mismo de la observación

participante como la construcción dialógica del conocimiento que se fue dando permanentemente.

Domingo 7 de enero de 2007: “Llegué a Villa a eso de las siete y media de la mañana. La ciudad pobre, con soja en los canteros de la ruta, los campos sin alambrados, soja hasta en los potreros, dentro de la ciudad. Soja y glifosato, desnutrición y enfermedad. La ruta poceada, mala, “no entres aquí” parece decir. Camiones de carga, un horizonte de chimeneas, fabricas hambrientas.

Son la cinco de la tarde, es imposible sintetizar en pocas palabras todo lo que se dio en estas horas. Me siento entre compañeros, escribo estas líneas en el escritorio de Victorio, que volverá de un viaje en una semana. Todos se han brindado por entero para darme un pantallazo de este magnífico ejemplo de lucha que es construir una organización de trabajadores.

Fue presentarme, mostrar el fascículo y nombrarlo al “Nono”, que me abrieron las puertas de par en par. La primera conversación consumió un par de pavas de mate, en esa hora y pico un compañero de prensa “el Gato” y un viejo conocido de mil batallas repasaron a trazo grueso toda la historia de estos últimos años.

Llegó Pichi, nos dimos un fuerte y sincero abrazo. Su oficina es una galería de fotos hermosas que dicen casi más que sus palabras, como la Tosco, el Che, con Fidel en dos ocasiones, joven y ya mayor, con o sin pelo pero la mirada igual de luminosa, en actos y movilizaciones, rostros de su seres queridos junto a los diplomas recibidos por su trayectoria. Recuerdos de la cárcel, los compañeros, la familia. Me cuenta sus crisis y sus angustias por todo lo que le ha tocado vivir a lo largo del último tramo como miembro de la CTA y como diputado por el ARI en el 2002. De lo personal a la realidad local y el proyecto de seguir la pelea sin confrontar con un gobierno del que ve su lado positivo sin dejar de marcar carencias y límites. No piensa en sí mismo; como siempre, con su salud debilitada y con la experiencia de los años piensa más en su ciudad y en su gente que en sí mismo. Repasamos parte de esos conflictos, de la decepción por lealtades rotas y conductas deshonestas que lo llevaron a alejarse del ARI y volver a su lugar. Confía en su sindicato y en sus compañeros, no oculta las diferencias pero reafirma que no duda de los buenos compañeros aunque advierte sobre debilidades y conductas que se deben orientar para no caer en el individualismo: *‘la verdad la tenemos entre todos. Yo soy un hombre falible, no soy dueño de la verdad, lo que nos afecta a todos lo tenemos que resolver entre todos’*. Apaga el celular. Off the record surgen las memorias del dolor, el asesinato de Nadia, un amor irrecuperable que el Pichi guarda con la grandeza del tiempo que lo hace eterno. Seguimos hablando, repasando anécdotas de las buenas y de las malas.

Llega Actis, otro abrazo. La vieja guardia no se rinde. Está entero, flaco y nervudo. Activo, enfrentando los problemas cotidianos: *‘la lucha está en la cabeza de los compañeros’*. Hace un instante dos compañeros de planta sufrieron un accidente de trabajo y están internados. Hay que manejar la situación. Todo se pone en movimiento.

Con Juan vamos al campo. Relindo. Árboles, pileta, parrillas, el Arroyo del Medio a la vera. La pieza es modesta pero cómoda. Me dejan la llave del complejo. Después de almorzar en un bar del centro con charla larga y profunda volvemos al sindicato. Me pasa buenos materiales que ya leí: Anuario 2006, un

relato sobre los últimos 25 años de lucha, un dvd con dos trabajos históricos hecho por alumnos de secundario, libros de historia y sociología. Ahora sigo escribiendo: café, cigarrillos. Son las siete de la tarde, estoy en plena efervescencia. Pienso proveerme de un bife y de Off. Los mosquitos del camping parece que también son metalúrgicos.”

Durante esta primera estadía ingresamos a la planta Acindar, pudiendo recorrer diferentes áreas dentro de la misma. En especial resultó aleccionador comprobar las condiciones de trabajo en los hornos de fundición y en el sector de colada continua, donde el alto riesgo es una constante y los niveles de calor y ruido extremos. No menos ilustrativo de los métodos de trabajo aplicados por la empresa fue el recorrido por la sección alambres. Pudimos conversar con la Comisión Interna en su casilla y reconocer los lugares que son emblemáticos de los diferentes momentos de la historia de lucha en esa planta.

“Jueves 11. Hoy entré en la planta de Acindar. Explotación es una palabra. Las palabras hay veces que ocultan más de lo que muestran. La realidad, lo concreto solo puede ser vivencia. Ser explotado como engranaje de una gran cadena es una realidad intransferible. Los hornos que consumen la chatarra y el mineral consumen vidas humanas con tanta o más fruición. Miedo y resistencia. Sometimiento y la solidaridad como último recurso. Uno es nada frente a la magnitud de la empresa. Todos somos el trabajo. Todos hacemos el acero, somos el acero: juntos.

Esa fuerza es la que pudo poner límites, preservar a las personas de ser digeridas sin más.

Los hornos son impresionantes, los electrodos que funden el metal consumen en un día el equivalente a toda la energía que utiliza Rosario en un mes. La planta va por los dos millones de toneladas anuales. Pertenece a una multinacional que produce 1400 millones de toneladas en todo el mundo. Es un punto en una línea. Imprescindible, sí, pero el peso del sistema lo puede fundir como a un trozo de chatarra. Que este sindicato haya podido enfrentar semejante poder, sobrevivirlo, hacerle frente y pulsar todos los días durante los últimos nefastos años neoliberales da una dimensión aún más valiosa de la fuerza de la clase. Y hoy de pie y firme, dispuesta a seguir la pelea demuestra lo irreductible de la apuesta por la vida por la sobre la ciega ambición del dinero.”

También tuvimos la ocasión de conocer varios emprendimientos en los barrios obreros, en especial el de construcción de viviendas llevado a cabo por una cooperativa creada a esos efectos. La superación de las sucesivas crisis económicas que debió enfrentar el pueblo de Villa Constitución, al igual que el resto del país en las últimas décadas, llevó a la implementación de múltiples estrategias de supervivencia basadas en diferentes formas asociativas. Desde la formación de comisiones de solidaridad para con los afectados por las políticas represivas y el apoyo y salvaguarda de sus familiares hasta los comedores populares, clubes de trueque, formación de cooperativas que llevaron, con mayor o menor éxito, emprendimientos autosustentables como huertas comunitarias y talleres de confección salpicaron toda la geografía del territorio de la ciudad involucrando a diversos ámbitos de la sociedad. Cooperadoras, asociaciones vecinales, iglesias de diversos credos, asambleas de vecinos organizados para la defensa de espacios públicos o fuentes de trabajo, agrupaciones de militantes de base o partidarios, sindicatos, agrupaciones sindicales y gremios tejieron una inmensa malla de contención

que morigeró el impacto de la implosión del Estado. En todas estas iniciativas estuvieron comprometidos trabajadores y ex trabajadores de las grandes empresas que en virtud de su experiencia sindical y política pudieron cohesionar y sostener estos proyectos populares. En estos últimos tiempos se llegó a un salto cualitativo en la perspectiva autogestionaria con la recuperación de empresas por sus trabajadores, fenómeno que tuvimos la oportunidad de conocer en profundidad y que merecería un tratamiento específico que excede los límites de esta investigación. Sin embargo, las raíces de estas voluntades se nutren de las prácticas que son materia de este análisis.

“Jueves 18. A la nueve en la Unión Ferroviaria. Nos espera Carlos Sosa que sin muchos preámbulos se presta al reportaje y nos abre otra mirada. Fabi me acompaña desde hace unos días, descanso en ella que muchas veces lleva adelante la charla y me permite descubrir mucho más desde un rol de espectador. Sobre una mesa de madera ajada por los años el viejo luchador mantiene su compromiso de militante comunista. Homenaje a Tito Martín, valoración del Negro Segovia, crónicas de resistencia y lucha, los rencores superados, el desafío de seguir empujando.

Vamos al barrio que construye la Cooperativa 9 de Julio. La charla con Tato Gonzáles es rica y divertida. Pasan los cortes, las tomas, las movilizaciones. La huerta y los bolsones. Pasan los años de hambre y desempleo, también las organizaciones que pasaron con los años. El futuro cooperativo y las dudas. Se afirma en la conciencia que debe explicar una práctica contradictoria. Por suerte el compañero sabe tener arranques de lucidez. A veces se vuelve loco. Otro enfoque, críticas justas, la potencialidad en acto. Reunir experiencia. Buena síntesis de tareas. El Tato me presenta al resto de los compañeros y a la compañera encargada de los números, como ellos con casco y las manos curtidas de cal con el orgullo de pertenecer a un grupo de compañeros que asumen el trabajo como liberación. Satisfacción por las casas de buen material. El Pampero sopla fuerte; en la foto salimos movidos. Las viviendas no.”

En el cinturón de pobreza que rodea a la ciudad en las barrancas del Paraná tomamos contacto con los pobladores, sorprendiéndonos el grado de organización y conciencia de algunos de ellos, sobre todo aquellos que tuvieron en su momento representación gremial o fueron obreros metalúrgicos.

“Viernes 19. Vamos a recorrer los barrios. Lindas casas pobres en la barranca del río. Los excluidos que se cobijan en los confines del pueblo al amparo temporario de la codicia. El azar o la intuición nos llevan al Barrio Sur y a lo de Goyo. El obrero que vuelve al barrio y sigue trabajando por los suyos. El sentido común que puede más que las ciencias aplicadas por el poder. Tienen camping, huerta, vivero, lancha pescadora y mil proyectos. Se ha sabido mantener en su lugar de militante social: *‘yo le junto cien vecinos a cualquier político que quiera venir pero le advierto: míéntales usted porque yo no’*. La mujer es otra batalladora. La chiquilinada revolotea alrededor suyo y le pone fondo de gritos, risas y llantos al testimonio. No se esperan en la unión de los barrios, 52 vecinales que no se juntan y el desprecio de los de arriba, de la ciudad sobre la barranca del río, por los de abajo, el pobrerío que puebla el litoral: *‘seremos cinco o seis mil personas sin contar los chicos que fuera como si no existieran, son niños invisibles, indocumentados, sin clubes, sin escuelas, sin padres. Se crían como los perros, comiendo de las sobras.’* Es tan dura la realidad y tan

reales las soluciones. No parece tan difícil unir lo igual, pero entre ellos se ven diferentes.

De vuelta al sindicato le cuento mi experiencia a los compañeros. No es que no la sepan. Tienen esa mirada y muchas más. Treinta proyectos en todas las áreas: salud, educación, desarrollo social, etc. Un plan de integración que pase por la cultura del trabajo, por la formación de capacidades aplicables a proyectos productivos que estén articulados con una propuesta de soberanía alimentaria. Huertas, criaderos que den trabajo y alimentos a la ciudad que tiene que ir a buscarlos a Rosario. Con Juan nos arrebatamos tratando de entender personas y políticas. Cuanto más atisbo lo oculto, infiero aún más complejidad. Pero en el fondo me sobrevuela una certeza: una formación social como esta u otra, reproduce en su interior todas las variables de un sistema.”

Otro aspecto destacable de nuestras experiencias fue la registrada en oportunidad de nuestra segunda visita a mediados del mismo año durante la cual pudimos participar del proceso electoral desarrollado en la ciudad, acompañando la campaña del partido vecinal que postulaba al médico obstetra Carlos Alegre como candidato a intendente y que obtuviera el segundo lugar en el escrutinio.

“Martes 7 de agosto. Fue un viaje perfecto, con un sol pleno que hacía olvidar el invierno. El camino resultó amistoso y Villa me dejó entrar sin resquemores. Llegar al sindicato y encontrar a los compañeros fue cosa de un instante. Repartí las desgrabaciones de las entrevistas para que las revisaran y me dieran su conformidad para utilizarlas.

El Pichi dando consejos y convenciendo a todos en cualquier lugar, no para nunca.

Juan afónico y recuperándose de un broncoespasmo no abandona el cigarrillo ni las ganas de militar. Es candidato a concejal por el Movimiento de Unidad Villense, que pinta bien.

Voy para el local del Movimiento. Recortes de diarios, propuestas de la gente; un camino hecho y otro por hacer. Alegre bien plantado. Determinación. El nivel de los compañeros. Lúcida comprensión de la historia y claridad de las relaciones sociales y políticas presentes. Me sorprende también el respeto hacia los viejos dirigentes. Una campaña bien de base con charlas y sin discursos en casa de los vecinos. En las actitudes de casi todos se ve honestidad y ganas de hacer las cosas bien.

Breve charla con Alegre. Mate con coquitos, ¡qué ricos! Años que no los probaba. Camaradería, alegría, se pelean todos los frentes, se forma una nueva generación.”

En esa estadía tuvimos la oportunidad de relacionarnos con docentes de escuelas públicas, del profesorado de historia y miembros de la CTA local, todos los cuales nos brindaron sus puntos de vista y nos relataron sus experiencias y problemáticas.

“Jueves 9. Por la noche voy al Profesorado de Historia. Larga, profunda, rica, excitante charla con el ‘Chicharra’ y otros compañeros. Operación analítica sin bisturí, a mano limpia, metiéndola a fondo en los problemas de la clase obrera. Democracia, participación, historia consolidada pero no hegemónica. Función de los intelectuales. Prácticas gremiales, contradicciones y aspiraciones de las bases. Reclamos de asambleas e información precisa. Compartir decisiones es

compartir responsabilidades. Un disparador de ideas. ¿La crítica es pública o debe hacerse en los ámbitos propios? Si damos pasto a las fieras o impulsamos la superación de los errores. Lo más profundo, el sentido de la praxis. Fueron tres horas intensas. Nos comunican que es hora de cerrar la escuela. Caminamos con Chicharra unas cuadas ventosas y en penumbras. El peso de la complejidad me agobia. En una esquina nos separamos dándonos la mano. Lo veo alejarse. Me siento solo y responsable.
De vuelta en el camping escribo junto al fuego del hogar. Volvió el invierno. Sopla el viento por las hendijas y trae voces de multitudes.”

La última visita al campo fue realizada a fines del 2008 luego de que resultara triunfante la Lista Roja “Agustín Tosco” en las elecciones gremiales de la seccional, refrendando una vez más a Alberto Piccinini en el cargo de Secretario General de la UOM de Villa.

Toda esta serie de encuentros se complementaron con reuniones en la Ciudad de Buenos Aires, en ocasión de la visita de alguno de los referentes sindicales a la ciudad, en especial los encuentros que pudimos mantener con el anterior Secretario General Victorio Paulón, de modo tal que a lo largo de estos años estuvimos en contacto permanente con la problemática y recibimos una gran cantidad de materiales y testimonios que en cierta medida sobrepasaron la capacidad de síntesis. A modo de ejemplo, las entrevistas grabadas superaron las 500 horas y la información digitalizada los 12 Hg.

Entre los materiales a los que recurrí, además de toda la bibliografía pertinente teórica y documental, debemos mencionar los editados por la seccional, con cuyo editor pude mantener una larga charla en su casa de Rosario, y los medios locales y zonales como Rosario 12. También fueron de gran utilidad las publicaciones del Profesorado de Historia de Villa Constitución en las cuales es posible conocer múltiples aportes desde diferentes puntos de vista sobre el pasado y la historia reciente de la localidad.

A todos ellos debo mi agradecimiento por la confianza de la que he sido depositario y es en ese sentido que en más de una manera considero a esta investigación como fruto de un trabajo colectivo.

Marco teórico

La temática que vamos a tratar está atravesada por múltiples problemáticas teóricas y epistemológicas de inevitable consideración pero de una complejidad y extensión que exceden los límites de este trabajo que tendrá más cercanía al carácter etnográfico que a la elaboración teórica.

Sin dudas, futuras instancias permitirán retomar la experiencia que ponemos a consideración para situar la discusión entre las diferentes concepciones teóricas y validarlas al confrontarlas con una realidad no menos compleja pero material.

Algunas intersecciones conceptuales

Más allá de no tratarlos en profundidad, dejaremos planteados algunos cruces de conceptos que nos parecen relevantes para guiar la lectura de este trabajo en cuanto a las categorías teóricas por las que está atravesado dado que son parte de una puja histórica por dar sentido y razón, explicación o justificación a la realidad social en sus estructuras económicas, políticas e ideológicas.

El concepto de clase es la primera y más importante definición sobre la cual se debe dar cuenta en una investigación de esta naturaleza. Y es, sin lugar a dudas, a partir de los análisis de Karl Marx y Frederich Engels que el concepto adquirió una trascendencia, especificidad y materialidad que determina su uso hasta el presente. Desde este punto de vista, toda formación económico-social está determinada por la forma de propiedad de los medios de producción y la apropiación de lo producido y sus excedentes.

Pero además de la determinación económica debe considerarse también, para definir una determinada clase social, la conciencia que posee sobre sí misma. En el desarrollo de este trabajo podremos ver ambas determinaciones, desde el desarrollo de Villa Constitución a manos de una naciente burguesía industrial hasta la conformación de un proletariado que en el desarrollo de las sucesivas confrontaciones con el capital fue tomando conciencia de sí mismo.

Mucho se ha avanzado sobre las definiciones clásicas que la teoría marxista ha producido de las categorías de clase en sí, y clase para sí. Desde esa perspectiva, luego actualizada y revitalizada por A. Gramsci³, la clase en sí estaría definida por su lugar de

³ “Desde este punto de vista (epistemológico y político), Gramsci entiende que la principal fuerza productiva es el proletariado, es decir, la propia clase obrera es el *sujeto* de la revolución. Por ello, su desarrollo durante el modo de producción capitalista es la realización del largo y difícil proceso revolucionario. La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción ya no forma parte de una interacción *objetiva* que se desarrollaría automáticamente, sino que la voluntad y la conciencia de la clase obrera intervienen de manera decisiva en el proceso revolucionario.” En: Vanesa Paola Ciolli, *La autogestión ayer y hoy - Una mirada desde el pensamiento de Antonio Gramsci*. Ponencia presentada en el 1º Encuentro Internacional: “La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2007. Resultan pertinentes también las categorías de bloque histórico, hegemonía y contra-hegemonía que forman parte de las herramientas consolidadas en las ciencias sociales.

inserción en el modo de producción y reclama desde esa ubicación las atribuciones y reivindicaciones que le son propias sin modificar por ello su lugar dentro de la estructura, pero sí intentando lograr que ese emplazamiento resulte lo más confortable y seguro posible. Clase para sí, por el contrario, significaría que, además de todo lo anterior, la clase se daría sus propios instrumentos organizativos que le permitieran modificar la situación estructural dentro de la cual se encuentra dominada. Por eso se ha dicho que la clase obrera en tanto clase en sí es reformista o economicista, y una vez superada esa instancia se convierte, para sí, en clase revolucionaria.

Pero para que un salto cualitativo de esta naturaleza resulte posible deben encontrarse elementos que lo hagan posible desde el primer momento constitutivo, es decir al momento de formación de los trabajadores como clase. Como bien sentencia el saber popular: "el fruto está en la semilla". E. P. Thompson, en su clásica obra "La formación de la clase obrera en Inglaterra" indagó profundamente en este aspecto, destacando el carácter histórico y experiencial de esa configuración. La propia práctica de los trabajadores, su identificación en los padeceres y enfrentamientos por su subsistencia los va fusionando y conformando como clase. De este modo, la lucha antecede a las clases. Este momento refiere a la producción de una tradición obrera que tras sucesivas transformaciones y resignificaciones, llega a alcanzar una cohesión que permite a los trabajadores asumirse como clase en sí y alcanzar una identidad propia que los define en un nosotros diferenciado de los otros, dueños de su salario⁴.

Según Lukács⁵, conciencia de clase es el sistema de creencias compartidas por los que ocupan la misma posición de clase en la sociedad y, en particular, es el proletariado quien puede, a partir de identificar y comprender los mecanismos de explotación a los que se encuentra sujeto, identificarse como la clase particularmente capaz de modificar esas relaciones y emancipar a la sociedad en su conjunto.

Perry Anderson⁶ propone una cronología y genealogía crítica de la historia del marxismo intentando dilucidar, para corregir y reencauzar, el momento en el cual la producción marxista habría perdido sus relaciones con la praxis política transformadora abandonando los clásicos análisis económico-sociales. Siguiendo a Anderson, esta investigación tratará de analizar los acontecimientos desde una perspectiva integradora, evitando caer en definiciones dogmáticas o teoricismos desligados de la realidad.

Esta línea argumentativa está en las antípodas de las visiones sustancialistas, como el romanticismo alemán, que cosificaba la tradición con el afán de idealizar un modelo social estanco en que reinara la armonía; por el contrario, la perspectiva materialista, no dogmática ni determinista, indaga en la subjetividad social para considerarla junto al componente estructural. Rescata, de este modo, el sentir y entender de los trabajadores como otro determinante que conforma la fuerza motora de la revolución.

En nuestro caso esa tradición obrera, que nutre sus raíces desde las luchas emancipatorias en la cruenta formación de un proletariado multiétnico e internacional, el ejercicio de la huelga y la organización sindical, hasta las rebeliones populares que

⁴ "La clase toma realidad cuando algunos hombres, a consecuencia de unas experiencias comunes (heredadas o compartidas), perciben una identidad de intereses y la articulan entre ellos y en contra de otros hombres cuyos intereses son distintos (y generacionalmente opuestos) a los suyos." E.P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Editorial Crítica, 1989.

⁵ Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, 1970.

⁶ Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1991.

culminaron en los cordobazos y resistieron dictaduras, pudo alcanzar, a partir de la profunda experiencia que significara el Villazo, un determinado nivel de conciencia histórica⁷ que la situó, por un momento, en la primera línea de la lucha por su liberación.

En esa dirección, la experiencia de Villa Constitución puede seguirse tanto ontológicamente – en la génesis de la conformación de un proletariado industrial – como experiencialmente – en el nivel de las prácticas – viéndola como el proceso de conformación de un sujeto colectivo que abarca al conjunto de las clases populares en un marco histórico multideterminado.

Desde la crítica a las corrientes postmodernas y deconstructivistas, -que no detallaremos en este momento- la perspectiva de Anthony Giddens pone en discusión las teorizaciones de raíz marxista, aunque las incorpora en alguna medida, al apuntar a explicaciones más relacionales y regulares desde su teoría de la estructuración.⁸

En este sentido, los aportes de Hugo Trincherio⁹, desde la perspectiva de la antropología económica, proponen indagar la especificidad de las relaciones sociales en el marco de situaciones concretas. La premisa que tomamos de nuestro director nos impulsó a realizar una investigación que abarque, dentro de nuestras posibilidades, la consideración del caso como un proceso dinámico y heterogéneo dentro del cual las subjetividades juegan un papel explicativo igual de importante que los factores materiales.¹⁰

Teniendo en consideración estas guías teóricas con las que orientar nuestra investigación comenzaremos por dar un panorama de la situación de la clase trabajadora argentina haciendo explícito nuestro punto de vista en relación al rol de las estructuras sindicales.

⁷ La conciencia histórica no puede darse a niveles individuales, es condición de su propia existencia el ser conciencia social, colectiva. La memoria aporta el relato de los sucesos y la valoración que merecieron, pero la conciencia actualiza y establece las relaciones causales de los hechos del pasado capitalizándolos en relación a las circunstancias presentes.

⁸ “En la teoría de la estructuración sostengo que ningún sujeto (agente humano) ni objeto (“sociedad” o instituciones sociales) se puede considerar primando sobre el otro. Cada uno de ellos está constituido en, y a través de, prácticas recurrentes. La noción de “acción” humana presupone a la institución y viceversa. Por eso, explicar dicha relación, implica considerar cómo tiene lugar la estructuración (producción y reproducción a través del tiempo y el espacio) de las prácticas sociales.” “La teoría social de Anthony Giddens”, entrevista a Anthony Giddens en: *Cuadernos de Sociología* n° 6, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología, 1995.

⁹ Hugo Trincherio, *Antropología económica. Ficciones y producciones del hombre económico*. Buenos Aires, Editorial EUDEBA, 1998.

¹⁰ La tarea del investigador según Trincherio sería “formular una práctica teórico-metodológica que posibilite el comprender *procesos históricos* cuya *totalidad es imposible de separar*. Por esto el reto es profundizar en el análisis dialéctico entre lo *general* y lo *particular*, ahondando en el uso de categorías que permitan superar los dualismos entre enfoques “*micro*” y “*macro*”, entre muchas de estas lecturas polarizantes, como los que también podemos establecer entre “*economía*” y “*sociedad*”. Hugo Trincherio; Alejandro Balazote; Sebastián Valverde, “Antropología Económica y Ecológica: recorridos y desafíos disciplinares” en: *Cuadernos de Antropología Social* N° 26, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, agosto – diciembre de 2007.

Acerca del sindicato y el sindicalismo

Desde la óptica del análisis de las relaciones económicas dentro del capitalismo, al sindicato se lo considera como la institución que media entre el capital y el trabajo. En ese sentido, algunos autores, entre los que figuran aquellos que se incluyen en la corriente de pensamiento encabezada por Robert Castel, lo describen como el articulador que hace posible la relación armónica entre dos polos naturalmente opuestos como son la potencia generadora del trabajador y la insaciable sed de ganancias del capital, que piensa sólo en sí mismo, desnudando la lógica inherente a un sistema que se basa en la explotación de la fuerza de trabajo. Sea llevado a este campo o simplemente considerado un actor necesario para que reine la armonía, el sindicato tuvo que superar desde los orígenes de la revolución industrial (e incluso antes cuando adoptaba formas de asociación en gremios o artesanos) una dura oposición, violenta en los términos más duros, ilegalizado y perseguido, inculcado de horribles delitos contra la propiedad, vituperado y tildado de las más atroces calumnias, hasta lograr en la segunda posguerra mundial ese estatus que mencionáramos.

Desde su incorporación al mundo oficial se sucedieron las legislaciones que lo encuadraron, y se fue vinculando a niveles nacionales e internacionales, conformando una especialidad del derecho. Las legislaciones laborales fueron por tanto su terreno de negociación central, sin dejar por eso de mantener su rol de representante reconocido a nivel de empresas y talleres, divididos por ramas de producción, sectores y especialidades.

En nuestro país fue el peronismo el que logró esa incorporación estructural, dando vuelta la página heroica del sindicalismo combativo anarquista, comunista o socialista que supo enfrentar con solidaridad y conciencia al capital en múltiples jornadas de lucha.

A partir de esa incorporación estructural, la fuerza organizada de la clase obrera se transformó en el motor impulsor de la industrialización del país, lo que da cuenta de que el capitalismo también adoptó nuevas formas de organización del trabajo en vistas a sostener y aumentar sus utilidades. Estamos, pues, en la etapa fordista de la explotación de la fuerza de trabajo y en la creación de un mercado interno de consumo que brindará mayores posibilidades de desarrollo, educación y formación de los sectores asalariados. El capital comprendió la necesidad de establecer una forma de relación indirecta con la creciente masa trabajadora y para que esa relación le permitiera mantener su dominación y control se dio estrategias de cooptación que llevaron, ya derrocado el gobierno del Gral. Perón a manos de la revolución fusiladora, a negociar con los dirigentes sindicales los términos de las relaciones contractuales y salariales que estuvieran en sus planes, llevando a cambio de prebendas, beneficios económicos y reconocimiento social a que esos dirigentes antepusieran sus propios intereses a los del conjunto. Fue creándose así la denominada burocracia sindical. Sindicalismo amarillo, sindicatos pro patronales, o simplemente traidores como los estigmatizara Eva Perón¹¹.

¹¹ “Yo los he visto marearse por las alturas. Dirigentes obreros entregados a los amos de la oligarquía por una sonrisa, por un banquete o por unas monedas. Los denuncié como traidores entre la inmensa masa de trabajadores de mi pueblo y de todos los pueblos. Hay que cuidarse de ellos: son los peores enemigos del pueblo porque han renegado de nuestra raza. Sufrieron con nosotros pero se olvidaron de nuestro dolor para gozar la vida sonriente que nosotros les dimos otorgándoles una jerarquía sindical. Conocieron el mundo de la mentira, de la riqueza, de la vanidad y en vez de pelear ante ellos por nosotros, por nuestra dura y amarga verdad, se entregaron.” Eva Perón, “Vivir con el Pueblo” en: *Mi mensaje*, Ediciones del Mundo, Buenos Aires, 1987, p.13.

Tenemos así un modelo de sindicato burocrático que fue cuestionado y enfrentado desde otras concepciones y sobre el que abundan caracterizaciones y descripciones tanto literarias, políticas e incluso filmicas, como fuera la antológica obra “Los Traidores” de Raimundo Gleizer.

Es claro que algunos gremios, pese a ocupar su sillón en la mesa de negociaciones, no dejaron del todo fuera del temario la defensa de las condiciones laborales y la lucha por un salario justo. Ellos conformaron corrientes dentro de la CGT que sostuvieron la “resistencia peronista” por el retorno a un sistema democrático pleno, que sin proscripciones permitiera el retorno de Perón al poder, y con él la distribución equitativa de la renta.

Observemos al pasar que cuando se enuncia la división en partes iguales de la renta nacional entre el capital y los asalariados, hay que tener presente que un cincuenta por ciento le corresponde a un puñado de empresarios y el otro cincuenta por ciento a millones de trabajadores, lo que no resulta a todas luces muy equitativo. Pese a eso, y teniendo en cuenta el nivel histórico de esta distribución (el actual que no alcanza el 30 por ciento para la masa salarial), esta es una aspiración que apunta a mejorar las condiciones de vida de quienes viven de su salario.

Este modelo sindical, negociador pero no “colaboracionista”, como se denominara a aquellos que apoyaron en el ‘66 la dictadura de Onganía, fue a su vez cuestionado como “reformista” por otros sectores más ligados a las bases obreras.

Es así que en el congreso “Amado Olmos” de la CGT, realizado en marzo de 1968 se conforma la CGTA “de los Argentinos”, un modelo de sindicalismo combativo, antidictatorial y de liberación. Tras retomar los documentos elaborados en Huerta Grande y La Falda (Córdoba), el nuevo nucleamiento elabora el programa “Del 1° de Mayo”¹² que es una plataforma política sustancial en donde tras un llamado a todos los sectores de la sociedad argentina se concluye que “sólo los trabajadores salvarán a los trabajadores” y “que más vale honra sin sindicatos que sindicatos sin honra”. Raimundo Ongaro y Agustín Tosco serán sus principales referentes y sufrirán prisiones y persecuciones durante toda la etapa.

Pero esto aún tendrá sus cuestionamientos, por parte de quienes le endilgan el no apuntar directamente a la toma del poder por parte de los trabajadores, y que al calor de las experiencias de SITRAC-SITRAM y del Cordobazo, oponen un modelo clasista y combativo, anticapitalista, a favor de un cambio revolucionario de las relaciones sociales y el control obrero de la producción.

Y por fin, quienes más decididos están en transformar la sociedad, deciden empuñar las armas y se lanzan al combate por el socialismo. Organizan celularmente sus fuerzas dentro de fábricas y talleres y pelean por la representatividad de los cuerpos de delegados y comisiones internas. Se conformará a partir de ellos un fuerte “Movimiento Sindical de Bases”, que introducirá en la lucha reivindicativa fuertes contenidos ideológicos marxistas, leninistas y guevaristas, junto a nuevas metodologías de enfrentamiento.

Por último, desde el peronismo revolucionario y la Juventud Peronista se multiplicarán las estructuras organizativas tanto en lo territorial como dentro de los sindicatos, conformando, luego del triunfo de Cámpora en 1973, la JTP (Juventud Trabajadora Peronista). La virulencia que adoptó la confrontación ideológica dentro del movimiento llegó a un extremo sin retorno luego de la ejecución del Secretario General de la CGT, Ignacio Rucci, lo que llevó a que quienes morían de ambos lados lo hicieran dando la

¹² En la redacción participaría el redactor del periódico de la CGT de los Argentinos el periodista Rodolfo Walsh.

vida por Perón, como quedara reflejado en más de un testimonio. Sin embargo, la fuerza acumulada logró desplazar al que prestó su rostro a la Triple A, José López Rega, en una de las últimas y más aguerridas movilizaciones intersindicales luego del ajuste económico de Celestino Rodrigo en julio del '75. De allí en más se generalizará el repliegue anticipando el golpe genocida y la imposición del terror.¹³

Pero si bien esta es una lectura ajustada a los hechos y relevante desde lo político, que condensa la experiencia de la clase en sus diferentes grados y modos de organizar su representatividad, no da cuenta de la subjetividad y los valores puestos en juego por los trabajadores dentro de sus puestos de trabajo.

En principio, la organización sindical es el primer, cuando no el único, dique de contención con que cuenta el obrero frente a la patronal. Los abusos en los ritmos de trabajo, la extensión arbitraria de la jornada, el perverso manejo en la liquidación de los jornales, la falta de higiene y seguridad, los maltratos, discriminaciones humillantes, suspensiones injustificadas y todo tipo de abusos que son la moneda corriente en la fábrica o el taller no pueden ser enfrentados desde la justa reacción individual, ya que el despido es la consecuencia inmediata. Es por eso que la existencia de una representatividad gremial resulta imprescindible. Y sea del signo que sea es para el trabajador su referente natural.

El sindicato es ante quien puede exponer sus problemas y de quien espera una gestión que aporte alguna solución.

¹³ En la visión de Andrea Andújar "...la insurrección obrera permitió el fortalecimiento de tendencias y direcciones gremiales cuyos cuestionamientos podrían apuntar tanto a las conducciones burocráticas sindicales como al sistema capitalista en general. Entre estas tendencias, las más importantes fueron el "sindicalismo combativo", el "sindicalismo clasista" y el "sindicalismo de liberación nacional". Las tres tenían un carácter marcadamente antiburocrático; sus reivindicaciones se estructuraban en torno a la exigencia de una dirección honesta y surgida desde las bases, y apelaban en varias ocasiones, a la acción directa como método de lucha gremial. Sin embargo, presentaban diferencias en cuanto a la visión sobre los objetivos de lucha de la clase trabajadora, el rol del sindicalismo en la obtención de esos objetivos, el marco de alianzas que la clase obrera debía tejer con otras clases o sectores de clase y la definición del "campo" de enfrentamiento con la burguesía.

El sindicalismo de liberación (concepto expresado por primera vez por el dirigente del Sindicato Luz y Fuerza-Córdoba Agustín Tosco en agosto de 1970) definía como su meta la lucha por el socialismo a la cual entendía como una lucha de carácter nacionalista, anti-imperialista y anti-oligárquica. Para ello, la clase obrera debía tejer alianzas con los intelectuales y los pequeños y medianos propietarios de industrias y tierras. Desde ese punto de vista, el sindicato debía ser una "palanca para la liberación nacional y social" en la que, si bien no se desdénaba la función económico-gremial, se la debía integrar dentro de una concepción múltiple de lucha para la transformación del sistema, como parte de la vanguardia del proceso revolucionario.

El sindicalismo clasista, que se manifestó originariamente en 1970 en los sindicatos que agrupaban a los obreros de la empresa automotriz Fiat en Córdoba: SiTraC (Sindicato de Trabajadores Concord) y SiTraM (Sindicato de Trabajadores de Materfer), partía de una perspectiva autónoma de la clase obrera y reivindicaba como objetivo la construcción de una sociedad socialista. Su programa se basaba en el reconocimiento de un antagonismo irreconciliable entre la burguesía y la clase obrera, la definición de una "línea" antipatronal, antiburocrática y antidictatorial y, por ende, la destrucción de la sociedad capitalista y la instauración del socialismo. Se planteaba como metodología de acción el funcionamiento permanente de asambleas de base y movilizaciones callejeras. Los sindicatos, a los que consideraban como "(...) los organismos naturales de expresión de los intereses obreros (...)", debían actuar constituyendo un gran frente de liberación nacional y social que, aglutinando a todos los sectores oprimidos, revolucionarios y anti-imperialistas bajo la dirección de la clase obrera, luchara por la construcción del socialismo.

En cuanto al sindicalismo combativo, comparte con los anteriores la metodología de lucha basada en la movilización y participación de las bases, la línea anti-imperialista, antipatronal y antiburocrática, aunque sin definir claramente la construcción de un nuevo tipo de sociedad y el rol de la clase obrera en ese proceso." Andrea Andújar, "Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)", en: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 3, Nº 6, 1998, pp. 93-146.

Pero es aquí, cuando esa defensa de los intereses de los trabajadores se corrompe con favores personales, privilegios, complicidades y desde los más altos niveles de la organización gremial se establecen lazos de connivencia con la empresa, que el trabajador queda aprisionado en esa red. La indefensión que resulta sólo la puede eludir sumándose a la burocracia y abandonando a sus compañeros, o intentando junto a ellos darse una representación propia enfrentándola.

Esta es la experiencia que vamos a indagar. Una de las más consecuentes luchas antiburocráticas y antipatronales que puede mostrar la clase obrera argentina. La lucha por la recuperación de la seccional UOM de Villa Constitución.

Nos detendremos especialmente en los momentos de formación de la Lista Marrón, sus primeras y más sentidas definiciones, las que les permitirán ganarse los corazones y las mentes de los compañeros y afrontar las más difíciles situaciones en su lucha por la recuperación del sindicato. Veremos todo lo que fue capaz de articular en el breve período en que pudo acceder a la conducción y analizaremos las polémicas interpretaciones que se han formulado a partir de la represión que se desató sobre ella y el conjunto del pueblo de Villa tras el fin de la huelga que se sucedió tras la violenta ocupación de la ciudad por las fuerzas represivas y el encarcelamiento de sus principales dirigentes.

Será a partir del retorno a la democracia que los activistas que recuperan la libertad, aquellos que vuelven del exilio interno y externo, los que supieron preservarse en su núcleo familiar y dentro de las empresas, junto a las nuevas camadas de obreros, deberán rearmarse y volver a confrontar con la indemne burocracia que ocupó ilegalmente la representación sindical durante el período dictatorial y que porfiaba en legitimarse al comenzar la normalización de los sindicatos en 1984. En esta nueva prueba es que pudieron articularse aquellos fogueados dirigentes con los nuevos trabajadores que habían sido contratados en esos años oscuros y conformar una nueva e histórica Lista Marrón que volverá a recuperar la seccional con una abrumadora mayoría.

Esta nueva etapa que comenzará a transitar el gremio estará marcada por la necesidad de recuperar los espacios perdidos en cuanto a la organización sindical dentro de las empresas, asegurar su representatividad y formar los nuevos cuadros capaces de asegurar la continuidad de la lucha reivindicativa.

A la luz de esta nueva situación podremos analizar en profundidad los presupuestos sostenidos en este trabajo y extraer las conclusiones que dan sustento a nuestra tesis.

Por último agregaremos algunos análisis puntuales de situaciones que se sucedieron en el tiempo y que por su riqueza y profundidad quedarán planteados como nuevos campos de investigación.

PRIMERA PARTE

1- Los orígenes de la villa obrera.

Villa Constitución está situada en Santa Fe, a la vera del Paraná, en el límite norte de la Provincia de Buenos Aires. Fue fundada el 14 de febrero de 1858, tres años después tuvo lugar en el vecino Arroyo Pavón la batalla que lleva ese nombre, en la que las tropas del interior de la naciente nación argentina vencieron a las de los porteños encabezadas por el Gral. Mitre. Contradictoriamente, el vencedor por las armas, Gral. Urquiza, claudicaría frente a la hegemonía portuaria. Concluiría así la etapa denominada por la historiografía como de “organización nacional” que representará en realidad la sumisión del territorio y sus industrias al capital extranjero.

Se conformó en sus orígenes como una típica localidad rural y cobró importancia en la zona gracias a la construcción en sus barrancas de un puerto de aguas profundas que fue el punto de salida de la producción maicera de la región por vía marítima hacia el mundo. Esto fue acompañado por la llegada del ferrocarril, encargado de transportar los granos, y la incorporación de un gran número de trabajadores que realizaban la estiba de los barcos.

Tito Martín¹⁴, referente indiscutido de las luchas populares de la localidad, publicó poco antes de fallecer sus memorias. El libro, fruto del esfuerzo y la solidaridad del pueblo nos ilustra sobre aquellos comienzos.

“Yo nací en Barrio Talleres el 28 de octubre de 1918, en una casa ubicada en la calle Bolivia, y formé parte de una familia de once hermanos. [...] Villa Constitución era una ciudad de trabajadores, fundamentalmente una ciudad portuaria. En nuestro puerto ingresaban todos los materiales para el funcionamiento de lo que luego sería el FF.CC. Mitre, y para todos los ferrocarriles ingleses que funcionaban en el país. El origen de la ciudad tiene mucho que ver con las características geográficas de la zona: entre dos arroyos (el Pavón al Norte y el Del Medio al Sur) y recostada en las márgenes del Río Paraná que ofrece en este sector aguas profundas y altas barrancas, lo que impulsó la creación de puertos en la región desde fines del siglo pasado.

*Pocos años antes de mi nacimiento, en 1912, en Alcorta, una localidad del Departamento Constitución (del que Villa Constitución era cabecera), se había producido una rebelión campesina contra los abusos de los terratenientes. De esa huelga, que pasaría a la historia grande del país con el nombre de **Grito de Alcorta**, nació la Federación Agraria Argentina y se conquistaron condiciones para que los chacareros venidos de Europa trabajaran mejor la tierra y crearan con su trabajo la famosa cuenca cerealera. Durante muchos años, el Sur santafesino fue una de las regiones con mayor distribución de la tierra en el país, y es importante tener en cuenta que el suelo de esta zona era uno de los más fértiles del mundo. ¡Cuántas veces vinieron científicos de todos lados a*

¹⁴ Tito Martín, secretario general de la seccional “La Fraternidad” de Villa Constitución y de la CGT regional al momento de ser apresado en 1975. Destacado dirigente comunista, fue un activo participante de todas las luchas sociales hasta su muerte el 22 de mayo de 1996.

*medir con asombro la capa de "tierra negra" o humus que tenía la tierra de por aquí! De esa conjunción de riqueza potencial, situación geográfica y cambios sociales se alimentó la vida de la ciudad desde su nacimiento hasta bien entrada la década del 40'. Durante toda mi infancia y adolescencia la vida de Villa estaba ligada al resultado de las cosechas y los vaivenes del comercio internacional de granos. Pero Villa no era solo el puerto, también estaba el ferrocarril y la Ruta Nacional N° 9 que la une a Rosario y Buenos Aires aunque a esta recién la pavimentaron en 1931."*¹⁵

La Federación Obrera Regional Argentina (FORA) agrupaba a estos trabajadores. Siendo parte de los primeros sindicatos, muy anteriores al peronismo, estos tenían una ideología revolucionaria muy definida. El primer gremio de Villa Constitución era predominantemente anarquista. Los anarquistas diferenciaban entre política y sindicalismo. Para ellos, el sindicalismo debía rechazar los partidos políticos, así como a la religión y al estado. Los logros económicos y sociales de los trabajadores debían conseguirse mediante la lucha directa contra los patrones. Ni el estado ni los partidos políticos debían intervenir. Los anarquistas pensaban que cuando el estado intervenía era para proteger a los patrones y reprimir a los trabajadores. En esos tiempos, el dirigente sindical era considerado un delincuente por la patronal y el estado, quienes perseguían y declaraban ilegales a las organizaciones obreras. El anarco-sindicalismo organizó a los trabajadores de Villa Constitución en las huelgas de 1902, en la huelga de carreros de 1918 y la huelga portuaria de 1928.¹⁶

Esas luchas fundantes dejarán su impronta en la memoria colectiva de la ciudad. El Departamento de Historia del Instituto Superior del Profesorado "Eduardo Laferriere" ha desarrollado una importante labor en relación al rescate de esa memoria y de su historia. Edita una serie de cuadernillos en las que trata diferentes aspectos de la realidad Villense. Esos materiales han sido una valiosa fuente de información para la elaboración de este trabajo, que nos permitió hilvanar los distintos momentos de la construcción de este espacio y sociedad.

Es así que podemos dejar constancia que Villa era hasta mediados de los años 40 sólo *"una pequeña población cuyo ejido urbano se halla concentrado en torno al complejo ferrocarril-puertos, donde existe un grupo social en el que prevalecen numéricamente los obreros portuarios, completándose con una pequeña clase media, compuesta por personal administrativo público y privado, comerciantes acomodados y algunos profesionales"*. A los que se sumaban *"unas pocas familias encumbradas, cuyo prestigio social se basaba en el hecho de haber sido los primeros pobladores. En torno a ese núcleo se extiende una zona de quintas, cuya población -propietarios y peones- se dedican al cultivo de huertas para el abastecimiento del pueblo"*.¹⁷

¹⁵ José Ernesto Schulman, *Tito Martín, el villazo y la verdadera historia de Acindar*, Rosario, Manuel Suárez Editor, 2004.

¹⁶ Agustín Santella, "De la derrota de 1970 al villazo de 1974" en: Santella, Agustín; Andújar, Andrea. *El Perón de la fábrica éramos nosotros: las luchas de Villa Constitución 1970-1976*, Buenos Aires, Desde el Subte, 2007.

¹⁷ Silvana López; Jorge Martín; Elida Regis, "Asentamientos industriales en Villa Constitución", *Historia Regional* n° 11, Instituto Superior de Profesorado N° 3 "Eduardo Laferriere", Departamento de Historia, Villa Constitución, 1992.

En 1947 -cuando el gobierno de Perón inicia su ofensiva para el desarrollo de la industria- también se realiza un censo nacional, el cual revela que, por entonces, el distrito Villa Constitución poseía una superficie de 100 km², con una población de 9.183 habitantes, de los cuales 6.203 vivían en la zona urbana y 2.980 en la rural. Contaba, además, con una marcada superioridad femenina, el 59,57 % del total de la población.

Hasta ese momento la localidad, en base a su estratégica ubicación (puerto de ultramar conectado por vías férreas y caminos), había encajado perfectamente en el modelo agro-exportador delineado por la política de la división internacional del trabajo, a la que había adherido fervientemente la oligarquía que condujo los destinos del país en los primeros años de su organización.

Crecimiento industrial

Por tal motivo entre Villa y el área cerealera existía *"una relación de dependencia mutua, dado que la primera es el centro comercial, legal y administrativo y, fundamentalmente es el puerto de salida del cereal; pero es el campo el que provee el elemento generador de la actividad portuaria"*¹⁸ Llegando a 1950 este proceso se revierte en virtud de los asentamientos industriales que empiezan a darse en el distrito, en base a las mismas condiciones de infraestructura, es decir un fácil acceso a los mercados nacionales e internacionales, gracias al puerto, vías férreas y rutas. También cuenta con una razonable oferta de mano de obra desocupada, que por un lado fue expulsada del puerto debido a la construcción de un elevador terminal de granos en 1947, que eliminó la necesidad de estibadores por su sistema de cintas transportadoras de cereal.

Por otro lado, se suman los desocupados provenientes del campo *"donde el crecimiento de los núcleos familiares aceleró el proceso de subdivisión de la tierra, restándole productividad"*¹⁹, agregándose a ello el avance de la mecanización. Estas condiciones locales, unidas a la política nacional de fomento industrial implementada por el gobierno peronista, crean el ámbito propicio para la concurrencia de capitales a la zona, dando lugar al asentamiento de fábricas como Acindar (1948) y otras industrias como la textil Cilsa S.A. (1947) o la Aceitera fundada por Brevier SRL en 1949 y adquirida por la Asociación de Cooperativas Argentinas en 1951.

Llegamos así al momento en que Villa Constitución es declarada ciudad en 1953, transformada en una población que crece al compás del auge industrial iniciado en el último lustro.

Aumento poblacional

Para tener una clara noción de cómo este crecimiento industrial se tradujo en un crecimiento poblacional basta sólo con comparar los datos de los censos de 1914, 1947 y 1960. En 1914 Villa Constitución contaba con 3.499 habitantes; 33 años después, en 1947, aumentó a poco más del doble, registrándose 9.183 pobladores pero, en tan sólo 13 años la cifra trepó al doble, ya que en 1960 los villenses eran 18.918. La ciudad

¹⁸ *Ibidem*

¹⁹ *Ibidem*

siguió creciendo sostenidamente hasta alcanzar 25.148 habitantes en 1970 y aproximadamente a 35.000 en 1975.

También es interesante observar como la población urbana fue creciendo en detrimento de la rural: en 1914 el 56,24 % de los censados vivía en la zona urbana (1531), en 1947 era el 67,54 (6203) y en 1960 el 76,54 (14.480). Obviamente, este aumento se produjo por la masiva afluencia de mano de obra procedente tanto de la zona como de distintas provincias, fundamentalmente del litoral y del noroeste argentino, que llegaban para incorporarse a las plantas fabriles o los talleres metalúrgicos que crecían a la par de éstas.

*"Esto genera una importante demanda de espacio, para cubrir las necesidades habitacionales de este nuevo grupo en constante crecimiento, que se resuelve loteando los terrenos próximos a los centros industriales, llevando a la ciudad a extenderse en forma dispersa y con localizaciones aisladas de baja densidad, notándose un desplazamiento de la concentración poblacional primitiva en torno al complejo ferrocarril-puerto, hacia la zona industrial"*²⁰.

De esta manera, se multiplicaron los barrios, en un florecimiento sin plan urbanístico alguno, carencia que generó y genera aún, grandes inconvenientes para el ordenamiento de la ciudad y la realización de obras públicas. Será un crecimiento urbano desordenado, espontáneo y anárquico que impactará negativamente en el desarrollo de la ciudad al estar solo guiado por el interés de las inmobiliarias encargadas de lotear. Así se forjó una ciudad con numerosos barrios aislados entre sí, con un transporte público ineficaz que dejó aislados a amplios sectores, sin teléfonos públicos ni puestos sanitarios, sin cloacas, ni agua corriente.

Villa Constitución nunca tuvo un plan directriz urbanístico, la lógica de su crecimiento fue la de las máximas ganancias para las empresas loteadoras que aprovechaban la afluencia de nuevos trabajadores para venderles el terrenito de cualquier modo. A la falta de racionalidad y planificación se le sumó la corrupción administrativa. A mediados de los 60, un plan de pavimentación integral lo demostró con su irracionalidad y costo exorbitante para el bolsillo de las familias supuestamente beneficiadas con el asfalto. La convivencia del poder político municipal con la empresa encargada de llevar adelante el plan quedó plasmada en las denuncias de los vecinos, fue así que el movimiento vecinalista, de larga tradición en la provincia, adquirió en la ciudad singular protagonismo. *"Cientos de trabajadores militaron entonces conjuntamente en la fábrica y en el barrio, hasta que los diferentes roles se integraban un una comunión inseparable."*²¹

Junto a ello se evidencia un desarrollo del comercio y de los servicios dirigido al creciente mercado, así aparece una amplia oferta de negocios y se abren oficinas públicas, bancos, escuelas, transportes, entre otros similares. *"Todo esto modifica las pautas de comportamiento social del hombre villense, quien amplía su ámbito de*

²⁰ *Ibidem*

²¹ Fernando Cesaretti ; Florencia Pagni. *El Villazo, una épica colectiva*, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, 2006.

relaciones, las que se inician en la fábrica y se extienden a organizaciones sindicales y barriales de tipo cultural, recreativo y deportivo"²².

En el año 1991 se realizó un nuevo censo nacional, los resultados para Villa Constitución mostraron que su población se había más que duplicado en los últimos 20 años, llegando a contar con 83.000 habitantes. Pero lo revelador de la situación lo dan los siguientes indicadores: se cuenta con sólo 22.500 empleados, de los cuales 10.000 son obreros, 13.000 desocupados y 2.500 patrones²³. Una realidad que habla a las claras de la desigualdad y la pérdida de fuentes de trabajo que trajo consigo el modelo impuesto a partir de la dictadura genocida y que llegara a su máxima expresión durante la etapa menemista.

2- Los orígenes de Acindar

El trabajo elaborado por José Ernesto Schulman²⁴ dedica un capítulo completo a reseñar los orígenes de la empresa. En el mismo se ponen en evidencia las relaciones que se establecen desde el origen con los grupos económicos dominantes dentro de la rama productiva del acero. Al mismo tiempo se muestra la estrategia de forzar al estado a subsidiar el emprendimiento, apoyándose en argumentos tanto desarrollistas como de base nacionalista.

La empresa se inicia en el contexto de la gran crisis capitalista del 30' y los preparativos para la Segunda Guerra Mundial, con sus consecuencias económicas sobre la Argentina: el proceso de sustitución de importaciones. La barra de hierro para construcción que valía 30 centavos en el 39', pasa a costar 3 pesos (de los de esa época) en el 41'. Como en tantos otros rubros el país es dependiente de los humores del mercado de los países capitalistas centrales.

*En 1942 un grupo de empresarios encabezados por los ingenieros Arturo Acevedo y José María Aragón fundan Acindar e inician la construcción de su primera planta en la zona Sur de la ciudad de Rosario. Se lanzan con un capital de \$1.000.000 que elevan a \$3.000.000 al año siguiente (al transformarse en Sociedad Anónima) de los cuales un 10% corresponde a la Republic Steel Co. entregados en retribución a su asesoramiento técnico. Además logran colocar acciones entre ocho mil pequeños inversores. En el 43' obtiene su primera colada y en el 45' Acevedo impulsa la creación del CIS (Centro de Industriales Siderúrgicos)*²⁵. Una de las funciones principales del CIS consistió en presionar al naciente gobierno peronista para lograr subsidios y exenciones de todo tipo.

Por esos años el General Savio realizará un importante esfuerzo tratando de esclarecer acerca de la necesidad del rol protagónico del Estado en este terreno. ***“La industria del acero es la primera de las industrias y constituye el pilar de nuestra industrialización. Sin ella siempre seremos vasallos”*** y, consecuente con su pensar, promueve en 1948 la

²² *Ibidem*

²³ Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos

²⁴ José Ernesto Schulman, op. cit., cap. 3: Acindar y el 1º gobierno de Perón.

²⁵ Citado por Rogelio García Lupo en *Mercenarios y Monopolios en la Argentina de Onganía a Lanusse 1966-1971*, Buenos Aires, Achával Solo, 1971.

sanción de la ley 12.987/48 que declara el monopolio estatal de las usinas integradas²⁶ (las que producen terminados de acero a partir del mineral de hierro) y proponía *“producir acero en el país utilizando minerales y combustibles argentinos...”*, tal como expresara en uno de sus discursos. Con este fin se crea Somisa, pero los interesados en mantenernos como vasallos conspirarían para demorar catorce años en ponerla en marcha. Somisa fue fundada en julio de 1947 y logró su primera colada recién en mayo de 1961.

Por estas razones se preguntará Schulman: *“¿Habrá tenido algo que ver que entre sus primeros directivos estuviera nada menos que el Ing. Acevedo? Acevedo recorre la zona ribereña del Paraná en el límite de Santa Fe con Buenos Aires, y por las mismas razones que se decide la instalación de Somisa algunos kilómetros al sur de San Nicolás, Acevedo decide la de Acindar unos kilómetros al norte.”*²⁷

Además de tener en cuenta las condiciones espaciales y humanas de la localización, que ya hemos mencionado anteriormente, otra característica que sin duda habrá sido tomada en cuenta es la que implicaba la relativa calma social que reinaba en Villa Constitución debido a su carácter semi rural y la ausencia de otro factor de posibles conflictos como podrían ser los derivados del choque con los poderes locales, teniendo en cuenta que los mismos no tenían prácticas anteriores con grandes empresas.

Siguiendo a otros autores podemos reseñar que:

“las obras comenzadas en el 48’ fueron finalizadas en el 51’. Alcanzaron una capacidad instalada de 250.000 toneladas, que se unieron a las 100.000 toneladas

²⁶ Por la década del '20; el General Manuel N.A. Savio comenzó a preocuparse por el valor estratégico que tenía la industria en general y la siderurgia en particular. En el año 1933 publicó su obra "Movilización Industrial", luego, el 11 de mayo de 1938, elevó a la Dirección de Materiales del Ejército un proyecto que dio nacimiento a lo que después se conoció como Dirección General de Fabricaciones Militares. La Industria madre de la siderurgia nacional: la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA) fue producto del "Plan Savio". [El basamento del Plan Savio se apoyo en] "cuatro tipos de unidades industriales:

- yacimientos y plantas estatales en explotación y las que se establezcan en adelante.
- los establecimientos de SOMISA.
- la agrupación de las sociedades mixtas a crearse.
- las plantas privadas de transformación y de terminado de producción siderúrgicos...."

El Plan Savio mostró una industria atrasada en relación a los países de primera línea, en la producción de bienes y equipos de cierta complejidad, esto dio una industria altamente dependiente en cuanto a todo lo que fue tecnología de punta o muy sofisticada.

El trabajo sin descanso del General Savio dio como resultado la Ley 12.987 sancionada el 13 de junio de 1947, que garantizó el Plan Siderúrgico y creación de SOMISA.

"La referida ley concretó la estructura funcional del Plan Siderúrgico Argentino, que a grandes rasgos puede resumirse así:

- 1-*producción de arrabio y acero en el país con minerales y combustibles argentinos.*
- 2-*producción de acero en el país con minerales y combustibles extranjeros y progresivamente con minerales y combustibles nacionales o con arrabio proveniente del exterior.*
- 3-*elaboración de aceros provenientes del segundo grupo destinados a la industria privada en transformación."...*, más adelante su texto se refiere a *"...que la industria comúnmente llamada pesada es primordial para desarrollar la de carácter manufacturero que tan prósperamente se ha iniciado entre nosotros y, por lo tanto, si el país renuncia a contar con ella perderá la oportunidad de ocupar,"...* en el concierto universal un lugar de preponderancia. Juan A. E. González, *Somisa: Una industria en Reversión*, Apunte de Cátedra, Instituto Superior de Profesorado N° 3, Villa Constitución, 1996.

²⁷ José Ernesto Schulman, op. cit.

que mantenía la planta de Rosario. Para la construcción de la planta de Villa Constitución recibe innumerables beneficios derivados del Plan Siderúrgico Nacional (ley nacional 12.987/47) y de las leyes de fomento industrial de la provincia (ley pcial. 3458). Para su inauguración ya contaba con un capital de ¡24.000.000! de pesos. Es interesante examinar los proveedores de la planta de Villa Constitución:

- **Usina:** dos generadores Westinghouse y General Eléctric;
- **Planta de Laminación:** motores General Eléctric y tren laminador Morgan de la Morgan Construction Co.;
- **Planta de caños:** instalada por The Actna-Standard Engineering Co.²⁸

Retomando el texto de Schulman, el mismo sostiene que "Este entrelazamiento con el capital monopolista yankee desde el mismo comienzo de la construcción de la planta es el que le daría uno de los sostenes históricos a la empresa. El otro sería el increíble rol subsidiario del Estado Nacional y Provincial hacia una empresa privada que pocas veces pagaría impuestos o abonaría el precio normal de los servicios. Para tener una imagen aunque sea muy parcial del desarrollo de Acindar veamos como de una producción anual de 3.506 toneladas en 1943, pasa a 330.787 toneladas en 1957 y a 611.000 en 1972. Si la burguesía industrial había utilizado al gobierno peronista para comprar los ferrocarriles a los ingleses y ponerlos al servicio del desarrollo del mercado interno y del proceso de sustitución de importaciones desatado entonces; el viraje violento y profundo luego que la Revolución "fusiladora" dejara el gobierno en manos de Frondizi marcaba el ascenso de un nuevo bloque de poder hegemonizado por el capital extranjero, la oligarquía terrateniente y sus socios locales."²⁹

Aprovechando un decreto del Poder Ejecutivo Nacional de 1959 que alentaba la industria automotriz, dos años más tarde Acindar acordó con la alemana Thyssen formar Marathon para elaborar aceros especiales (esa participación extranjera del 50% la comprarían en 1971). Puso en marcha, además, la fundición Acinfer que producía boggies y piezas para la industria automotriz, empresa que a fines de los sesenta es vendida a la Ford Motors y pasó a llamarse Metcon. Todo esto, sumado a las fábricas de caños plásticos Acinplast y de partes automotrices Armetal, desencadena un proceso de transformación en Villa Constitución muy profundo: en esta década duplicará su población, cambiará el paisaje urbano de la ciudad con sus altas chimeneas, se crearán nuevos caminos y barrios obreros. De pueblo agrícola a ciudad industrial, no sólo la fisonomía se transforma sino la subjetividad de sus pobladores que frente al desarrollo se plantean nuevas expectativas. "Cambia la situación económica y el poder adquisitivo aumenta. Entonces se genera una sensación de gratitud hacia la fábrica, fuente que provee ese mejoramiento en las condiciones de vida", dice el historiador Ernesto Rodríguez.³⁰

²⁸ Silvana López; Jorge Martín; Elida Regis, "Asentamientos industriales en Villa Constitución", *Historia Regional* n° 11, Instituto Superior de Profesorado N° 3 "Eduardo Laferriere", Departamento de Historia, Villa Constitución, 1992.

²⁹ José Ernesto Schulman, op. cit.

³⁰ Citado por Gabriel Zuzek en el Diario La Capital de Rosario (16-03-08).

Tito Martín nos continúa ilustrando la historia de Acindar vinculándola con sus prácticas ligadas al poder político. Práctica que se mantendrá durante toda su existencia y será la fuente principal de sus recursos.

La entrada del fundador de Acindar, el Ingeniero Acevedo, al gobierno de Frondizi en abril de 1961, y más exactamente al Ministerio de Obras Públicas con el objetivo preciso de abrir paso al proceso de desarticulación y privatización del sistema ferroviario, marcan su plena identificación con el proyecto de desarrollo capitalista subordinado plenamente al capital internacional. Era la expresión de una burguesía que hacía tiempo había perdido cualquier sentido nacional y ataba su destino al del imperialismo.

Marca además el comienzo de una larga y más que fructífera relación con el poder, que por cierto aún persiste. Del paso del Ingeniero Arturo Acevedo por el Ministerio de Obras Públicas, Acindar aprovechó para comprar a precio de chatarra las locomotoras y las vías que su presidente levantaba. Ciclo completo. También para que su "amigo" Frondizi la autorice a planificar la construcción de una Planta Integrada (algo prohibido por la vieja Ley Savio). Por el solo hecho de lograr dicho permiso recibía los siguientes beneficios: exenciones impositivas a las ventas, garantía del Estado para créditos y liberación de derechos aduaneros por 300.000 Tn. de palanquilla.

Era el comienzo de la increíble historia de cómo Acindar se benefició durante años por no construir la Planta Integrada (subsidios estatales de todo tipo incluyendo la venta por parte de Somisa de la palanquilla a precio "promocional"), de cómo la construyó (durante los años de la dictadura militar de Videla/Martínez de Hoz) y de cómo nunca la pagó (Cavallo 1981 y Alfonsín 1984 estatizaron la deuda).³¹

Arturo Acevedo falleció en 1968. Lo sucedió un hijo del mismo nombre, quien murió 31 años después, dos de cuyos descendientes, Arturo Tomás y Jorge, se hicieron cargo de la empresa, aunque la presidió José Alfredo Martínez de Hoz, anteriormente síndico de la misma y yerno del fundador.

Esta era la situación de la empresa al momento de producirse el "Villazo".

Acindar fue eximida de obligaciones fiscales y consiguió el aval del Tesoro para ciertas operaciones crediticias cuando en 1975, bajo el gobierno de Isabel Perón, asumió el compromiso de invertir 250 millones de dólares en Villa Constitución para construir una planta de reducción directa, una acería con tres hornos eléctricos, un sistema de colada continua e instalaciones auxiliares, incluyendo un puerto mineralero.

Martínez de Hoz se convirtió en Ministro de Economía de la Nación a partir de la instauración de la dictadura genocida de Videla —entre 1976 y 1981—. Por ese motivo Acindar pasó a ser presidida por Alcides López Aufranc, un general de división retirado, especialmente formado en los métodos de represión, sin trayectoria empresaria. En un capítulo especial trataremos el papel de la empresa en ese período. Este general continuaría en el cargo hasta el 29 de octubre de 1992.

³¹ José Ernesto Schulman, op. cit.

Martínez de Hoz, al tiempo que rediseñaba la economía del país endeudándolo y atando su destino al capital extranjero, utilizó su posición en beneficio propio capitalizando a Acindar a expensas de la estatal Somisa. En 1978 inauguró la planta integral para la elaboración de aceros semielaborados a partir de mineral de hierro.

Cuando a principios de 1981 no pudo cumplir con vencimientos de un préstamo en pesos otorgado por el Banco Nacional de Desarrollo (Banade) y varios empréstitos externos avalados por la misma entidad y contravalados por la Secretaría de Hacienda de la Nación logró diferimientos y refinanciaciones.

Antes de que Martínez de Hoz fuera reemplazado por Lorenzo Juan Sigaut, el 13 de marzo del '81, Acindar firmó el compromiso previo de fusión con el grupo Gurmendi, compuesto por las siderúrgicas del mismo nombre, Genaro Grasso (tubos) y Santa Rosa (aceros especiales).

Acindar aprovechó la estatización de los pasivos empresarios, pergeñada por Domingo Felipe Cavallo en oportunidad de presidir el Banco Central durante la efímera gestión ministerial de José María Dagnino Pastore, 54 días en 1982. Eso no le impidió, al año siguiente, amparándose en otro decreto de promoción, invertir 40 millones en un nuevo tren laminador. A continuación, compró Laminfer, Navarro, Perfilar, M. Heredia y Puerto Vilelas y creó en San Luis seis subsidiarias para fabricar y comercializar productos siderúrgicos, de acuerdo con los incentivos previstos en las leyes 22.021 y 22.702: Puar, Clamet, Tejimet, Indema, Torón y Fandermet. Además armó Aser, en el '86, dedicada a la prestación de servicios, e Invertrad, especializada en finanzas e inversiones. Esta última adquirió participaciones en Félix Simón, Concable y Clavimet. Entre el '88 y el '89 instaló en La Tablada (ex Santa Rosa, en la provincia de Buenos Aires) un horno de ultra alta potencia, una cuchara para metalurgia y la colada continua para aceros especiales y modificó en Villa Constitución la colada sin escoria.

A partir de la reconversión industrial, de la mano de las políticas neoliberales que se impusieron al país en el período menemista, Acindar encarará un proceso de reestructuración que abarcará tanto la modificación de los métodos de explotación de la fuerza laboral como la integración financiera al capital transnacional y la redefinición de sus productos. Esta última etapa, en que la empresa pasó a formar parte de conglomerados multinacionales con hegemonía de capitales brasileros, estadounidenses e hindúes, sucesivamente, llega hasta nuestros días y no estuvo jamás exenta de la fuerte resistencia de los trabajadores, que supieron sintetizar las experiencias vividas en su larga historia de lucha, como veremos en detalle en esta investigación

3- Los orígenes de la organización sindical

Los primeros operarios y obreros de Acindar carecían en su mayor parte de una experiencia sindical previa. Provenían de la fuerza laboral de la zona rural que, como ya mencionáramos, se había incrementado debido al crecimiento demográfico y a la relativa modernización del puerto cerealero que reemplazó a los estibadores por cintas transportadoras. Muchos de ellos eran oriundos de otras provincias, principalmente de la de Entre Ríos, e inmigrantes extranjeros, en su mayoría italianos. En general, el trabajo no requería de una gran especialización, aunque sí de aptitudes físicas que permitieran soportar los ritmos y las condiciones de alta temperatura en los hornos. Esta característica del personal va a determinar un comportamiento colectivo especial.

Los primeros años de actividad estuvieron bajo el ala de los convenios de trabajo refrendados por la UOM Nacional bajo la vigencia de la Constitución Nacional de 1949, durante el gobierno del Gral. Perón. Luego de producido el golpe militar que lo derrocara y con la pérdida de esas garantías, pasaría un tiempo hasta que la dirigencia

sindical pudiera nuevamente ejercer la representación de los trabajadores ya en gran parte convertida en parte funcional de los intereses empresarios.

"El primer secretario de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) local fue Roberto Nartallo, que está al frente hasta 1966. Tenía gran representatividad entre los obreros locales. Sin embargo, una serie de medidas que se adoptan desde el gobierno nacional y repercuten en las seccionales provocan que renuncie porque la escasez de fondos agravaría la ya desastrosa situación local y terminaría enfrentándolo con Augusto El Lobo Vandor, del cual era muy amigo"³².

A partir de 1967, comienzan a gestarse algunas corrientes que tenían algún grado de politización.

El panorama sindical de la época podemos recuperarlo a partir de un escrito de Ángel Porcu³³:

"A partir de los años 68 y 69 se fueron desarrollando y concretando nuevas corrientes del sindicalismo argentino con un alto grado de combatividad y sentido clasista; sus principales reivindicaciones eran:

- a) Una verdadera democracia sindical que permitiera una mayor participación de la clase obrera en la defensa de sus intereses y en la lucha contra la patronal.*
- b) Una verdadera representatividad de los delegados y los dirigentes sindicales al servicio de la clase obrera.*
- c) Una participación más decidida del movimiento obrero contra la dictadura y por la conquista de una verdadera democracia y por la liberación nacional.*

Todas estas nuevas y sentidas reivindicaciones del movimiento obrero, impulsadas a través de la corriente del sindicalismo clasista, determinaron enfrentamientos con otros sectores tradicionales del sindicalismo argentino.

A partir del año 1958 se produjeron en el país las inmensas inversiones de las grandes empresas multinacionales, principalmente estadounidenses, que se instalaron en diversos puntos del país y produjeron un gran crecimiento y concentración de la clase obrera. Se crearon así las condiciones para el surgimiento del sindicalismo clasista, ligado a los sectores más modernos de la industria.

La fuerza y la combatividad del movimiento obrero (mecánicos cordobeses, cañeros tucumanos, el proletariado de las principales zonas industriales del cordón industrial del Río Paraná y el Gran Buenos Aires) llevaron adelante toda una lucha reivindicativa en lo sindical y social con un claro contenido antiimperialista, antidictatorial y democrático.

Estas luchas, que tuvieron su nacimiento más combativo a partir de "el cordobazo", "el tucumanazo", "el rosariazo", etcétera fueron las bases más sólidas que permitieron el afianzamiento combativo clasista en los sindicatos y llegaron a recuperar puestos importantes dentro de la estructura sindical. Por ejemplo: Leandro Fote, en los azucareros tucumanos; Armando Jaime, secretario de la Confederación General del

³² Ernesto Jorge Rodríguez, historiador, citado en: Agustín. Santella; Andrea Andújar, *El Perón de la fábrica éramos nosotros: las luchas de Villa Constitución 1970-1976*, Buenos Aires, Desde el Subte, 2007.

³³ Ángel Porcu fue miembro de la Comisión Interna de Acindar y un activo militante. Fue detenido y durante su permanencia en el penal de Sierra Chica, escribió estas notas, luego completadas en su exilio en Italia y México. Tras su muerte el 2 de junio de 2004, sus familiares y compañeros publicaron sus escritos en un libro cuya reedición por parte de la editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA se ha presentado en un acto realizado con la presencia del Decano y destacadas personalidades, compañeros y familiares, en el año 2009.

*Trabajo (CGT) clasista de Salta; Agustín Tosco y Atilio López en la CGT cordobesa; Renée Salamanca, en el Sindicato de Mecánicos y Afines (SMATA) –de Córdoba; Flores, Bici y Páez, en el Sitrac-Sitram de Córdoba; Raimundo Ongaro, en los gráficos bonaerenses, Jorge Di Pasquale, en el gremio de los farmacéuticos; Julio Guillán en los telefónicos y Alberto Piccinini, en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) de Villa Constitución, entre muchos otros dirigentes que encabezaron importantes movimientos.*³⁴

Dentro de la Comisión Interna de Acindar algunos obreros poseían una sólida formación política y empiezan a producirse roces con la Comisión Directiva del gremio. Estos hechos, sumados a los inconvenientes que se producían en las demás fábricas, desencadenaron una huelga. *"El conflicto se inicia el 31 de diciembre de 1969 a las dos de la tarde porque el cuerpo de delegados tenía las horas extras cortadas debido a un petitorio que había hecho en reclamo de mayores medidas de seguridad"*, recuerda Orlando Sagristani, integrante de aquel cuerpo de delegados y militante del extinguido partido Vanguardia Comunista³⁵. Esa huelga se extendió hasta marzo de 1970 pero se realizó de manera intermitente, con el objetivo de lograr la reincorporación de los delegados que habían sido despedidos.

Entre esos despedidos se encontraba también Sagristani, que luego de haber cobrado la indemnización que ofreció la empresa se realizó una profunda autocrítica, donó el dinero a su organización política y volvió desde fuera de la fábrica a ayudar a reorganizar a los compañeros. Entre ellos estaba Alberto Piccinini que había llegado a Villa Constitución a los 8 años junto a su familia desde la pequeña localidad de La Vanguardia. Entró a trabajar en Acindar en 1961 con 19 años. Fue delegado durante la huelga de 1970 y así nos relató los sucesos de aquel conflicto en una serie de largas entrevistas que tuvimos oportunidad de realizar:

"Podemos decir que existía un convenio, pero de ahí a que se cumpliera hay una gran diferencia. Todo dependía de la dirigencia sindical, ...en el año 68 habían elegido una Comisión Directiva a dedo que con el correr del tiempo se iría desprestigiando. Tan es así que surge una corriente combativa, una corriente nueva, dentro del sindicato que es la oposición a la burocracia y que recogiendo las experiencias de lucha de otros lugares como Córdoba, donde tiene sus expresiones más profundas el movimiento antiburocrático y combativo, y también de Buenos Aires, va apareciendo con intención de ocupar un lugar dentro de la actividad gremial.

Todos sabemos que el accionar de la burocracia, con su tremendo poderío en cuanto a estructura y manejo económico, hacía muy difícil la posibilidad del surgimiento de una oposición. Muchas luchas fueron quebradas por la represión originada por los mismos burócratas de los sindicatos, que no permitían que aparecieran listas opositoras y así por años fueron ellos los que gobernaban el sindicato.

La nueva corriente combativa se había propuesto presentar una lista en marzo del 70 y como esa corriente estaba conformada por compañeros de la Comisión Interna del cuerpo de delegados de Acindar, para impedirlo se provocó un conflicto que llevó a medidas de fuerza y hubo un despido de 16 compañeros. Como consecuencia de esos despidos se inició una huelga que es levantada en los últimos días del 69. Se llama a

³⁴ Ángel Porcu, *Como influyó mi conciencia el villazo*, Rosario, s/e, 2006; Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2008.

³⁵ Orlando Sagristani, citado en: Agustín Santella; Andrea Andújar, op.cit.

conciliación obligatoria, pero después, al cabo de un tiempo, sin llegar a ningún acuerdo, la fábrica sigue manteniendo los despidos aunque reincorpora a algunos compañeros, pero los principales seguían estando despedidos. Por lo tanto se origina una nueva huelga.

La huelga duro 23 días y concluyó con la indemnización a 7 compañeros y el resto fuera, eso trajo una sensación en la gente de que se había fracasado. O sea que la burocracia había trabajado de manera tal de llevar a la huelga a un callejón sin salida. En realidad detrás de ella estaba la intención de descabezar todo el movimiento que aparecía como oposición a la burocracia.

Queda la semilla, que va a ir tomando cuerpo con una organización mayor, o sea, un viejo compañero nuestro, uno de esos despedidos, después de irse vuelve a Villa Constitución y es quien comienza la tarea de reorganizarnos.³⁶

Es la comprobación práctica del rol que cumple la burocracia sindical la que permite avanzar ideológicamente a los compañeros más lúcidos y proponerse su propia representación sindical independiente. También vemos la importancia que en este desarrollo tuvo la participación de elementos conscientes con experiencia política en partidos de formación marxista. La adopción de métodos conspirativos será tanto una respuesta de sentido común frente a la connivencia patronal-sindical como la forma generalizada de organización de los sectores combativos de base en toda la etapa iniciada en la resistencia peronista y, por lo tanto, asumida como propia por la clase obrera.

“Al año siguiente un grupo de compañeros empezamos a agruparnos muy despaciosamente, en forma clandestina, hasta alcanzar un determinado nivel de organización con el objetivo de llegar a disputar las elecciones del cuerpo de delegados de Comisión Interna de fábrica, fundamentalmente de Acindar y con miras a –en un futuro- elegir autoridades en nuestro sindicato.

Así nació el Grupo de Obreros de Acindar (GODA) que luego se llamó Grupo de Obreros Combativos de Acindar (GOCA) y ese fue el primer paso en cuanto a organización.

En esa época la dictadura se hacía sentir; a los compañeros que intentaban organizar algo se los reprimía, se los despedía de la fábrica. Entonces, nosotros empezamos con volantes, etc., y después, en la medida que la situación política fue mejorando, nosotros aparecimos públicamente.

Lo que hay que destacar es que todas esas inquietudes nacen como una necesidad por reivindicaciones que sentíamos los trabajadores metalúrgicos y que veíamos que no éramos representados como correspondía ya que en el sindicato de Villa Constitución casi siempre hubo intervenciones, o muy poco tiempo hubo Comisiones Directivas elegidas por las bases, y cuando fueron así, lo fueron a través de maniobras que hacía la dirigencia nacional que siempre se arreglaba para poner gente que respondiera a su lineamiento político. Así fue creciendo todo un sentimiento antiburocrático y además local. Nosotros creíamos que el sindicato de Villa Constitución debía ser conducido por los compañeros de Villa Constitución y elegido por los compañeros de Villa Constitución.

En la medida que continuamos trabajando el grupo se fue ampliando y pasamos a conformar el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS) por los años 71- 72”.³⁷

³⁶Alberto Piccinini, entrevista del autor.

³⁷ Ibidem.

Juan Actis, hoy miembro de la conducción de la UOM de Villa Constitución ingresó en 1971 a Acindar, cuando tenía 21 años. *"Aunque seguíamos trabajando en forma subterránea el Goca fue importante porque ya teníamos algunas extensiones en las fábricas Metcon y Marathon. Pero todavía era utópico dar mucho la cara porque sino automáticamente la empresa te despedía"*, recuerda³⁸. Las reuniones del grupo se realizaban en el viejo local de la FORA, que aún seguía albergando a veteranos anarquistas. Si bien el anarco-sindicalismo ya no tenía influencia hacia 1970, esta confluencia física pero también simbólica nos indica la fusión del primer activismo de 1900 con el que surge del Cordobazo.

Más allá del relato puntual de los hechos, Alberto Piccinini ha extraído de aquellos acontecimientos una serie de reflexiones de contenido político que serían fundantes para delinear los posicionamientos futuros. La entrevista continuó por esos carriles:

¿Tenía el GOCA alguna orientación política?

No. Era un movimiento amplio, donde fundamentalmente los compañeros que participábamos éramos independientes. Pero podríamos decir que tenía una influencia en algunos compañeros anteriores que sería más bien de izquierda. Pero no era así directamente, ya que la característica de este grupo fue fundamentalmente independiente. Después se fueron incorporando algunos otros compañeros.

La característica de la lista que conformaría este movimiento era la de levantar los ejes de la democracia, de la amplitud y la independencia del sindicato de los partidos políticos, de la patronal, del estado y de credos religiosos. Una línea que, con el tiempo, demostró ser correcta ya que los trabajadores entendieron que su condición de asalariados los unía por encima de todas las diferencias que podían existir.

¿Esto es lo que significa la total independencia de clase?

Así es. Con esos principios nosotros comenzamos una actividad primero en Acindar: en los cuerpos de delegados.

¿No hubo por esa época definiciones concretas contra la dictadura?

Yo diría que nosotros todavía no veíamos tanto el problema de la dictadura militar sino vivíamos más el problema de la burocracia sindical. Porque nuestro grupo era muy nuevo e inmaduro políticamente. O sea, que más que las reivindicaciones políticas nosotros veíamos las inmediatas, que eran el problema de nuestro sindicato, el problema de las obras sociales, el problema de que en la UOM queríamos dirigentes de Villa Constitución y no interventores del Secretariado Nacional.

Villa Constitución era una seccional muy importante y no era reconocida así por el Secretariado Nacional en cuanto a los recursos, a obras sociales y a todo lo que hace al bienestar del obrero, más aún teniendo en cuenta que en la parte gremial prácticamente no teníamos una buena defensa de los derechos de los trabajadores en cuanto a condiciones de trabajo y de salario.

¿Cómo eran esas condiciones de trabajo?

Bueno, yo diría que en función de que no había un sindicato fuerte la empresa creaba las condiciones que más le convenían.

³⁸ Juan Actis, referente de la Lista Marrón, preso durante la dictadura y actual Secretario Adjunto de la seccional, citado por Gabriel Zuzek en *Diario La Capital*, Rosario, 16/03/08.

¿Lograron entonces llegar bien organizados a las elecciones del Cuerpo de Delegados? Claro, todo el trabajo del Movimiento de Recuperación Sindical da sus frutos cuando en enero del 73 logramos ganar el Cuerpo de Delegados y la Comisión Interna de Acindar.

*En esa etapa, como todos recordamos, se empezaba a vivir una situación política interesante, ya que se aproximaban las elecciones.*³⁹

A partir de estos relatos y entrevistas podemos comprobar la dificultad y los riesgos que presuponían la organización dentro de la planta en oposición a las prácticas burocráticas y propatronales de la intervención sindical. El despido era la respuesta inmediata de la empresa en caso de identificar a los activistas. El asumir ese compromiso de lucha implicaba no sólo la propia seguridad del trabajo sino el sustento de la familia, la incertidumbre sobre el futuro. Sin embargo, la decisión de organizarse nos confirma la existencia de valores y compromisos que van más allá de lo individual y pone al conjunto de los trabajadores, a la identificación del sujeto con su clase social, por encima del interés particular.

La solidaridad es desde el primer momento el motor que aglutina al conjunto, en defensa del compañero se suma el colectivo.

Otro hecho destacable de este momento es comprobar como los lazos de continuidad no se rompen definitivamente y pese a las estrategias de la empresa se va conformando una tradición obrera que logra plasmarse en embriones organizados. En ese sentido es remarcable el rol de los activistas más concientes que se consagran a fortalecer al núcleo combativo aún habiendo perdido de alguna manera su inserción dentro de la planta.

Aquí podemos identificar también la génesis de la conformación de la clase obrera villense con los elementos y conceptos que devienen de su práctica histórica en los términos thompsonianos y como aprendizaje en el conflicto según la óptica gramsciana.⁴⁰

4- La Lista Marrón y la lucha por la recuperación del gremio

El año 1973 significó tanto la retirada de la dictadura a los cuarteles, como el ascenso del nivel de movilización de las masas en proporciones cada vez mayores.

Desde las históricas jornadas del Cordobazo del 69 a lo largo y a lo ancho del país crecía una corriente antiburocrática y clasista, que en sus puntos de mayor profundidad se encontraba con las consignas de la “patria socialista” que por largos años sólo habían sido entonadas por grupos políticos.

La clase obrera en su conjunto despertaba a la lucha de clases.

Villa Constitución no era la excepción. En ese contexto la acería Acindar vería como resurgía la presencia combativa y la organización sindical entre sus obreros. El trabajo que el Movimiento de Recuperación Sindical había venido realizando en la base de las distintas secciones de la fábrica daría sus frutos cuando se comenzaron a desarrollar las elecciones de delegados en la planta.

Retomamos el relato del compañero Ángel Porcu, que nos ha dejado un importante testimonio de toda esta etapa:

³⁹ Alberto Piccinini, entrevista del autor.

⁴⁰ “Una jornada de lucha enseña más a la clase obrera que un curso completo de teoría política”. Antonio Gramsci, *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.

“Como nunca había sucedido en los últimos años, al iniciarse las elecciones en diciembre de 1972, cuando los interventores llegaban a las secciones se encontraban con dos candidatos: uno que respondía a ellos y otro al Movimiento de Recuperación Sindical. A medida que se fueron desarrollando las elecciones fueron desplazados los candidatos que respondían a los intereses de los interventores y se eligieron compañeros que representaban al MRS. Al finalizar las elecciones se formó un cuerpo de delegados de 83 miembros y fue convocada la reunión de delegados para el 15 de enero de 1973 para la elección de la Comisión Interna.

El 14 de enero por la noche, el MRS convocó a una reunión en la que se invitó a todos los delegados en quienes nuestro movimiento tenía confianza. En total participaron unos 35 delegados y faltaron algunos que por estar trabajando en el turno nocturno no pudieron asistir, se eligió democráticamente a los cinco candidatos de la CI. Los electos fueron: Alberto Piccinini, Pascual D’Erico, Néstor Delmasse, Ramón Zoulo y yo, Ángel Porcu. Así propusimos a los compañeros que debían ser votados al día siguiente en la Junta de Delegados.

Llegado el 15 de enero, un rato antes de que se iniciara la Junta, a medida que iban llegando los compañeros se formaban los clásicos grupitos en los que cada uno pasaba la lista de los nombres a votar. Por un lado, nosotros, los del MRS y, por otro, los que respondían a los interventores, que estaban desesperados buscando votos.

Una vez puestos nuestros nombres en la pizarra, se dio comienzo a la votación secreta. Finalizada ésta, el escrutinio reveló que nosotros sacamos 53, 52, 52, 50 y 49 votos, respectivamente, mientras que ellos 23, 21, 21, 19 y 17. El cambio de CI se hizo en el acto y nos entregaron la llave de la casilla donde ésta cumplía sus funciones.”⁴¹

La actuación de los nuevos representantes significó un giro rotundo de 180 grados en las prácticas de las negociaciones con la empresa, Porcu describe en detalle lo acontecido, lo que nos permite entender las lógicas de discusión entre la patronal, acostumbrada a dilatar y retacear los espacios y las soluciones y los intereses de los trabajadores, urgidos por modificar las condiciones laborales, ritmos y remuneraciones, que deben plantarse con firmeza para ser escuchados y atendidos:

“Durante la primera semana nuestra actividad fue recorrer todas las secciones, llegamos a estar 10, 12 y más horas dentro de la fábrica hablando con los delegados y los compañeros, viendo los problemas de cada sección, escuchando las propuestas, tanto de los delegados como del resto de los obreros y tomando nota de todo. Después comenzamos a confeccionar los temarios por sección, tomando la precaución de que los puntos reivindicativos a presentar fuesen mínimos y concretos. En la reunión correspondiente a los días viernes presentamos al jefe de Relaciones Industriales los primeros ocho temarios. Éste, al ver los temarios se agarraba la cabeza mientras nos decía: “Pero, cómo me hacen esto, ¿no les han dicho los otros miembros de la CI que no se puede discutir más de un temario por vez?”. A lo que contestamos: “Mire, nosotros hemos hablado con los delegados y los compañeros de las distintas secciones, quienes nos han presentado estos puntos reivindicativos y como somos sus representantes se los presentamos a usted para que nos dé fecha de discusión sobre cada uno de ellos”. Siguió protestando un rato más, pero terminó aceptándolos de mala gana, pidiéndonos que no volviésemos a llevar tantos temarios juntos. A partir de ese

⁴¹ Ángel Porcu, op.cit.

momento, en vez de entregárselos de esa forma, comenzamos a darle uno el lunes, otro el martes y así sucesivamente hasta entregarle 20 temarios en 20 días. No hubo respuesta.

Frente a la demora, y ante el requerimiento de novedades por parte de los delegados sobre sus temarios, fuimos a las secciones y en asambleas explicábamos la pasividad de parte de la empresa para atender nuestros reclamos.

Los compañeros planteaban el corte de horas extras y el quite de colaboración como medidas de presión para que la empresa atendiera nuestros reclamos, cosa que acordamos y aprobamos de inmediato, y comenzamos a desarrollar estas medidas en diversas secciones.

Frente a esta nueva situación, la patronal nos llamó inmediatamente para plantearnos su interés en dar comienzo a la discusión de los temarios presentados, pero con la condición de que primero deberíamos normalizar las secciones en las que no se realizaban horas extras. Respondimos que las secciones estaban trabajando todas normalmente y que no podíamos obligar a los compañeros a realizar horas extras si ellos no estaban dispuestos a hacerlas por su propia voluntad. Si bien la respuesta no les agradó mucho, fijamos la fecha de discusión sobre el primer temario.

La discusión iba muy lenta y, a la vez, durante el primer mes presentamos 42 temarios, lo cual producía un constante aumento de las secciones que tomaban medidas de fuerza. Entonces nos llamó nuevamente el jefe de Relaciones Industriales y, muy preocupado, nos presentó los temarios proponiéndonos: "Nosotros estamos dispuestos a tratar de agilizar la discusión de todos los temarios y queremos llegar a acuerdos con ustedes para que no nos sigan cortando las horas extras en las secciones".

Acordamos discutir un temario los lunes, otro los miércoles y otro los viernes y que en cada discusión participaran los delegados de la sección correspondiente al temario. Esto nos permitía en cada debate aumentar las argumentaciones convincentes y hacerlas más favorables a nosotros. Cuando la patronal nos daba una propuesta u oferta favorable, íbamos a la sección y en asamblea informábamos sobre la marcha de las negociaciones. Y junto con los delegados exponíamos nuestra posición sobre las posibilidades de aceptar o de rechazar las ofertas. Luego se discutían entre todos los pasos a seguir, hasta llegar a una aprobación mayoritaria para firmar el acta de aval a los acuerdos.

En los primeros seis meses de actividad de los 42 temarios que presentamos, discutimos 24 y se lograron importantes conquistas."⁴²

No sólo se trataba de renegociar los términos de la relación laboral con la empresa sino que también debieron actuar frente a los contratistas para hacerles cumplir con el convenio, ya que era muy normal que no pagaran ni dieran los beneficios y elementos de seguridad como les correspondía hacer.

Al mismo tiempo fueron dándose un plan de trabajo para exigirles a los interventores del sindicato la normalización de la seccional. Esto se fue implementando en la Comisión Interna a través de la Junta de Delegados en las reuniones que se realizaban cada quince días aproximadamente. En esa Junta se informaba todo lo tratado con la empresa, los problemas de las secciones, la marcha de la discusión sobre los temarios y, a la vez, se presionaba a los interventores para exigirles las elecciones democráticas para normalizar la seccional.

En ese período se había sancionado la Ley 18.610 sobre beneficios sociales, que contemplaba la atención médica gratuita, hecho que en la seccional no se tenía en

⁴² *Ibidem*

cuenta. Para tener una idea sobre la situación, es elocuente el hecho de que la seccional recaudaba 100 millones de pesos mensuales aproximadamente en concepto de cuota sindical y tenía un presupuesto de 4 millones de pesos mensuales para cubrir todos los gastos de la seccional, incluida la atención médica de los afiliados y sus familiares, cosa no solo desproporcionada sino totalmente insuficiente.

En relación a este último punto Ángel Porcu refiere:

“De ahí que una de las reivindicaciones sociales más sentidas fuera el pedido de una mejor atención médica; incluso impulsábamos la apertura de un policlínico en Villa Constitución. Ante esto, la intervención respondía que no podía ser, ya que la UOM tenía todo centralizado; que se debía mantener, por ejemplo, el policlínico de Buenos Aires, al cual, en caso de necesidad, podríamos recurrir. Nos reiteraban permanentemente que el presupuesto no daba para hacer un policlínico en Villa Constitución. Algo que era una mentira, ya que todos sabíamos en qué se gastaban los fondos sindicales: en mantener los matones que tenían como “custodia”, en las visitas a los casinos, en los viajes a Madrid.

Con el fin de acentuar la presión contra el interventor organizamos una asamblea relámpago frente al sindicato en el mes de marzo de 1973. Con el turno de la mañana que salía a las 14 horas organizamos entre 300 y 400 compañeros en cinco ómnibus y llegamos sorpresivamente al sindicato con tres puntos clave para exigir al interventor:

- 1) Que se fijara fecha definitiva para normalizar la seccional mediante elecciones democráticas.*
- 2) Que se construyera un policlínico en Villa Constitución.*
- 3) Que nos explicara el destino de los descuentos de la cuota sindical y la Ley 18.610.*

Al llegar al sindicato, los cinco miembros de la CI entramos a la oficina de Trejo (interventor) planteándole que habíamos ido con un grupo de compañeros que querían hablar con él. Su primera reacción fue de sorpresa e intentó negarse, pero terminó atendiéndonos, y como era un número tan grande, decidimos reunirnos en un patio amplio que estaba detrás del sindicato. Trejo se subió arriba de un banco y comenzó la asamblea. En su exposición quiso impresionar argumentando que la asamblea se había resuelto sin previa consulta, que había que respetar los organismos y canales de organización, etcétera, etcétera. Hacía unos minutos que estaba hablando y, de repente, comenzaron a llover por todos lados preguntas alusivas a los tres puntos ya fijados, acompañadas por algunos insultos. Entre la multitud, un compañero se subió a un tapial y leyó un artículo de un diario en el que se publicaba una declaración de Lorenzo Miguel sobre el “respeto a la democracia, a las leyes sindicales y a los beneficios sociales que daba la organización”. Y agregó: “aquí no tenemos democracia, no se respetan las leyes, no tenemos nada de nada y estamos cansados de mentiras y patrañas, los trabajadores queremos que se respeten nuestros derechos y se nos tenga en cuenta de una vez por todas”. Enseguida comenzaron a arreciar las preguntas y los insultos al interventor; incluso hubo compañeros que intentaron pegarle, por lo que se los tuvo que controlar. Finalmente se comprometió a viajar a Buenos Aires para hablar con el Secretario Nacional y plantearle el problema de la normalización de la seccional y las demás inquietudes. A su regreso nos informaría en una asamblea general.”⁴³

En el plano nacional, las elecciones generales del 11 de marzo llevaron a la presidencia al “Tío Cámpora”, que junto al conservador Solano Lima, encabezaba el Frente

⁴³ *Ibidem.*

Justicialista de Liberación (FREJULI) que, como toda alianza fundamentalmente electoral, guardaba en su seno agudas contradicciones.

A partir del mismo día de la asunción del nuevo gobierno, el 25 de mayo, las masas ganaron las calles protagonizando el “Devotazo”, cuando se arrancó a los presos de las cárceles, y en los días sucesivos se ocuparon los lugares de trabajo para expulsar a los sirvientes de la dictadura de sus cargos. El breve interregno camporista quedó clausurado con la renuncia del presidente y vice y el llamado a nuevas elecciones por parte del yerno de López Rega, Raúl Lastitri, que asumirá la primera magistratura en virtud de ser el presidente de la Cámara de Senadores. La fórmula Perón – Perón vendría a cerrar un ciclo histórico de 18 años de duración.

Pero en ese mismo binomio se resumían las profundas contradicciones de clase que estallarían breve tiempo después; la masacre de Ezeiza producida al retorno del General Perón al país, sería la comprobación de la irreductibilidad de las posiciones que se enfrentaban.

Sin embargo, las tensiones tendrían momentos de avances y retrocesos. Siguiendo lo sucedido en Villa Constitución a través del relato de Ángel Porcu, podemos ver como esta situación general impacta en lo local.

“En ese período, en el que se desarrollaba la campaña de retorno de Perón al país y se daba el triunfo de Cámpora en las elecciones, Trejo tuvo nuevos argumentos para dilatar toda tratativa de normalización bajo la política de “ahora asume Perón y con un par de decretos se solucionan todos los problemas de trabajo, salarios, asistencia médica, vivienda, vacaciones, etcétera”. Sus argumentos surtieron efecto, incluso dentro de las filas de los activistas, donde si bien se seguía la lucha contra la intervención y por la democracia sindical, se había creado una expectativa que determinó un período de disminución de la ofensiva que habíamos iniciado. Además, hacia fines del año salió en la prensa una resolución del Secretariado Nacional anunciando que se normalizarían todas las seccionales intervenidas (incluso Villa Constitución) y fijaba aproximadamente entre el 22 y el 29 de enero de 1974 la fecha en la que deberían realizarse los congresos de delegados para elegir la Junta Electoral.

Durante los primeros días de enero, como aún no habían aparecido los interventores en la fábrica, fuimos al sindicato a ver qué pasaba. Al vernos, Trejo se disculpó una vez más por la demora y se comprometió a comenzar al día siguiente por la mañana, cosa que se cumplió. Pero por la tarde no fueron y a la mañana siguiente tampoco.

Estaba claro que demoraban a propósito las elecciones, seguramente con el objetivo de llegar a la convocatoria al Congreso y suspenderlo bajo el argumento de “no estar dadas las condiciones” para designar la Junta Electoral para las elecciones y normalización de la seccional.

Fueron pasando los días, llegó la convocatoria al Congreso y de Trejo ni las mínimas noticias. Después de veinte días nos enteramos que el Secretario Nacional de la UOM había destituido a Trejo bajo la acusación de “negligencia” y que, por tal motivo, quedaban suspendidas las elecciones de la Comisión Directiva hasta que mandaran dos nuevos interventores a normalizar la seccional.⁴⁴

Estas prácticas confrontativas significaron para muchos de los obreros de la empresa la posibilidad de descubrir su propia potencia puesta en actos concretos y confirmar empíricamente que la democracia sindical les permitía participar y transformar las

⁴⁴ Ibidem

condiciones de trabajo bajo las que se desempeñaban. Pero más allá de eso les permitió transformarse a sí mismos, construyendo una nueva subjetividad que se reconocía en el conjunto. Así, paulatinamente, la conciencia de clase fue madurando en el proletariado de Villa Constitución. Algunos conceptos de Alberto Piccinini nos ilustran sobre este desarrollo:

- Piccinini, ¿por qué cree que la Lista Marrón logró el apoyo de la mayoría de los compañeros?

Todo ello está relacionado con un resurgimiento de la actividad política que permite una mayor participación de la gente. Vamos apareciendo como una nueva línea, los compañeros nos van escuchando y nos van apoyando en función de lo que hacemos, pero además porque nuestra metodología fue la consulta permanente a las bases. Ante problemas de fondo, nosotros discutimos en asambleas, ya sean Asambleas Generales, asambleas por sector, etc., para informar y consultar a los compañeros.

Por otro lado, además, y con esta metodología, nuestro accionar en Acindar consiguió igualmente reivindicaciones en el orden interno. Por ejemplo, pago de categorías, pago de adicionales, aumentos en cuanto a primas por producción, mejoramiento de las condiciones de trabajo. Todos esos pequeños hechos concretos eran los que a nosotros nos hacían ganar un consenso en la gente, además de mostrar que consultábamos todas las decisiones de importancia con los compañeros.

También eso posibilitó una mayor participación de los trabajadores que fue creando una nueva conciencia, ya que antes existía la costumbre de que el dirigente era el que decidía todo y las bases sólo acataban lo que decían los dirigentes. Entonces, este nuevo sistema posibilitó la participación de un grupo mayor de compañeros y como es lógico, también la posibilidad de la creatividad, y esto se empezaría a visualizar concretamente en los acontecimientos que se avecinaban.

- ¿Cómo se desarrollaron los hechos frente a la convocatoria de la UOM?

En todo el país se daban elecciones en el gremio metalúrgico; nosotros nos estábamos preparando con una lista que indudablemente tenía muchas posibilidades. Ante ese peligro la gente del oficialismo decidió sacarnos del medio mediante una de las tantas maniobras que tenían. O sea, no llamaron a Congreso de Delegados para elegir la Junta Electoral, que es la que iba a controlar las elecciones en marzo del 74. Sin este requisito no se podía hacer el llamado a elecciones ya que no teníamos Junta Electoral. Por lo tanto, mediante esta maniobra la burocracia nos había birlado la posibilidad de participar en las elecciones.”⁴⁵

Observemos como el cambio de escenario político nacional implicó que el impulso inicial se atenuara al crear nuevas expectativas en que las soluciones a los problemas podrían provenir de una instancia superior. Al mismo tiempo vemos como toda la experiencia y el buen manejo de los aspectos negociadores y reivindicativos del cuerpo de delegados y la Comisión Interna dentro de fábrica, no encuentra con la misma facilidad una estrategia clara para enfrentar la intervención. Es a nuestro modo de ver un terreno nuevo, para el cual no se contaba, por parte de los dirigentes, con una experiencia suficiente y debieron ensayar diferentes métodos para tratar de imponer su reclamo de elecciones. La estructura sindical les resultaba ajena y las argucias legales,

⁴⁵ Alberto Pichinini, entrevista del autor.

los manejos formales y las artimañas de los burócratas, inauditas para quienes se habían manejado siempre con la máxima honestidad y transparencia.

El 26 de enero se realizó una asamblea de metalúrgicos convocada por el Movimiento 7 de Septiembre - Lista Marrón, en el local que solidariamente habían cedido los compañeros de la construcción.

Asistieron aproximadamente entre 250 y 280 trabajadores de las distintas empresas (Acindar, Metcom, Maratón, Villber, Indape) y de los talleres chicos de la zona.

De esa reunión, donde se reafirmo la voluntad de la Marrón de conseguir las elecciones, surgirían los compañeros que conformarían la lista y se daría inicio a la tarea de juntar los avales necesarios para presentarla. Quedan las palabras de un compañero como síntesis del clima reinante.

“Yo les voy a hablar como trabajador que soy. La clase trabajadora de nosotros ha sido pisoteada hace varios años por la burocracia sindical y la patronal. Nosotros los trabajadores somos el pilar fundamental de la economía nacional. Somos los que vamos a llevar a la Argentina a ser potencia, pero no como hablan los burócratas y los que están hablando de que la Argentina va a ser potencia. La Argentina va a ser potencia cuando la clase trabajadora haga la revolución. Nosotros los trabajadores mantenemos las universidades, porque con los impuestos que pagamos, por todo lo que producimos nosotros, con eso se mantienen las universidades y se les paga a los profesores, y nuestros hijos no pueden ir a la universidad porque ahí van los hijos de los doctores y de la oligarquía terrateniente y de la rancia aristocracia que hace años nos está pisoteando.

Y nosotros los trabajadores vamos a llevar a la Argentina a ser potencia pero cuando hagamos la revolución, cuando se acabe la explotación existente en nuestro país, recién vamos nosotros a llevar a la Argentina a ser potencia, mientras tanto vamos a vivir peleando y luchando. Yo cuando me voy a mi pago voy con 200.000 y allí dicen: “Uy, qué bien que está trabajando el Negro. Pero voy para allí y veo 50 o 60 familias alrededor de las quinas que se están muriendo de hambre y el único churrasco que conocen es una taza de mate cocido. Eso se va a acabar. Y yo espero que la Lista Marrón, así como la estoy apoyando hoy y mañana la tengo que criticar, la voy a criticar, porque la Lista Marrón no va a venir a hacer lo que hace Trejo, a calentar el sillón, así que si no se portan bien que no se asombren que voy a ser el primero en criticarlos.”⁴⁶

5- El Villazo

La situación en Villa Constitución se enmarca dentro de un panorama nacional que, contrariando las iniciales expectativas populares, iba adquiriendo caracteres dramáticos y crecientemente represivos para el movimiento obrero de base y para todo el campo popular que había luchado unido enfrentando a la dictadura militar.

A partir del autogolpe de Lastiri en julio del año 73 – que hemos comentado en el capítulo anterior-, la derechización iría en aumento. Ya había quedado grabada, con su

⁴⁶ La nota de donde extraemos estos pronunciamientos fue publicada en los “Cuadernos de Base” N° 12 del 21 de febrero de 1974. Aunque no menciona al autor de las declaraciones sabemos por otras fuentes que se trata de Luis Segovia.

cuota de sangre, la jornada del 20 de junio en Ezeiza. De ahí en adelante, el rumbo estaba marcado.

El desengaño de las masas que habían votado un proyecto de liberación, se iba jalonando con una escalada de leyes sancionadas por el Congreso a pedido del Poder Ejecutivo. Un ejemplo representativo de esto fue la Ley 20.615 de Asociaciones Profesionales concebida para permitir que los burócratas sindicales se perpetuaran en sus cargos cuatro años más y exigiendo que los estatutos de todos los gremios se adecuaran a sus disposiciones. Entre estas disposiciones estaba la facultad de intervenir seccionales por parte de la central sindical, la cual se usaría en contra de todas las seccionales que fueran antiburocráticas y combativas, como sucedería en los casos del Smata de Córdoba, Luz y Fuerza de Córdoba, Gráficos bonaerenses, etc.

Otro eslabón de esta cadena de leyes era la reforma al Código Penal que ampliaba penas y creaba nuevos delitos. Respecto de ella, la Asociación Gremial de Abogados hacía notar que los Artículos 212 y 213 bis “instituyen virtualmente el delito de opinión”, al referirse “no a conductas sino a adhesiones políticas”, por tal motivo “instituí la represión ideológica”.

Otra de las leyes del gobierno era la Ley 20.540 de Prescindibilidad que permitía declarar la cesantía sin causa justificada y que no se utilizó precisamente para desplazar a elementos de los anteriores gobiernos militares, sino todo lo contrario. Sus efectos recayeron sobre aquellos asalariados que más habían luchado contra la dictadura y por la defensa de sus derechos.

Toda esta estructura legal sustentaba en última instancia las endebles bases del Pacto Social que anulaba, por lo menos hasta junio de 1975, la discusión de los convenios y congelaba por igual término los salarios.

Los futuros acontecimientos revelarían en la práctica la inviabilidad de este Pacto ya que las contradicciones irreductibles dentro de la sociedad llegarían al franco enfrentamiento.

Entretanto Lorenzo Miguel, Secretario General de la UOM, enterado de que una seccional de la importancia de Villa Constitución se escapaba de sus manos había reemplazado a Trejo por dos nuevos hombres de su confianza: Fernández y Oddone, con el fin de reencauzar a la seccional rebelde.

- Piccinini, ¿cómo respondieron a la llegada de estos nuevos interventores?

El nombramiento de Fernández y Oddone es consecuencia de la continua presión que veníamos haciendo a partir de la asamblea del 26 de enero. Estos tipos creyendo que el momento político los favorecía y subestimándonos totalmente, vienen a querer sacarnos del medio y entonces van a la fábrica de Acindar a hacer una provocación. La respuesta de los compañeros fue contundente. Los rechazaron, hubo que parar a algunos compañeros que querían golpearlos y como consecuencia de esa reacción de la gente, ellos después largan la expulsión de toda la comisión interna y de un grupo de delegados. Ante esa medida nosotros vamos a la huelga y a la toma de la fábrica de marzo del 74. Con una gran respuesta no sólo de los obreros metalúrgicos sino de los obreros de otras fábricas que se acoplan a nuestras reivindicaciones.

La huelga comienza por el levantamiento de la sanción que nos habían impuesto, pero después se agrega un punto más. Ya no solamente pedíamos el levantamiento de la

sanción, sino que exigíamos fecha de elecciones y a ese otro punto se unen todas las fábricas y talleres chicos."⁴⁷

El paro se convertirá inmediatamente en toma de fábrica, decidida en multitudinarias asambleas, ante la recepción de telegramas de expulsión del sindicato de 11 compañeros, delegados y miembros de comisión interna.

La abogada Mary del Dosso, joven y valiente profesional que acompañó a los trabajadores de Villa en su lucha brindándose por entero, lo que le valiera duros años de cárcel, dejó su testimonio en relación a ese momento crucial.

"Yo ejercía la asesoría jurídica de la Lista Marrón junto a la compañera abogada Mireya Rojo. En esa época los acontecimientos se precipitaban de tal modo, que me enteré de la ocupación de fábrica por una llamada telefónica de Piccinini.

La verdadera causa era que los interventores habían expulsado del sindicato a los delegados. [...] Era una actitud totalmente arbitraria, porque para expulsar a un compañero sindical o a un afiliado del gremio se precisa una asamblea extraordinaria donde se le dé derecho a defensa y se realice, digamos, todo un proceso. Ellos obviaron todo eso y los expulsaron directamente."⁴⁸

El paro se convertirá inmediatamente en toma de fábrica, decidida en multitudinarias asambleas, ante la recepción de telegramas de expulsión del sindicato de 11 compañeros, delegados y miembros de comisión interna.

La primera asamblea, el día 8 de marzo a las 14 horas, reunió a dos turnos y votó el paro de apoyo a los compañeros y el repudio a los interventores. Una nueva asamblea, ese mismo día a las 22 horas, esta vez con la participación de tres turnos, decide organizar la defensa del paro, la toma de la fábrica, la organización de los piquetes, los viveres y las salidas para informar al resto de los compañeros. En esta Asamblea ya se contaba con la adhesión de Marathon que durante la ocupación expulsaría a la Interna burócrata y elegiría sus propios y genuinos representantes.

A partir de allí comenzaría la heroica y decidida lucha de los obreros metalúrgicos de Villa Constitución que pasando a la ofensiva implementaría formas cada vez más participativas de organización y metodologías que no renunciarían a la acción directa hasta alcanzar sus objetivos.

Fue en estas jornadas donde se puso de relieve una forma de actuar que daba sus frutos. Se destacó el masivo accionar de los trabajadores, la solidaridad general, incluyendo la mayoría de la población de la ciudad, la aparición de los piquetes de mujeres que brindaron y brindarían de ahí en adelante un apoyo invaluable llevando alimentos, levantando el ánimo y cooperando de todas las formas posibles. Por parte de los ocupantes de la fábrica fue notable su accionar orgánico y disciplinado. Se organizaron controles de entrada y salida, se prohibió la entrada de vino y naipes; la nota destacada continuó siendo la movilización y las asambleas de fábrica. Algunos jefes de la empresa fueron mantenidos dentro de las instalaciones. Multitudinarias asambleas de 6.000 y 7.000 trabajadores llenaron de contenido a cada una de las decisiones tomadas.

⁴⁷ Alberto Piccinini, entrevista del autor.

⁴⁸ Mary del Dosso en: *Hechos y Protagonistas, Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas* n° 7, Buenos Aires, Editorial Experiencia, 1985.

Esta lucha movilizó la solidaridad no sólo del conjunto de la ciudad y de los otros gremios, sino que convocó a los sindicatos combativos de todo el país, especialmente a los que sufrían las consecuencias de la Ley de Asociaciones Profesionales.

El 16 de marzo de 1974, luego de más de una semana de mantener la planta ocupada, con un total control de las instalaciones y habiendo disuadido a las fuerzas represivas de retomar la fábrica a partir de las medidas de autodefensa adoptadas y garantizando la situación de los rehenes, el conflicto se resolvió a favor de los trabajadores. Más de doce mil personas celebraron en la plaza San Martín de Villa Constitución la tan ansiada victoria. Victoria que lo fue tanto gremial como social y política. Tras varios días de plantas tomadas -Acindar, la acería privada más grande del país; Metcon, dedicada a la fabricación de piezas de fundición automotriz; y la laminadora Marathon-, la metalúrgica Lista Marrón consiguió la posibilidad cierta de que se garantizara el respeto a los delegados elegidos en las fábricas y el pronto llamado a elecciones gremiales libres para normalizar la seccional de la UOM.

El Comité de Lucha, creado para organizar y conducir el conflicto redactó un informe del cual extraemos los principales conceptos:

Inmediatamente los paros se extienden a toda Villa Constitución, Pavón, Figliera, Arroyo Seco y otros pueblos de la zona. Se adhieren la fábrica Villber y los talleres metalúrgicos, la fábrica textil Cilsa y los compañeros de esa rama, los portuarios, transportistas, ferroviarios, aceiteros, madereros, telepostales, telefónicos, bancarios, maestros, municipales, de la alimentación, de la construcción, rurales y empleados de comercio.

Pero no sólo fueron nuestros hermanos de clase de quienes hemos recibido el apoyo y el aliento. El paro del Centro de Comercio encontró eco en toda la zona paralizándose toda la actividad comercial y de servicios, sumándose a esto la adhesión de los productores agrarios nucleados en FAA y UPARA, y la disposición de legisladores provinciales y concejales municipales que no podían menos que ver la profunda solidaridad popular a los justos reclamos obreros y el paralelo repudio a tantos años de sumisión y vasallaje.

...

Más todavía, nuestra lucha recibió la fraternal adhesión de compañeros de agrupaciones y sindicatos de San Nicolás, Rosario, San Lorenzo, Córdoba Buenos Aires, y la colaboración de distintos movimientos y organizaciones políticas.

...

Contamos así desde el primer momento con el apoyo de nuestras mujeres y del conjunto de compañeros obreros, activistas y militantes populares que nos alentaban a no ceder hasta alcanzar la victoria.

...

Se llega así al día sábado, luego de seis días de paro total en la zona, cuando se acepta la propuesta de la normalización y entrega del sindicato en 120 días y elecciones de delegados en 45 días, la destitución de Oddone y Fernández y la constitución de una comisión normalizadora compuesta por el interventor, un funcionario del Departamento de Trabajo y dos delegados por cada una de las tres grandes fábricas en conflicto, comprometiéndose la policía, el Ministerio de Trabajo y la patronal a no tomar ninguna represalia.

...

A la lucha de los obreros contra la explotación de los patrones, que se adueñan de la riqueza producida por nuestro trabajo, se suma entonces la lucha por la recuperación de los sindicatos, que tienen que servir para la defensa del salario, de las condiciones de trabajo y de vida y como un instrumento más de la liberación de los trabajadores.

...

Hay por último, compañeros, una enseñanza de estas jornadas de lucha que no podemos pasar por alto; que explica nuestra firmeza y nuestro primer triunfo. Todos los metalúrgicos de Villa recordamos la experiencia de la huelga de 1970 que terminara en una derrota. En aquella oportunidad la huelga se hizo sin tomar la fábrica. Ahora hemos visto claramente que nuestra fuerza está en la fábrica, porque allí podemos mantenernos permanentemente unidos y eso facilita la organización del movimiento y el ejercicio de la más amplia democracia en las decisiones. Al estar todos los compañeros reunidos, cada vez que la comisión de lucha debía enfrentar algún problema importante, podía consultar inmediatamente a la asamblea, cosa que es muy difícil de lograr cuando la huelga se da afuera de fábrica y los compañeros se encuentran dispersos, y esas decisiones tomadas de conjunto es lo que dio una fuerza inquebrantable al movimiento, y lo que no permitió, como pasó otras veces, que los dirigentes se corten solos o vacilen, lo que hubiera terminado irremediablemente en la derrota...

...

Además, la toma nos mostró la disciplina y la organización de que somos capaces los obreros sin necesidad de la tutoría de nadie. En estos días son muchos los compañeros que por primera vez comprendieron la prepotencia con que se nos trata siempre en la fábrica al compararla con la libertad y fraternidad que reinó entre nosotros durante la lucha.

Por otra parte, la toma, el apoyo que se nos brindó, la disciplina y la organización, pero además la firme y unánime decisión de los compañeros de mantenerse en las plantas hasta la victoria, fue lo que impidió que a pesar del poder de la represión, esta no pudiera emplearlo por las graves consecuencias que esta decisión hubiera tenido.

Y nosotros estamos convencidos que si este movimiento ha tenido tanta fuerza y ha despertado tanta solidaridad, es porque con esta forma de lucha hemos mostrado a todo el mundo que estamos decididos a ir hasta el final para que se haga justicia.⁴⁹

En este marco, la prensa popular que había emergido con fuerza de la clandestinidad a que se había visto obligada por la dictadura o iniciado nuevos proyectos editoriales (podemos citar por casos El Descamisado, El Combatiente, Militancia, Qué Pasa, Última Hora, Nuevo Hombre, Envido, Cuestionario y los periódicos El Mundo y Noticias, entre muchos otros órganos de prensa que representaban la multiplicidad de estructuras partidarias y sociales que batallaban por la liberación nacional y social) le dedica al conflicto las primeras páginas de sucesivas ediciones. El diario El Mundo –por ejemplo- la tarde en que el Poder Ejecutivo lo clausura mediante decreto, informaba

⁴⁹ Informe del Comité de lucha, marzo 1974, en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

ampliamente sobre la alta combatividad que manifestaban los trabajadores contra la burocracia.

El semanario *Nuevo Hombre* dirigido por Silvio Frondizi y luego por Rodolfo Mattarollo reproduce declaraciones de Piccinini:

“Nosotros no queremos la violencia. Ustedes pueden ver el orden y la disciplina que reina aquí adentro. Estamos demostrando que los trabajadores podemos manejar una fábrica sin necesidad de patrones. Pero también es cierto que si la burocracia quiere guerra, la va a tener. Los compañeros están dispuestos a aguantar a pie firme el ataque de la policía. Van a tener que hacer una masacre si quieren salir con la suya. Moriremos, pero les va a costar caro. Me matarán a mí, o a cualquiera de los que estamos dirigiendo esta acción, pero aquí queda la semilla. Creo que a partir de ahora, la burocracia puede empezar a cavar su fosa.” Nosotros realmente pudimos comprobar el orden y la disciplina que reinaba en la fábrica. Piquetes de huelguistas controlaban la entrada de toda persona. Luego de una prolija revisión se permitía su entrada (aunque más adelante tendrá que someterse a una nueva requisita). De esta manera, los obreros impedían la entrada de cualquier provocador.”⁵⁰

Cuando finalizaba la asamblea del día 13 se decidió que parte de los compañeros que ocupaban las fábricas retornaran a sus hogares. Piccinini se dirigió entonces a las compañeras allí presentes diciendo:

*“En este momento el triunfo está en manos de ustedes. Ahora se van a ir a las casas con sus maridos, que están muy cansados y agotados. Cébenles un mate. Dénles todo lo que necesiten para reponerse y reconfortarse. Puede ser que el cansancio los haga vacilar a muchos de ellos, y les den ganas de quedarse en las casas, de no volver aquí. Ustedes, compañeras, que otras veces puede ser que los hayan presionado para que no se metan en líos, ahora tienen que hacer lo contrario: convencerlos para que no aflojen y decirles que descansen solamente lo necesario para volver a la planta corriendo, a seguir esta lucha. Compañeras, el triunfo es de ustedes.”*⁵¹

En otro momento de su intervención enfrentó claramente las calumnias que desde la dirección nacional se hacían correr sobre el movimiento y su personal, diciendo: *“Por otra parte, compañeros, nadie podrá decir que cuatro comunistas locos nos llevaron de la nariz, porque las resoluciones las tomamos aquí, en asamblea de trabajadores. Ellos tienen miedo, y están presionando a través del terror, de las mentiras, diciendo que aquí hay infiltrados; son ellos que ponen bombas a nuestros vecinos, son ellos que intentan manejar a todo el pueblo. Y el pueblo cerró sus puertas en solidaridad con nosotros.”*⁵²

El sábado, Villa Constitución vivió su gran fiesta. Una imponente manifestación recorrió las calles de la ciudad, que fue engalanada con banderas argentinas. El grito que más se escuchó fue “se va a acabar la burocracia sindical”. *Es que si la burocracia pierde en Villa Constitución, va a seguir perdiendo en todos lados. Las bases ya se cansaron de aguantarla. Aquí se perdió el miedo. Aquí se terminó el reinado de Miguel,*

⁵⁰ *Nuevo Hombre*, Año IV, N° 61, 16 /04/1974

⁵¹ Albergo Piccinini en: *Hechos y Protagonistas*, Op. cit.

⁵² *Ibidem*

manifestó uno de los obreros, según consignara una de las revistas militantes de la época.⁵³

La sede de la UOM, custodiada por policías, parecía un edificio abandonado. Ningún matón asomaba su cabeza. Ningún burócrata exhibía su ancha sonrisa. Era el triunfo de la clase trabajadora. Movilizada. Con plena conciencia de sus reales intereses.

Los trabajadores de Villa Constitución, con su actitud valiente y decidida, habían materializado aquella frase de Perón: “Los trabajadores marcharán con sus dirigentes a la cabeza o con la cabeza de sus dirigentes”. Un sudor frío corría por la espalda de los burócratas que veían en los trabajadores a quienes supuestamente debían representar a sus peores enemigos.

Ese día los obreros abandonaron las plantas en medio del festejo popular. Desfilaron por las calles con banderas argentinas y con algunos carteles: “Compañeras, el triunfo es de ustedes”, “Gracias, pueblo heroico de Villa Constitución”, “Las bases unidas siempre triunfarán – Marathon” y uno que identifica al movimiento como “El Villazo”.

“La alegría que no cesa, los abrazos y llantos de felicidad culminan la incuestionable victoria obtenida. No siempre tanta alegría es posible, no siempre el triunfo es tan claro, tan rotundo, por eso hay que saborearlo bien cuando sucede. La gente está ávida de risa, de felicidad. Festeja y vuelve a felicitar a esos seis mil héroes que apoyados en sus debilidades, en sus flaquezas cotidianas, en su temor y en su humildad, hombro a hombro, codo con codo en las asambleas y en la ocupación supieron ser infinitamente más fuertes, más firmes, más lúcidos y más tenaces que los burócratas traidores y la patronal complaciente con sus lacayos en el movimiento obrero.

*La victoria final de la Argentina de las bases tiene tres ejes fundamentales, ejemplo valioso para todas las luchas obreras: la Organización, la Unidad, la Movilización de las Bases”.*⁵⁴

De esta experiencia de lucha pudieron extraerse muchas conclusiones teóricas importantes que pusieron al descubierto los mecanismos de dominación a los que la clase obrera y el pueblo se encontraban sujetos, por caso la publicación “El compañero” en sus páginas consigna como las luchas obreras golpearon objetivamente, no sólo a un proyecto plasmado en el Pacto Social; sino también a su concepción de pacificación social basada en la conciliación de clases.

“Golpearon también a los mecanismos complementarios. ¿Acaso no establece la ley de Asociaciones Profesionales el derecho de las direcciones sindicales nacionales a intervenir a las seccionales y a dejar fuera de combate a cualquier delegado opositor? ¿Acaso no reprime el Código Penal la ocupación de los establecimientos y la toma de rehenes? ¿Acaso los funcionarios del gobierno y las fuerzas policiales no tiene como misión hacer cumplir esas leyes?

¿Por qué entonces han sido los funcionarios y la policía los que junto a la patronal se han visto obligados a firmar compromisos que excluían cualquier tipo de represalias al obrero? Sencillamente debido a que las normas legales son aplicadas o no según la situación que de hecho se dé en la relación de fuerzas existentes, porque las leyes expresan las necesidades de la clase dominante pero su sanción y aplicación depende de la conveniencia o

⁵³ Revista *El Descamisado*, abril 1974.

⁵⁴ Revista *Militancia*, Año 2 N° 38, 28/03/1974

posibilidades que tiene cada gobierno de recurrir a ellas y de las tensiones sociales que vive el país. Por las mismas razones, cuando se dan condiciones favorables la burguesía no vacila en violar las mismas normas legales que ella crea.

En el caso de Villa Constitución no pudieron aplicarse las leyes opresoras, no se pudo tampoco apelar a la represión; aún más las mismas autoridades tuvieron que renunciar expresamente a ello, por el peligro que representaban las masas unidas, organizadas y firmemente resueltas a combatir hasta el fin por sus derechos y aspiraciones.

Esa es la enseñanza fundamental que deja la experiencia de los obreros y el pueblo de Villa Constitución.”⁵⁵

Pero este triunfo histórico conocido hoy día como “El Villazo” no fue nada fácil. Contra ellos se prepararon todas las trampas que la burocracia sindical y política sabe hacer. Pero una vez más chocaron contra la claridad de los trabajadores que sabían lo que querían: acabar con la intervención y elegir sus propios representantes surgidos de las bases; aquéllos que expresaban fielmente sus intereses y no que traicionarían las reivindicaciones políticas y sindicales de los trabajadores.

6- El período previo a las elecciones

Este triunfo de los obreros de Villa Constitución se entronca con otras movilizaciones que se venían dando en el resto del país con similar intensidad y profundidad y dentro de un marco de creciente derechización del gobierno y avance de la represión antipopular en todas las formas y en todos los terrenos.

El año 1974 había comenzado con la renuncia del gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, a solicitud del Gral. Perón, tomando como pretexto el copiamiento de la unidad de Azul, pasando la gobernación a manos de un representante de “la patria metalúrgica”, Victorio Calabro. En esos primeros días de enero el Congreso había votado las reformas al Código Penal, hecho que provocó la renuncia de 8 diputados del Partido Justicialista (cinco de la Juventud Peronista), que prefirieron la renuncia a la desobediencia partidaria. Algunos de ellos, en los años siguientes, serían asesinados.

En febrero se produciría el grotesco “Navarrazo” en Córdoba, cuando el jefe de la policía local, Navarro, se insurrecciona y apresa al gobernador Obregón Cano y a su vice Atilio López. Esto terminaría con la intervención a la provincia por parte del poder central en la figura del Brigadier Lacabane.

De esta manera dos de las más importantes provincias del país quedaban en manos de los sectores más regresivos. En la provincia de Mendoza se preparaba la intervención al gobierno de Martínez Baca.

La provincia de Tucumán seguiría similar itinerario, con el agravante de padecer una intervención militar directa. Posteriormente se montaría el “Operativo Independencia”

⁵⁵ Publicación “El Compañero” s/f en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

Fue en esa provincia donde el accionar guerrillero que se venía desarrollando en todo el país –continuando las formas de operar que se habían puesto en práctica contra la dictadura militar- alcanzó un punto crítico cuando el ERP consolida el frente guerrillero rural al desarrollar la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez” en los montes tucumanos.

Por sobre la miseria, la desocupación y el postergamiento socioeconómico de la provincia conducirían sucesivamente la represión los generales Luciano Benjamín Menéndez, Acdel Vilas y Antonio Domingo Bussi, quien a la postre sería gobernador de la provincia.

Pese a este clima de abierta represión, que sumía en el terror a Tucumán, se llevó a cabo un plenario de delegados de la FOTIA y más tarde una reunión de la Coordinadora de Gremios Combativos.

En febrero era recibido en Buenos Aires Bordaberry, quien había franqueado el poder a los militares en el Uruguay. En el curso del año, también, sería recibido y condecorado el General Pinochet, verdugo del pueblo chileno y responsable de la caída del gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende.

En Córdoba, pese a la intervención a la CGT local, la clase obrera apuntalaba un fuerte Movimiento Sindical Combativo liderado por dirigentes de la claridad de Agustín Tosco y la combatividad de Renée Salamanca, junto a muchos otros. Entre las banderas que levantaban se destacaban las de Unidad en la Lucha, llamado a elecciones, libertad de los presos políticos, contra el Pacto Social, por la reincorporación de los trabajadores cesantes, contra la Ley de Asociaciones Profesionales, por una CGT Única y Combativa, contra las leyes represivas y por la Libertad y la Democracia.

También allí, se reunió el Movimiento Sindical de Bases denunciando el accionar de la burocracia sindical y de los grupos parapoliciales que habían tomado por asalto y volado locales sindicales como Smata, Luz y Fuerza, ATSA y la misma CGT regional que quedaría en manos del burócrata Bárcena.

Atilio López, ex vice gobernador de su provincia, que luego sería asesinado por las bandas fascistas, había sido expulsado de las 62 Organizaciones Cordobesas.

Los trabajadores de Grandes Motores Diesel (FIAT Córdoba) se movilizaban en repudio por la presencia en la fábrica de la Gendarmería Nacional, de la misma forma que ocurría en Metcon de Villa Constitución.

En el mes de mayo tendrían lugar las elecciones en el Smata Córdoba, triunfando la lista presidida por Salamanca con el 52,6% de los votos, lo que constituyó un duro golpe para la burocracia que a partir de ese momento prepararía la intervención.

La CGT Combativa de Salta que venía desarrollando una intensa labor con hondo contenido clasista, antiburocrático y con definiciones socialistas, también recibió duros golpes. Entre ellos la detención de su Secretario General, Armando Jaime, que había recuperado su libertad el 25 de mayo del 73.

En ese mismo y vibrante mes de mayo se producía en Buenos Aires la toma de fábrica de Mattarazzo a raíz del despido de 26 compañeros entre los que se encontraba todo el cuerpo de delegados. Se levantaron asimismo otras reivindicaciones y se produjeron detenciones en medio de amplias movilizaciones de apoyo.

En La Plata los trabajadores de Propulsora Siderúrgica llevaron adelante un importante conflicto que contó con la solidaridad de todas las organizaciones de base del país a

partir del cual se esbozó la concreción de un Plenario Metalúrgico Antiburocrático que encendió todas las luces rojas de los tableros de la burocracia de la UOM.

El Ministerio del Interior anunció la creación de un cuerpo represivo especial: la Policía Industrial.

Había conflictos y paros de docentes nucleados en CTERA, de aceiteros de Santa Fe, de APUBA, Judiciales, Cervecería Quilmes, Gatic, Panam, Comisión Municipal de la Vivienda, Bagley, IMF, Perkins, Insud, La Bernalesa, entre muchos otros que caracterizarían a éste como uno de los momentos de mayor enfrentamiento de clases de nuestro país.

Tras la renuncia del Jefe de Policía General Iñiguez, estaban al frente de la Policía Federal los tristemente célebres Villar y Margaride, conocidos por su saña represiva puesta de manifiesto en hechos como el brutal ataque durante el velatorio de los fusilados de Trelew. López Rega era ascendido de cabo a Comisario General.

El 1º de julio de ese mismo año se produciría el fallecimiento del General Perón que había llenado con su presencia los últimos treinta años de la historia argentina. Le sucedería en el ejercicio de la Presidencia su viuda Isabel Martínez de Perón.

La lista de militantes populares asesinados durante 1974 engrosaría una trágica nómina. Algunos de ellos: José Contino en Córdoba; Hugo Mazzolini en Bahía Blanca; Fumarola en Ezeiza; Alberto Chejolán, representante villero asesinado en una manifestación a metros de la Casa de Gobierno; Hugo Hansen y José Petroni, estudiantes; Marcelo Panizza de EATON, perteneciente al Movimiento Sindical de Base; Antonio Moses, Oscar Mesa y Mario Sida, obreros de la zona norte del Gran Buenos Aires del PST; Rubén Piggioni de la FJC; Inocencia Fernández; el diputado nacional Rodolfo Ortega Peña; Luis Macor, Carlos Pierini, Horacio y Rolando Chavez en La Plata; Pablo van Pierde y Eduardo Bieckerman en Quilmes; el abogado Alfredo Curutchet; Atilio López; José Varas; Julio Troxler; el profesor Silvio Frondizi, de más de 70 años de edad; Andrés Correa; Luis Mendiburu; Rodolfo Achem y Luis Miguel, funcionarios de la Universidad de La Plata; Tita Clelia Hidalgo, detenida en Córdoba y muerta por la tortura; Armanco Ricciotti; Barraza; Carlos Laham; Carlos Llera Rosas; Juan Carlos Nievas; Rubén Darío Bouzas; César Robles; Roberto Gini; Roberto Silvestri; Alberto Aníbal Barrios; Enrique Rusconi entre muchos otros, en su mayoría obreros y militantes populares asesinados a mansalva por su clara conciencia en un preludio del terror que se abatiría luego sobre todo el pueblo argentino.

A los crímenes y atentados se unía la persecución ideológica corporizada en los decretos de clausura de la prensa popular. Los hechos más notorios fueron el cierre del diario "El Mundo" y "Respuesta Popular", los periódicos "El Descamisado", "Militancia", "Posición"; a los atentados con bombas en "Clarín", "La Voz del Interior" y otros diarios se agregarían el alevoso asesinato de periodistas, como el Caso de Colombo, y el encarcelamiento de otros como Reyna; la lista de clausuras totales o parciales sería interminable: "El Independiente" de La Rioja, "Noticias", "De Frente", "Nuevo Hombre", "Cuestionario", etc. La persecución ideológica alcanzó todos los niveles de la sociedad, la reacción no contaba con otros medios para acallar la voz de los trabajadores y el pueblo.

Frente a la movilización obrera y popular, que pese a la ofensiva de la derecha continuaba desarrollándose en reclamo de sus reivindicaciones, el Ministerio de Trabajo emitiría el siguiente comunicado de advertencia:

*“El Ministro de Trabajo de la Nación reitera que los conflictos que pudieran producirse por pedidos de aumentos salariales, por ser violatorios del Acta de Compromiso Nacional, no serán atendidos en ninguna dependencia del Ministerio de Trabajo y a su respecto no se aplican las disposiciones de la Ley 14.786 de Conciliación y Arbitraje, ni el Decreto-Ley N° 16.936, modificado por la Ley N° 20.638 de Arbitraje Obligatorio. Se señala que tales conflictos, previa intimación al cese inmediato de medidas, serán declarados ilegales y se aplicarán, en caso de persistencia, las disposiciones respectivas de la Ley N° 20.615 de Asociaciones Profesionales”.*⁵⁶

A partir de esta suma de hechos y declaraciones queda claro que la confrontación de intereses se desarrollaba principalmente en el terreno laboral que era donde los planteos revolucionarios, en sus diferentes matices, encontraban el sustento material, convirtiéndose en una práctica concreta que apuntaba a modificar las condiciones sociales de producción.

Esta comprobación contrasta con la visión interesada que adjudica a los sectores medios intelectualizados el papel de vanguardia motorizadora de la confrontación de proyectos de país, en detrimento de la importancia que tuvo el desarrollo de la conciencia de la clase obrera argentina, que era la principal fuerza social que cuestionó y puso en jaque el sistema de dominación y explotación que se había consolidado en toda la etapa anterior.

7- El Plenario de la democracia sindical

Las intensas gestiones que los compañeros de Villa Constitución venían desarrollando se encontraron con el rosario de excusas y dilaciones que sabe rezar la burocracia.

Frente a esta situación es que plantean su reclamo a través de todos los medios que tienen a su alcance interesando a los partidos políticos, al parlamento y al mismo Gobierno.

A diferencia de las evasivas o el silencio de los despachos oficiales, en las organizaciones sociales de base, en los partidos políticos populares y revolucionarios, en cuanta agrupación y núcleo de trabajadores se encontraran, brotaba espontáneamente la más firme solidaridad.

Así fue que se empezó a visualizar la posibilidad de realizar un gran encuentro en Villa para demostrarle a la burocracia todo el apoyo con que contaba la justa lucha de los trabajadores metalúrgicos.

De un artículo aparecido en el periódico “El Obrero” extraemos algunos párrafos que dan cuenta de estas actividades:

“El 3 de abril al mediodía, en la Federación Gráfica Bonaerense tuvo lugar una conferencia de prensa ofrecida por las Comisiones Internas de Acindar, Marathon y Metcon (entre los delegados se encontraban Piccinini y Pascual D’Errico). Para expresar su solidaridad con la lucha de los metalúrgicos se hicieron presentes el Sindicato de Empleados de Farmacia, a través del

⁵⁶ En: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

Compañero Di Pascuale, la Agrupación del Peronismo de Base de la UTA (Unión Tranviarios Automotor) a través del compañero Mars y las comisiones directivas de Perkins (SITRAP) y del caucho (SITRACAF) de Córdoba.

Por su parte los compañeros metalúrgicos plantearon cuál era la situación del conflicto a esa altura, denunciando la falta de cumplimiento del Acta de compromiso por parte del Ministerio de Trabajo y de la UOM, e informaron de las tratativas desarrolladas hasta ese entonces infructuosamente en el Congreso Nacional, en la Delegación Santa Fe del Ministerio de Trabajo, etc.”⁵⁷

Otro artículo, aparecido en el “Electrum”, órgano oficial del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, daba cuenta de las gestiones realizadas en esa provincia por las comisiones internas de Acindar, Marathon y Metcon que visitaron a los sindicatos combativos. Estuvieron en Luz y Fuerza, en SMATA, UTA y con la Mesa Ejecutiva del Movimiento Sindical Combativo. El resultado de todas estas tratativas fue el llamado a organizar un gran Plenario Sindical para el sábado 20 de abril en Villa Constitución.

La convocatoria al Plenario se difundió de mano en mano y reclamaba en sus considerandos:

“Hoy es una necesidad impostergable concretar un solo frente de lucha de todos los trabajadores sin distinciones partidistas.

Por ello, las Comisiones Internas de ACINDAR, MARATHON y METCON, convocamos a un plenario y una jornada antiburocrática para la que proponemos los siguientes puntos:

- Solidaridad con la lucha de los obreros metalúrgicos de Villa Constitución, por el cumplimiento de lo pactado, y con todas las luchas de la clase obrera y el pueblo.

- Por la democracia sindical. Contra la burocracia y la ley de asociaciones profesionales.

- Contra la ley de prescindibilidad.

- Contra el congelamiento salarial. Por un salario básico de 250.000 pesos y la constitución inmediata de las paritarias.

- Contra el matonaje sindical. Por el castigo a los responsables de los atentados y asesinatos cometidos contra organizaciones y activistas obreros y populares.

Convocamos, con pleno derecho en las deliberaciones, a los sindicatos, comisiones internas, cuerpos de delegados, corrientes sindicales y agrupaciones de base reconocidas por su representatividad, e invitamos a todos los trabajadores y activistas en general.”⁵⁸

Al llegar ese día toda la ciudad se conmocionó ante la realización del plenario. Pese a las numerosas amenazas recibidas, la colocación de dos bombas – en la sede gremial y en una estación de servicio- los rumores echados a circular sobre posibles enfrentamientos armados y las solicitadas que la UOM-Nacional publicara en los diarios en los días previos llamando a la no concurrencia al plenario, éste se llevó a cabo en el estadio del club de fútbol Riberas del Paraná. A las cinco de la tarde cuando comenzó a desarrollarse el acto la cancha y las tribunas estaban totalmente cubiertas con la presencia de delegaciones provenientes de prácticamente todo el país. Entre los dieciséis oradores, que durante cuatro vibrantes horas se dirigieron a los asistentes exponiendo

⁵⁷ En: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

⁵⁸ Volante: “Convocatoria”.

sus puntos de vista sobre la mejor forma de encarar la lucha antiburocrática en el plano nacional, se destacaron los compañeros: Alberto Piccinini por los trabajadores de Acindar; Alfredo Ferraresi en nombre del Sindicato de Farmacia y el Peronismo de Base, el Secretario General de SMATA Córdoba, Renée Salamanca; Armando Jaime, Presidente del FAS, Agustín Tosco, Secretario General de Luz y Fuerza Córdoba y el Diputado Nacional Rodolfo Ortega Peña junto a diversos oradores de sindicatos combativos, agrupaciones de base y comisiones internas de fábricas, todos los cuales reafirmaron una vez más la solidaridad en la lucha con los obreros de Villa.

Esta reunión significó un apoyo importantísimo a la lucha de los obreros de Villa Constitución y un paso adelante en la definición de una corriente antiburocrática en el orden nacional. Demostraba el grado de conciencia alcanzado en ese punto y el nivel de acumulación de fuerzas en el campo popular.

Pero al mismo tiempo en ese acto se evidenciaron las diferencias que existían sobre las formas y métodos más adecuados para organizar ese conjunto de fuerzas. La propuesta de formación de una “coordinadora” fue el eje que separó a las distintas líneas.

A continuación transcribimos extractos de las palabras de los compañeros Piccinini y Ferraresi, según fueron publicadas en “De Frente”, N° 1 y la desgrabación que realizamos del discurso de Agustín Tosco.

Palabras de Piccinini:

“Venimos de soportar cuatro años de intervención, atropellos y maniobras. Por eso le decimos ¡basta! a la burocracia entregadora. Y recorreremos el único camino que reconoce la clase obrera para conseguir sus objetivos: marchar todos juntos, sin sectarismo, sin diferenciarnos por el color político, peleando TODOS, no un grupito, porque es la única forma de derrotar a la burocracia sindical. Sabemos que hay muchas intenciones buenas, que se quieren formar Frentes y coordinadoras, pero eso no sale de un día para otro. Esa lucha de Villa Constitución nos une a toda la lucha de la clase obrera en nuestro país. Este plenario está llamado para consolidar el triunfo de Villa Constitución.”⁵⁹

Palabras de Ferraresi:

“Como activista del Sindicato de Farmacia, que desde hace muchos años luchamos con el peronismo revolucionario, con el peronismo de base, estamos presentes solidariamente con todos los compañeros de Acindar.

No venimos a formar superestructuras que aparezcan en los diarios. No venimos a hablar para después irnos a casa y no hacer nada. No queremos repetir experiencias como la de la lucha de los compañeros de Sitrac-Sitram, donde fuimos a un plenario en que se firmaron lindos documentos pero después, en la calle, no se hizo ninguna acción concreta por Sitrac-Sitram. Aquí venimos a aportar, como decía el compañero del Peronismo de Base de Córdoba, en la solidaridad activa, permanentemente rescatada a través de 18 años y de todas las luchas anteriores de la clase obrera.

Esto de Acindar no comenzó ayer ni anteayer. Comenzó con la resistencia del pueblo contra los gorilas, con la toma del frigorífico Lisandro de la Torre, con el programa de Huerta Grande, La Falda y la CGT de los Argentinos, con las tomas de fábricas del '64, los cordobazos y rosariazos, de las organizaciones en

⁵⁹ Revista De Frente, n° 1, abril de 1974.

Somisa y ahora en Villa Constitución, como se mostró en Sitrac-Sitram y en la lucha de más de diez años del pueblo tucumano.

Desde esa experiencia sabemos que esta lucha no es solamente antiburocrática, sino también anticapitalista, antiimperialista. Porque la lucha antiburocrática no termina sacando a un ministro, a un secretario general o tomando un sindicato. Para triunfar hay que terminar con el sistema que defienden los burócratas.” (“Luchar / vencer / obreros al poder” corea un grupo estudiantil, a lo que Ferraresi responde:)”Si, pero para llegar a la toma del poder tenemos que organizarnos desde las bases; no desde los escritorios ni desde las tribunas, con la consulta permanente a un compañero de base. Por eso me dirijo especialmente a los compañeros de Acindar y de todas las fábricas de Villa Constitución; para ellos estoy hablando, porque como trabajador me siento consustanciado permanentemente con lo que ellos hacen.

Entonces, rescatando esa experiencia de lucha no podemos venir a proponer una Coordinadora, un documento o una solicitud. Basados en esa experiencia resolvemos la solidaridad activa y permanente de los compañeros con las bases y las asambleas de Acindar, Marathon y Metcon, y apoyamos lo dicho por el compañero Piccinini, con quien nos sentimos identificados, como con los demás compañeros de las tres internas, porque son verdaderos representantes de las bases de Villa Constitución y apoyamos lo que él dijo de la Coordinadora porque habla en nombre de todos los compañeros que aquí luchan.”

“Nos adherimos a la propuesta de Acindar, pero en estos términos políticos, reafirmando que no estamos de acuerdo con una propuesta superestructural que otros sectores han planteado. La superestructura no sirve para combatir a la burocracia, porque ellos están dentro del sistema mismo. Nosotros nos vamos a poner de acuerdo con los compañeros de Acindar para materializar nuestra solidaridad obrera con ellos.”⁶⁰

De la desgrabación que realizamos del mensaje de Agustín Tosco, extraemos los siguientes conceptos, que suponen una reflexión y un balance abarcador de ese momento clave en el desarrollo de la lucha:

“...aquí va a haber lucha en Villa Constitución, y no lo decimos nosotros: lo han señalado nuestros propios compañeros de la comisión interna, nos han dicho: o aquí se cumple o nosotros preparamos todo, tomamos la fábrica, pedimos la solidaridad del país y se lo vamos a hacer cumplir a la fuerza si ellos no quieren respetar lo convenido. Aquí hemos hecho un acto de unidad, se ha escuchado hablar a compañeros de distintas tendencias partidarias; evidentemente aquí hay peronistas, hay radicales, hay socialistas y comunistas, hay independientes. Pero aquí estamos como clase obrera con, evidentemente, nuestro pensamiento en particular que corresponda, pero por sobre todas las cosas siguiendo la tradición proletaria, la tradición histórica de nuestra clase. Todos: peronistas, radicales, socialistas, comunistas estamos unidos para defender a la clase obrera que es nuestra clase, que es aquella que va a reivindicar los más grandes derechos de la sociedad y de la humanidad.

Hemos escuchado con emoción a los compañeros que hablaban del no partidismo o del sin-partidismo; nosotros creemos y respetamos y creemos que es una obligación el partidismo de cada uno pero en esta patriada contra un enemigo tremendo va nuestra solidaridad de clase y debe irse fomentando nuevamente, impulsando nuevamente la

⁶⁰ *Ibidem*

solidaridad del pueblo de Villa Constitución. Que se cumpla el compromiso pactado, que haya elecciones para que los trabajadores designen libremente a sus representantes, que se rescate la seccional de la UOM en Villa Constitución, ésas son las consignas de un acto particular en el desarrollo de la lucha general del movimiento obrero, pero de un acto particular que tiene una gran proyección, una proyección nacional, una proyección histórica. Por eso, queridos compañeros y compañeras comprometámonos todos, con todas nuestras banderas, con todas nuestras camisetas, con todos nuestros cantos, a darnos aquí el abrazo de la unidad, el abrazo de la lucha, el abrazo de la solidaridad. Ese es el más grande triunfo de este acto, con el cual les digo muchas gracias.”⁶¹

Diversas opiniones se han manifestado sobre los resultados de ese encuentro, algunas de ellas, se percibe, han sido influenciadas por las perspectivas de determinada organización política, otras parecen no contar con las suficientes fuentes históricas, o no haber podido encontrar testimonios que abarcaran todas las interpretaciones y experiencias concretas, lo que las llevan a conclusiones parciales. En otros casos, por tomar como referencias únicas algunos de los planteos anteriores. Lo mismo sucederá luego con el balance de toda la etapa.

Por caso, la historiadora Andrea Andújar en el excelente trabajo que utilizamos como fuente para esta tesis, sostiene que el *objetivo de este plenario era construir una coordinadora nacional de gremios enfrentados a las direcciones burocráticas*⁶², cuando se desprende de los testimonios ya aportados y la voz del propio referente del sindicato, que esta posición era sostenida por una corriente minoritaria y fue rechazada por el grueso de los participantes.

La intervención de Piccinini fue clara: “se “calentó” y ante los cantitos de la barra del PST que coreaba “*Llegó la hora de la coordinadora*”, tomó repentinamente el micrófono para decir “*dejemos que esto se construya, compañeros, no hay que destruir*”.⁶³

Desde otra vertiente, la historiadora María Cecilia Cangiano, que ha investigado en profundidad sobre la temática de la historia reciente, es una de las que sostiene la hipótesis de “*que los obreros estuvieron cerca de negarse a participar del Plenario, hasta el punto de que el acto fue descrito como “una estudiantina”. De 6000 concurrentes, sólo 500 o 600 eran obreros, incluso menos.*”⁶⁴

Según la autora, en esta reunión los militantes se alejaron de los obreros de base. En este aspecto coincidimos con Santella en cuanto a que no puede hacerse una diferenciación entre “obreros” y “militantes” ya que ambas categorías se encuadran en el mismo sujeto.

El número y la calidad de las delegaciones hablan por sí solos del contenido clasista del acto⁶⁵. En lo personal estuve presente en aquella oportunidad integrando una delegación

⁶¹ Desgrabación del autor.

⁶² Andrea Andújar, op. cit.

⁶³ Agustín Santella en: Santella Agustín, Andrea Andújar, op. cit.

⁶⁴ María Cecilia Cangiano, “Revisión del pasado y construcción del presente. Los obreros metalúrgicos de Villa Constitución y el menemismo, 1989-1992” en: *Historia Regional* n° 24, Villa Constitución, Sección Historia del Instituto Superior del Profesorado N° 3 “Eduardo Lafferrière”, 2006, pp. 175-196.

⁶⁵ Podemos destacar la participación de: Renée Salamanca (SMATA-Córdoba), Agustín Tosco (secretario general de Luz y Fuerza- Córdoba), Alfredo Ferraresi (en representación del gremio de Farmacia), integrantes del Sindicato de Obreros y Empleados de Azúcar-Ledesma, de UTA-La Plata, Sindicato de Trabajadores de Perkins-Córdoba, las comisiones internas y cuerpos de delegados de la empresa Del

de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA como miembro de una agrupación de base y recuerdo como los estudiantes, por nuestro escaso número, nos sorprendíamos de ver tal cantidad de obreros. Recuerdo asimismo la participación de delegaciones campesinas y de pueblos originarios. El canto a favor de la “coordinadora” provenía de un sector que ocupaba la tribuna situada a la derecha del palco que estaba en el medio de la cancha de fútbol, el resto de las tribunas estaban colmadas, al igual que el campo. Todos permanecíamos en silencio siguiendo con atención y admiración los discursos, especialmente el de Tosco, que al ser interrumpido por esos cánticos, provocó la rechifla general y la reflexión del dirigente cordobés que transcribimos anteriormente, que fue saludada con una ovación. En mi memoria guardo el recuerdo de aquel acto como el más claro ejemplo de democracia obrera que me haya tocado vivir.

El hecho que no concurrieran en pleno la totalidad de los obreros de las grandes fábricas de Villa se explica, entre otras razones ya mencionadas anteriormente (atentados, amenazas de violencia, intimidaciones y declaraciones de prensa adversas), por el hecho que ese día la asistencia al trabajo en las fábricas fue normal y debido al horario y duración del encuentro solo pudieron asistir masivamente los compañeros del turno mañana.

El alto grado de politización que los sectores más radicalizados quisieron imponer al encuentro implicaba una adhesión que superaba los límites de las reivindicaciones estrictamente gremiales, pero pese a esto no se mellaba la confianza del conjunto de las bases en sus representantes. En ese sentido podemos decir que dado que el plenario se realizó varios meses antes que la Lista Marrón ganara las elecciones, la propuesta de formación de una “coordinadora” por parte de una corriente específica de pensamiento trotskista, parecía más destinado a apuntalar las propias conducciones -que aún en ese entonces mantenían al frente de otras organizaciones sindicales- que a apoyar las reivindicaciones específicas de las bases trabajadoras de Villa Constitución. Del mismo modo, y como veremos más adelante, las diferentes organizaciones políticas militares ejercieron una influencia en algunos casos desmedida⁶⁶. Ambas tendencias supieron ser contrarrestadas por la voluntad de acuerdos entre los integrantes de la Lista Marrón y en los mismos lugares de trabajo, donde primó la amplitud, el pluralismo y el respeto a las decisiones tomadas en asambleas.

Podemos aportar a esta discusión el testimonio de Ángel Porcu en referencia a como los militantes de la Lista Marrón supieron preservar la unidad interna evitando el enfrentamiento ante los reclamos de sus organizaciones de llevar adelante las respectivas orientaciones partidarias.

Carlo, EMA, Bagley, Teatro Colón, el Sindicato de Trabajadores Viales de Buenos Aires, del Hospital Ramos Mejía, del Hospital Privado de la Comunidad de Mar del Plata. También estuvieron integrantes de listas gremiales tales como la lista Celeste de SMATA-Rosario, Marrón de Astilleros Río Santiago y Azul del Sindicato del Seguro Córdoba. Asimismo, se contó con la asistencia de agrupaciones gremiales tales como el Frente de Trabajadores de Prensa, la Agrupación Clasista de Obreros Metalúrgicos de Kaiser-La Plata, la Agrupación de Base Clasista de John Deere, la Agrupación 26 de Julio del Banco Nación, y delegados de varias fábricas entre las que se puede mencionar TENSA, NOEL, Estándar Electric, Dálmine Siderca-Campana, Matarazzo, Ford, General Motors o la Fábrica Militar de Aviones-Córdoba. También estuvieron en el plenario varias organizaciones y agrupaciones políticas de izquierda y progresistas, tales como Vanguardia Comunista, el Frente Anti-imperialista por el Socialismo (FAS), la Organización Revolucionaria Poder Obrero, el Partido Socialista de los Trabajadores y el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

⁶⁶ Por ejemplo el secuestro de Erich Breuss, gerente de Acindar, realizado por el PRT-ERP por cuyo rescate se solicitaba, entre otras reivindicaciones, las que demandaban los obreros.

“La tendencia de las fuerzas políticas, algunas con mayor insistencia y otras en forma más disimulada, era apoyar y crear agrupaciones sindicales que respondieran a sus respectivas líneas políticas. Dentro de esta dinámica, el PRT impulsaba en el ámbito nacional la creación del Movimiento Sindical de Base (MSB), por lo que desde la dirección regional me proponían crear el MSB en Villa Constitución. Desde el inicio no compartimos esta propuesta por interpretar que eso podría debilitar y dividir a la Marrón y, con ella, a los trabajadores y la solidaridad popular, en particular la de Villa Constitución y pueblos aledaños, que de una forma u otra estaban ligados a las grandes empresas metalúrgicas y simpatizaban con la Marrón.

Algo parecido le ocurría al compañero Raúl Horton, delegado de Acindar y militante de Montoneros⁶⁷ quien, antes de una reunión de delegados, mientras yo estaba sentado solo haciendo algunos apuntes, se sentó a mi lado y me planteó qué era conveniente hacer frente a la propuesta de su dirección de formar la Agrupación Sindical Peronista Felipe Vallese (corriente sindical que Montoneros impulsaba en el ámbito nacional). Le conté lo que me pasaba a mí, cuál era mi posición y entre los dos acordamos y nos comprometimos a adoptar la misma actitud.

No había pasado un mes cuando el responsable regional del PRT me propuso concretar una reunión con el Gringo Mena⁶⁸ y el Negrito Fernández (que eran del Buró Político) para debatir a fondo el tema del MSB. Esa reunión, si bien el debate fue más intenso, se puede sintetizar en que lo que argumentaban los compañeros era la necesidad de crear en el ámbito nacional el MSB, a través del cual el PRT pudiera orientar políticamente una línea sindical antiimperialista y por el socialismo. Mi opinión fue que los militantes del PRT, que estábamos organizados en células sindicales y de propaganda, regularmente sacábamos algunos volantes y un boletín fabril firmado como “Comité Fabril del PRT”, donde estaban expresados esos objetivos y que la Marrón, en su reciente declaración de principios, se encuadraba dentro del sindicalismo clasista y combativo, definiéndose antiburocrática, antipatronal y antiimperialista. Por lo tanto, no creíamos que fuese necesario crear el MSB en Villa Constitución. Además, les comenté lo acordado con Raúl Horton; de hecho, si nosotros lanzábamos el MSB, Montoneros también formarían su agrupación Felipe Vallese. Esto traería como resultado dividir a la Marrón en tres partes, lo cual debilitaría la unidad y la lucha del conjunto de los trabajadores y el pueblo de Villa Constitución. La conclusión final fue que en Villa Constitución no se creaba el MSB, por lo tanto, los trabajadores militantes del PRT seguíamos siendo de la Marrón.”⁶⁹

Este es uno de los ejemplos más claros de cómo, en Villa Constitución, los militantes de las organizaciones revolucionarias comprendían y eran parte misma del conjunto de los trabajadores, de cómo llegaron a conformar con sus planteos y criterios, basados en la realidad concreta, las políticas más generales de sus estructuras partidarias. Doble mérito de un centralismo democrático que pudo manifestarse en la medida que el compromiso y la participación eran masivos dentro de la estructura militante.

⁶⁷ Raúl Horton caería en combate tiempo después en Rosario al cubrir heroicamente la retirada de sus compañeros cuando iban siendo perseguidos por patrulleros policiales.

⁶⁸ Domingo Mena, fue uno de los tantos dirigentes del movimiento obrero clasista que cumplieron un rol protagónico en el cordobazo y quien desde una organización sindical de tendencia clasista (Agrupación Primero de Mayo) confluyó con el PRT en el IV Congreso en 1969 luego de seguir la carrera de medicina en la Universidad de Córdoba. Sufrió varias prisiones y cayó en manos del ejército tras el golpe militar de 1976, dejando su vida en la tortura en Campo de Mayo. En 1974 se había trasladado a Villa Constitución para tomar la responsabilidad del Frente Sindical del partido en estrecha relación con las bases obreras.

⁶⁹ Ángel Porcu, Op.Cit.

Lamentablemente esta experiencia no tuvo oportunidad de generalizarse y no alcanzó a aquellos activistas que funcionaron como correas de transmisión de posiciones superestructurales.

Cuando desde algunos análisis se pone el acento en el fraccionalismo y en las prácticas políticas que desarrollaron esas diversas organizaciones enraizadas en el movimiento obrero puede llegar a opacarse el papel protagónico que tuvieron las bases y soslayarse el hecho de la creciente participación de los trabajadores en aquellas.

Como ejemplo de esta mirada, la tesis de Agustín Prospitti afirma:

“De esta forma se planteó una disputa “fraccional” entre las tendencias que caracterizarían a la izquierda, muy competitiva entre sí, refractando como sentencia Paulón “... las contradicciones tal cual se expresaban por visiones políticas de la época, que como síntesis te diría que en general la vanguardia de izquierda, progresista, revolucionaria de la época, no tenía una visión estratégica de cómo se debería fortalecer y desarrollar este germen de vanguardia de la clase obrera que se estaba dando en Villa Constitución.” Las discrepancias sobre la definición de un proyecto político se visualizaban en las disputas en el terreno ideológico, en el cual las distintas tendencias pujaban por imponer su línea. En este sentido los dirigentes políticos de vanguardia determinaban sus estrategias de acción siguiendo una particular cosmovisión del proceso social y de la lucha por el poder, que eran transmitidos a las bases e introducidos por ellas al interior de las fábricas. Esta vinculación jerárquica, que impedía cuestionamientos “de abajo hacia arriba” por el riesgo de ser considerado reformista o timorato, llevaba a reproducir un discurso que muchas veces no coincidía con la realidad y fomentaba desviaciones vanguardistas, militaristas, al alejar a los activistas obreros de la lucha de sus compañeros de trabajo.”⁷⁰

Sin embargo vemos que esta es más bien una opinión analítica que un dato objetivo de la realidad. Como hemos fundamentado, la autonomía de los cuadros locales era importante y otros testimonios esclarecen aún más cual era la real subjetividad de los trabajadores frente al compromiso de involucrarse en la lucha política nacional. Por ejemplo Juan Actis caracteriza los distintos niveles de participación de los obreros, aportando una cuantificación de los cuadros que revela la masividad del movimiento:

“Yo creo que el enfrentamiento en Villa fue más que el enfrentamiento entre una burocracia sindical y una seccional combativa. Dentro de este proceso, de este movimiento nosotros llegamos a caracterizar a nuestra propia gente. Dentro de la fábrica yo siempre definí tres niveles. Estaba el grupo dirigente con el activismo. Te digo que era impresionante la cantidad de activistas que había en Acindar. Una fábrica con un total de aproximadamente 3500 personas, te puedo asegurar que 500 o 600 eran activistas, activistas de mucha calidad, compañeros con la suficiente claridad política, con capacidad organizativa. Había un sector intermedio en el que sus integrantes no llegaban a ser activistas pero tampoco eran no activistas. Participaban en la asamblea, votaban y avanzaban permanentemente. El último sector estaba constituido por la gente que iba de arrastre, por ahí no muy de acuerdo, por ahí no le gustaba la cosa

⁷⁰ Agustín Prospitti, *Los metalúrgicos de Villa Constitución: sindicalismo y política en los conflictivos años '70*. Tesis de grado, inédito. Rosario, 2005.

pero tenía que seguir lo que hacía la mayoría. Considero que esa fue la característica de este movimiento.”⁷¹

El testimonio de una de esas activistas de aquella época también nos ayuda a comprender la real perspectiva con la que los trabajadores visualizaban la actividad militante:

...en junio del 74. La idea era ... todo el tema de “poder y poder” [En referencia al documento del PRT “Poder burgués y poder revolucionario”, de Mario Roberto Santucho] como un aspecto teórico importante. Y, toda la concepción de crecer en las masas obreras, paralelo en lo que se estaba dando en Tucumán. La línea era insertar y desarrollar frentes obreros. Y ese tema del doble poder, ir generando condiciones de doble poder, es decir, de poder popular, paralelamente al desarrollo del partido y de lo militar ...

Ya había bastantes compañeros del Partido, y que eran completamente vírgenes, no tenían trayectoria política, no conocían mucho del marxismo, de política conocían muy poco. Me parece que el momento era muy prolífico, y muy entusiasmados con todo esto. Se puso mucho acento en la formación, se hacían muchos círculos de lectura de la línea, y del marxismo, ... Y después se hacía mucha tarea de propaganda en el sentido de que, todo ese período fue muy intenso.

Después todo un período de efervescencia desde el Villazo, se sentía como conquistando lugares los obreros, desde la Lista Marrón. Mucha reunión, mucha discusión política.

Se editó muchísimo. Estábamos todo el día editando. Los volantes eran diarios o día por medio, con cada hecho... Como partido, como ejército y como boletín de fábrica de la agrupación del partido dentro de la fábrica. No de la Marrón. El boletín fabril tenía la intención de ser...una sección sobre movimiento obrero, sobre marxismo pedagógico, actualidad, o resúmenes del comba.[El Combatiente, órgano oficial del PRT] Efemérides de la zona. Y en ese boletín participaban muchos compañeros, no lo hacía yo, la gente participaba mucho. Se buscaba la redacción y los temas que fueran propuestos. Esto de julio del 74 hasta mayo del 75, 7 u 8 meses. Después se hacía la propaganda de todas las acciones, porque la gente que se incorporaba, quería incorporarse al ejército, había presión en ese sentido, y querían hacer ese tipo de acciones. Por ahí había la impresión de que esto era precipitado. Y había una presión bastante grande de la gente, por lo menos en Villa, de participar y de hacer acciones. Después se hacía la cobertura con volantes. Era una actividad muy intensa.⁷²

Como vemos son los propios obreros que a partir de asumir una posición de compromiso, buscan incorporarse a las organizaciones revolucionarias en la convicción de llevar la lucha a un terreno más amplio.

Compartimos, con las salvedades del caso, las observaciones de la historiadora Andrea Andújar que, luego de recabar información de primera mano en esta temática, incluye en el trabajo que venimos comentando, la siguiente reflexión.

Por lo que hemos descrito, varias organizaciones políticas actuaron sobre el movimiento obrero de la Marrón. Primero Vanguardia Comunista, luego PRT,

⁷¹ En: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

⁷² Entrevista a Mirta 2001, en: Andrea Andújar, op.cit.

OCPO, PST, Socialismo Revolucionario, Peronismo de Base. Ello daría la impresión de una enorme fragmentación. Sin embargo, esta fragmentación nunca se tradujo en una ruptura del movimiento mismo. El MRS- Lista Marrón agrupó, en el movimiento sindical, a todas estas organizaciones.

Si bien las conclusiones que se pueden sacar de estos testimonios son parciales, ello no invalida hacer algunas reflexiones atinentes a la interacción entre las organizaciones políticas y los trabajadores metalúrgicos en ese momento. En primer lugar, la presencia de militantes de las tendencias políticas no era percibida por los obreros como un hecho anormal. El cuestionamiento, en la mayoría de los casos, radicaba en que su objetivo fundamental fuera la captación de obreros para su partido. Por otro lado, ninguno de los testimoniantes criticó que algunos trabajadores se identificaran con esas tendencias, pero sí que éstas disputaran entre sí y con el sindicato para imponerle a este último una línea de acción.

En tercer lugar, ninguno de los testimoniantes consultados sobre esta cuestión expresó rechazo, por ejemplo, ante la ayuda concreta que los partidos políticos brindaron en los momentos más importantes de los conflictos, tales como aportar dinero o comestibles para el fondo de huelga en 1974. Pero pasado el momento de auge o cuando las tendencias pretendían llevar a cabo discusiones políticas dentro del sindicato, los trabajadores sentían que se desvirtuaba el movimiento. Con esta concepción se ligaba también la separación tan tajante entre lo sindical y lo político, o lo que era entendido como parte de la actividad gremial, circunscripta a la defensa de las condiciones laborales, y la actividad política, remitida a la participación y adscripción ideológico-partidaria.⁷³

Por último podemos agregar a esta polémica el testimonio recogido en la entrevista realizada a Alberto Piccinini, quien nos manifestara:

“Ese plenario nos dejó una enseñanza muy positiva, ya que nosotros éramos muy nuevos y no teníamos conocimientos políticos y cometimos algunos errores, pero pienso que eso también nos fue agregando experiencia, ya que éramos muy idealistas. Nosotros no teníamos idea de lo que era el manejo político y de toda la especulación de muchas tendencias que especulaban con ese plenario. Había diferentes intereses en juego, eso lo fuimos aprendiendo con el tiempo. Nos fuimos dando cuenta que a veces, más allá de las buenas intenciones, uno debe tener una propuesta viable. Ese Plenario nos ayudó a nosotros a hacer conocer el problema de Villa Constitución y también a lograr una mayor madurez política.

Mucha gente, todavía, cuando le preguntan de Villa Constitución dice: ‘bueno, pero ahí andaba la guerrilla y todos los grupos’, pero fundamentalmente, lo que hay que dejar en claro, es que el movimiento de Villa Constitución fue reprimido porque estaba apareciendo como una nueva corriente dentro del sindicalismo argentino, lo mismo que la gente de Córdoba de Luz y Fuerza, del SMATA Córdoba, la gente de Gráficos de Buenos Aires, la gente del Ingenio Ledesma de Jujuy, es decir, lo que se buscaba era una excusa para reprimir a los trabajadores. Lo que tiene que quedar en claro es que a nosotros no nos reprimieron porque acá andaba la guerrilla. A nosotros no reprimieron porque se estaba conformando un movimiento que realmente respondía a los intereses de los trabajadores. Es interesante dejar en claro eso. Ahora, aquí como en todos lados el fenómeno político también estaba.

⁷³ Andrea Andújar, op.cit.

-Pero aquí entraría la diferencia entre lo que es la tarea sindical y la libertad de cualquier compañero de militar en partidos políticos.

Claro, totalmente.

- La diferencia entre partido y sindicato...

Totalmente de acuerdo, pero también tenemos que tener en cuenta que solamente si los compañeros están muy esclarecidos, entonces pueden tener ese doble manejo sin que perjudique a los trabajadores. Pero cuando no hay mucha claridad y se utiliza un partidismo –que no es lo mismo actividad política que partidismo- puede haber mucho prejuicio dentro de los trabajadores.

Nosotros pensábamos que había un grupo de compañeros que estaban unidos detrás de los proyectos. Cuando empezaron a caer las tendencias políticas y algunos compañeros comenzaron a sentir la influencia de esas tendencias, se empiezan a producir algunos roces y ¿por qué?: porque no se ha utilizado el método adecuado para que los compañeros supieran diferenciar lo que son las diferencias políticas a las diferencias personales o de grupo. El trabajador puede tener diferencias políticas, pero tienen que encontrar los métodos adecuados par dirimir esas diferencias políticas sin olvidarse que al lado suyo tiene un compañero que es un hermano de clase aunque piense diferente o pertenezca a otra corriente política. Son elementos fundamentales.

Esa es mi crítica hacia las corrientes: que podían haber brindado mucho si todas se hubieran puesto de acuerdo en transmitirles esos conocimientos que son los conocimientos teóricos que le permitan ver con claridad; porque el trabajador si no llega a tener esos elementos tampoco va a entender cuáles son las soluciones definitivas o no va a encontrar el camino para solucionar los problemas, estoy de acuerdo con eso, pero sin las peleas y las disputas internas, porque una tendencia hablaba mal de uno y el otro hablaba mal del otro; que uno era reformista, que el otro era ultra y así los trabajadores a veces asistíamos a peleas entre tendencias y no alcanzábamos a entender nada. ...Yo no acepto que venga gente de afuera de la clase obrera a decirle lo que tiene que hacer la clase obrera, lo que sí es importante es el aporte que puede dar.⁷⁴

Es a partir de esta serie de aportes que podemos visualizar el alto grado de involucramiento de una gran parte de los trabajadores y el pueblo de Villa Constitución y las diferentes valorizaciones que se han hecho sobre la actuación de las diferentes tendencias políticas que actuaban a nivel nacional y tenían representación local. Esas identificaciones influyeron de diferentes modos en cada momento, algunas veces creando roces y confusiones entre el conjunto, otras orientando positivamente el conflicto a favor de los trabajadores, esto último pudo darse siempre que primó el análisis concreto de la realidad local y se asumieron los criterios unitarios surgidos de las asambleas y condensados en la Lista Marrón. Pero en todos los casos es necesario no olvidar que la diferenciación entre obreros, activistas y militantes es una construcción artificial –potenciada posteriormente por la ideología dominante- ya que en la gran mayoría de los casos, como ya hemos afirmado, se trataba del mismo sujeto y cuando se hace referencia a militantes o activistas provenientes de otras localidades debe tenerse presente que ellos tenían un origen de clase obrero o popular y llegaban a la zona para continuar el trabajo político que por razones de interés partidario, por haber sido identificados o haber sido despedidos no podían continuar realizando en su localidad de origen, en otros casos se trataba, en una mínima proporción, de estudiantes comprometidos con la lucha política, provenientes de todas las clases sociales, que

⁷⁴ Alberto Piccinini, entrevista del autor.

optaban por la proletarización en función de ser coherentes con su práctica y formación política. Pero como nos demuestra el desarrollo de los acontecimientos, más allá de estas consideraciones, en todos los casos el peso específico de lo local fue determinante para definir el rumbo de las acciones.

En ese clima de alto compromiso, activismo y conciencia de clase, común a la gran mayoría de los trabajadores y del pueblo de Villa Constitución, el triunfo de la Lista Marrón se sostuvo en el hecho de que se mantuvo en todo momento coherente en sus principios pluralistas y democráticos. Más allá de las diferentes posiciones políticas e ideológicas que la conformaron, logró mantener la unidad, siempre se subordinó a las decisiones de las bases en las fábricas y contó con el apoyo activo de los trabajadores y de los pobladores de Villa Constitución.

8- El triunfo de la Lista Marrón

Después de esa gran demostración de fuerza que fue el Plenario del 20 de abril se multiplicaron las gestiones sobre las autoridades nacionales y el gremio para concretar el llamado a elecciones. En base al testimonio de la abogada Mary Dal Dosso podemos reconstruir parte de ese itinerario. Ella, junto a Piccinini, Segovia y otros compañeros viajaron en varias oportunidades a Buenos Aires, entrevistándose en la Cámara de Diputados con Ricardo Balbín, Antonio Trócoli y muchos legisladores y funcionarios más. Especialmente les brindó su ayuda el Diputado Héctor Sandler quien les facilitó la participación en un encuentro en la Quinta de Olivos con el Gral. Perón, poco antes de su fallecimiento. En esa reunión, de la que participaron algunos de sus ministros, varios de los asistentes en representación de diversos partidos políticos sacaron a luz el conflicto de Villa. Frente a la presión, Perón se desligó del problema diciendo que ese tema dependía del ministro Otero. Tanto este hecho como las interpelaciones que se le solicitaron a Otero por parte del Parlamento muestran los alcances nacionales que había alcanzado el conflicto.

Paralelamente a las gestiones que venimos de relatar la Lista Marrón organizó una asamblea con el conjunto de los trabajadores. En la misma se decidió designar los delegados, que habían sido estipulados por el Ministerio de Trabajo en el acta del 16 de marzo como colaboradores de la normalización de la UOM seccional Villa, y dar comienzo a las elecciones en fábrica por turno y por sección, del 23 al 30 abril.⁷⁵

Las actas con los resultados de los sufragios fueron enviadas al Ministerio de Trabajo y se envió un informe detallado a la UOM central.⁷⁶ A los pocos días se hizo presente en Acindar un representante del mencionado Ministerio con una nota que desautorizaba esas elecciones. Frente a ello, no se aceptó la medida y se realizaron reuniones por

⁷⁵ La tesis de Agustín Prospitti, muy bien documentada, aporta una serie de datos relevantes para completar el cuadro de situación; de ella extrajimos algunos conceptos y fuentes que nos permiten continuar el relato secuencial de esta etapa.

⁷⁶ Carta de delegados colaboradores designados por el Ministerio de Trabajo hacia el Secretariado Nacional de la UOM, 22 de abril de 1974, Villa Constitución.

turno, para informar a todos los trabajadores de la planta y consultarlos sobre las medidas a adoptar, decidiendo colectivamente armar un plan de lucha por la concreción de lo pactado. Para esto se organizó un congreso de delegados el 15 de mayo, que convocaba a una Asamblea General y se difundió un volante explicativo.⁷⁷

Los interventores, en obvia actitud de no estar dispuestos a avanzar con el proceso normalizador de la seccional ni cumplir con lo firmado entre las partes, se hicieron eco de la resolución del Ministerio de Trabajo y también desautorizaron a los delegados colaboradores que venían ejecutando las elecciones sin su consentimiento. Seguían incitando a que el sector combativo se fragmentara, como lo evidencia el llamado del Secretariado Nacional a las Comisiones Internas de Marathon y Metcon a una reunión en Buenos Aires, excluyendo de la cita a la Comisión de Acindar.⁷⁸

Si bien estas operaciones tuvieron algún asidero, la postura esgrimida por las bases impidió que prosperaran estas maniobras divisionistas, por ejemplo en Metcon donde la Comisión Interna había manifestado su intención de concurrir a la reunión con la cúpula metalúrgica pero la presión de las bases impidió que estos quebraran la unidad.⁷⁹

Más de dos meses habían transcurrido desde “*El Villazo*”, cuando el 3 de junio se realizó la Asamblea General Metalúrgica donde más de 3.000 obreros reafirmaron el camino de la lucha. Allí se estipularon un conjunto de medidas para obrar en distintos frentes por la regularización de la seccional, contemplando las dimensiones legales, organizativas, de propaganda, de solidaridad y de presión, a partir del quite de colaboración a las empresas. También se aprobaron las mociones que solicitaban aumento salarial, la exigencia del retiro de la policía de las plantas, apoyo a los comerciantes locales, transportistas, contratistas y talleres que se solidarizaron con la lucha de los metalúrgicos y que eran discriminados comercialmente por las patronales, además de un paro de 10 minutos “*en repudio del asesinato de los compañeros obreros Mesa, Moses y Sida (asesinados en Campana)*”. Todos estos puntos del plan de lucha fueron aprobados por unanimidad y aclamados al grito de: “*Se va a acabar la burocracia sindical*”, “*Y basta de esperar, salgamos a la lucha que es la hora de triunfar*”, “*La sangre obrera es lucha y es bandera*”, “*Unidad, unidad*”.⁸⁰

Todos los sectores que acompañaban hacían hincapié en la importancia de mantener la unidad en la lucha contra la burocracia.

En el ámbito regional se estableció un enlace con Propulsora Siderúrgica de La Plata para impulsar un frente común de lucha. En esta fábrica también existía un conflicto intragremial, entre el Secretariado Nacional y un grupo de obreros, por la negativa de los trabajadores de brindar legitimidad a los representantes de la burocracia. En una asamblea de 800 obreros se decidió nombrar una nueva Comisión Interna y renovar el cuerpo de delegados. Los trabajadores electos para ocupar estos puestos no fueron reconocidos por la empresa y los “*jerarcas*” de la UOM, que como respuesta

⁷⁷ Volante “*Compañeros*” firmado por el Movimiento Metalúrgico 7 de Septiembre – Lista Marrón, S/f.; Resolución de la “*Asamblea general metalúrgica*”, firmada por los delegados de Acindar, Marathon y Metcon, 15 de mayo de 1974, Villa Constitución.

⁷⁸ Comunicado de Fernández y Oddone, diario *Crónica*, 20/05/1974.

⁷⁹ Volante “*Acción contra los traidores de la clase obrera. Cruz y cara de la lucha*” firmado por Bases de Metcon, S/f.

⁸⁰ Resolución aprobada por la Asamblea General de los obreros metalúrgicos de Villa Constitución, 3 de junio de 1974; solicitada “*Informe a los trabajadores de la Asamblea General del 3/6/74 firmada por las C.I. de Acindar, Marathon y Metcon*”, publicada en el diario Noticias, Buenos Aires, 7 de junio de 1974.

organizaron el despido de 85 personas, por lo cual los metalúrgicos platenses tomaron la fábrica por tres días y lograron frenar esa medida.

Juntas, las Comisiones Internas de las fábricas Propulsora, Acindar, Marathon y Metcon se entrevistaron con el Ministro de Justicia, Antonio Benítez, interinamente a cargo del Ministerio de Trabajo por ausencia de Otero, para solicitarle la intervención oficial en los conflictos gremiales. También concurren al Congreso de la Nación, acompañados por el Diputado Ortega Peña, a plantear las situaciones de ambas regionales.

Los metalúrgicos villenses obtuvieron la solidaridad de sindicatos, comisiones internas, cuerpo de delegados, listas y agrupaciones de distintos puntos del país, que habían asistido al plenario antiburocrático y volvían a manifestar su apoyo.⁸¹

La presión ejercida con la medida del trabajo a reglamento en las fábricas y las gestiones realizadas en los tres poderes de la República, llevaron a la UOM central a abandonar su indiferencia y a preparar el terreno para un proceso electoral que parecía inevitable. Las primeras medidas fueron el retiro de Fernández y Odone de Villa y el reconocimiento de lo estipulado en el acta del 16 de marzo y de los 6 colaboradores designados.

Pero los dirigentes de la UOM habitualmente recurrían a algún artificio para impedir el curso normal de los hechos, en este caso negando la validez de los delegados elegidos por sector en las distintas plantas, por lo cual se debían postergar los comicios hasta que esa situación se resolviera.

El clima de tensión reinante era el mismo tanto dentro como fuera de los lugares de trabajo. La Lista Marrón denunciaba que reiteradas veces varios compañeros habían sido atacados y baleados, como acto de provocación esperando su reacción a fin de poder argumentar que, bajo un clima de violencia, no estarían dadas las condiciones para la normalización.

Por otro lado, la disputa salarial con Acindar era compleja. Su gerencia, amparándose en el Pacto Social, negó un aumento directo en los jornales, planteando discutirlo a través de los topes y las primas por producción. Esta propuesta fue rechazada por los asalariados, por la desigualdad que provocaba entre los distintos sectores de la empresa. Pero no sólo en este asunto no se llegó a un acuerdo sino que los jefes rechazaron el 85 por ciento de los restantes puntos presentados en los temarios que contenían las demandas obreras. Ante esta complicada negociación la Comisión Interna de Acindar decidió la creación de una comisión de relevo. La misma estaría conformada por obreros de distintos turnos, con la tarea de informar, organizar y resolver situaciones en ausencia del otro grupo. Su necesidad había quedado demostrada frente a las constantes provocaciones de Acindar que, por ejemplo, el 13 de julio había permitido al activista Raúl Ranure - agitador del Secretariado Nacional - convocar a una asamblea, pasando por encima del cuerpo de delegados y de la comisión de fábrica, para tratar de levantar el corte de horas extras.

Estos hechos evidenciaban la estrecha relación entre los representantes de la UOM Nacional en Villa y los gerentes y jefes de las empresas. A ello se suman los elogios del

⁸¹ Todo este apoyo fue manifestado a través de diversos volantes que cubrían un amplio arco político, por caso: *"Somos Peronistas"*, volante firmado por la Juventud de Trabajadores Peronistas - Reg. II, s/f.; *"Villa Constitución marca el camino de la unidad de los explotados y oprimidos"* volante firmado por la Organización Revolucionaria Poder Obrero, s/f. Además de la solicitada *"Solidaridad con Villa Constitución"*, publicada en el diario *Noticias*, 10/06/1974.

empleado jerárquico de Acindar de apellido Montoreano, hacia el Ministro de Trabajo Ricardo Otero (que era un ex dirigente de la UOM Capital) por su desempeño en el campo gremial.⁸²

El 31 de julio fue brutalmente asesinado por la triple A el Diputado Nacional y apoderado de la Lista Marrón, Rodolfo Ortega Peña, lo que representó un duro golpe para todo el campo popular que perdía así a uno de sus más claros referentes.

A la madrugada siguiente ponen una bomba de gran poder en la FÓRA de Villa Constitución que la destruye totalmente. Según contara Mary Dal Dorso: *“Los anarquistas tenían una actitud de lo más cálida con nosotros, tenían un retrato de Malatesta en la sala en que nos reuníamos. La hijita del cuidador se salvó de milagro. Bueno ahí empieza esa parte negra, empiezan las Tres A, es incipiente, pero ahí empiezan todas las amenazas, la situación redura, toda la cosa muy pesada y finalmente cuando se pone la bomba se paran las fábricas, se hace una manifestación en la Plaza y habla Piccinini y habla el interventor, porque evidentemente las cosa estaba tan quemada que... a nosotros nos tienen que dar las elecciones sí o sí. Ahí se decide.”*⁸³

La indignación por este brutal atentado se trasladó a las calles, en esa movilización que reunió a 5.000 obreros y pobladores, se logró arrancar el compromiso de la intervención de llamar a elecciones para normalizar la seccional. También quedó planteada, por parte de varios oradores, la necesidad de que los trabajadores debían armarse y recurrir a su autodefensa.

Varios días después apareció en Acindar un volante firmado por el *“Piquete de obreros armados 16 de Marzo”*. Este grupo detuvo a Hipólito Cardozo, ex delegado de la fábrica Marathon y caracterizado como *“un reconocido miembro de los grupos de matones al servicio de la patronal y la burocracia (que) vienen atacando a nuestros compañeros y a nuestras organizaciones”*. El mismo confesó por escrito que *“junto con Carlos Sánchez, José Luis Gómez, Raúl Ranure y otros, integra la Lista 20 de Junio, oficialista de la seccional de la UOM, y además, un Comando Rosas, y colocaron bombas en la casa de un obrero adherente de la Lista Marrón, al dueño de una mueblería que apoyó las movilizaciones de marzo, así como a abogados y concejales que se solidarizaron con los obreros en conflicto. También Cardozo confiesa haber participado en la voladura del local de la F.O.R.A, donde solían reunirse los dirigentes de la Lista Marrón y las comisiones internas de Acindar, Metcon y Marathon... En su parte final la declaración del ‘interrogado’ dice que, con su grupo, ‘informamos a las patronales sobre los activistas y recibimos dinero de ellas... el jefe de Policía Buchailot nos dijo que tenemos carta blanca’ ”*⁸⁴

Finalmente ante la imposibilidad de quebrar al movimiento, el Secretariado Nacional aceptó dirimir las diferencias en las urnas. La junta electoral de la seccional Villa Constitución convocó a la presentación de las listas para las elecciones que se realizarían a partir del día 25 de noviembre de 1974. De esta forma comenzaba la contienda electoral.

Ello planteaba la necesidad de formular una propuesta que reflejara los objetivos y definiciones de la Lista Marrón. Fue así que se elaboró un programa en el que se destacaron los tres ejes fundamentales de su accionar: *“Antiburocrático, porque*

⁸² Según se publicara en el diario *Clarín*, 23 /09/1974.

⁸³ Mary Dal Dorso en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

⁸⁴ Volantes: *“Alerta contra los traidores”* y *“Al pueblo de Villa Constitución”*.

*seremos fieles representantes en la dirección de nuestro sindicato; Antipatronal, porque diariamente las patronales nos despojan de nuestro salario para acumular sus ganancias sometiéndonos a un ritmo inhumano de trabajo en condiciones de trabajo insalubres y Antiimperialista, porque queremos que el producto de nuestro trabajo sea para la Nación porque el imperialismo para subsistir necesita de nuestro sometimiento y solo independizándonos de él dejaremos de ser explotados los argentinos.”*⁸⁵ Estas consignas implicaban una identificación con el movimiento sindical combativo a nivel nacional.

Enfrentando a la Marrón se constituyó la Lista Rosa “Tercera Posición” que en su campaña usufructuaba el aparato de propaganda del Secretariado Nacional y en los afiches apelaba a la simbología tradicional del peronismo, para interpelar al sentimiento de la mayoría de los obreros que seguían identificándose políticamente con la figura de Perón.⁸⁶

Sin embargo las corrientes combativas peronistas apoyaron sin reparos a la Marrón. Inclusive la Juventud Peronista local, después de un largo análisis, concluyó que sin una inserción importante en las bases, debían apoyar con toda su estructura aquello que el pueblo y la clase trabajadora anhelaba, evitando adoptar medidas que los aislaran del campo popular o que los apartaran del camino que les estaba señalando la gente: que a pesar de que el grueso de los obreros de Villa Constitución era peronista y que en las elecciones del año anterior habían votado por Perón, en las elecciones para la normalización de la seccional votarían en masa a la Lista Marrón porque representaba y defendía en forma ineludible los genuinos intereses de la clase trabajadora.

*“Por esta razón, los miembros de la JP no consideraron este apoyo como una desobediencia partidaria, como una ruptura de la verticalidad y, mucho menos, una traición. Más que nada era una cuestión de coherencia política. Por otro lado, porque vinculaban el nacimiento de la lista Rosa a la necesidad de obstruir la marcha del proceso de normalización y a que se trataba de una lista impuesta, no consensuada. Los integrantes de la JP no fueron convocados a participar ni a compartir como peronistas la conformación de la lista, a pesar que algunos de ellos eran trabajadores metalúrgicos. Por el contrario, eran subestimados, descalificados, no los escuchaban, los consideraban equivocados, personas que habían perdido el rumbo, que estaban desorientadas; en fin, una juventud desperdiciada y perdida. Por último, porque los integrantes de la lista Rosa estaban vinculados a la ortodoxia partidaria y respondían a la burocracia sindical y la Juventud Peronista priorizaba el apoyo a quienes luchaban contra la burocracia antes que la verticalidad de la obediencia partidaria.”*⁸⁷

⁸⁵ Propuesta de la Lista Marrón para las elecciones de noviembre de 1974.

⁸⁶ Estas posturas quedan reflejadas en el siguiente material: Volante “Al gremio metalúrgico de Villa Constitución” firmado por la Comisión Organizadora Tercera Posición Lista Rosa.; Afiche de las 62 organizaciones de Villa Constitución; Volante “La juventud peronista a los compañeros de Villa Constitución” firmado por J.P.R.A. Regional Santa Fe.

⁸⁷ Extraído de: “Ellas están volando. Historia de vida, pasión y muerte de una pareja de militantes de la izquierda peronista en el marco del Villazo” en Rodríguez, Ernesto y Videla, Oscar (Comp.). *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero.* Tomo I, Villa Constitución, Revista de Historia Regional-Libros, 1999.

A mediados de septiembre de 1974 se convocó en la ciudad de Tucumán a un Congreso de trabajadores en donde quedó constituida una Coordinadora Nacional de Gremios en Conflicto integrada por los principales gremios y comisiones internas que venían de mantener importantes conflictos en todo el país. Para asegurar la participación de los representantes villenses, la Juventud Peronista local, por intermedio de Raúl Horton y Carlos María Araya, brindó a la Lista Marrón una colaboración logística proporcionando los medios para poder movilizarse hasta esa localidad. Fueron de la partida el nombrado Raúl Horton junto a Alberto Piccinini y Pascual De Rico por la Comisión Interna de Acindar.

Todas estas iniciativas se daban en un marco de creciente violencia política que atravesaba todo el país –que hemos reseñado dando unos pocos ejemplos-, y de la cual no era ajena Villa Constitución. Es por ello que los representantes legales de la Lista Marrón buscaron evitar hechos de esa naturaleza creando una “Comisión de apoyo a la democracia del proceso eleccionario del gremio metalúrgico de Villa Constitución” con el fin de comprometer *“a todos los partidos políticos y a los representantes de las fuerzas vivas del pueblo, como asimismo al Sr. Interventor del gremio, a la junta electoral, a las diversas listas que en lucha franca se disputarán la dirección del sindicato... para que todos se pronuncien a favor de la paz y tranquilidad de este proceso eleccionario”*.⁸⁸

Es así que en el transcurso del mes de noviembre las dos listas participantes, “La Marrón” por del sector combativo y “La Rosa” identificada con la burocracia central de la UOM, llevaron adelante una campaña relativamente pacífica. En este enfrentamiento bicolor competían mucho más que un par de boletas, se disputaba, en realidad, el poder para instrumentar dos formas distintas de practicar la representación de los trabajadores: una en función de garantizar los intereses patronales alineados con los factores de poder, otra pugnando por romper esa hegemonía y alcanzar su independencia y la efectiva defensa de los intereses obreros y populares.

El resultado del escrutinio, realizado con total normalidad durante los días 25 al 29 de noviembre, confirmó el apoyo mayoritario de los obreros a la corriente combativa.

La Lista Marrón ganó ampliamente las elecciones obteniendo 2.623 votos frente a 1.473 de su contrincante.

Los elegidos fueron:

Secretario General, *Alberto Piccinini* (Acindar).

Secretario Adjunto, *Dante M. Manzano* (Metcon).

Secretario Administrativo, *Luis A. Segovia* (Acindar).

Secretario de Organización, *Juan Acuña* (Acindar).

Tesorero, *Mario Aragón* (Acindar).

Protesorero, *Benicio Bernachea* (Metcon).

Secretario de Actas y Correspondencia; *Adolfo Curti* (Acindar).

Suplentes: *Pablo Villanueva* (Acindar). *Roberto Carballada* (Metcon). *Emilio D'Annunzio* (Acindar). *Néstor Delmasse* (Acindar). *Carlos Ruescas* (Acindar). *Andrés Fernández* (Acindar). *Juan Actis* (Acindar).

⁸⁸ Carta al Ministerio de Trabajo, firmada por la Comisión de apoyo a la democracia del proceso eleccionario del gremio metalúrgico de Villa Constitución, 3 de noviembre de 1974.

Indiscutible victoria. Los trabajadores y el pueblo todo estallaron en una alegría contenida durante mucho tiempo. Los festejos demostraban la satisfacción general al ver coronados por el éxito tantas jornadas de lucha. Justo premio a la tenacidad y la consecuencia, a la firmeza de las bases y la valentía de sus dirigentes. En medio de la alegría del triunfo surgió espontáneamente este cantito: *“Ya llegó la hora de cantar victoria, tiemblan los traidores, se arruga el patrón, las urnas cantaron, ¡Ganó la Marrón!”*⁸⁹

En su programa la Marrón incluía un conjunto de reivindicaciones gremiales, sociales y políticas, resaltando su caracterización como *“Antiburocrática, antipatronal y antiimperialista”*. Las siguientes consignas fueron las banderas enarboladas por los trabajadores:

*“Luchar por un salario digno. Aumento general de emergencia e inmediata convocatoria a las paritarias. Control obrero de la seguridad y salubridad industrial. Contra el estado de sitio y toda forma de coacción de las luchas obreras. Por la coordinación permanente de los metalúrgicos en lucha. Contra la burocracia patronal.”*⁹⁰

En contraposición, la Lista Rosa centró su campaña en la reivindicación del peronismo. *“Vote a Perón, Vote a la Rosa”*, fue su consigna desplegada en grandes carteles. Sin embargo, los resultados de la elección demostraron la diferenciación realizada por los trabajadores metalúrgicos entre su identidad política peronista y su identificación gremial a favor de los dirigentes combativos no peronistas.

Respecto de este hecho que ponía en cuestión la adscripción atribuida como “endémica” por los analistas gorilas de la época, Juan Actis comenta:

*Por empezar, fue un movimiento que creció creando conciencia porque como creció desde abajo, creció en forma subterránea. Eso ayudó a fortalecer a los integrantes del movimiento encabezado por la Marrón: lograron un montón de conquistas que durante los años de la intervención no se habían logrado dentro de la fábrica. Esto fue lo que les permitió ganar el respeto de la gente. Fijate que se logró cambiar la incredulidad de la gente respecto a los dirigentes. Porque a partir de que la gente empezó a ver hechos concretos, reivindicaciones concretas logradas, empezó a crecer esa representatividad. Yo creo que ellos (refiriéndose a los burócratas) cometieron errores, errores políticos. Además, fijate que vino todo el auge del peronismo, un poco yo creo que nos subestimaron, como que la gente en última instancia se iba a inclinar hacia ellos y toda su campaña se basó en eso, en afiches de Perón, volantes de Perón, como que en última instancia iba a primar el sentimiento de la gente. Y acá no hay que plantearse porqué la gente dejó de ser peronista; yo creo que la gente separó muy bien los sentimientos de la realidad y ellos no lo entendieron a eso. Todo el mundo lo votó a Perón, es cierto. Pero en la fábrica, el Perón de la fábrica éramos nosotros porque éramos los que defendíamos sus intereses, sus derechos y los que les conseguíamos las cosas. Ellos a eso no lo evaluaron, yo creo que ellos basaron todo en el sentimiento de la gente.”*⁹¹

⁸⁹ En: Hechos y Protagonistas, op. cit.

⁹⁰ Volante, Movimiento Metalúrgico “7 de septiembre”, Lista Marrón, septiembre de 1974.

⁹¹ Juan Actis, entrevista del autor.

Testimonios como este nos llevan a incorporar las reflexiones de Pablo Pozzi en torno a como el pensamiento y la práctica de “izquierda” (en referencia a los planteos marxistas basados en el concepto de lucha de clases) forman parte de la tradición y el bagaje cultural de los trabajadores.

“Especialmente porque parecen indicar que la percepción que hemos tenido sobre los obreros argentinos no se condice con la realidad. Parece quedar claro que el clasismo es más importante que la adhesión política; que el macartismo peronista existió pero con límites entre los trabajadores comunes; y que el proceso de politización y militancia de izquierda tuvo más que ver con la experiencia de la vida obrera que con propuestas programáticas. Esto parece indicar una politización muy amplia y mucho más heterogénea y fluida de lo que hemos supuesto hasta ahora, lo cual nos llevaría a reconsiderar distintos aspectos sobre la estructuración de la sociedad política argentina contemporánea.”⁹²

Considerando que a lo largo de este trabajo hemos recurrido en gran medida a los testimonios de los protagonistas como fuente privilegiada para nuestra exposición, resulta oportuna la reflexión del mismo autor sobre la pertinencia de la historia oral como fuente a tener en cuenta por cualquier interesado en la investigación sobre los movimientos sociales y en especial cuando de la clase obrera se trata.

“Evidentemente, lo importante de estos testimonios no es su veracidad, sino más bien la posibilidad de rastrear sentimientos a través del tiempo. En toda memoria y en todo mito podemos encontrar elementos de hechos y de sentimientos de la época. La memoria política no se da desde el hoy hacia el pasado, es más bien una relación dialéctica de ambos, y entre esto y la vida y la cultura del entrevistado. Así se asemeja sobre todo a una estructura en solución⁹³ o a una experiencia dinámica y viva cuyas lecciones y utilidades son siempre cambiantes, aunque ancladas en un pasado real. Cada testimonio en particular marca diferencias y similitudes en la memoria de los trabajadores argentinos. Las similitudes en la descripción y perspectiva que brindan los mismos testimonios, más allá del origen regional, del oficio, el género y la ideología que poseían, reflejan una serie de tradiciones (casi un folclore) que puede ser interpretada como una “cultura obrera o izquierdista”. Estas tradiciones se traducen en mitos que expresan estructuras de sentimientos comunes a todos los obreros argentinos. Al mismo tiempo, las diferencias en el lenguaje, en el discurso y en la valoración del pasado implican una resignificación desde el hoy.

La experiencia de vida, la actual postura política, e inclusive la clase social han marcado fuertemente la memoria. Tomado en su conjunto, este tipo de testimonio parece encerrar una singular vitalidad y una permanente actualización del ideario obrero, que se convierte en una ideología subalterna y

⁹² Pablo Pozzi, Historia oral y repensar la historia. En: *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, año 11, no.14. FISYP, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas: Argentina. Primer Semestre. 2007 1514-559X.

⁹³ Ver la discusión en torno a cultura y estructuras del sentimiento en Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 1980.

*contestataria.⁹⁴ Si tomamos en cuenta fuentes históricas como las anteriores, lo que cobra una importancia fundamental es incorporar la subjetividad política al estudio histórico del período”.*⁹⁵

Es en este aspecto que volvemos a resaltar la identificación de los trabajadores con sus dirigentes y con la militancia de sus compañeros en las diferentes organizaciones políticas y revolucionarias. El militante era considerado por la gran mayoría como un compañero, se lo veía a diario en su puesto de trabajo y aún quienes no simpatizaran con la organización a la cual pertenecía, lo respetaban, en cierta medida lo admiraban y cuando podía peligrar su integridad, le brindaban la cobertura necesaria para que pudiera manejarse con seguridad y no ser identificado.

Esta unidad y esta solidaridad permitieron que el desarrollo de la lucha pudiera seguir su curso y superara las tensiones y conflictos de la confrontación de idearios al momento de asumir la nueva conducción.

9- La acción gremial y social de la Marrón

En la mayoría de los relatos e investigaciones sobre la gesta de Villa Constitución se le otorga un espacio reducido al período de gestión que tuvo la Marrón al frente del sindicato, pese a que, a nuestro entender, en ese breve lapso se perfilaron y materializaron las grandes líneas que definen una auténtica democracia popular participativa. Algunos elementos conceptuales que se discutieron y redefinieron en las prácticas concretas de aquellos días serían antecedentes directos de lo que hoy en día caracteriza a los llamados movimientos sociales.⁹⁶ Por tales motivos, es sobre este período en donde se impone profundizar las investigaciones más que en los pormenores de la lucha y los penosos acontecimientos posteriores.

El sindicato le sería entregado a la nueva conducción el 1° de diciembre de 1974, que alcanzaría a ejercer su legítimo mandato durante tres meses y 20 días. Téngase en cuenta que ese es el periodo anual de mayor dificultad para la implementación de nuevas líneas de acción ya que abarca los días destinados a las festividades y los recesos veraniegos.

Sin embargo, en ese corto lapso fue mucho lo que se logró, principalmente concretar los nuevos métodos de dirección que se habían propuesto, demostrando que un sindicato al servicio de los trabajadores y el pueblo era una posibilidad real de ser llevada a la práctica.

Pese a todos los inconvenientes y trabas que se le opondrían, el sindicato UOM de Villa, realizaría una serie de medidas que apuntaban más allá de su especificidad. La labor desarrollada excedió los marcos sindicales comunes e incluyó la participación en problemas generales de la población de la ciudad. El sindicato se convertiría en un polo de irradiación. Se crearon comisiones de solidaridad, prensa, salubridad, cultura, etc.

El 3 de diciembre, a dos días comenzar su mandato, aparecía el primer Boletín Informativo en el que se daba cuenta de las gestiones emprendidas para la obtención de un terreno para la construcción de un sanatorio, y se detallaban las funciones de cada

⁹⁴ Ideología en el sentido de un “sistema de creencias característico de un grupo o una clase particular” y un “proceso general de producción de significados e ideas”.

⁹⁵ Pablo Pozzi, op. cit.

⁹⁶ Isabel Rauber, doctora en filosofía e investigadora de primer orden de los movimientos socio políticos latinoamericanos ha realizado aportes fundamentales en este sentido.

una de esas comisiones y del estado financiero, administrativo y organizativo en que se hallaba la seccional sindical.

Los principales ejes apuntaron a consolidar y profundizar la representación gremial dentro de las empresas y gestionar eficazmente los recursos sindicales. Además se plantearon tres tareas estratégicamente complementarias que le permitieran influir y respaldarse tanto en los demás organizaciones gremiales como en la población local y llegar con una propuesta al resto de los trabajadores del país.

Primero, conformando una CGT regional que nucleara a todos los trabajadores agremiados de la zona. En segundo término, buscando dar solución a los problemas sociales, salud, educación, recreación, infraestructura, proyectos productivos, etc., por medio de la organización de los barrios. Y por último, elaborando un proyecto de paritarias que pusiera blanco sobre negro todos los aspectos de las relaciones laborales con las empresas metalúrgicas y con la estructura sindical.

Ángel Porcu hace referencia en su libro a la trascendencia y finalidad política que tenía el hecho de discutir a nivel nacional las condiciones de trabajo en las futuras paritarias en medio de un clima de fuertes confrontaciones que se agravaba cada día más.

“... tenía una carpeta en la casilla de la CI donde guardaba todo volante (fuese de quien fuese) que aparecía, recortes de periódicos, etcétera. Esto permitía no sólo elaborar la respuesta, sino incluso sacar conclusiones de lo que se venía por delante. Quizás por eso recuerdo que a las pocas semanas de que recuperáramos el sindicato, Piccinini como medio en broma, medio en serio, me preguntó: “Gringo, ¿cuánto tiempo creés que duramos?”. Y yo, de la misma forma, le respondí: “Como viene la mano, quizás tres o cuatro meses, salvo que logremos una correlación de fuerzas que nos permita aguantar”. Picci no me respondió pero, como era su estilo, ya venía trabajando en la construcción de la CGT local para formalizar alianzas en torno a proyectos comunes. A esa altura de los acontecimientos, yo ya había comprendido que el riel gremial podía juntarse con el riel político y los dos presentíamos que la cosa venía pesada, por lo cual había que prepararse y juntar fuerzas dentro y fuera de las fábricas para aguantar el impacto.

Al mismo tiempo, con dos delegados, una abogada laboralista y yo como integrante de la CI veníamos trabajando en la elaboración del anteproyecto a paritarias, el que luego difundimos lo más ampliamente posible, y que generó debates en diversas partes del país.⁹⁷

El compromiso y la militancia se extendían por las plantas. El padrón de afiliados de la UOM local se duplicó. El nuevo modelo de sindicato auténticamente representativo y democrático movilizó al conjunto de los trabajadores fabriles metalmecánicos a sumarse a la organización.

Victorio Paulón, que luego de pasar seis años y medio en la cárcel partió al exilio, reflexionó desde allí sobre cual era la concepción del sindicato.

“...mi idea es que no es un edificio, ni tampoco la personería gremial que autorice la negociación con la patronal o con el gobierno. Se concibe dentro del sindicato dos tipos de organismos: los de máximo poder deliberativo y los de máxima centralización ejecutiva. Puesta en la base de esta pirámide a la asamblea general, es ésta la instancia deliberativa donde se discuten las

⁹⁷ Ángel Porcu, op. cit.

decisiones de fondo y el rumbo a seguir. Luego viene en orden ascendente, el congreso o la junta de delegados (sea que convoque a todos los delegados de una seccional o sólo a los delegados de una fábrica). Luego tenemos la comisión interna de cada fábrica y finalmente la comisión directiva del sindicato, órgano este típicamente ejecutivo. Toda esta estructura es lo que se comprende como sindicato y su funcionamiento pleno es lo que garantiza realmente la democracia sindical. Jamás se preguntó a un obrero su filiación política o su credo religioso, se pertenecía al sindicato por el sólo hecho de ser un hombre incorporado a la producción en la rama metalúrgica.”⁹⁸

Esa concepción sindical promovió no sólo una mayor confianza en el sindicato, sino también una clara disposición de las bases para presionar a la nueva conducción para que planteara y obtuviera soluciones de los problemas que se presentaban en cada sección de las fábricas metalúrgicas. En una entrevista, un ex-delegado de Acindar comentaba lo siguiente:

—*Pregunta: ¿Cuándo el sindicato lo ganó la Marrón había muchos obreros en Acindar?*

—*Respuesta: Sí, unos 3.000, 3.500, más o menos. En las dos fábricas no sé si no había más.*

—*P.: ¿Subió el nivel de afiliación en el sindicato en ese momento?*

—*R.: Sí, sí. Sí, porque era más participativo todo, o sea que a la gente se le atendían los problemas. Inclusive todos los días la gente iba con sus problemas de sección. Y donde no tenían Delegado o el Delegado que era de la lista contraria no les llevaba la inquietud, iba la misma gente al sindicato.*

—*P.: ¿Es decir que se sentían respaldados?*

—*R.: Sí, por supuesto. Si Piccinini llegaba un momento que no podía atenderlos a todos”.*⁹⁹

La nueva conducción lanzó una campaña masiva de afiliación al gremio llevando su número a cerca de 7.000 obreros en poco menos de dos meses (durante la intervención no llegaban a 4.000, pese a que la afiliación era automática y la cuota sindical se descontaba del salario), Esto fue paralelo al crecimiento de las demandas obreras, postergadas por años, que encontraban respuestas en el plano sindical. Desde las prestaciones sanitarias pagando en término a los médicos, hasta las condiciones de trabajo en las plantas (en todos los aspectos que hacen a las formas, ritmos, seguridad, higiene, salarios y premios, etc.), fueron renovadas o rediscutidas con las patronales.

Los cargos directivos los ocuparon obreros con militancias políticas o extracciones de lo más diversas: peronistas, radicales, marxistas, católicos, independientes.

“La única exigencia que siempre existió fue la fidelidad a la voluntad de las bases y el cumplimiento de lo que la asamblea soberana resolviera. La tolerancia política existió, y en gran medida, no profesando el apoliticismo puesto que, cuando las circunstancias lo exigieron, el sindicato se pronunció y convocó a las fuerzas vivas de la zona en defensa de la democracia, como por ejemplo cuando existía el peligro de una intervención a la gobernación de la provincia de Santa Fe por parte del gobierno nacional. O cuando se dio el

⁹⁸ Victorio Paulón en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

⁹⁹ Andrea Andújar, op. cit.

*apoyo y la solidaridad con los obreros en lucha, como la huelga de la FOTIA de Tucumán, Petroquímicos de San Lorenzo, el Vidrio de Berazategui, Mecánicos de Córdoba, etc. Es esta práctica de la democracia sindical, base indiscutible en nuestro país de una verdadera democracia política, lo que rescatamos como lo fundamental.*¹⁰⁰

La CGT Regional, que abarcaba todo el departamento de Villa Constitución, quedó constituida el 31 de enero de 1975. Participaron allí representantes de la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, UOM, UPCN, Municipales, Personal de la Junta Nacional de Granos y Elevadores, Obreros Rurales de Sargento Cabral, Gastronómicos, SUPA, SINTEC y Personal de Correos y Telecomunicaciones. Su Secretario General sería el dirigente de La Fraternidad, Tito Martín. Ese mismo día de enero había sido detenido en su casa Alberto Foresi, Delegado de la sección Púas de Acindar. La causa, según el parte policial local, fue el hallazgo, dentro de su domicilio, de un bolso con material explosivo. Se lo acusó, entonces, de “desarrollar actividades subversivas”. La Comisión Directiva de la UOM villense interpretó el hecho como una maniobra para romper el movimiento que allí se estaba gestando y convocó a una marcha por la Ruta 9 exigiendo su libertad, a la que acudieron numerosos trabajadores y pobladores de la zona, con el apoyo de la flamante CGT Regional.

Esta articulación entre los diferentes gremios le dio al movimiento obrero villense una fuerza y una capacidad de gestión desconocida hasta entonces, Tito Martín comenta en sus memorias:

“En el poquísimos tiempo que nos dejaron funcionar, la CGT logró unificar los reclamos obreros con las viejas reivindicaciones del movimiento popular villense: lucha contra la carestía de la vida, solidaridad con los campesinos pobres del departamento Constitución, creación de una Farmacia Social, reactivación del puerto para combatir la desocupación, plan de viviendas populares y reapertura del Matadero Municipal.. En apenas 48 días de funcionamiento pleno logramos organizar la distribución de aceite a bajo costo en la Plaza Central de Villa con gran éxito de participación de la gente. Volvimos a levantar la consigna de la reapertura del Matadero Municipal, y el hecho es que el 20 de marzo, estaba planificada la ocupación pacífica del mismo y el sacrificio de una vaca que nos habían regalado. Pensábamos reiniciar de hecho las actividades del mismo. Para preparar la ocupación del Matadero (previo a su reactivación) el 19 hubo una asamblea popular y como se hablaba de que vendrían los “Pumas” un concejal peronista dijo que “si vienen los pumas nosotros seremos tigres”¹⁰¹

La CGT de Villa Constitución, junto al liderazgo de la Marrón, fue una experiencia embrionaria de poder popular, que unificó la ciudad. El ejemplo de los trabajadores se extendió a todos los rincones de la ciudad, principalmente a los barrios obreros, donde la experiencia fructificó en la creación de comisiones barriales elegidas en multitudinarias asambleas que tomaron en sus propias manos la solución de los problemas que los afectaban. Esta nueva forma de organización, que entronca con la

¹⁰⁰ Victorio Paulón en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

¹⁰¹ José Ernesto Schulman, op. cit.

experiencia pasada de las vecinales, se extendió a los 34 barrios de la ciudad, planteándose la federación de los mismos.

La importancia de este movimiento se expresaría positivamente en las importantes mejoras que fue capaz de obtener y en el apoyo que brindaría luego durante los trágicos momentos que estaban por venir.

Como ejemplo de esto tomaremos el caso del Barrio Stella Maris, basándonos en la prensa local. Una multitudinaria asamblea de vecinos en una plaza, formando ronda, las mujeres y los más ancianos sentados en las sillas que traían de sus casas, los chicos en el piso, y todos los demás cerrando el círculo de pie, escuchan atentamente a los oradores. Luego eligen una comisión provisoria de 14 miembros, con tareas definidas para cada uno y se comprometen a llamar a elecciones para conformar la comisión vecinal definitiva, en un plazo de 15 a 30 días. El plan de trabajo que se aprueba contempla el mejoramiento de la calle del balneario, el arreglo de los desagües sobre la barranca, construcción de un dispensario y atención médica, remodelación del balneario y arreglo del campo de fútbol. *“Consultados algunos vecinos sobre este plan de trabajo, expresaron, que si bien el mismo parece ambicioso, están convencidos de que con la unidad de todos y la organización permanente, conseguirán en definitiva sus objetivos, que por otro lado –aseguraron- son lógicos y justos”*¹⁰²

Esta práctica de construcción era impulsada por diferentes organizaciones revolucionarias que la consideraban como una vía estratégica de acumulación de fuerzas en vistas a desarrollar progresivamente su propio poder popular embrionario, el que denominaban *Poder Dual*, en su forma de poder local.

“La llave maestra de una completa preparación obrera y popular es el desarrollo del poder local, el ejercicio del poder por el pueblo a nivel local. que unifique y movilice a toda la población en la solución de sus problemas; interesar a todo el pueblo, acercarse a los villeros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados, comerciantes, pequeños productores, profesionales, etc., de la zona de influencia, incluir sus reivindicaciones, apoyarlos en sus luchas contra el gobierno y las grandes empresas; difundir la solidaridad y compañerismo entre las masas de la zona contra la Federal, el Ejército, el Gobierno antipopular, las empresas imperialistas y la burocracia sindical; formar organismos de lucha que se ocupen de solucionar los distintos problemas más sentidos, que se ocupen de la salud, la vigilancia, la educación, etc., actuando siempre con decisión y prudencia, cuidando el enmascaramiento y la seguridad. Tales son algunas formas, y hay muchísimas más que escapan a nuestra imaginación, por las que surgirá el Poder Popular Local capaz de unir y movilizar a todo el pueblo como un solo hombre y enfrentar victoriosamente la máxima furia represiva de explotadores y opresores”.¹⁰³

El desarrollo de estas estrategias acompañaba la creciente politización y compromiso del conjunto de la sociedad en todos sus niveles y, evidentemente, entroncaba con las mil formas en que ese nivel de conciencia se manifestaba en múltiples organizaciones populares, desde las bases territoriales, en los barrios y lugares de trabajo, escuelas, asociaciones vecinales, etc. hasta en los círculos intelectuales, universidades, partidos políticos y organizaciones sindicales. Las insurrecciones parciales que se habían

¹⁰² Diario *El Popular*, Villa Constitución, enero 1975.

¹⁰³ Mario Roberto Santucho, *Poder Burgués, Poder Revolucionario*. Ediciones el Combatiente, Buenos Aires, 1974, p.30.

registrado en todo el territorio nacional, especialmente después del Cordobazo, daban una base empírica incontrastable de que esa era la real situación de las masas. Sobre este escenario es que las diferentes líneas de las organizaciones revolucionarias proyectaban sus aspiraciones de crecimiento y pugnaban por lograr orientar o conducir esas expresiones que por sus mismas características no eran pasibles de encuadramiento. Si bien, como veremos más adelante, estas tendencias pudieron ser sintetizadas por el conjunto de los trabajadores y el pueblo en tanto y en cuanto las formas de resolución eran tomadas a partir de la participación masiva en asambleas, cuando la situación tornó imposible estas prácticas las contradicciones entre las diferentes líneas se agudizaron con lamentables consecuencias.

Durante este período se alcanzó el punto máximo de conciencia política de los trabajadores del sur santafesino. A Villa Constitución llegaban metalúrgicos de todas las seccionales de la República. Elaboraron un proyecto para modificar el convenio metalúrgico y propuestas de avanzada para las paritarias que debían celebrarse en el mes de abril. Se señalaban como puntos fundamentales a revisar, los relacionados con *“(...) 1) Ritmos de producción; 2) Categorías; 3) Accidentes de trabajo; 4) Insalubridad; 5) Servicio médico de planta y todos los artículos que signifiquen un deterioro en el logro de mejores condiciones de trabajo o que sean un obstáculo para la recuperación de las viejas conquistas perdidas, producto de erróneas conducciones gremiales (...)”*¹⁰⁴. Para ello se formaría una “Comisión de Estudio, Modificación y Elaboración de un anteproyecto de Convenio para la UOM”.

El compañero Juan Actis, quien sufriera largos años de encarcelamiento, nos brindó su evaluación sobre este rico período.

“Una vez recuperado el sindicato pasó a ser un punto de referencia que yo diría superó las fronteras de la ciudad misma. Fue un punto de referencia, primero para la ciudad de Villa Constitución ya que todos los trabajadores, no importaba en que gremio estuvieran, veían a los metalúrgicos, a la UOM recuperada como su propia herramienta de lucha. Tan es así, que distintos sectores, desde amas de casa hasta pescadores, hasta autónomos, gastronómicos, etc., iban a plantear sus problemas a la UOM, porque veían en esa dirección a su dirección por más que no fueran de su gremio. Esto fue riquísimo y superó los marcos que siempre se le ha querido dar al papel sindicalista, a la práctica sindicalera, puramente economicista.

A partir de que se recupera la UOM y se empieza a formar la CGT de Villa Constitución, se empieza a jugar un rol político por parte del movimiento obrero, a partir de la lucha contra el desabastecimiento, se empiezan a vender artículos de primera necesidad a precios de costo en la plaza, se empiezan a presentar anteproyectos en el Consejo Deliberante, se empieza a tener una presencia activa en los organismos políticos de la zona. Tal es así, que en el Consejo Deliberante se presenta un proyecto de vivienda, de parqueización, de asfalto, de deportes; se presenta la reapertura del matadero municipal, una serie de reivindicaciones que eran del pueblo en su conjunto.

Esta rica experiencia de los trabajadores empieza a ser un punto de referencia para el resto de los trabajadores a nivel nacional y esto representaba una preocupación para los otros intereses. Después de haber descabezado el SMATA Córdoba, a Luz y Fuerza Córdoba, a la Federación Gráfica Bonaerense, lo único visible que quedaba para el

¹⁰⁴ Boletín sindical, publicado en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

movimiento obrero de base, combativo, eran Villa Constitución y el Ingenio Ledesma que estaba dirigido por Melitón Vázquez y no por casualidad los dos sindicatos fueron intervenidos y detenidos sus dirigentes en el mismo día, el 20 de marzo.

Lo que sucedía era que se acercaban las paritarias, más o menos faltarían unos cuatro meses para eso, y Villa Constitución ya había empezado a prepararse para esa paritaria: se empezó a elaborar todo un anteproyecto que fue distribuido a nivel nacional en las distintas agrupaciones, comisiones internas, cuerpos de delegados, sobre todo en aquellas que estaban resurgiendo, que estaban empezando a tener auge y que veían a Villa Constitución un poco como el ejemplo, como la dirección natural de todo el movimiento del momento. Entonces no dudaron en golpear a Villa Constitución porque se quería llegar precisamente a esas paritarias con un movimiento obrero domesticado, descabezado y que estuviera dirigido en la mesa de negociaciones por la burocracia, con la cual no iban a tener ningún problema para llegar a un acuerdo.”¹⁰⁵

La disputa por el salario, en una coyuntura de alta inflación y corrida de precios, era una lucha clave por la redistribución de la riqueza. En este sentido, una investigación del Centro de Estudios Sociales de 1975 marcaba la caída del salario real y por ello un aumento de la expropiación en los ingresos de los asalariados, estableciendo que “*el descenso del nivel del salario real significa que los trabajadores, aun cobrando el mismo salario nominal pierden un determinado por ciento de su poder adquisitivo, o sea que son ‘expropiados’ en una determinada cantidad que deja de entrar en sus bolsillos, para quedar en manos de los empresarios...*”¹⁰⁶

*(La) disminución de la participación de los asalariados en la distribución del ingreso bruto interno es la consecuencia de la ‘expropiación’ organizada por la política gubernamental y no la falta de ‘productividad’ de los trabajadores. Mientras el índice del salario real ha bajado de 100 en 1948 a 81 en 1974, el índice del aumento del producto bruto ha pasado de 100 en 1948 a 247 en 1974, y el índice de la productividad ha crecido de 100 en 1948 a 220 en 1974.”*¹⁰⁷

Los planteos provenientes de los sectores más progresistas del movimiento obrero, ante la afrenta que comportaba la renegociación del Pacto Social, se convirtieron en un desafío directo a las pretensiones de tope salarial establecidas por el Ministro de Economía Gómez Morales. Y en una amenaza para el sector empresario que presionaba por mantener sus altas tasas de rentabilidad. También afectaba a la burocracia sindical, ya que le arrebatava su principal herramienta de legitimación, los acuerdos salariales.

En Villa Constitución se elaboró lo que para ese momento fue uno de los anteproyectos paritarios más avanzados. El mismo fue girado a todas las seccionales de la UOM, como así también a todos los sindicatos y federaciones que se habían mostrado solidarios con esta lucha. Esta elaboración fue tomada como punto de partida de muchos otros, adaptados a su realidad concreta. El planteo fundamental era incorporar al convenio colectivo muchas reivindicaciones ganadas en años de lucha que habían quedado en la mayoría de los casos como arreglo entre la patronal y el gremio pero por no estar incorporados al convenio no tenían fuerza de ley y la patronal las desconocía cuando así le convenía. La cuestión salarial se planteaba como algo fundamental pero

¹⁰⁵ Juan Actis, entrevista del autor.

¹⁰⁶ Periódico *Así*, Año XIII- N° 603, 25/04/1975. “En 1974 el volumen de laminados producidos a nivel nacional fue de 3,1 millones de toneladas, muy próximo al del ’73, un resultado que era considerado como “inusitado” por las “condiciones” en que se logró. Esta alta producción no se volverá a repetir hasta 1983.” Félix Luna, *Memoria y Balance de Acindar*, Buenos Aires, 1984.

¹⁰⁷ Datos extraídos de la tesis de Agustín Prospitti, op. cit.

con un mecanismo que permitiera no perder el poder adquisitivo ante la constante espiral inflacionaria que vivía el país.

Así se llegará a un punto crítico en el que las fuerzas del sistema, combinando sus recursos institucionales, legales y represivos descargarán sobre la ciudad una brutal represión el 20 de marzo de 1975. En muchos aspectos se considera a esta acción como un ensayo general de lo que pondrá en marcha en todo el país el golpe genocida cívico militar un año después.

Pero antes de pasar a analizar lo sucedido en Villa y la resistencia con la que se enfrentó a la ocupación, adelantaremos algunas de las conclusiones que podemos extraer en lo que va hasta aquí de la experiencia de la clase obrera y el pueblo de Villa.

10- Algunas consideraciones preliminares

Podemos ahora, a partir de todo lo expuesto, marcar algunas características que hacen a la experiencia de Villa Constitución un caso particularmente significativo, diferente en muchos aspectos a las otras seccionales de la UOM, que no pudieron recorrer el mismo camino antiburocrático, ni lograr una generalización de sus reclamos al conjunto de la población. Esto fue así, más allá de que cada caso es una totalidad en sí mismo, por una suma de factores, tanto generales, como podrían ser el tratarse de una localización circunscripta territorialmente, constituir un polo industrial dinámico y estratégico de la industria nacional en permanente crecimiento, mantener una relación distante con la central sindical mediada generalmente por interventores ajenos a la realidad local; y en el plano más particular, por el protagonismo de una camada de activistas sindicales y políticos que pudieron capitalizar las fuertes experiencias de lucha de la clase obrera en el plano nacional durante los años previos y darse a partir de ese conocimiento una práctica que sintetizaría lo mejor y más avanzado de las concepciones clasistas y revolucionarias.

Todo el itinerario que hemos venido analizando permite reconocer la génesis de una tradición obrera, que se remonta al origen mismo del proletariado de la localidad, marcada fuertemente por la lucha en pos de reivindicaciones salariales y conquistas sociales.

Esa tradición identificada con los valores propios que se generan a partir de sostener los conflictos laborales de forma colectiva, con los altibajos de triunfos y derrotas, de avances en formas organizativas y retrocesos a los momentos de silencio y soledad fue formando a los obreros metalúrgicos en un carácter diferenciado, que les permitió asumir una identidad propia. Identidad devenida en parte de las características particulares del oficio –la fundición, el manejo del metal acerado, la fabricación de piezas centrales para el funcionamiento de grandes motores, riesgo, destreza, fuerza, asociados a una capacidad e idoneidad altamente productiva-, y en parte fuertemente cargada de prestigio por el rol que la industria metalúrgica jugara en el desarrollo del país.

Al mismo tiempo ese carácter se vio fortalecido por la pertenencia a una organización sindical que por su peso numérico y político liderara al movimiento obrero desde la conducción de la Confederación General del Trabajo.

A todo esto, que conforma un sedimento histórico de características localizadas debido al proceso de formación de la ciudad industrial, se agregan otros elementos provenientes de una práctica colectiva materializada en el recurso asambleario frente a la toma de decisiones. Esa práctica constante de la amplia consulta a las bases en la definición de

las medidas a tomar, se constituyó en una convicción democrática y participativa que consolidó al colectivo obrero en su auto-reconocimiento como clase.

Como resultado de este conjunto de prácticas y comunión de valores los trabajadores se asumen desde una perspectiva no individualista, a partir de la cual aprenden a anteponer los intereses colectivos a los particulares e integrarse a estructuras que se les imponen o construyen por si mismos, estructuras que crean y re-crean constantemente a partir de la apropiación de los espacios de toma de decisiones. Tal el caso de las relaciones que se establecen a nivel de equipo de trabajo, en la sección, en el taller, o en la estructura celular política o gremial en la que actúan. Asumirse como sujeto colectivo a la vez que individuo integrado al núcleo de pertenencia, lejos de opacar las potencias del yo, resulta en una elevación creciente de la autoestima acompañada de un sentimiento de orgullo y una entrega que permite superar las limitaciones individuales en el esfuerzo conjunto.

Esta condición que cohesiona al conjunto y caracteriza a todo el movimiento la definimos como solidaridad de clase. Es a nuestro entender la base y el fundamento que permite explicar toda la épica lucha que se llevó adelante en este período y atraviesa históricamente los reclamos frente a la patronal, a la conducción gremial y al estado.

Se palpa concretamente en la resistencia y el reclamo frente al despido de un compañero o ante la arbitrariedad patronal. Se expresa en la colaboración frente a las penurias o problemas de índole personal o familiar que resultan de esas acciones. Se manifiesta en la preocupación por el otro al tiempo que es el propio reaseguro y fortaleza.

En última instancia permite una capacidad de enfrentamiento de largo aliento y un alto grado de organización. Las diferentes capacidades son aprovechadas de modo que la división de tareas se hace funcional a los objetivos por lograr y permite a cada cual sentirse parte sustancial del proceso independientemente de su rol particular.

Esto es parte de otro resultado del funcionamiento colectivo, que se materializa en los criterios de amplitud, basados en el pluralismo, que permite la discusión y el intercambio de ideas asegurando la unidad.

También permite establecer relaciones transversales con los otros gremios, e identificar en ellos a los que tienen en gran medida las mismas características de tradición, identidad y lucha, como es el caso emblemático de los ferroviarios.

La conciencia de clase que se irradia del núcleo de activistas al conjunto de los trabajadores va acompañada de una identificación plena con el proyecto de liberación nacional y social que tanto desde la izquierda como desde el peronismo impulsaba y fortalecía la determinación al compromiso. La militancia y pertenencia a las organizaciones combativas revolucionarias se asocia al más alto nivel de compromiso posible pero en lo que se refiere a la actuación gremial concreta se sostiene una independencia de los lineamientos partidistas, concentrando las fuerzas en la lucha sindical.

Todo esto demuestra una clara vocación de poder, de construcción desde abajo hacia niveles superiores, considerando la lucha gremial como un estadio particular pero no escindido del proyecto de liberación nacional y social.

La actuación de la Lista Marrón evidencia la gran confianza que tiene en sus propias fuerzas, sin por eso dejar de considerar la necesidad de recurrir al apoyo y la solidaridad de los demás trabajadores y sus organizaciones, no asume para si el papel de vanguardia sino que sabe integrarse y reconocer sus límites. Su lucha puede ser ejemplo, pero adecuándolo en todo caso a las realidades concretas de cada situación particular. Esa

claridad de propuesta es la que despierta la simpatía y le otorga verosimilitud a los ojos de todos los sectores combativos del país.

Como otra característica observable del movimiento podemos destacar la importancia que se le otorga a la capacitación política llegando a poner en un primer plano la urgencia en la formación de cuadros negociadores y el estudio de los clásicos de la economía política y la historia argentina.

El rol de la mujer es considerado desde los múltiples abordajes posibles, como sostén familiar, como compañera de trabajo y militancia, como reserva moral y estímulo ético en la decisión de mantener las conductas y posiciones asumidas. La igualdad entre géneros y el respeto a las capacidades diferenciadas de cada uno son claves que demuestran el carácter principista que animaba al conjunto.

Pero nada de esto limitaba la libertad y la alegría sin prejuicios puestas de manifiesto en las diferentes tareas. Las múltiples anécdotas risueñas, las bromas y las risas que distendían los momentos más angustiosos son parte inseparables de los relatos. A la par son destacables la determinación y valentía con que son llevadas adelante las acciones más riesgosas y temerarias en las que se ponía en juego la propia integridad.

En el plano más general del país, Villa Constitución representaba el punto más alto alcanzado por el movimiento obrero en cuanto a recuperar sus herramientas sindicales y ligar la lucha sindical a la social, configurando una experiencia embrionaria de poder popular que ponía en cuestión la funcionalidad de las instituciones. El caso del interrogatorio a uno de los servicios que confiesa y desenmascara a los autores de un atentado, pone en jaque la autoridad policial y jurídica. La presión de los barrios organizados eligiendo asambleariamente a sus representantes cuestiona igualmente la autoridad municipal.

La redacción de un nuevo convenio paritario implicaba sobrepasar los límites locales y llevar al conjunto del gremio la síntesis de las conquistas alcanzadas, preanunciando una disputa con otras direcciones y el enfrentamiento con las patronales.

La característica de ser una ciudad obrera y la amplitud del movimiento permitió que se englobaran no sólo los sectores obreros, sino que alcanzara a contener a chacareros, empleados, estudiantes, profesionales y comerciantes. Es así que la fuerza social acumulada, que permitiera alcanzar la recuperación de la seccional con tan altos grados de democracia directa, sabrá como contener y enfrentar por un largo período a la represión que se descargaría sobre la ciudad.

11- Represión sobre Villa. 20 de marzo de 1975

La decisión de iniciar la represión fue tomada en una reunión de los Ministros de Defensa, Savino; Interior, Rocamora; Trabajo, Otero y Justicia, Benítez, tras la cual se difundió un comunicado con la firma de todos ellos y la de la Presidente Isabel de Perón, -que pocos días antes se había reunido con el Presidente de Acindar Dr. José Alfredo Martínez de Hoz-, anunciando un supuesto "complot" subversivo contra el gobierno nacional, con epicentro en la ciudad de Villa Constitución.

"Informes coincidentes, detallados y verificados por organismos de Seguridad e Inteligencia del Estado Nacional y de los gobiernos provinciales permitieron detectar un complot de características inusuales en Argentina.

La gravedad de los hechos es de tal naturaleza que permite calificarla como el comienzo de una vasta operación subversiva terrorista, puesta en marcha por

una deleznable minoría antinacional. El escenario elegido abarca toda la zona industrial del río Paraná, entre Rosario y San Nicolás. Ante ello fuerzas coordinadas de seguridad de la Policía Federal, Prefectura Nacional Marítima y los organismos policiales de las Provincias de Buenos Aires y Santa Fe comenzaron a las cuatro del jueves 20 un operativo tendiente a desvertebrar el complot cuyas características y objetivos revelados tras un análisis de la documentación lograda, consistían en lo siguiente:

1.- Paralizar la producción industrial que resulte vital para la existencia del país en el área de la ribera del Río Paraná comprendida entre Rosario y San Nicolás. Dicho plan tenía como epicentro la ciudad de Villa Constitución y centraba sus objetivos especialmente en la inmovilización de las industrias pesadas.

2.- Copar y usurpar las delegaciones gremiales de la zona para instalar direcciones ilegítimas con el fin de dominar las reacciones de los trabajadores e intimidar por cualquier medio a empresarios y dirigentes.

3.- Obligar a los obreros ubicados en puestos claves a no concurrir a sus tareas paralizando así las líneas más importantes de producción de cada empresa. Esta coacción se había previsto realizarla amenazando y adoptando cualquier tipo de represalias contra las familias de los trabajadores y dirigentes remisos a sumarse al complot. Esta maniobra ya había tenido principio de ejecución desde tiempo atrás. La planificación de los hechos mencionados especificaba claramente el uso del terrorismo en todas sus formas, inclusive la eliminación física de quienes se opusieran al complot. El operativo iniciado hoy —que ha tenido exitosos resultados— permitió además, descubrir ramificaciones cuya extensión obligará a las fuerzas de seguridad a continuar su acción operativa. El gobierno nacional continuará garantizando ampliamente, como en este caso, el derecho al trabajo de todos los habitantes.”¹⁰⁸

12- El operativo

Para Villa Constitución todo había comenzado a las 4 de la madrugada. La ciudad se despertó alumbrada por el comienzo del espanto, cuando un impresionante operativo se abatió sobre su pueblo y los alrededores, a lo largo de muchos kilómetros, para aplastar lo que llamaban “la serpiente roja del Paraná”.

Interminables caravanas de Ford Falcon, patrulleros, carros de asaltos y vehículos blindados convergieron sobre la zona, con el apoyo de lanchas de prefectura, control aéreo con helicópteros y perros adiestrados en las pinzas camineras, cerca de 4000 efectivos pertenecientes a las fuerzas de represión, agentes de policía federal y provincial, de la Guardia Rural Los Pumas (guardia creada especialmente para lucha antiterrorista con asiento en Vera, Provincia de Santa Fe), de la Prefectura Naval, de integrantes del SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado), de Gendarmería, de integrantes del Ministerio de Bienestar Social (identificados con brazaletes de la Juventud Sindical Peronista) y de las llamadas fuerzas parapoliciales y paramilitares.¹⁰⁹

¹⁰⁸ Boletín oficial, 22 de marzo de 1975.

¹⁰⁹ “Entre los que formaban parte del operativo se encontraba Aníbal Gordon y otros 500 hombres, la mayoría de ellos exhibiendo los brazaletes del Ministerio de Bienestar Social de la Nación, desde donde López Rega comandaba la Triple A”, en: Carlos Juvenal, *Buenos Muchachos*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1994.

El operativo abarcó desde el Acceso Norte de Buenos Aires hasta la ciudad de San Lorenzo, en Santa Fe. Actuaron con milimétrica precisión y despiadada brutalidad. Se allanaron y saquearon más de un centenar de viviendas, encarcelaron a unos trescientos trabajadores, muchos fueron llevados a Rosario en condiciones de verdadero hacinamiento.

La ferocidad con que se consumaron las detenciones continuaría a partir de allí ininterrumpidamente; algunos testimonios pueden darnos una idea de ello:

“Yo era miembro de la Comisión Directiva y me detuvieron a las 4 y media de la mañana. Asaltaron mi casa y en presencia de mi mujer y mis dos hijas, de 10 y 12 años, me empujaron violentamente contra el marco de la puerta haciéndome un tajo por encima del ojo. Al ver esto mi hija,- que tiene un carácter no sé si parecido al mío- pero con un sentido de la justicia y la rebeldía, empezó a gritarles cosas, tratando de defender al padre. La quisieron obligar a callarse apuntándole con una Itaka, no obstante la criatura no lo hizo, se desahogó, dijo todo lo que sentía...” (Mario Aragón)¹¹⁰

“A las 14 de ese día, un día de fuerte calor y humedad, fuimos sacados de la Jefatura para iniciar el viaje a Rosario. Fue una verdadera odisea, los celulares iban despacio, se detenían y los guardias de civil o de uniforme de la policía federal nos amenazaban con simulacros de fusilamiento. La temperatura dentro de los celulares era agobiante, no había agua. Para las 19 llegamos a la delegación y allí nos dimos cuenta el verdadero alcance y magnitud del operativo.” (Carlos Sosa, ferroviario)¹¹¹

“A mi me detienen junto con mi esposo y nos trasladan a Jefatura y cuando llegamos me doy cuenta de que la acción es muy masiva porque estábamos contra la pared y yo sentía que empezaban a llegar más y más y más, que prácticamente, no sé, éramos 200 detenidos, acá en Rosario. Inmediatamente que nos detienen, cuando me llevan al Juzgado Federal, veo la lista de las disposiciones al Poder Ejecutivo o sea que el plan estaba perfectamente arbitrado para eso.” (Mary Dal Dosso)¹¹²

El primer objetivo fue detener inmediatamente a todos los miembros de la Comisión Directiva de la UOM local –sólo uno de ellos logró eludir el cerco- y a los más destacados activistas de los demás gremios.

El local sindical fue allanado y transformado en base de operaciones, la CGT regional también fue atacada y disuelta apresándose a sus dirigentes. En ese trágico día fueron apresados Piccinini, Manzano, Curti, Aragón, Bernachea, Acuña y otros muchos delegados y activistas, entre ellos el Secretario General de la CGT local y miembro de la Fraternidad, Tito Martín, junto a Graf, el ferroviario Acuña, Carlos Sosa, Ángel Porcu, etcétera. Las abogadas Dal Dosso y Mireya Rojo cayeron en Rosario; en San Nicolás se había inspeccionado casa por casa los barrios obreros deteniéndose a más de 20 trabajadores. La ciudad ocupada militarmente, con pinzas en las principales rutas,

¹¹⁰ *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

¹¹¹ Carlos Sosa, entrevista del autor.

¹¹² *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

padeció ese día una verdadera caza de brujas que es imposible describir en todo su detalle y brutalidad.

Comenzaba el desmantelamiento de las organizaciones de los trabajadores poniendo al descubierto el verdadero objetivo del supuesto complot: privar a los trabajadores de los dirigentes que bregaban por sus derechos. El problema había pasado a adquirir relevancia política y no sólo gremial. Ni el Estado, ni las Empresas, ni la Burocracia estaban en condiciones de permitir, dada la situación política general del país, el crecimiento de un proletariado combativo, más peligroso aún para sus privilegios por surgir en pleno riñón de la zona metalúrgica más importante del país. Los mismos trabajadores que habían contribuido con entusiasmo y dedicación a la formación de esa línea sindical no eran, tal vez, del todo concientes del temor que ello despertaba en los centros de poder y por eso a muchos los sorprendió la virulencia de la acción que de ahí en más se iba a abatir sobre sus hogares, sus organizaciones, sus dirigentes y activistas y sobre toda la población en general que apoyó esta lucha.

Pasemos a los hechos y al desarrollo de la lucha en respuesta al Operativo montado.

13- La huelga

La respuesta al impresionante operativo que buscaba aplastar rápidamente todo intento de lucha mediante el terror sería el comienzo de una huelga que pasará a ocupar un hito importante en el desarrollo de las luchas obreras y populares argentinas y que terminaría por hacer realidad lo que los represores esgrimían como su argumento principal y como peligro potencial: la efectiva paralización de toda esa zona metalúrgica y vital del país.

En efecto, ese mismo día la planta de Acindar fue ocupada por sus trabajadores y el personal administrativo; de inmediato se unirían las demás plantas metalúrgicas y de ahí en más comenzaría la resistencia.

Al día siguiente de comenzada la huelga de brazos caídos dentro de fábrica, el Ministerio de Trabajo de la Nación informa mediante un comunicado que se ha declarado la “ilegalidad” de la ocupación de las plantas industriales “por configurar un hecho ilegítimo que debe cesar de inmediato”. También se avisa que en caso de mantenerse la medida se aplicará “inexorablemente” la Ley de Seguridad Nacional 20.840.

Pese a la intimación la decisión de los compañeros era inquebrantable. Algunos de sus testimonios dan cuenta de los pormenores.

Victorio Paulón:

“El 20 de marzo quedará en la historia del movimiento obrero argentino y, en especial, de los obreros de Villa Constitución como una fecha trágica. La reacción no se hizo esperar. En el mismo momento en que en la ciudad ocupada se llevan adelante los procedimientos y las detenciones, las fábricas dejan de producir casi de inmediato por decisión espontánea de las bases: cese de trabajo, ocupación de los lugares de trabajo

y asambleas por fábrica. La primera medida es nombrar una dirección de recambio: un comité de huelga formado por dos delegados de cada fábrica con el mandato de coordinar las tareas votadas en la asamblea.

Esta nueva dirección elegida democráticamente por las bases es una manifestación más de la democracia directa. Cuando son las bases las que se organizan y participan, las direcciones se reemplazan en la lucha. La primera medida decidida es la asistencia a los lugares de trabajo sin producir, lo que se conoce también como huelga de brazos caídos. Nuestro objetivo era evitar la dispersión. Todo se discutía y se resolvía en asambleas. Se formaron equipos de trabajo dedicados a la solidaridad, la propaganda, los piquetes de guardia. Todo se centralizaba en el comité de huelga pero con la participación de la mayor cantidad posible de compañeros.

Sería simplista negar la complicidad de la UOM central en esta agresión. La democracia sindical que propugnábamos y ejercíamos era incompatible con la política del gobierno. Es por eso que la intervención se decreta y se ejecuta. Se decreta y se ejecuta en vísperas de las paritarias que debían realizarse en abril del 75. Su relación causal es clara desde el momento que junto a los integrantes de nuestros cuerpos orgánicos irán a la prisión los delegados paritarios de toda la zona industrial de Rosario y San Lorenzo".¹¹³

Juan Actis:

"Ese día 20 de marzo van a detener a unos 300 compañeros que los van a llevar a Rosario y de Rosario a la cárcel de Coronda. Este hecho va a producir como reacción la huelga. Y acá hay que aclarar esto porque en algunos sectores del país se entiende que la intervención a Villa Constitución fue producto de la huelga que venían desarrollando los compañeros de Villa Constitución, y esto es precisamente al revés. Hasta que nos intervinieron no había habido una sola hora de paro. El mismo presidente del directorio de Acindar que no era ni más ni menos que el Dr. José Alfredo Martínez de Hoz, luego Ministro de Economía, en un artículo que le hacen en Clarín en el 74 había explicado que Acindar había aumentado su producción en un 2,4%¹¹⁴. Esto lo hacía precisamente porque andaba atrás de un plan de crédito del Bando Interamericano de Desarrollo para instalar la nueva planta que hoy posee que es la planta integral. Este aumento de la producción que se había logrado sin que Acindar invirtiera nuevos capitales en máquinas ni que tomara mayor cantidad de operarios, se contradecía en su totalidad con lo que decía el Ministro de Trabajo, Ricardo Otero, que planteaba que en el país se estaba dando un proceso de ausentismo incentivado por los sectores combativos del movimiento obrero y que su eje principal era Villa Constitución. Entones, como vemos, ahí había declaraciones contradictorias y que no servían para nada para avalar la intervención a Villa Constitución.

La intervención a Villa Constitución se da en un proceso de represión al movimiento obrero en su conjunto. No era un golpe sólo a Villa Constitución, era un golpe a todo el movimiento obrero en su totalidad y era la experiencia piloto que hacían la oligarquía y el imperialismo para ir tomando experiencia para lo que luego sería lo que implementaron a partir del golpe del 76 con la represión indiscriminada.¹¹⁵

¹¹³ Victorio Paulón, entrevista del autor.

¹¹⁴ Desde noviembre de 1974 hasta el 20 de marzo de 1975 no existió ningún conflicto obrero - empresario. No hubo paros ni medidas de fuerza en ningún establecimiento. Acindar, por ejemplo, sin introducir nueva tecnología, en 1974 aumentó su producción al pasar de 137.000 toneladas a 226.000, obteniendo los obreros en el mismo período sustanciales mejoras salariales.

¹¹⁵ Juan Actis, entrevista del autor.

14- Se organiza la resistencia

La vida en la ciudad cambió totalmente. Los comercios y aún los bancos apenas funcionaban. Con respecto a los comerciantes, la solidaridad llegó hasta el caso de negarse algunos de ellos a vender a miembros de las fuerzas de seguridad. A partir de las seis de la tarde prácticamente cesaba toda actividad, cerraron los colegios nocturnos, también lo hacían los bares, cines y clubes. Por las noches se escuchaban explosiones provenientes sobre todo de los barrios obreros; los temibles Ford Falcon recorrían incesantemente la ciudad, el despliegue ostentoso de armas de fuego por parte de las fuerzas represivas era un hecho cotidiano.

Los campos se iban delimitando: si por un lado la represión continuaba con toda intensidad y dureza, por el otro la adhesión solidaria se expresaba de mil maneras. La huelga de Villa Constitución contaba con la fervorosa simpatía de sindicatos y gremios combativos y de las organizaciones y partidos políticos populares e incluso de aquellos partidos tradicionales que ante la inquietud que suscitaba la paralización industrial y sus posibles consecuencias trataban de establecer cauces para el retorno a la normalidad.

Los obreros tucumanos, los trabajadores de los gremios combativos de Córdoba, Luz y Fuerza, Smata y Fiat que ya habían sido intervenidos; los trabajadores de Amato, la zona industrial de San Lorenzo, Rosario, los de Gráficos bonaerenses, también intervenidos, Molinos Río de la Plata, Santa Rosa, Olivetti, Rigolleau, Banco Provincia, entre innumerables comisiones internas de fábrica, se acercaron a apoyar la resistencia.

De la anterior Comisión Directiva habían escapado a la redada Luis Segovia y los miembros suplentes Carlos Ruescas y Pablo Villanueva. Entre ellos más los delegados que continuaban en libertad y los activistas, que pasaron a ser la gran mayoría, se formó un Comité de Lucha que trató en todo momento de tener informados a los compañeros, al pueblo de Villa Constitución y a los medios de comunicación pese a todas las dificultades. Entre sus funciones estaba la de editar periódicamente un Boletín de Huelga que cumpliría las funciones de informar y organizar la lucha del conjunto.

El Comité estaba integrado por dos delegados de Acindar, dos de Metcon, dos de Marathon y posteriormente dos de Villber, que adhería solidariamente a la huelga. Ellos constituyeron una dirección colectiva y Luis Segovia fue designado presidente. Gañan y Calderón representaban a los obreros de Marathon, Victorio Paulón y Galarza a los de Villber, Pepe Kalauz y Pacho Juárez a los de Metcon y no hay precisión con respecto a los nombres de los obreros de Acindar que habrían ocupado esos cargos, mencionándose alternativamente a Zenón Sánchez, Raúl Horton, Carballo, Palacios o Heredia.¹¹⁶ Entre sus miembros se recuerda también a Ramón Córdoba.

Pese a las amenazas constantes recibidas por correo o directamente colocadas en los ficheros de fábrica tales como: “no te metás con los zurdos”, “te vamos a liquidar”, “si seguís sos boleta”, etc. y a la atmósfera que pasó a reinar en toda la ciudad, las medidas de lucha se cumplieron con ejemplar disciplina y la tarea del Comité de Lucha llegó a organizar a toda la ciudad.

¹¹⁶ Debido a que estos datos sólo son posibles de recuperar por medio de la memoria colectiva en algunos casos se mencionan sólo los apellidos.

En las fábricas se controló que todo se desarrollara en el más perfecto orden a fin de evitar cualquier provocación, realizándose asambleas donde se evaluaba la marcha de la situación y se instruía al Comité de Lucha en la necesidad de ir preparándose para continuar la huelga. De esta manera se formaron varias comisiones encargadas cada una de realizar distintas actividades de almacenamiento y organización para consolidar la resistencia.

En los primeros días se sumaron al paro todos los sindicatos de Villa Constitución, entre ellos el importante gremio ferroviario que en el transcurso de esta lucha llegaría a totalizar unas veinte jornadas de paro en forma escalonada y sería duramente reprimido. La fábrica textil Cilsa fue igualmente una de las que primero se unió a la lucha. En Rosario paralizaron sus tareas los trabajadores de Massey Ferguson que contaban con cinco operarios de esta planta entre los detenidos.

El relato de Segovia nos da una clara idea de cómo el pueblo amparó y protegió a sus luchadores:

“El día 20 de marzo yo me hallaba trabajando acá en mi casa, cuando interviene la policía Villa Constitución. En aquel momento intento pasar la caminera, yo vivo en la Provincia de Buenos Aires,¹¹⁷ el operativo era en Villa, y veo un despliegue de policías que yo no conocía, es decir, veo algo raro y me vuelvo para San Nicolás. En San Nicolás voy a hablar por teléfono y veo que están cortados, que no se podía hablar. Entonces lo primero que hago es irme a la casa de un amigo y decirle lo que me pasaba y que quería llegar a Villa. Intentamos pasar por atrás y vimos que estaba todo ocupado, entonces me volví y a la noche, cuando levantaron el operativo entré a Villa. Cuando llegué ya las plantas estaban paradas, es decir, toda la retaguardia obrera –porque no era solamente la Comisión Directiva, sino que había una retaguardia obrera- esa se había hecho cargo de la dirección política y había formado un Comité de Lucha y se había largado al paro.

Yo, como era el único miembro de la Comisión Directiva que había quedado en libertad, me pongo a la cabeza. Y bueno, se lleva la lucha adelante, es decir, el paro total.

- ¿Cómo fue que a usted no lo detuvieron?

“Bueno, a mí no me detienen... por el apoyo de masas que hay. Llegó un momento que me pasaban cosas que me agrandaban a mí. Por ejemplo, llegué a una casa y me dice una señora: “pase, usted no me conoce pero yo lo conozco, mi marido trabaja con usted.” Yo a la señora ni la conocía, ni le pregunté el apellido ni sabía quién era. Y me hace pasar adentro y me dice que si necesito algo. Lo único que le digo yo a la señora es que me quería bañar, que me quería lavar un poco porque andaba muy sucio. La señora me da el baño y me da toalla limpia, me dice que me quede, que descanse un rato, que ella me va a cuidar y que en caso de que llegue la policía que salte por atrás del tapial y que vaya a la casa del vecino, que ya la vecina sabía que estaba yo en la casa de ella. Es por eso a mí no me agarran, es decir, yo vivo dentro del pueblo de Villa

¹¹⁷ La ciudad de San Nicolás, vecina a Villa Constitución está ubicada en la Provincia de Buenos Aires, el límite entre ambas es el Arroyo Del Medio.

Constitución y el mismo pueblo de Villa Constitución es quién me cuida a mí."¹¹⁸

Con el correr de los días, la solidaridad de los trabajadores y el pueblo de todo el país se volcaría decididamente en apoyo a los compañeros en lucha.

El 23 de marzo, contrastando con esta actitud espontánea de solidaridad, los diarios publicaban una solicitada costeadada por las 62 Organizaciones en la cual reafirmaban ser "los auténticos representantes de la clase trabajadora", denostando a "los que quieren arreglar organizaciones que ya están arregladas" y donde no se hizo la menor mención a lo ocurrido en Villa Constitución.

Ese mismo día, acentuando la dramaticidad de la situación, se conocería el siguiente comunicado:

Parte de Guerra N° 3:

"En la fecha los Pelotones de Combate LATO, PAULA y EVITA procedieron a ejecutar al subjefe de policía de Villa Constitución, torturador TELEMACO OJEDA. Sobre él pesaban los cargos de haber formado e instruido el S.A.R., de reconocida trayectoria como grupo especial de tortura durante la dictadura de Lanusse.

Pero por sobre todas las cosas, esta acción es en respuesta al atropello cometido por las Fuerzas Represivas en todos los pueblos del Cordón Industrial, inspirada y planificada desde el Gobierno Nacional, Antipopular, Proimperialista y Represivo de Isabel, López Rega y el Vandorismo.

Se equivocan esta sarta de gorilas, como también lo hicieron Aramburu, Onganía y Lanusse, si piensan que al pueblo peronista se lo corre con palos. Nosotros sabemos cuáles son nuestros dirigentes y cuáles nuestros enemigos y sabemos defenderlos y combatirlos, desde la legalidad o en la resistencia.

Quienes nos combaten con política les responderemos como auténticos dirigentes peronistas; a quienes nos combatan con la fuerza les responderemos violentamente cuando y donde más les duele. "

PERON O MUERTE – VIVA LA PATRIA

HASTA LA VICTORIA MI GENERAL...!

23/3/75

MONTONEROS¹¹⁹

¹¹⁸Luis Segovia, entrevista de Mercedes Balech, en: Hechos y Protagonistas. Editorial Experiencia op. cit.

¹¹⁹ Por su parte en el periódico "El Combatiente" del 1° de abril de 1975 se hace el siguiente comentario sobre este hecho: "Días pasados, en una asamblea en la planta Marathon, un militante del PST repudió el ajusticiamiento del salvaje funcionario policial Telémaco Ojeda y pidió el repudio a los compañeros presentes; sus mentirosas palabras, que pintaron al torturador Ojeda como un inocente policía, lograron confundir a muchos compañeros quienes lo aplaudieron. Inmediatamente le salió al paso un compañero de Acindar explicando a la asamblea la trayectoria de Ojeda, su historia de torturas y asesinatos de militantes del pueblo: al finalizar solicitó un aplauso de los compañeros en apoyo a la justa ejecución del policía y la asamblea lo hizo con gran entusiasmo y alegría. Sin embargo el PST ha publicado recientemente un volante donde tiene el descaro de afirmar que dicha acción guerrillera y otras más habían sido repudiadas en asamblea por los obreros." De este modo comienzan a aparecer en la superficie las contradicciones entre las diferentes líneas políticas que hemos venido comentado.

El jefe de Policía Departamental por diferencias con la jefatura, o por miedo a correr la misma suerte que el subjefe, se aleja del cargo y es reemplazado por el Comisario Inspector José Díaz, de la Unidad 2 de Rosario.

Al mismo tiempo se sucedían en el país trágicos episodios: el día martes 28 se habían producido los secuestros sucesivos, en pleno día, de ocho personas y su posterior asesinato en un descampado de Lomas de Zamora, dinamitando los cadáveres.

En la localidad de Campana era secuestrado el obrero papelerero de la fábrica Celulosa Argentina, Ramón Alberto Cabasi, que aparecería muerto posteriormente, con señales de haber sido bárbaramente torturado.

En Villa Constitución corrían confusas versiones sobre un supuesto ataque a la comisaría. Al respecto aclara el diario "La Protesta" de la FORA en uno de sus artículos: "El 24 a la noche hicieron circular la versión de un copamiento de la seccional policial de Villa Constitución y en una grotesca como aparatosa defensa agotaron sus municiones sin que el edificio policial recibiera algún rasguño."

Esa noche serían detenidas varias jóvenes sorprendidas mientras realizaban algunas pintadas en las calles, entre ellas Laura Ojeda de 19 años y dos menores de edad, que pasarían entre cinco y seis años a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

Ese mismo día el Ejército Revolucionario del Pueblo, como informaría luego a través de su periódico Estrella Roja, hostigaría a dos carros blindados de la guardia especial "Los Pumas", cuando se dirigían desde Rosario a Villa Constitución dejándolos seriamente dañados e impidiendo que cumplieran su misión.

La represión se extendía en todo el país de tal manera que el bloque de diputados de la U.C.R. pidió informes al Poder Ejecutivo porque afirmaba: "*Impunemente trágicas caravanas han recorrido caminos de la República sacando de sus casas a hombres, mujeres y niños que han sido asesinados a la vista de un vecindario aterrorizado (...) cientos de cadáveres aparecen en la vía pública sin que hasta ahora se sepa de un solo caso que haya sido investigado o de un culpable o sospechoso detenido.*" (Última Hora, 11-3-75)

Pese a esa patética realidad el doctor Balbín haría luego declaraciones condenando lo que él denominaba la "guerrilla industrial" (La Nación, 17-3-75).

Sobre el fin de ese trágico mes, el Cardenal Caggiano hablaba condenando la violencia, la especulación y "las huelgas que perjudican al país" (Clarín, 29-3-75).

En los grandes establecimientos metalúrgicos de Villa Constitución no se reanudaba el trabajo pese a todas las amenazas y a la virtual ocupación de la ciudad.

Después de la intimación no acatada del Ministerio de Trabajo, se esperaba la intervención ya anunciada y reiterada por el Ministro Otero desde la provincia de Misiones. De acuerdo al diario "La Opinión" había pasado a encabezar la resistencia "una de las cinco líneas de relevo" en la conducción metalúrgica local. Las asambleas se repetían diariamente por turno, continuaba el método de la consulta y la participación. "*Nosotros seguimos como entonces, dijo el portavoz, quien se negó a identificarse por razones de seguridad, si nos desalojan nos vamos en paz y si nos intiman a trabajar, el*

turno que reciba el aviso aceptará la orden pero al cumplir su horario sus relevantes no ingresarán y declararemos una huelga general hasta que pongan en libertad a nuestros compañeros dirigentes, porque ese es el único motivo del paro."¹²⁰

Ante la gravedad de la situación el diputado por la Alianza Popular Revolucionaria, Héctor Comínguez, había viajado a Villa Constitución para interiorizarse del problema y propuso que una comisión de legisladores se constituyera en el lugar (Clarín 26/3/75). Por otro lado, "La Opinión" informaba que el senador radical Fernando De la Rúa se había ofrecido al Ministro del Interior "para mediar a nivel nacional en el conflicto entre los Ministerios de Trabajo e Interior por un lado, y la dirigencia sindical de la línea combativa que responde a la regional Villa Constitución de la UOM".

Pero ese 26 de marzo por la noche se produciría el desalojo de las plantas y la detención de 50 delegados y subdelegados. Efectivos de la División Orden Urbano¹²¹ con apoyo logístico de la Guardia de Infantería irrumpieron a sangre y fuego las plantas fabriles.

Minutos antes de las 20.15 en que comenzara el operativo, se había llevado a cabo una Asamblea General de los tres turnos en Acindar donde se había aprobado un documento que alcanzó a ser llevado a los diarios, titulado "Carta Abierta al Pueblo Argentino". Allí se expresaba entre otros conceptos: "*Se rompió la paz. El verdadero objetivo de la represión era descabezar nuestro movimiento por el delito de ir consiguiendo conquistas para los trabajadores*". Tras reafirmar el pedido de libertad a sus dirigentes, critica a la UOM Nacional "*por no haberse expedido todavía sobre la situación creada*", repudia al Intendente de Villa Constitución y apela al pueblo y sus organizaciones. (Última Hora, 27/3/75).

Ahora la huelga continuaría desde las casas, desde los barrios, con reuniones cambiadas de lugar en lugar, y adquiriría dimensiones que no sospechaban los propios poderes que pensaban aplastar todo en pocos días.

El comité de huelga permanecía en libertad y se decidió una nueva forma de lucha: la huelga de largo aliento. Una vez decretada la huelga general por tiempo indefinido, nuevas tareas se plantean. Ya no era posible la concentración permanente de los compañeros, por lo tanto fue necesario encontrar formas organizativas que posibilitaran la participación de las bases: asambleas por barrios, asambleas en los principales pueblos de la zona y asambleas en Rosario y San Nicolás; de esta manera todos los compañeros participaban en el desarrollo del conflicto y el comité de huelga podía palpar día a día el estado de ánimo de la gente y conocer sus necesidades inmediatas.

El desalojo de las fábricas restaba la posibilidad del encuentro directo entre un gran número de compañeros pero otros puntos de reunión tomarían importancia para coordinar las acciones e informar e informarse de las alternativas de la lucha. Las visitas a los compañeros presos fueron una de esas oportunidades, se convirtieron en verdaderas peregrinaciones a la cárcel de Coronda donde quedaron alojados la mayoría de los detenidos. Desde allí, los dirigentes encarcelados siguieron paso a paso las

¹²⁰ La Opinión, 26/3/1975

¹²¹ Esta unidad de la Policía Federal fue la principal base de operaciones de la Triple A, creada y conducida por el comisario Alberto Villar hasta su ajusticiamiento el sábado 2 de noviembre de 1974 por un comando Montonero. Según el parte de guerra en que se reivindicara la acción, Villar "era la síntesis de la represión".

alternativas de la lucha y pudieron dar a conocer sus posiciones a través de cartas y comunicados como el siguiente:

Queridos compañeros:

Las fuerzas de la represión antiobrera y antipopular que inspiraron la provocación contra los trabajadores y el pueblo de Villa Constitución con el objetivo de descabezar a la UOM, La Unión Ferroviaria, La Fraternidad y otras organizaciones gremiales dirigidas por comisiones unitarias y combativas, surgidas de elecciones democráticas y con el apoyo masivo de los trabajadores, y liquidar la recientemente constituida CGT Regional, persisten en la represión indiscriminada, deteniendo a nuevos compañeros, persiguiendo a otros y montando nuevas acusaciones sobre supuestos "complots" que nadie puede ni podrá demostrar, porque el único y verdadero complot existente es el de los monopolios y la oligarquía que conspiran abiertamente provocando la carestía desenfrenada, el desabastecimiento y la paralización de las empresas para coartar el proceso de liberación nacional.

...

Desde esta prisión, de la que no dudamos pronto seremos arrancados por la solidaridad y las luchas de nuestros compañeros y de todo el pueblo, un fuerte abrazo y un combativo saludo de lucha.

*Alberto Piccinini, Tito Martín, Rodolfo Acuña
Cárcel de Coronda, 27 de marzo de 1975.¹²²*

Recién a los 9 días del ataque a la sede del sindicato de la UOM de Villa Constitución, Lorenzo Miguel, titular de la UOM Central, se refiere al conflicto, en los siguientes términos: "Nosotros hemos solicitado al Ministerio de Trabajo que nos hiciera conocer las razones de lo sucedido allí. El pronunciamiento [respecto a lo sucedido en Villa Constitución] está en el telegrama que hemos enviado al Ministerio de Trabajo. Una vez obtenida la respuesta procederemos sobre el particular en una reunión del Consejo Directivo que se realizará posiblemente la semana entrante". Y agrega: "no se abrirá juicio hasta tanto no se conozca el informe solicitado al Ministerio de Trabajo".¹²³ De esta forma se lavaba las manos quien era un cómplice directo de la estrategia represiva.

Mientras tanto las movilizaciones populares estremecían las principales ciudades del país. En Rosario, virtualmente ocupada por las fuerzas de seguridad, la JTP y otras fuerzas políticas como el PST y el PO llevaron a la calle su protesta durante varios días consecutivos con sorpresivos actos relámpago.

Por entonces, se conoció también un saludo de los Presos Políticos de Villa Devoto, que en breve síntesis expresaba:

Los presos políticos alojados en la cárcel de Villa Devoto hacen llegar a la heroica clase obrera de Villa Constitución, a su pueblo, a sus organizaciones de vanguardia, a sus activistas y dirigentes sindicales combativos, hoy perseguidos y encarcelados, un cálido y fraternal saludo revolucionario.

Compañeros: el heroísmo de nuestras luchas, el calor de esos combates, el magnífico ejemplo de unidad puesto de manifiesto en cada batalla, traspone los muros de esta

¹²² En: *Hechos y Protagonistas*, op.cit.

¹²³ *Diario Clarín*, 29/3/75

*cárcel, llega hasta nosotros como un soplo vivificante, retempla nuestro ánimo y fortalece nuestro compromiso militante, nuestra voluntad inquebrantable de retomar esa lucha, codo a codo con ustedes, allí en las fábricas, en los talleres, en los ingenios, en las barricadas, hasta conquistar la Argentina nueva, justa y socialista que todos anhelamos. ¡ADELANTE COMPAÑEROS! Presos políticos de diversas organizaciones del campo popular. Villa Devoto, 29 de marzo de 1975.*¹²⁴

El gobernador de la Provincia, Silvestre Begnis, entrevistado por familiares de detenidos explicaba que la situación escapaba a su órbita dado el estado de sitio. Desde casi todos los partidos no oficialistas y desde los sectores populares peronistas, se expresa la preocupación por los sucesos de Villa Constitución. Un grupo de partidos de Santa Fe (UCR, Partido Intransigente, Partido Socialista Popular, Vanguardia Comunista, Partido Demócrata Progresista, Partido Comunista, Partido Socialista de los Trabajadores, Movimiento de Integración y Desarrollo, etc.) concurre a la audiencia solicitada al Gobernador, manifestando que lo ocurrido, además de “*revestir las características de una acción indiscriminada que objetivamente no encuentra justificación legal que la sustente, implica un avance sobre la autonomía provincial*”.¹²⁵

Diferentes agrupaciones estudiantiles, políticas y vecinales reclaman por la libertad de los detenidos. Un grupo de legisladores nacionales y provinciales, entre los que se encontraba Hipólito Solari Yrigoyen, visitan la cárcel de Coronda para interesarse por la situación de los presos.

A todo esto continuaron las maniobras de la burocracia. Había sido nombrado delegado interventor de la seccional villense de la UOM Simón de Iriondo, enviado por el Ministro de Trabajo, teniendo en cuenta su rancia estirpe de la más selecta oligarquía santafesina, y quien contaba en su foja de servicios haber sido el interventor liquidador, el año anterior, de la disuelta Federación Gráfica Bonaerense y del SMATA Córdoba.

En la sede del sindicato de Villa Constitución comenzaría una actuación que no carecería de ribetes grotescos. Acerca de su posible accionar, el diario Clarín comentaba: “*estiman algunos observadores que el Interventor se abocará inmediatamente al análisis de la economía de la Seccional de la UOM para –en el caso de hallar anomalías- dividir a sus afiliados entre las vecinas seccionales de Rosario y San Nicolás*”¹²⁶. El viejo truco de buscar anomalías, que en este caso se encontraría con la más limpia gestión sindical, y un intento divisionista demasiado burdo y evidente. Cuando el interventor asume oficialmente la huelga continuaba sin variantes, realizándose en esos días paros de apoyo en diferentes sectores de la administración y de otros gremios.

El 7 de abril Iriondo haría un llamamiento a los obreros y empleados administrativos para que retornaran al trabajo, informando que haría anuncios de importancia. A esta reunión que el Comité de Lucha desautorizaría rotundamente, concurrió sólo un puñado de colaboradores, que quedarían en evidencia frente al resto de los compañeros.

¹²⁴ Carta manuscrita.

¹²⁵ Diario *La Capital*, 01/04/1975

¹²⁶ Diario *Clarín*, 04/04/1975

“El problema de Villa Constitución lo deben resolver sus mismos habitantes. Únicamente ellos son quienes deben decidir si la ciudad continuará siendo uno de los principales polos de desarrollo industrial o, por el contrario, se convertirá en un pueblo fantasma. El Gobierno respaldado por más de siete millones de votos, no va a ceder ante la pretensión delirante de cinco mil personas, y menos cuando está en juego la seguridad nacional. Creo que la opción es clara: o se vuelve al trabajo o las fábricas cerrarán sus puertas”¹²⁷.

Las autoridades empresarias, a pedido del Ministerio de Trabajo, enviaron telegramas intimando al personal a reanudar sus tareas en el plazo de 24 horas.¹²⁸ Los telegramas eran retenidos por los empleados del Correo en solidaridad con los huelguistas. En días posteriores, los carteros serían acompañados por personal policial para asegurar su entrega. Tres mil quinientos telegramas de rechazo constituyeron la inmediata reacción.

Por esos días se da a conocer una carta de adhesión de Mario Roberto Santucho:

“Compañeros, en esta justiciera lucha muchos de ustedes han sentido latir el corazón revolucionario que quizá estaba oculto, están viviendo aleccionadoras experiencias, escribiendo una página de gloria que jamás se borrará. Recuerden en esta hora especial que nuestro pueblo espera mucho más de ustedes, que hay niños desnutridos, jóvenes analfabetos, trabajadores explotados y apaleados, millones de argentinos sufrientes y postergados a los que hay que liberar, y que ello es una responsabilidad colectiva de todos nosotros, de todos los que hemos llegado a comprender la causa de las injusticias.

Reciban ustedes nuestro saludo combativo, nuestra solidaridad, nuestra fundada confianza en que los obreros de Villa Constitución sabrán vencer todas las dificultades y aportarán generosamente a la construcción de las fuerzas revolucionarias del pueblo argentino.”¹²⁹

El Comité de Lucha, junto a todas las demás actividades que venía realizando, distribuía regularmente un Boletín con el que mantenía informados al conjunto de los compañeros. En el mismo puntualizaba todas las medidas que se iban tomando y de la lectura de los mismos podemos visualizar la perspectiva desde la cual se enfocaba el desarrollo del conflicto.

BOLETÍN DE HUELGA N° 6

1.- Marcha de la huelga:

Compañeros: es un hecho que la patronal y el gobierno han retrocedido, ya ningún diario se refiere al complot, y seguramente estén buscando la cabeza de turco al cual hacerle recaer toda la culpa. Ningún Ministro se hace responsable, y se pasan la pelota entre ellos. Por otro lado los diarios nos informan que la patronal anda bastante apurada, pues esta huelga ha provocado la paralización de varias plantas automotrices, entre ellas Ford Pacheco, Fiat Córdoba, etc. Y la falta de hierro redondo afecta a la industria de la construcción pues Acindar produce la mitad de lo que se utiliza en el país.

¹²⁷ Declaraciones del interventor Iriondo en la revista *Siete Días*, abril 1975

¹²⁸ Diario *La Razón*, 08/04/1975

¹²⁹ Periódico *El Combatiente*, 07/04/1975

Entre otras cosas, Lorenzo Miguel se ha hecho cargo del Sindicato diciendo que lo hace momentáneamente, hasta que la justicia se expida sobre nuestros compañeros. Esto es muy importante porque, después de 18 días de huelga, la UOM Nacional aparece diciendo que está dispuesta a entregar el Sindicato a nuestros dirigentes cuando éstos salgan en libertad.

Hemos demostrado entonces, que no había ningún complot, casi todos los partidos políticos nos dan la razón, incluso el interventor en el partido Justicialista en Santa Fe, Jorge Salomón, solicita la libertad de los detenidos.

Todas estas contradicciones que le provocamos a la patronal y al gobierno son producto de nuestra fuerza, organización y el apoyo al Comité de Lucha de miles de compañeros, que a pesar de las múltiples dificultades estamos dispuestos a seguirla a muerte.

2.- Se extiende la solidaridad a todo el país:

Nuestra huelga ha impactado profundamente al resto de los compañeros trabajadores de todo el país, como así también a otros sectores sociales, profesionales y partidos políticos.

La razón de esto es muy simple: no es nuevo que el gobierno intervenga Sindicatos y reprima a dirigentes sindicales, toda la gestión de Otero se caracteriza por tener esta política. Lo nuevo ha sido nuestra respuesta y la de todo un pueblo que indignados fuimos a la Huelga General.

Por eso todos los trabajadores del país tienen puestos sus ojos sobre Villa Constitución, pues nuestro triunfo será un freno para el creciente giro a la derecha del gobierno, y evitará así otras represiones contra sindicatos, delegados y activistas combativos que se aprestan a luchar en las próximas paritarias.

Esta solidaridad que decimos se demuestra en las múltiples adhesiones que nos llegan a diario, y en medidas concretas como la de los compañeros de Martín Amato, que votaron donar dos días de su jornal para el fondo de huelga.

...

6.- Fuimos a visitar a los compañeros detenidos en Coronda:

El sábado pasado una delegación de compañeros, junto con miembros del Comité de Lucha y acompañado por legisladores, visitamos a nuestros dirigentes. Los vimos bien y con mucho entusiasmo, un poco flacos, con muchas lágrimas en los ojos cuando nos vieron y nos confundimos en un fuerte abrazo, para darnos entereza y alentándonos a seguir esta lucha por su libertad. Nos dijeron que aprueban las medidas de fuerza que estamos llevando adelante y todo lo actuado por el Comité de Lucha.

- *Continuemos la Huelga General por tiempo indeterminado*
- *Libertad a todos los compañeros detenidos*
- *Reclamemos nuestro Sindicato y repudiamos la presencia de Iriondo*
- *Continuemos realizando asambleas barriales*
- *Coloquemos los bonos del fondo de huelga*
- *Nuestra bandera de lucha está en la cárcel, firmes y unidos hasta la victoria final.*

COMITÉ DE LUCHA 9 de abril de 1975¹³⁰

Ante la imposibilidad de quebrar la firme decisión de los trabajadores, el gobierno y la burocracia decidieron utilizar simultáneamente otros carriles suavizando el lenguaje empleado. En un todo de acuerdo con el Ministro de Trabajo el Secretariado Nacional de la UOM reemplazará a Iriondo por un nuevo interventor: Alberto Campos.

¹³⁰ Boletín de Huelga N° 6 en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

Éste se haría cargo del sindicato manifestando que cuando las autoridades competentes se pronunciasen acerca de “*si había habido o no subversión, la UOM Nacional resolvería sobre la situación del Sindicato*”.¹³¹ También anunciaba su viaje a Coronda para entrevistarse con Piccinini y declaraba la acefalía de la seccional en razón de la prisión de sus dirigentes.

El representante de la UOM intentaba atraer gente al trabajo y hacía circular falsas noticias sobre el número de reintegros. Se utilizaban a tal efecto toda clase de triquiñuelas: se quemaban gomas viejas y otros elementos para que el humo diera la impresión de actividad en la fábrica, se hacían entrar repetidas veces camionetas con supuestos trabajadores que se reintegraban, etc.

Sin embargo, la Cooperativa Arroyo Seco de Transporte decidió en asamblea de socios no mover un solo colectivo mientras durase la huelga.

En el Boletín N° 8 se desmiente rotundamente al interventor:

Los diarios mienten. Las fábricas siguen paralizadas:

Desde el miércoles 9 los diarios vienen diciendo que se ha empezado a trabajar. TODAS MENTIRAS que ningún compañero debe creer. Por eso volvemos a insistir en que los compañeros deben seguir únicamente las instrucciones del Comité de Huelga. Nosotros compañeros les vamos a decir la verdad aún cuando esa verdad sea una mala noticia para nosotros. Y lo real es que ningún compañero está yendo a trabajar, salvo los 20 ó 30 traidores que todos conocemos y que ya hemos denunciado a través de este boletín.

Transcribimos un párrafo del diario La Razón del día jueves 10, dice: “Consultadas las autoridades de Acindar, expresaron no conocer que los operarios se hayan reintegrado al trabajo, Reiteraron que únicamente concurren a prestar servicios los supervisores afiliados a ASIMRA”.

No nos dejemos guiar por falsos rumores o por la prensa y la televisión. Sigamos formando piquetes y alertemos a los traidores que concurren a trabajar custodiados por la policía, que cuando ganemos esta huelga, los vamos a señalar permanentemente como traidores al pueblo de Villa Constitución.

Continuemos profundizando la organización barrial:

En varios boletines venimos insistiendo que el gobierno había retrocedido, que la patronal ha pedido urgentes soluciones a “las más altas autoridades del país”; que Iriondo se va: todos estos hechos son triunfos parciales en esta lucha. Pero todavía no hemos ganado. No podemos descartar una nueva represión. Por eso, más que nunca es necesario seguir organizando los barrios, nombrando un compañero responsable en cada barrio que sería el encargado de centralizar información, distribuir el boletín, etc. Esta tarea es necesaria por dos razones:

- a) Para que cuando haya que tomar decisiones importantes los responsables de barrio se reúnan con el Comité de Lucha y se garantice un mayor acercamiento con los compañeros.*
- b) Para hacerse cargo de la distribución del dinero entre los compañeros más necesitados y del reparto de los bonos y del boletín.*

...

¹³¹ Diario Clarín, 10/04/1975

- *Nuestra bandera de lucha está en la cárcel. Fieles y unidos hasta la victoria final.*

Villa Constitución, 11/04/1975

Comité de Lucha de Acindar, Metcon, Marathon y Villber¹³²

A todo esto continuaban los amedrentamientos, las detenciones y las órdenes de captura contra activistas y delegados, procedimientos que sin embargo no habían logrado quebrar la entereza de los compañeros. El día 10 de abril en las cercanías de Rosario, había caído abatido por las balas de la represión el trabajador de Acindar Miguel Ángel Lobotti.

La intervención convoca a una asamblea de delegados y comisiones internas con el objeto de analizar la situación. Los trabajadores frente a todo esto realizan una conferencia de prensa el día 11 de abril para contestarle a Campos.

El Comité de Lucha sorteando las dificultades que obligaron a cambiar varias veces el lugar de encuentro con los periodistas, declara: *“se decidió continuar el paro mientras no sean liberados todos los detenidos”*. Ante la pregunta de si asistirían a la convocatoria, la respuesta fue: *“estamos dispuestos a examinar la situación en una asamblea, pero tendrá que ser pública y convocada por nosotros”* (Clarín, 12-4).

Campos convocaría a un Congreso de Delegados Regionales para el miércoles 16 de abril.

Previamente el domingo 13 se reúne el Comité de Lucha y decide, ratificando su posición anterior, desconocer el llamado y convocar a su vez a una Asamblea General para ese mismo día en la plaza principal de la ciudad. La decisión se somete a decisión de una asamblea donde un grupo minoritario de aproximadamente sesenta personas argumenta la falta de condiciones y llama a levantar el acto. Pero la mayoría reacciona con prontitud y refrenda la decisión del Comité de Lucha que con la asistencia de siete de sus nueve miembros ratifica la realización del paro y de la concentración popular. Este ejemplo de resolución de las medidas a tomar demuestra una vez más la fuerza del conjunto, tanto en el sentido de remarcar la importancia de la unidad, como de la amplitud de criterios que en definitiva asumían como propia las decisiones colectivas y mantenían la organicidad del movimiento.

Las jornadas previas se dedicaron a recorrer barrio por barrio realizándose asambleas previas para discutir el temario de la futura concentración.

Por entonces también se había comenzado el reparto de víveres y medicamentos. Esto formaba parte del mejoramiento de la organización, que había cristalizado en la formación de una Comisión de Solidaridad, al frente de la cual se encontraba un compañero del Comité de Lucha.

El paro y movilización del día 16 se llevó a cabo con la participación de los trabajadores y el pueblo que se volcó a las calles con fervor y decisión. Dos mil compañeros metalúrgicos dieron una prueba cabal de su combativa unidad. Entre varios oradores se destacaron Luis Segovia, un representante de Petroquímica Sudamericana (PASA) y

¹³² Boletín de Huelga N° 8 en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

otro de Gurmendi, cuyas intervenciones fueron saludadas con prolongados aplausos y sostenidos cánticos.

El desarrollo de la reunión fue relatado en el Boletín de Huelga N° 11. Allí se señala el triunfo del paro y de la asamblea, demostrado por la gran cantidad de compañeros presentes. Allí, los oradores del Comité de Lucha señalaron la necesidad de continuar la huelga profundizando las medidas de lucha hasta la total liberación de los presos. También se decidió no concurrir al Congreso de Delegados que había citado Campos y se citó para una reunión multisectorial para esa misma noche. *“En estos momentos, orgullosos, podemos decir que nuestra lucha está fuerte, que estamos unidos, y que nos estamos preparando para el paro del martes 22”*.¹³³

La reunión multisectorial se realizó a pocas cuadras de la concertación, en el local de la Unión Cívica Radical de Villa, de allí surgió una declaración que fue aprobada por los representantes de las fuerzas presentes: partidos políticos, instituciones populares, gremios, clubes, etc. Posteriormente, fue leída delante de los dos mil compañeros que se habían concentrado ante las puertas del local. Los puntos de la declaración fueron los siguientes:

- a) Libertad inmediata de los detenidos con motivo de los sucesos del 20 de marzo de 1975 y el cese de las órdenes de captura subsistentes por las mismas causas.
- b) Devolución de la seccional Villa Constitución de la UOM a sus legítimas autoridades.
- c) Retiro inmediato de todos los grupos y bandas parapoliciales que actúan ilegal e impunemente en la zona, junto con las fuerzas represivas. Retiro de la Policía Federal de las plantas.

Esa reunión multisectorial, donde participaron prácticamente todos los partidos de oposición y organizaciones civiles locales y nacionales, demostraba el grado de integración de los diferentes sectores sociales con las fuerzas políticas en reclamo de las garantías básicas democráticas. Prueba unívoca de la amplitud que adquiriría el reclamo y de la ausencia de una fuerza hegemónica que pudiera arrogarse la conducción del conflicto. Son los trabajadores junto al pueblo todo, representándose a sí mismos, los que definen las acciones.

Esa misma noche, con los brazos en alto de los dos mil compañeros se aprobó la realización de un gran paro y una asamblea para el martes 22 a partir de las 10 horas. *“Debemos prepararnos para esta gran jornada. Todos los barrios deben participar en forma organizada, preparar carteles, inundar la plaza de Villa y demostrar nuestra fuerza exigiendo la libertad inmediata de los compañeros presos.”*¹³⁴

Las adhesiones al paro general del 22 de abril fueron innumerables. Todas las fuerzas políticas, sociales y sindicales se sumaron. Ferroviarios, oficinas públicas, transportes, escuelas, bancos, los comercios, los expendedores de combustibles, trabajadores rurales, portuarios, junto a toda la población dieron su apoyo.

¹³³ Boletín de Huelga N° 11 en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

¹³⁴ Boletín de Huelga N° 12 en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

Ese día la ciudad había amanecido en una inmovilidad absoluta, los únicos movimientos que se notaban eran los desplazamientos de nutridos grupos de policías en las cercanías de la Plaza San Martín.

Pero a las 10 de la mañana, respondiendo a una sola voz, en los barrios y desde localidades cercanas empezaron a formarse abigarradas columnas que se encaminaban hacia la plaza.

Villa Constitución volvía a ser escenario de una imponente manifestación. Siete mil personas avanzaban coreando firmemente las consignas de libertad a los presos, devolución del sindicato y retiro de las bandas asesinas.

Desde Rosario y San Nicolás llegaron 20 colectivos que estacionaron en el Barrio Talleres.

Enfrente las armas de la represión apuntaban al pueblo. *“...yo me había metido dentro de la casa de un compañero de fábrica, esperando que llegara la gente para meterme dentro de la movilización. Y así fue. Pero cuando nos faltaban tres cuadras para llegar a la plaza se nos vino la represión... Dos helicópteros sobrevolaban la ciudad y transmitían nuestros movimientos por radio. Pero resulta que todos a la misma hora, todo el pueblo se levanta junto, al mismo tiempo y comienza la represión...”*¹³⁵

Sobre la multitud se descargaron cientos de granadas de gases lacrimógenos, balas de goma de las Itakas y ráfagas de FAL, que alcanzarían a teñir de sangre las calles de la ciudad.

La valiente reacción del pueblo inerme no se hizo esperar. A puro cascotazo, encendiendo fogatas para mitigar el efecto de los gases, y con verdadera indignación lograron hacer retroceder por lo menos tres veces la ofensiva policial. Luego, y obedeciendo consignas previas, los manifestantes le dejaron el centro de la ciudad a los represores y se replegaron a los barrios manteniendo la resistencia.

Desde los patrulleros y autos sin patente, en coordinación radioeléctrica, se atacaba a los manifestantes. Comenzó a circular la noticia de varios heridos de bala, algunos de gravedad. Las refriegas continuaron entre fogatas para evitar respirar los gases, pedreas y tiros hasta que las fuerzas represivas lograron apoderarse de la ciudad.

Fueron agredidos algunos periodistas que intentaron sacar fotografías siendo velados sus rollos; los micros venidos de Rosario y San Nicolás fueron baleados y dañados.

Se sabía de 10 heridos de consideración, la mitad de ellos de bala, y de cerca de un centenar de contusos.

El cuerpo del obrero García, con el vientre destrozado por el impacto de una granada fue trasladado al hospital, donde tras una larga agonía, finalmente dejaría de existir.

Fueron detenidas alrededor de un centenar de personas. Más tarde, algunas fueron recuperando la libertad pero las detenciones continuarían en forma selectiva sobre delegados y activistas.

A partir de aquí se desencadenará una nueva ofensiva antipopular. La represión sobre el conjunto del pueblo, trabajadores con sus familias con chicos, ancianos, adolescentes estudiantes, etcétera representó un duro golpe y replegó sobre los barrios la resistencia. Las fuerzas represivas habían demostrado el total desprecio a la voluntad popular. Quedaban por delante 27 heroicos días de huelga en condiciones cada vez más adversas.

¹³⁵ Luis Segovia, entrevista de Mercedes Balech en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

Los dirigentes presos en Coronda, Piccinini, Ferreyra, Pascual D' Errico, Curti, Actis, Bernachea, Manzano, Delmasse, Acuña, Giménez, Brusoni, Tito Martín, Farías, Sinomovich y Delbo son trasladados a la cárcel de Rawson de máxima seguridad. De este modo se trataba de impedir nuevos contactos con las bases del gremio que quedarían a partir de entonces huérfanas de sus principales referentes.

Al día siguiente de la brutal represión el Ministro del Interior, Rocamora, de quien dependían orgánicamente las fuerzas de seguridad, aterrizó en la pista de la empresa Acindar acompañando al Ingeniero Acevedo que lo trataba como a un empleado, encontrándose ante una ciudad totalmente paralizada. La participación directa en la represión de las empresas quedaría al desnudo años más tarde cuando se dieran testimonios sobre la represión desatada en la Argentina en la investigación que abriría la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Dedicaremos un apartado especial a este tema.

La repercusión del conflicto se extendió a todos los sectores y la firmeza de los trabajadores preocupaba por igual al gobierno y a las empresas que comenzaban a sentir en carne propia los efectos de la huelga. Diarios del exterior ya hablaban de la huelga de Villa Constitución y el análisis de estos hechos era el tema central de las editoriales de prácticamente todos los medios nacionales.

Mientras las fuerzas de seguridad ejercitaban la más ilegal represión se intentaba desde el campo de la burocracia sindical toda forma de divisionismo con promesas tendientes a quebrar voluntades.

El Ministro de Trabajo, decidido a meter cuña y dividir, informó que las 62 Organizaciones de Villa Constitución habían solicitado una entrevista. Se refería a miembros de la agrupación Lista Rosa, que habían perdido en las elecciones de Villa Constitución y se ubicaban en la línea de Lorenzo Miguel. Todo esto era fruto del accionar de Campos en Villa Constitución para quebrar la huelga. Esta misma intervención de la UOM comunica que *“si los dirigentes y activistas actualmente detenidos [...] resultasen inocentes de los cargos que se les imputan y recuperan su libertad, la seccional de Villa Constitución será entregada a sus auténticos representantes. En caso contrario, la organización sindical convocará nuevamente a elecciones”*. Esta declaración es de un cinismo notable. Era evidente, sobre todo después del traslado de los presos a Rawson, que éstos no serían liberados ni declarados inocentes. Esto les daba la oportunidad de lograr una nueva elección apañada por ellos y el desmantelamiento de ese importante baluarte de honestos y combativos luchadores gremiales.

Las consecuencias de la inactividad de las fábricas se hacían sentir sobre el conjunto de la economía del país, ya que la producción de las empresas de Villa tenía un valor estratégico y su paralización interrumpía la cadena productiva desde la base en ramas como la construcción, la industria automotriz, máquinas y herramientas, etc.

Así lo demostraba una declaración emitida por la Confederación Industrial Argentina en la que expresaban: *“la situación que desde hace ya varias semanas mantiene*

paralizadas las actividades de la zona, cualquiera sea su motivación, no debe atentar contra la estabilidad y supervivencia de las empresas allí radicadas”.¹³⁶

El Secretario General de SMATA Nacional, José Rodríguez, se refirió a las dificultades que a la economía del país y en particular a la industria automotriz estaba provocando la prolongada inactividad en Villa Constitución: *“una producción tan vital para el país como es el acero no puede quedar parada sin que se tomen las medidas conducentes para superar la contingencia. Ni los grandes países del mundo con mucha mayor producción que la nuestra pueden darse ese lujo”*. Rodríguez y Mercado revelaron que la paralización de las plantas *“ha traído como consecuencia la importación de partes de motor como bloks, que en número de 8.800 han ingresado desde Brasil. Por su parte, la empresa Chrysler está importando carters desde España”*. Comenta que todo ello es perjudicial para la balanza de pagos, indicando que aún después de concluido el conflicto de Villa Constitución sus efectos se prolongarían durante más de 60 días en lo que habría que seguir importando para mantener los niveles de ocupación y las fuentes de trabajo, *“si es necesario –dijo- esa actividad será controlada y conducida por SMATA”*¹³⁷

En contraposición, los trabajadores de las plantas Thompson Ramco, Grandes Motores Diesel y Perkins de Córdoba habían cumplido paros de una hora por turno en apoyo a la batalla que libraban sus hermanos de clase y se disponían a realizar una Asamblea General para el martes 29 de abril, a fin de considerar medidas de fuerza más enérgicas.

De esta manera, la posibilidad de la integración a nivel nacional de la lucha de Villa Constitución se vislumbraba como posible y evidentemente hacía temblar a los factores de poder.

Una onda de solidaridad recorría el país. Rigolleau, escenario de recientes movilizaciones y luchas, envió una delegación que hizo entrega al Comité de Huelga de un millón de pesos e informó de la resolución de los trabajadores de donar un jornal completo cuando se cobrase la quincena. En la propia Villa, los almaceneros de barrio mantenían abiertas las libretas a las familias de los obreros, y los profesionales del Sanatorio Cruz Alba se habían ganado el reconocimiento de todo el pueblo con su actitud de seguir brindando atención a pesar de que la UOM se negaba a entregar las correspondientes órdenes médicas.

El 1° de Mayo, mientras en Villa Constitución la situación se mantenía en los mismos términos, en Buenos Aires se realizaba el acto oficial de conmemoración del Día de los Trabajadores. La presidente Perón, en el balcón, rodeada de Lorenzo Miguel y Casildo Herrerías, expresaba *“las Fuerzas Armadas y de seguridad merecen nuestra gratitud”*.

Villa no tenía nada que agradecer, ese mismo 1° de Mayo, había sido asesinado el compañero Rodolfo Mancini, obrero de Metcon, cuyo cadáver fue encontrado en el baúl de su propio auto en Sarandí, Provincia de Buenos Aires, acribillado a balazos y posteriormente prendido fuego hasta su carbonización.

¹³⁶ Diario *La Nación*, 28/04/1975

¹³⁷ Diario *Clarín*, 29/04/1975

En un clima de permanentes presiones y pese a haberse impedido una movilización previa, las autoridades autorizaron una Asamblea propuesta por el Comité de Lucha para el día 10 de mayo, en el convencimiento de que allí se levantaría la medida.

La respuesta sería otra. Los detalles de la reunión aparecieron reflejados en una nota del periódico del PRT, "El Combatiente" N° 167, del cual tomamos las partes más significativas.

"Manos y puños en alto, en un clima de desbordante entusiasmo, alrededor de 3.000 obreros metalúrgicos de Villa Constitución congregados en las instalaciones del Club Riveras del Paraná, ratificaron el sábado pasado su inquebrantable decisión de mantener en alto las banderas de lucha y continuar con el cumplimiento de la huelga total hasta tanto el gobierno reaccionario ponga en libertad a los dirigentes, activistas y trabajadores arbitrariamente detenidos, devuelva la seccional local de la UOM a sus legítimas autoridades, ordene el cese de la represión y sean abonados los jornales caídos.

Desde hora temprana, decenas de efectivos policiales procedentes de Rosario y de otros puntos de la provincia, inclusive integrantes del cuerpo antisubversivo "Pumas", tendieron un cordón de hierro en torno a las instalaciones del Club Riveras, escenario de la asamblea de metalúrgicos convocada por el Comité de Lucha para analizar la marcha de la huelga. La concentración fue autorizada por la policía, luego de no pocos cabildeos y consultas con el gobierno nacional.

El ingreso al estadio fue estrictamente limitado a trabajadores metalúrgicos. La policía palpó de armas a cada uno de los asistentes exigiendo la exhibición del carnet de afiliado a la UOM.

A las 11, aproximadamente, tres mil trabajadores de Acindar, Metcon, Marathon, Villber y de más de 70 talleres que proveen piezas a las grandes fábricas, se encontraban reunidos, respondiendo con su presencia a la convocatoria del Comité de Lucha.

En principio se hizo un minuto de silencio en homenaje a Miguel Ángel Lobotti y Rodolfo Mancini, salvajemente asesinados por bandas parapoliciales y paramilitares.

Ambos, además, fueron designados presidentes honorarios de la asamblea.

Miembros del Comité de Lucha y obreros de base, en sucesivas intervenciones, informaron al conjunto de trabajadores sobre distintos aspectos referidos a la huelga. Hubo duras críticas al documento oficial dado a conocer por el gobierno, señalándose que no se aporta una sola prueba concreta del imaginario complot, y que por el contrario, se abunda en cargos infundados y en graves amenazas contra el pueblo y el proletariado de Villa Constitución y una amplia zona industrial. La actitud del delegado "normalizador" en la seccional de la UOM, Alberto Campos, fue denunciada por los oradores. Uno de ellos, señaló que mientras el burócrata "declara a los diarios que está empeñado en la búsqueda de soluciones, se pronuncia en contra de la asamblea y tampoco concurre a este acto, donde están presentes las bases del gremio". La sola mención del nombre de Campos mereció de los trabajadores una prolongada rechifla.

Posteriormente, hablaron dos compañeras en representación de las mujeres de Villa Constitución. Instaron a consolidar aún más la unidad y a multiplicar los esfuerzos para que el triunfo obrero "que será el triunfo del pueblo trabajador

argentino -dijo una de ellas- corone el sacrificio de todos nosotros". "El modelo de mujer que presenta la burguesía, para ponerla al servicio de sus intereses, aparece en toda su mezquindad cuando se lo compara con el que surge en Villa Constitución; aquí las mujeres le estamos enseñando a los explotadores que no tememos al combate, que sabemos ir al frente y acompañar en la lucha a nuestros padres, hermanos, maridos, novios o hijos, hombro con hombro, en la misma trinchera y por los mismos ideales", expresó en medio de una estruendosa ovación.

Cerró la lista de oradores Luis Segovia, presidente del Comité de Lucha. En uno de los párrafos de su vibrante alocución manifestó que la unidad forjada permitirá arribar al triunfo. "Hay compañeros que antes integraban la Lista Rosa y que en este conflicto han tomado el camino de la lucha y hoy están a la cabeza del movimiento", dijo mientras la multitud coreaba insistentemente consignas unitarias y de apoyo a la huelga. Llamó a no dejarse engañar por la propaganda del gobierno y a rechazar enérgicamente las intimaciones de las empresas: "ellos se debilitan a medida que transcurren los días y la producción sigue paralizada. Más que nunca, tenemos que unirnos estrechamente, golpear juntos, resistir de la forma en que lo estamos haciendo, contra eso, contra la unidad y la firmeza, ni el gobierno ni los patronos tienen armas que sirvan para algo. Les estamos enseñando a que nos respeten; y no vamos a cejar hasta que aprendan bien la lección", expresó.

A la finalización de su discurso fue puesta a consideración de la asamblea las propuestas del Comité de Lucha, sin que se anotara una sola deserción, por absoluta unanimidad y en un marco de emoción y entusiasmo, el proletariado metalúrgico reafirmó la voluntad de proseguir la huelga.¹³⁸

La misma publicación da cuenta de la intensificación de la represión: en Barrio San José, una reunión de 25 trabajadores fue violentamente interrumpida por la policía, que con un espectacular despliegue de efectivos detuvo a la totalidad de los presentes. Conducidos a la jefatura de Villa, los obreros fueron objeto de castigos y vejámenes sin que ni siquiera se los interrogara ni mucho menos se formulara cargo alguno contra ellos. Dos días más tarde, recuperarían su libertad.

La persecución policial, dirigida principalmente contra los trabajadores más activos y entusiastas, se centraba en los barrios y villas humildes. Allí, la saña represiva se descargaba contra familias enteras en cuyas viviendas se organizaba el reparto de alimentos provenientes de la solidaridad obrera y popular de todo el país. La policía interceptó el ingreso a Villa Constitución de tres camionetas que transportaban mercaderías a los huelguistas, apoderándose del cargamento y deteniendo a los conductores de los vehículos.

Paralelamente con el recrudecimiento de la represión ilegal, las bandas terroristas dirigidas por el gobierno y financiadas por las empresas, continuaban actuando con total y absoluta impunidad, recorriendo las calles en automóviles carentes de chapas identificatorias, haciendo ostentación de armas, cubriéndose los rostros con capuchas. La complicidad policial y de las autoridades locales con esos grupos fascistas, que difundían listas con los nombres de los condenados a muerte, era groseramente manifiesta.

¹³⁸ Periódico *El Combatiente* N° 167, 14/05/1975

Las empresas presionaban con todos sus medios tratando de forzar la vuelta al trabajo. Acindar dispuso que el personal jerárquico visitara los hogares de los trabajadores en conflicto, intentando quebrar la huelga y minar la unidad. Una campaña sistemática de propaganda, según la cual cada vez eran más los obreros que retomaban el trabajo, se descarga sobre la población. Los pocos “carneros” que concurrían a planta percibían jornales dobles pese a no desempeñar prácticamente ninguna tarea ya que no era posible con tan pocos operarios poner en marcha la producción. En Acindar no serían más de 150 ó 160 (incluyendo al personal jerárquico, capataces y supervisores), la unanimidad del paro queda suficientemente demostrada si se tiene en cuenta que el total de obreros en ese establecimiento industrial era de 2.300. La situación en las restantes plantas guardaba esas mismas proporciones. En Metcon, sobre 1.500 trabajadores, concurren a la fábrica menos de 50; en Marathon, sobre 800, lo hacen 40 incluyendo operarios nuevos que habían logrado contratar para reemplazar a los huelguistas.

La patronal de Metalúrgica Constitución (Metcon) emplazó por telegrama a los trabajadores para que reanudaran sus tareas: a las advertencias de todo tipo -pérdida de antigüedad, dificultad para conseguir ocupación en otras fábricas, etc.- se sumaba una oferta de un “préstamo” de 200 mil pesos a percibir el mismo día en que se depusiera la actitud de fuerza. Frente al rechazo la empresa envió 50 telegramas de despidos.

Es indudable que las continuas detenciones, la necesidad constante de recambio de compañeros (ya eran cuatro los miembros detenidos del Comité de Lucha), los intentos divisionistas, las dificultades para poder celebrar asambleas y reuniones, eran elementos que entorpecían la continuidad del movimiento. Sumado a esto, se acrecentaban las dificultades para ejercer una dirección centralizada. Se comprende de esta manera que algunos grupos tomaran decisiones por su cuenta, o hicieran declaraciones y asambleas parciales. Además, al arreciar las dificultades se sumaron los inconvenientes surgidos de los distintos criterios políticos para encarar este difícil tramo de la lucha. En los siguientes capítulos propondremos un análisis de estas contradicciones en particular.

15- El fin de la huelga

La huelga seguiría todavía 10 días más y, de acuerdo a lo dispuesto, se realizarían distintas gestiones. Fueron autorizados por el Comité de Lucha algunos compañeros para entablar tratativas, pero desde la seccional de la UOM se enviaban otras propuestas al Ministerio del Interior creando confusión y desinformando permanentemente.

El clima era de extrema tensión y mientras el Ministro de Trabajo anunciaba que la actividad tendía a normalizarse, Lorenzo Miguel se entrevistaba con miembros de las 62 Organizaciones y de la Lista Rosa. Otero agradecía a las 62 y al Secretariado Nacional de la UOM insinuando que se concederían algunas libertades. Al preguntársele a Lorenzo Miguel si recibiría al Comité de Huelga, respondió que los atendería “*si concurren en su carácter de delegados de fábrica pero no como miembros de ese comité*” (Clarín).

Asimismo se informaba acerca de la intermediación del obispo de San Nicolás, Ponce de León (La Nación).

La empresa Metcon continuaba enviando telegramas a sus trabajadores ofreciéndoles préstamos para cubrir los salarios caídos, intimándolos a reanudar las tareas en 24 horas. En cambio Acindar reiteraba los telegramas de despido que ya habían sido rechazados.

El día 16 de mayo en una cruda manifestación de la connivencia del Estado y las empresas y del poder de chantaje de estas últimas sobre el Gobierno, se informa por un lado, que el Estado construiría una Siderúrgica Integrada (Ministro de Defensa Savino, en el diario Clarín) y, por el otro, se da la noticia de la aprobación definitiva del plan de Acindar presentado en 1972 para integrar su acería, lo que implicaba al mismo tiempo la apertura de suculentas líneas de crédito además de permitir la concentración del proceso productivo en esa planta.

Ese mismo día la organización Montoneros daría muerte en Rosario al gerente de Metcon, Martín O'Harriz Larzábal.

Por su parte las otras organizaciones guerrilleras con desarrollo en Villa Constitución privilegiaron la lucha política local y llevaron a cabo acciones militares más de autodefensa, hostigamiento y apoyo¹³⁹ que ataques directos a los representantes patronales. Zenón Sánchez¹⁴⁰ nos ha relatado varias tensas discusiones acerca de la conveniencia o no de que los obreros de Acindar organizados militarmente en el ERP, entraran en acción. Su decidida intervención a favor de separar la lucha gremial de la militar forzó la votación al interior del PRT (dirección política y militar del ERP) sobre el ajusticiamiento del jefe de personal de Acindar, Pedro Aznares. El hecho de que las células de obreros votaran en contra de la acción es una prueba contundente de cómo las prácticas democráticas se imbricaban en las estructuras más rígidas y de cómo no se perdió la perspectiva política de la lucha.

El Comité de Lucha llamó a una trascendental asamblea para el día 17, que se realizó después de superar grandes dificultades debido al despliegue represivo en un descampado de los alrededores de la ciudad. Se realiza un detallado punteo de las detenciones y atentados y se consideran diversas alternativas, entre ellas la de retornar a las fábricas a fin de reagrupar fuerzas.

El 18 de mayo a 59 días de iniciado el paro en algunas asambleas barriales se considera el levantamiento de la medida; algunas versiones que se hacían circular indicaban que transcurridos más de 60 días las patronales podría ampararse en un artículo de la Ley de Contratos de Trabajo que facultaría el despido sin posibilidades de reincorporación.

La relación de fuerzas se tornaba desfavorable, el desgaste de la larga huelga se hacía sentir. Es así como el Comité de Lucha decide retornar al trabajo pero sin resignar ninguna de sus banderas. Llama a levantar el paro y redoblar esfuerzos a partir de la nueva situación. Esta posición se difundirá en una solicitada aparecida en los diarios del día 19. En uno de sus párrafos se podía leer:

“Compañeros: hemos comprobado que dos meses fuera de fábrica no fueron suficientes para lograr todos los puntos exigidos. Pero también comprobamos que en estos dos meses hemos logrado la organización suficiente y hemos elevado nuestra moral y nuestra conciencia como para poder continuar la lucha en mejores condiciones en el terreno que mejor favorezca el logro total de nuestros objetivos. La base de nuestra fuerza está en la unidad, si ella se rompe el enemigo se aprovechará y nos dará nuevos golpes. Mantengámosla,

¹³⁹ En el plano nacional el ERP había logrado copar exitosamente el Batallón de Arsenales 121 Fray Luis Beltrán, al norte de Rosario y entrado en combate repetidas veces en Tucumán.

¹⁴⁰ Miembro del Comité de lucha. Entrevista del autor.

ingresemos a fábrica pero no desbandados, sino unidos, firmes y dispuestos a otorgar un plazo de tregua, pero dispuestos a continuar la lucha."¹⁴¹

Los empresarios no respetarían ninguna de las promesas formuladas, ni la legislación vigente. Las fábricas fueron ocupadas militarmente, continuaron las detenciones de dirigentes y fueron despedidos más de quinientos trabajadores. De este modo concluiría una de las más importantes huelgas de la historia del movimiento obrero argentino. Pero la resistencia continuó, dentro de las plantas y en los barrios, como quedara reflejado en los siguientes boletines que se seguirían distribuyendo:

Boletín de Huelga N° 21

Compañeros:

La identificación política de nuestro enemigo está a la vista. Esos enemigos se juntan para defender sus intereses, y como esos intereses son antipopulares, deben atacarnos de tal forma que quieren eliminarnos física y moralmente.

Las patronales explotadoras se aprovechan de una situación para despedir alrededor de 600 compañeros y, a su vez, tratan de esclavizar a los que entran.

Hoy podemos ver cómo estos enemigos que en algún momento por sus declaraciones parecían separados, se unen en su accionar: la policía y los fachos disfrazados de obreros; la ocupación militar de las plantas; la ocupación del local sindical por personeros de una policía que va contra los intereses de la clase trabajadora; la patronal explotadora que aprovecha para barrer la planta; es decir, se largan contra nosotros como buitres, pero los obreros metalúrgicos de Villa Constitución no somos un cadáver que van a poder comer fácil. Les enseñaremos cómo pelea la clase trabajadora, porque no bajaremos nuestras banderas mientras tengamos presos o despedidos.

Este Comité de Lucha tiene a cuatro de sus integrantes presos en Coronda y como tenemos en claro que la lucha se encuentra en su faz definitiva y que debemos trabajar con eficacia, ya contamos con el aporte de compañeros que ocupen estos cuatro puestos.

Está claro que la lucha sigue, sin bajar ninguna de nuestras banderas, sumando una más que es la reincorporación de nuestros compañeros despedidos.

El Comité de Lucha cree conveniente que los compañeros actúen adentro con cautela, con el propósito de no ser individualizados por el enemigo. Esto no significa que no hagan nada, pero en lo posible hay que tratar de actuar bien, porque cada uno de los compañeros en planta es importante para lograr nuestros objetivos:

Nuestros delegados deben ser apoyados y cuidados siempre, y en las secciones donde nuestros delegados han sido despedidos, ese lugar de lucha debe ser ocupado por un activista, apoyado por todos los compañeros.

Se deberá desconocer a la comisión interna y a los delegados carneros: para nosotros no deben existir. Nuestros únicos dirigentes son los auténticos compañeros delegados en planta, despedidos, presos o perseguidos.

La patronal se da una maniobra que es el traslado en sus puestos de trabajos de los compañeros, desconociendo todos los derechos. Esto es para avergonzarlos, para que renuncien y se vayan. Esto no lo tenemos que hacer, no debemos renunciar, tenemos

¹⁴¹ Solicitada: Al pueblo y Obreros Metalúrgicos de Villa Constitución en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

que buscar la solidaridad y el apoyo de los delegados, defenderlo pero no irnos, porque esto sería una forma de abandonar nuestros presos y nuestra lucha.

Los delegados de barrios deberán seguir manteniendo la organización de sus respectivos barrios, a través de la cual este comité seguirá enviando víveres, seguirá trabajando de la misma forma, porque la lucha no ha terminado en los barrios, donde es necesario elegir un nuevo delegado democráticamente.

Este Comité de Lucha en reunión inmediata elegirá la comisión de Despedidos integrando a ella un miembro de este Comité en las mismas comisiones. Los despedidos deben participar activamente en apoyo a los delegados barriales.

Los compañeros delegados y activistas serán responsables de mantener informados a los compañeros dentro de las plantas y mantener latentes nuestras banderas que no bajaremos en ningún momento.

Tenemos una gran cantidad de compañeros despedidos, por lo tanto, los compañeros en las plantas deben negarse a horas extras y tratar de persuadir, no interesa el método, al resto para que no se hagan extras.

Las compañeras deberán comprender lo duro de esta lucha, pero también saben que en ella está el futuro de nuestros hijos, por lo tanto, les pedimos que comprendan y alienten a sus maridos.

Comité de Lucha Acindar, Marathon, Metcon¹⁴²

En estas duras circunstancias, el 11 de junio de 1975, llegarían desde Córdoba las vivificantes palabras de aliento de Agustín Tosco, transmitiendo a los trabajadores de Villa Constitución su experiencia y confianza.

Carta a los trabajadores en lucha:

Queridos compañeros del Comité de Lucha de Villa Constitución:

Hemos tenido, un grupo de compañeros trabajadores y militantes sindicales cordobeses, la gran satisfacción de poder conversar ampliamente con el compañero Luis A. Segovia.

Nosotros conocíamos a grandes rasgos la masiva y heroica lucha de los trabajadores y el pueblo de Villa Constitución. Esa lucha en respuesta a un falso "complot" que organizaron las altas esferas gubernamentales para facilitar la represión, constituía para nosotros un faro luminoso para las reivindicaciones laborales argentinas. Villa Constitución con toda su trayectoria democrática y combativa, pasó a ser la vanguardia de las justas luchas de la clase obrera por sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas. El gobierno, preocupado por la vigencia de la democracia sindical en Villa Constitución, alarmado por su grado de conciencia y organización, prevenido para represaliar todo intento de avanzar en las discusiones de las comisiones paritarias, lanzó una contraofensiva que fuera capaz de frenar todo ese maravilloso proceso. Los trabajadores metalúrgicos, el movimiento obrero y el pueblo de Villa Constitución respondieron a ese desafío en una forma extraordinaria.

El compañero Luis A. Segovia no ha detallado todo lo sucedido. Hemos experimentado una gran emoción y una gran alegría al comprobar con qué entereza, con qué perseverancia, con qué entusiasmo y con qué espíritu de lucha los trabajadores y el pueblo han enfrentado la represión, las claudicaciones y las traiciones de unos pocos

¹⁴² Boletín de Huelga N° 21 en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

que sirven a la reacción interna, a los monopolios y al imperialismo. Muchos creían que en veinticuatro o cuarenta y ocho horas estaría resuelto el problema con la derrota y el desaliento de los trabajadores. Sin embargo, todo el país tuvo ante sus ojos más de sesenta días de huelga, de movilizaciones, de actos y reclamaciones. La lucha de Villa Constitución no sólo tuvo repercusión nacional sino que trascendió al ámbito internacional; nosotros tuvimos oportunidad de escuchar por onda corta las emisoras de las principales ciudades del mundo y durante mucho tiempo se incluyeron cometarios sobre la huelga de Villa Constitución.

De todo lo que nos ha relatado el compañero hemos aprendido mucho. Se sabe que la lucha de los obreros enseña mucho y que, a su vez, en esa relación, semejanza y comparación recíproca, es útil para enseñar y aprender. De allí que, para la actual situación que ustedes viven, nosotros podemos hacerles conocer nuestras experiencias, que asimiladas y adaptadas, serán indudablemente de utilidad, la nuestra es la siguiente:

1) Mantener la conducción: Creemos en la relación dialéctica positiva de base-dirección y dirección-base. Las bases sin conducción pasan por lo general al espontaneísmo y a la disgregación tornando inútiles los esfuerzos colectivos y facilitando la represión. Las conducciones sin base pasan a ser pequeños grupos sin eco y sin capacidad de movilización concluyendo, por lo general, en múltiples divisiones.

2) Organizar a las bases: No todos los compañeros delegados y/o militantes más concientes y decididos han de haber sido apresados o declarados cesantes. Ellos, en relación con el Comité de Lucha, deben mantener elevado el estado de ánimo de los trabajadores en las plantas, hacer comprender que lo vivido es una etapa de la lucha y que más tarde o más temprano la misma se reiniciará.

3) Un periódico u órgano informativo regular. Llamar constantemente a la unidad; la unidad es nuestra fuerza en condiciones de desarrollo de la conciencia combativa como está planteado en Villa Constitución.

4) No aislarse jamás

5) Preparar y desarrollar algunas acciones

6) Ser pacientes, perseverantes y decididos: Nuestra experiencia nos ha ensañado que por sobre todas las cosas debemos ser pacientes, perseverantes y decididos. A veces pasan meses sin que nada aparentemente suceda. Pero si se trabaja con ejercicio de esas tres cualidades, la tarea siempre ha de fructificar: en una semana, en un mes o en un año. Nada debe desalentarnos. Nada debe dividirnos. Nada debe desesperarnos. Siempre, si trabajamos así, obtendremos buenos resultados. Nosotros tenemos pruebas abundantes de todo ello. Estamos absolutamente seguros de que ustedes las obtendrán también.

Queridos compañeros: es muy posible que muchas de estas cosas ustedes ya las hayan puesto en práctica y que las desarrollen mejor de lo que nosotros mismos opinamos. De todas maneras, el criterio que hemos expuesto, tiene la finalidad fraternal de exponerles nuestras experiencias por si en algo les pueden ser útiles. En definitiva, la solidaridad entre todos los trabajadores es un atributo histórico que puede expresarse de distintas maneras; la nuestra quiere ser una forma de ser solidarios con ustedes.

La lucha de Villa Constitución es todo un ejemplo, no sólo del presente, sino de toda la historia del movimiento obrero argentino que en sus páginas consignará como corresponde la heroica acción de los compañeros de la ribera industrial del Paraná.

Los saludamos a todos con un fuerte y fraternal abrazo. Agustín Tosco.¹⁴³

Por último, para completar esta reseña de los acontecimientos y antes de abocarnos al análisis de las interpretaciones que se dieron acerca del conflicto, reproducimos el testimonio logrado en una entrevista reciente con el compañero Leonardo Lezcano que nos da la pauta de cómo ha quedado marcada en la memoria colectiva el espíritu y los valores puestos de manifiesto en aquellas jornadas de lucha.

-Contanos cómo se organizaron.

“La resistencia se organizó en forma conjunta con todos los compañeros. Yo recuerdo que se formaron grupos de solidaridad y fueron organizándose por barrio, todos aportaban de cierta forma y no se atemorizaban ante los peligros ni ante las maniobras represivas. En ocasiones, había que cuidarse porque aparecían, por ejemplo, vendedores de ropa en auto, que cuando veían a un grupo de compañeros que andaban trabajando, a las dos o tres cuadras después aparecía la policía y los llevaban o los corrían, es decir que esos falsos vendedores eran policías. Entonces las reuniones de grupo se fueron haciendo en algunos lugares de los barrios donde fuera más fácil encontrarse. Se llevaban alimentos a ciertas casas donde se procedía después a hacer el reparto, como ser en barrio San Lorenzo o barrio Industrial, en barrio San José Obrero, o en algunos lugares del barrio Talleres, en los puntos donde la policía no nos podía detectar.

-Tuvieron una gran solidaridad, verdad?

Desde el inicio, el Comité de Huelga y la Comisión de Solidaridad emitieron bonos contribución para la ayuda en efectivo. Llegaron donaciones de los trabajadores de todo el país. De la fábrica Santa Rosa, Martín Amato, de Luz y Fuerza, de algunas seccionales ferroviarias, de la Fraternidad, inclusive de una delegación de médicos que trajeron medicamentos, de la Federación Agraria de Arroyo Seco, los campesinos donaron un cargamento de papas, zapallos, verduras, etc. de Pueblo Ester, General Lagos, de Rosario, también de diversos sindicatos; hubo carniceros que donaron carne, entidades sociales y partidos políticos dieron dinero en efectivo.

Se formaron comisiones de los distintos barrios y nos fuimos manteniendo a través de estas comisiones que surgieron al calor de la lucha.

Todo esto lo hacíamos conocer por volantes que se distribuían clandestinamente, era con riesgo pero los volantes salían. Algunos compañeros cayeron por pintar paredes. La resistencia llegó a un grado muy alto y comprometido. Se formó también una comisión de solidaridad con los presos.

- Sobre el rol de las compañeras, qué nos podrías contar:

Recuerdo entre muchas compañeras de éstas que se jugaron con todo, a la compañera Irene, la compañera Lelu, la madre del asesinado Lobotti, María Acuña, las hermanas de Piccinini, la compañera Norma y estoy seguro de olvidarme de muchas otras que tuvieron una labor muy destacada.

Se recolectaba dinero para organizar los viajes que había que realizar a Coronda para que los familiares visitaran a los presos. Al principio había ciertas libertades y se podía entrar en delegación. Entonces se formaban verdaderas peregrinaciones de autos y colectivos que colaboraban con nosotros, empresas de San Nicolás o de Arroyo Seco que prestaban el colectivo, entonces los domingos iban grupos de cien, ciento cincuenta o doscientas personas a visitar a los presos en Coronda.

¹⁴³ Publicada en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

-Cómo se vivía en los barrios?

Se creo un gran sentimiento de hermandad entre los barrios y la población en general. Ante la presencia de algún grupo de matones se trataba de dejar sin luz a todo un sector del barrio como para meterles miedo y que no entraran.

La comunicación a través de los barrios se realizó entre los compañeros más activos; yo tuve participación al ir recorriendo, comunicando las novedades y viendo cómo se podía ayudar. Como Villa no es una ciudad grande esto facilitaba las cosas, tan es así que la resistencia estaba en todas partes: en la villa que está acá abajo, el barranco sobre el río... Es decir, teníamos compañeros en todas partes y había familias con las que comíamos juntos, discutíamos los problemas y el trabajo nuestro consistía principalmente en las comunicaciones barrio a barrio.

Había uno o dos delegados por barrio y se formó una comisión para comunicarse: uno de esos delegados salía y se ponía en contacto con otros delegados y así se pasaba el lugar de reunión, en una casa o en un campo y se pasaban los temas que teníamos que tratar, cuándo llegaba alguna camioneta, dónde la encontrábamos, dónde la repartíamos.

Cuando un barrio estaba más necesitado le llevábamos más ayuda para que siguiera resistiendo. Al delegado de cada barrio que tenía que atender a más o menos 180 casas, lo ayudaban otros muchos compañeros que sin ser delegados tenían responsabilidades bien marcadas.

-Hubo deserciones?

Hay anécdotas que son muy lindas. Aquí aparecían los carneros conocidos, aunque felizmente fueron pocos y no alcanzaron a romper la huelga, es decir, sin ayuda de la represión. Se sabía, por ejemplo, que un carnero intentaba ir a laburar y al mismo tiempo llevar gente a fábrica. Entonces, las compañeras se pusieron de acuerdo y se agruparon y justo a la hora en que este tipo salía para ir a trabajar lo interceptaron en el camino y lo empezaron a correr a escobazos y le tiraban agua y le decían de todo las mujeres. Así los hacían volver de "prepo" a las casas.

Se hacía presión sobre esa gente para que no rompiera la huelga, sin llegar a hechos de violencia que pudieran afectarles físicamente porque nosotros considerábamos que no era conveniente caer en la provocación. Tan es así que muchos de esos carneros hoy gozan de salud y están tranquilos. Nosotros evidentemente no vamos a provocar, pero tampoco vamos a olvidar. Porque una cosa es que ya pasó pero las actitudes que se tuvieron antes y después son una cosa que no debemos olvidar. Por el hecho de que por medio de todo esto hay compañeros muertos, compañeras que han perdido para siempre a sus esposos, compañeros que han desaparecido, entonces nosotros no podemos olvidarlos. Nosotros los tenemos presentes.

Estos carneros están. Hay anécdotas, por ejemplo de uno que creyendo que después de la represión, después de tanta muerte que hubo, él por la actitud obsecuente con la patronal iba a seguir gozando de los mismos beneficios y la misma impunidad de que gozaron siempre y gozan los traidores, sin embargo nos cuentan que posteriormente a nuestro encarcelamiento y al finalizar la huelga, fue y se sentó al lado de la máquina y estaba medio dormido y lo encuentra uno de los jefes. Lo echó automáticamente de la fábrica, y muchos de los carneros fueron echados de la fábrica. Eso es una cosa que se puede marcar ya que demuestra que la patronal utiliza al individuo, lo destruye y después lo tira a la calle, es decir, no es para un hombre un modo de asegurarse su existencia a través de la traición. Y esto es también un llamado de atención para aquellos que son usados por la patronal, que hoy en día existen todavía, les tiene que servir de advertencia.

-Qué dirías como conclusión.

Que toda esta solidaridad y unión que nos permitió superar tantos obstáculos, con todo el pueblo paralizado, con el apoyo de los comerciantes y de todos los sectores de la ciudad, demuestra cuál es el peso que tiene la clase obrera. Esperemos que esto no deba manifestarse a través de un problema como aquél, pero yo creo que ese espíritu que nació en aquella época no muere, sino que se manifiesta ahora un poco en distinta forma, en distintas condiciones. Recordando lo que fue la resistencia en esos dos meses yo me admiro realmente de cómo pudimos resistir tanto tiempo en una situación en donde la vida de todos corría peligro. Incluso posteriormente a la caída nuestra en la cárcel siguió habiendo resistencia y siguió habiendo organización.¹⁴⁴

16- Algunas consideraciones sobre el fin de la huelga

La gloriosa huelga de Villa Constitución había concluido sin poder quebrarle el brazo a las fuerzas combinadas en la represión. Sin embargo, esa experiencia realizada por los trabajadores quedaría grabada a fuego en la memoria de todos los participantes.

Pero además, supuso un anclaje en la conciencia del proletariado que definiría su propia identidad, constituyendo a toda esa etapa en un punto autorreferencial para comprenderse y comprender quienes son sus enemigos de clase. Esto es así, ya que pudo verse con absoluta claridad el comportamiento de una trilogía que pocas veces se manifestó en forma tan evidente a los ojos de la inmensa mayoría del pueblo.

El papel del Estado, apoyado tanto en sus fuerzas represivas como en su superestructura jurídica, quedó claramente explicitado. No podía permitir en una zona metalúrgica del país, la existencia de un poder popular que amenazaba al sistema y a los intereses de las empresas que eran también sus propios intereses.

Las empresas, de gran poderío, íntimamente ligadas a multinacionales y que en connivencia con la SIDE y con los infiltrados colocados de común acuerdo con la burocracia, desempeñaron un papel fundamental en el fichaje del personal y en la instrumentación de las listas negras.

La burocracia, en este caso, íntimamente ligada al Gobierno, pero que siempre desempeñará su papel de colchón en la lucha de clases, aliada a los intereses dominantes y traicionando los intereses de los trabajadores.

Esta santa trilogía había actuado unida, empleando los métodos más brutales, amparada por las justificaciones ideológicas de la doctrina de seguridad nacional y bendecida por la jerarquía eclesiástica.

Toda esta experiencia puso de manifiesto, del mismo modo, la enorme energía que es capaz de desarrollar la clase obrera en su lucha. Mostró las imprevisibles proyecciones que resultan de la unidad obrero-popular, el rol de conducción que le cabe al movimiento obrero, la aparición potencial de una alternativa de poder popular y la ligazón efectiva que es posible lograr entre las organizaciones políticas y sindicales.

Todos los ejemplos de conmovedora solidaridad, unidad y combatividad demostraron el camino y la posibilidad real de alcanzar niveles más altos de organización que a su vez permitieran impulsar las transformaciones revolucionarias de la sociedad.

¹⁴⁴ Leonardo Lezcano, entrevista del autor.

Pero lo concreto y destacable es que el levantamiento de la huelga fue decidido por los mismos obreros y la medida fue acatada con ejemplar disciplina, sin que mediara ninguna declaración en contrario. Incluso aquellos que sostenían la conveniencia de continuar con el paro vieron en el retorno al trabajo la posibilidad de preservar fuerzas y prepararse para nuevos enfrentamientos. De tal manera, la resolución de la medida obedeció a una estrategia planificada y no a un quiebre de las bases ni de la dirección. Evidentemente, se tuvo en cuenta el desgaste que significaba la falta de ingresos para el sostén de las necesidades básicas, a pesar de la amplia provisión de insumos aportados por la solidaridad del conjunto, pero ya a esa altura fuertemente controlada por la represión que incautaba los envíos y atentaba directamente contra las viviendas donde se procedía a los repartos. También, se supuso que el permanente hostigamiento por parte de las fuerzas ocupantes declinaría en intensidad luego del retorno al trabajo y, por último, volver a disponer del espacio físico de las plantas se pensó como una posibilidad de reagrupamiento.

En definitiva, no puede darse por derrotado un movimiento que conserva su decisión y su capacidad de lucha cuando lo que en realidad sucede es un cambio de táctica en el enfrentamiento. Como veremos más adelante, la resistencia y la organización continuaron, llegándose a un nuevo paro en las jornadas de junio y julio y recurriendo al sabotaje a la producción luego del golpe militar.

Obviamente, esto no desmiente la dureza de los golpes recibidos, mensurables en el número de despedidos, presos y asesinados que debieron soportar las fuerzas populares. La implantación de un régimen militar y policial dentro de las fábricas recluyó a los trabajadores en niveles de explotación cada vez mayores y la resistencia debió pasar a un terreno no visible a fin de preservar tanto el puesto como la vida. El repliegue se daría en el conjunto de la clase obrera al resultar evidente que la correlación de fuerzas se volcaba a favor del bloque reaccionario. Fue la clase obrera, no los aparatos políticos militares de las organizaciones revolucionarias, la que interpretó con justeza la realidad objetiva de la lucha de clases en esos momentos.¹⁴⁵

Sin embargo, pese a todas las evidencias, fueron muchas las interpretaciones que se han forzado a favor de sostener posiciones particulares teñidas de partidismo cuando no de una incomprensión general del movimiento.

Por caso, María Josefina Paz sostiene la tesis de la salida individual y no repara que el “ser peronista” de la clase obrera está íntimamente ligado a la defensa de sus intereses y no a la adhesión a ciegas, más aún en momentos de alta confrontación como fue este caso:

“Algo que la izquierda muchas veces no ha tenido en cuenta es que, como sostiene Lefort, ‘el proletariado no es automáticamente revolucionario. En la medida en que su situación objetiva lo ata a una colectividad organizada, trata de pensar en su propia liberación en el contexto de una liberación social general. Pero como individuo el trabajador puede rehusarse en cualquier momento a asumir el destino de su clase y tratar de encontrar una solución

¹⁴⁵ Eusebio Cabral, ex militante del PRT declaró en relación a la consigna “Argentinos a las armas” que lanzara el PRT-ERP: “Nos equivocamos, la conducción se equivocó, creamos un aparato grande, que se alimentaba de informes mentirosos, y no percibimos que los frentes de masas no estaban en auge, sino en retroceso y la represión no alentó la resistencia, sino todo lo contrario. Los argentinos, no fueron a las armas sino a guardarse, en un reflujo que todavía dura”. Correspondencia grupo “Gaviotas Blindadas”.

*individual de sus problemas... ' Por su parte, las direcciones gremiales clasistas y peronistas combativas eran escasas, el denominado peronismo ortodoxo predominaba a nivel nacional. Como hemos visto, en muchos casos los trabajadores eran leales a estas dirigencias porque representaban mejor sus intereses inmediatos, pero en momentos cruciales -como lo fue la huelga de Villa Constitución- eran incapaces de abandonar las banderas tradicionales del peronismo. "*¹⁴⁶

Este es uno de los casos en que la falta de fuentes e información directa lleva a especulaciones abstractas que no se comparecen con la veracidad histórica.

Jorge Taiana, en cambio, opina que *"Villa Constitución es el primero de los conflictos obreros de 1975, y por su dimensión prefigura tanto al Rodrigazo que estallará poco después, como a la política de represión obrera que globalmente se pondrá en marcha el 24 de marzo de 1976"*.¹⁴⁷ Su análisis retoma la argumentación de Juan Actis, en cuanto que se trató de un golpe preventivo del gobierno y las patronales ante la inminencia de las discusiones paritarias. Se tratará entonces de la misma confrontación que se dará con posterioridad en las jornadas del "Rodrigazo", es decir, el enfrentamiento que se producirá entre el gobierno y el conjunto de la clase obrera en relación a los incrementos salariales. Taiana centrará su estudio en este sentido, al indicar que el conflicto no se generalizó por ser "prematureo": *"...es prematureo porque se da en un momento en que no se visualiza la oposición del gobierno a lo resuelto en paritarias. Precisamente, la denuncia del complot busca desligar el conflicto de las paritarias, al sacarlo del ámbito gremial y darle un contenido estrictamente político, en donde confrontan el gobierno versus una camarilla sindical "subversiva". En ese marco, necesariamente no podía generalizarse ya que el eje principal de la movilización obrera era por la firma de los nuevos convenios, y toda lucha se iba a subordinar a la suerte del proceso paritario"*¹⁴⁸

Esta perspectiva, mucho más ajustada a los hechos es, sin embargo, matizada por Bernardo Gallitelli, cuando afirma:

"En tanto, en su desenvolvimiento el proletariado de Villa Constitución actuó como acelerador en la desilusión del peronismo desarrollando sus propios métodos de clase frente a la burguesía y sus bandas fascistas que se incorpora al conjunto de la experiencia del movimiento obrero, la huelga no es una derrota, sino un avance sin atenuantes.

Mas desde el punto de vista general de la situación general del país, fueron los 61 días de huelga villense los que paralizaron la ofensiva gubernamental contra el conjunto del movimiento obrero, permitiéndole a éste conservar importantes posiciones y protagonizar la huelga general de junio-julio que pondrá en crisis definitiva al gobierno de Isabel-López Rega y al conjunto del aparato peronista.

¹⁴⁶ María Josefina Paz, *La huelga de Villa Constitución*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1997. La autora de estas tesis toma como apoyatura el texto de Juan Carlos Torres *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2000; en el que se afirma que: *"Lo que debe destacarse es que, si bien los líderes obreros eran de orientación marxista, la masa que los había llevado a la dirección de sus sindicatos era unánimemente peronista"*.

¹⁴⁷ Taiana, Jorge Enrique; *El movimiento obrero y la situación represiva*; MIMEO; 1987.

¹⁴⁸ *Ibidem*.

Los dos meses de huelga significaron un profundo deterioro del gobierno, y la quiebra por hambre de la huelga una derrota política del mismo".¹⁴⁹

Resulta claro que en este caso la perspectiva esta asumida desde el punto de vista de la clase obrera, ya que implica considerar la acción represiva del gobierno como una traición al mandato popular que lo consagrara en las urnas.

Pero la tesis más osada es la de Agustín Santella¹⁵⁰, con la pretensión de aplicar la más ortodoxa metodología de la escuela sociológica francesa, en cuanto a parangonar cuantitativamente los hechos, o encuentros, como define, de quienes resisten a pulmón la ocupación de la ciudad con aquellos que los reprimen. El uno a uno, equiparando la colocación de una bomba en un local sindical por parte de un comando de la derecha burocrática, amparada por la zona liberada de policías y fuerzas de seguridad, que no se arriesga a más de una eventual resistencia de un arma corta en caso que hubiera algún compañero de guardia, frente a una asamblea de cientos de compañeros en un descampado por la noche, con todo el riesgo que implica ser descubiertos, en donde se mociona y se vota continuar la lucha sin titubeos, es una aritmética que no puede dar sino resultados erróneos. Y esto, tanto si no se tiene en cuenta los contextos, como la "densidad" de la acción y su significación simbólica, que se multiplica en relación directa a la identificación que logra en el conjunto. Una acción que genera el repudio unánime, otra que concita mayor solidaridad y compromiso no suman igual, no tienen el mismo resultado.

Pero si del aumento de los hechos producidos por el aparato represivo y la paulatina declinación de las acciones de los resistentes se concluye que la resistencia es vencida, la lectura de los datos queda aún más en el terreno de lo puramente formal y estadístico.

Agustín Santella opina, además, que la confrontación no culmina en una victoria para la clase obrera debido al aislamiento en la que ésta se encontraba. Basta tener en cuenta la realidad nacional de la época para inferir que una "victoria", que implicaría la libertad de los presos, la devolución del sindicato, el retiro de las fuerzas represivas, el retorno a las fábricas sin represalias por parte de las patronales, significaría poco menos que el triunfo de una revolución obrera y popular que no era, ni por lejos, una posibilidad real en esos momentos.

Pero estas diferentes valoraciones y balances de la etapa tienen su fundamento en la construcción histórica que se pretende realizar desde determinadas perspectivas ideológicas que buscan justificar sus posicionamientos pasados y presentes.

A lo largo de la lucha de Villa las organizaciones políticas partidistas tuvieron una permanente actitud de disputa por la conducción del movimiento, que en gran medida pudo ser neutralizada por la práctica asamblearia y la firme decisión de los cuadros dirigentes de no permitir desviar el sentido de la actividad sindical de lo reivindicativo, sin dejar por eso de asumir los compromisos políticos que resultasen de la unanimidad de criterios. Isabel Rauber es muy clara al respecto cuando sostiene que "Son

¹⁴⁹ Bernardo Gallitelli, "La huelga de Villa Constitución" en: Rodríguez, Ernesto Jorge y Videla Oscar comps., *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*", Revista Historia Regional Libros, Villa Constitución, 1999. Originalmente publicado en Historia del movimiento obrero latinoamericano y antiimperialista, N°1, s/d, 1979.

¹⁵⁰ Agustín Santella, *La Confrontación de Villa Constitución*, Documentos de Jóvenes Investigadores N° 2, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de Buenos Aires, 2003.

precisamente las luchas sociales, reivindicativas, sectoriales e intersectoriales, las que le imprimen un contenido más complejo a la política, a la acción política, sacándola del ámbito de la lucha partidaria por el control del poder del Estado, articulándola a los otros ámbitos de la vida social, enlazando –además de lo público y lo privado–, lo estratégico con lo cotidiano y reivindicativo.”¹⁵¹

Varios testimonios que hemos referido dan cuenta de esta tensión. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar algunos episodios claves que muestran como algunas de esas presiones sumaban un obstáculo al afianzamiento de la unidad y la fuerza del conjunto. Nos referimos en particular a la actitud que asumieron las corrientes trotskistas orientadas por el morenismo, que sin tener un gran peso dentro del movimiento, plantearon con extrema dureza posiciones irreductibles que llevaban a entorpecer y dilatar las decisiones del conjunto. Ya hemos analizado con anterioridad el desempeño que les cupo en oportunidad del plenario de solidaridad de abril del 74, ahora utilizaremos diversos materiales aportados por recientes investigaciones que echan luz sobre aquellas circunstancias. Ernesto Jorge Rodríguez en su afán de desentrañar los pormenores de esta gesta nos aporta valiosos datos sobre la discusión que se dio en la víspera a la ocupación de la ciudad, que constituyen un ejemplo dramático de las consecuencias que el diletantismo y el legalismo acarrearón.

*“En la noche del 19 de marzo, los principales activistas vinculados con la Lista Marrón se reunieron en la sede del sindicato para delinear los pasos a seguir frente a la presunta intervención. Dos fueron las posturas discutidas hasta las primeras horas de la madrugada: una, subestimaba los informes acerca de la represión que se cernía sobre la ciudad, ridiculizaba las medidas de seguridad que proponían, restaba credibilidad a las noticias afirmando que eran producto de la charlatanería y de la imaginación de una izquierda que veía conspiraciones en todas partes. Sostenía, también, que la actividad que estaban desarrollando era absolutamente legal y, por lo tanto, no tenían nada que temer y que, como en ocasiones anteriores, el operativo se limitaría a allanar unas pocas viviendas y a detener a algún activista que prontamente recuperaría la libertad. La segunda, sostenía que debían desprenderse de los libros, revistas, panfletos y de todo aquello que pudiera comprometerlos. Además, debían adoptarse mínimas medidas de seguridad y de protección como no dormir esa noche en sus viviendas. Sin arribar a un acuerdo, las discusiones se extendieron hasta después de la medianoche. El cansancio ayudó a que la mayoría pospusiera la decisión para el día siguiente, pero apenas pudieron conciliar el sueño.”*¹⁵²

Uno de los que participó en esa reunión fue Tito Martín, quien así lo cuenta: *“Ese mismo día a la noche tarde, un abogado amigo vino a avisarme que debía irme de casa porque la represión sería muy grande. Fui a la UOM a informar a los compañeros y*

¹⁵¹ Isabel Rauber, *Sujetos políticos. Rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos en América Latina*, Santo Domingo, Pasado y Presente XXI, 2005. En el mismo texto la autora sostiene: *“La estrechez en la comprensión del carácter político de lo reivindicativo y de sus múltiples vías de expresión y desarrollo se corresponde con la estrechez en la comprensión de lo político, la política y el poder.”*

¹⁵² Ernesto Rodríguez, “Ellas están volando. Historia de vida, pasión y muerte de una pareja de militantes de la izquierda peronista en el marco del Villazo. Raúl Horton, memoria militante”. En Rodríguez, Ernesto y Videla, Oscar (Comp.), en: Rodríguez, Ernesto Jorge y Videla Oscar comps., op. cit.

discutimos un rato lo que podía hacerse. No teníamos dimensión de lo que estaba por pasar. Me volví a casa a esperar una nueva prisión. A las 4.20 hs. de la madrugada del 20 de marzo las "fuerzas del orden" golpearon a la puerta de mi casa con un culatazo..."¹⁵³

Estas posiciones continuaron dificultando el desarrollo futuro de la lucha y debilitaron en cierta medida la unanimidad de la huelga al trasladar enfrentamientos políticos nacionales al interior de la lucha obrera. El reportaje realizado por Mario Hernández a Pepe Kalauz, uno de los miembros del Comité de Huelga, militante del PST, es ilustrativo de esta realidad.¹⁵⁴ Extraemos los párrafos más significativos:

Había tres grupos fuertes en el Comité de Lucha: los Montoneros, la guerrilla del PRT/ERP y nuestra corriente socialista, obrera, que en ese momento era el Partido Socialista de los Trabajadores, que luchaba políticamente a brazo partido en contra de la guerrilla.

Si, nosotros, como partido, no estábamos a favor de una huelga por tiempo indefinido. Estábamos a favor de negociar, pues nuestra situación era defensiva ¿Negociar qué? Negociar una salida para volver a trabajar sobre bases firmes, pero no al todo o nada. La posición de la guerrilla era acá no hay nada que negociar: su línea era la libertad incondicional o nada. Y así fue, fue nada. Y Pichi, desde Coronda, sentía simpatía por esta línea, yo iba a Coronda a discutir estas posiciones, con el riesgo de que te dejen adentro, y le decíamos a Pichi, tenemos que encontrar una salida porque no podemos estar toda la vida en una huelga indefinida, con la burocracia en contra, el gobierno en contra, la triple A actuando, había que tener algún elemento de negociación. No podemos decir, salvo propagandísticamente, hasta que no liberen a todos esta huelga no se levanta. En los hechos la guerrilla apuntaba desde un conflicto sindical a la consigna 'hasta que no caiga Isabel, la huelga no se levanta' Por eso teníamos permanentes desencuentros, pero esos destiempos cuando vos los llevás a un terreno práctico, son catastróficos.

...pero después cada vez más, por aliento de Pichi, va tomando fuerza la ultra y hay un hecho crucial, que es el acto del 22 de abril, adonde toda la gente va, pero hay represión y nos revientan a todos. Días después muere un obrero baleado. Entonces empieza un desgaste en donde no hay salida. Llamamos a una asamblea para ratificar las medidas. Nosotros siempre insistiendo: tenemos que abrir puertas de negociación. Lamentablemente Segovia, decía: no hay nada que negociar.

¿Y cómo dura una huelga 59 días en ese contexto, de represión?

Por la identificación de la gente con la dirección sindical y su programa con el que habían ganado el sindicato y el sentimiento de la tremenda injusticia que significaba esa masiva y arbitraria detención Fue una confrontación de fuerzas, pero defensiva. Primero por los delegados de barrio, segundo por la tremenda solidaridad nacional que había. Una gran simpatía por esa huelga. Había un

¹⁵³ José Ernesto Schulman, op. cit.

¹⁵⁴ Mario Hernández, *Revista Herramienta*, Buenos Aires, 1998. Hacemos nuestra la nota que precede al reportaje de Hernández en relación a que: "El relato de discrepancias políticas entre los miembros del comité durante el conflicto, no invalida la calidad humana y moral de sus integrantes, pero hace a la verdad histórica hacerlas explícitas."

gran activismo que hace que eso esté siempre en movimiento. Y también había contradicciones políticas en el mismo gobierno; también había sectores del radicalismo local que apoyaban. Todos los partidos políticos te recibían. Había una situación política en el país de indecisión, que si lo ves a la distancia, todo caminaba hacia el golpe del 76, pero en ese instante era contradictorio y difícil verlo.

Así también sobre el final Rocamora, Ministro del Interior nos llama, pero luego, cuando la huelga se va perdiendo, no nos recibe él, lo hace el Subsecretario, yo voy a la Casa de Gobierno y no me dejan entrar porque no tenía corbata. Tuve que salir a comprar una corbata y me reciben, pero es un recibimiento formal evidentemente: ya la huelga se viene abajo. Negociamos tarde, ésa es una gran experiencia. No saber negociar. Pero no porque no supiéramos negociar nosotros, porque tuvimos mucha oposición nosotros, como personas, de poder negociar para transformar la situación, para que se hubiera podido armar una negociación posible, cosa que nos hubiera permitido volver a fábrica y retomar con más fuerza la organización.

Nosotros teníamos que abrir todos los frentes posibles a la huelga para decir de qué se trataba y buscar una negociación. Teníamos un tema muy claro: que la detención era infundada jurídicamente y lo del pretexto del complot subversivo no era lo determinante del conflicto. En todo conflicto en el país, había guerrilla, había Montoneros, bueno, pero no era lo determinante del conflicto. Lo determinante era que los querían sacar a una dirección democráticamente elegida, que la gente quería y que no era una dirección guerrillera, así de simple. Eran obreros y quizás el único más comprometido era Segovia, pero no dejaba de ser un obrero, que trabajaba todos los días y que tendría alguna posición de ese tipo, pero que tampoco era en sí mismo un guerrillero.

¿Con quién se entrevistaron aparte de Perette?

Con Silvestre Begnis. Yo con todas las autoridades locales de los partidos de la zona. Estuve personalmente con Alberto Campos, el interventor de la UOM.

¿Cómo fue esa entrevista?

Muy dura. Vos mirabas por allí y veías. Había una persona que me lo acuerdo patente, que es Curto, que es Intendente de 3 de Febrero. Era gente muy pesada, del aparato; había armas allí, fuertes. Era un riesgo, no sabías si salías. Campos no abrió ninguna puerta de negociación. Después en Buenos Aires volvimos a estar con el ex Ministro de Defensa de los radicales. A Lorenzo Miguel tampoco pudimos entrevistarlo. Yo también aquí en Buenos Aires, encabezo una gestión para entrevistar a Rocamora. Es interesante porque él acepta la negociación y nos espera en Buenos Aires. Y cómo será la poca importancia que le daban a estas cosas en el Comité de Lucha que voy yo solo. Yo llego al aeroparque de la Ciudad de Buenos Aires y digo 'mire me esperan en la Casa Rosada' '¿Qué Ud. viene por Villa? Esto te hace ver la repercusión del conflicto.

Luego los llaman del Ministerio del Interior...

Yo viajo a Buenos Aires representando a todo el Comité, a la entrevista viene el segundo, el Subsecretario y ahí te das cuenta de que estabas hablando sobre algo que estaba perdido. Conmigo viene Enrique Broquen. Tenía experiencia, hablaba e intervenía. Nos atiende un funcionario de segunda línea que se

muestra muy inflexible. Prácticamente ahí te das cuenta de que no hay retorno. Volvemos rápido para Villa Constitución para levantar, porque seguir más días era cada vez peor.

¿Cómo se levanta la huelga?

Se levanta en un Comité ampliado. En una reunión con los delegados de barrio. Se levanta porque ya la gente estaba empezando a trabajar y de hecho era inevitable. Entonces se decide levantar con un Boletín de Huelga, pero en realidad ya estaba levantada, ya era una derrota, sí.

A nosotros nos detienen en Villa, junto a Pacho Acuña. Ya habíamos hecho la reunión de levantar la huelga. Estamos un par de días, nos anuncian que estamos a disposición del Poder Ejecutivo, cosa que yo con el tiempo comprobé no fue así porque rastree en el Archivo General de la Nación y no hay constancia escrita de que hayamos estado detenidos. Sí de otros compañeros de Villa, pero no yo. Yo estuve casi un mes. Luego nos trasladan a Buenos Aires, desde Fisherton en un vuelo regular de Aerolíneas, cuando la azafata se entera que éramos de Villa Constitución tuvo una atención de primera. Por fin pudimos comer bien. Y el cana que teníamos al lado, bueno se la tuvo que tragar. Y después nos liberan. A Pacho y a mí. Y luego nos llevan a la Casa de Gobierno para pedirnos disculpas. Para que veas esas contradicciones que te dije del gobierno. Te liberan y a los tres meses te buscaban para reventarte. Era una contradicción al rojo vivo. Y así termina la historia.¹⁵⁵

Indudablemente son muchas las conclusiones que se pueden extraer de estas declaraciones, pero más allá de las diferencias de posiciones y prácticas, obviamente teñidas por las visiones irreductibles de las militancias particulares hay un aspecto que nos parece importante señalar. Es el que se desprende de los diferentes tratamientos que tuvieron por parte de las fuerzas represivas las distintas organizaciones políticas. Los aparatos de inteligencia supieron manipular y aprovechar esas contradicciones internas y preservar en cierta medida a aquellos cuadros que sostenían posiciones que les facilitaban el aislar a los sectores más combativos.¹⁵⁶

Hasta aquí hemos descrito y analizado el desarrollo del conflicto a partir de las actuaciones de los protagonistas emergentes de las situaciones puntualizadas en cada momento. Pero sin duda si queremos profundizar la reflexión en búsqueda del verdadero sujeto motor de esta historia, podemos referirlo a un sujeto colectivo, que hemos mencionado hasta aquí como la clase obrera y el pueblo.

Es este colectivo, más que cualquier otro actor individual, dirigente sindical o político, organización o partido, quien en última instancia fue el real protagonista de esta lucha.

Es sobre esa base que fueron definiéndose todas las demás identidades parciales.

Este sujeto colectivo asumió como propias a todas las expresiones sindicales y políticas que surgieron de su seno y conformaron las diversas organizaciones en que se encuadraron los trabajadores. A todos ellos se los englobó en la abarcadora categoría de “compañeros”.

¹⁵⁵ *Ibidem.*

¹⁵⁶ Algunas organizaciones “colaboracionistas” con el gobierno de Isabel, como el PCR, o luego las que contemporizaron con sectores de la Dictadura militar, como el PC, justificaron esas posiciones como una táctica destinada a preservar la vida de sus dirigentes. En realidad creemos que la inteligencia reaccionaria se aprovechó de sus posturas políticas para confundir y dividir a los sectores populares y en definitiva fueron igualmente golpeados por la represión.

Esta concepción se vio reflejada en la recurrencia a las apelaciones de “unidad” y “pluralismo” que se sostuvieron permanentemente y que junto a la “solidaridad” constituyeron la mayor fortaleza del movimiento obrero y popular que se conformó en Villa Constitución.

Por el lado de las organizaciones que confrontaban posiciones que abarcaban un amplio abanico de planteos que en apretada síntesis iban desde el apoyo crítico al gobierno y la defensa del sistema confiando en la legalidad institucional, pasando por las diferentes líneas insurreccionales con llamados al paro general en pos de un gobierno obrero, hasta las más extremas que impulsaban la guerra popular prolongada a fin de alcanzar la revolución socialista, habían reconocido su pertenencia a ese colectivo y aceptado –aún con roces y desacuerdos- las decisiones que en el terreno sindical habían tomado las asambleas obreras donde llevaban sus planteos. La Lista Marrón había actuado como síntesis de esos acuerdos que pudo condensar en una dirección pluralista. A partir de la represión desatada sobre la ciudad, el desalojo de las plantas, la virtual clandestinización de las reuniones en los barrios con los miembros del Comité de Huelga, las asambleas fueron cada vez menos numerosas y más importante la participación de los principales activistas que no podían dimensionar el sentir de la totalidad.

Esto llevó a reforzar las visiones sectorizadas de cada organización que se afirmaban en la creencia de que el movimiento general respondía a sus particulares orientaciones y no percibían las múltiples contradicciones que ayudaban a potenciar. Este trágico desacople determinó que en los momentos decisivos, cuando se intentaron poner en práctica estrategias de resistencia más radicales, no se encontrara el acompañamiento necesario del conjunto de los trabajadores. La situación en Villa entraría en un periodo de repliegue, que se profundizaría luego de las masivas movilizaciones de junio y julio.

17- La dictadura

Los primeros tiempos que siguen a la finalización de la huelga mostrarían aún el abnegado espíritu de lucha de los trabajadores por preservar, a pesar de la crítica situación, la organización y el sentimiento de unidad.

Ante las continuas provocaciones, el amedrentamiento, la permanente campaña de intimidación, los despidos tanto selectivos como indiscriminados y el correlato práctico del aumento de los ritmos de explotación y el empeoramiento de las condiciones de trabajo y salubridad, se opusieron algunas medidas consistentes en paros parciales por turnos o intentos de afectar la producción. Sin embargo, estos primeros síntomas, que llegaron incluso a decididas acciones como el castigo a un odiado capataz, fueron pasando cada vez más a un terreno menos evidente.

El cuerpo de delegados, fuertemente digitado ahora por la patronal, contaba aún con algunos compañeros verdaderamente representativos, los que fueron rodeados por el cariño y la protección del conjunto, pero era bien poco lo que podían plantear. Sin embargo, se logró organizar colectas para ayudar a los compañeros presos y sus familias, apoyar los pedidos de reincorporación de los despedidos y mantener latente la llama de la solidaridad entre el conjunto de los trabajadores.

Por esos meses, la situación a nivel nacional se caracterizaría por un acentuamiento de los conflictos y un accionar masivo de los trabajadores. Esta explosión de movilizaciones obreras y populares se conocería como “el rodrigazo”. En los meses de junio y julio, ante la anulación de los Convenios Colectivos de trabajo, que habían logrado importantísimas mejoras salariales, por parte de la presidenta María Estela de Perón, y la pretensión del Ministro de Economía, Celestino Rodrigo, de aplicar una política económica de “shock” que, en pocas palabras, significaba reducir el salario a la mitad y entregar los resortes económicos a las empresas, las masas trabajadoras acaudilladas por las Coordinadoras Interfabriles rebasaron desde las bases a la corrupta burocracia y se lanzaron a la calle a reclamar que se respetasen los niveles adquisitivos obtenidos en las paritarias. A este reclamo básico se le agregaba el repudio unánime a la trágica figura de José López Rega, quien, acosado por la ira popular, abandonaría el país con parte de su guardia personal. El pueblo de Villa Constitución y los trabajadores de Acindar, pese a todas las dificultades ya señaladas, se unieron al paro el 7 y el 8 de julio. Fue la última acción popular importante.

La indignación y el desengaño de los trabajadores a nivel nacional terminaron con las expectativas puestas en un gobierno cuya forma democrática era una clara ficción y cuya única respuesta frente a los justos reclamos del pueblo era la represión. El pico máximo de la movilización obrera y popular ya había sido alcanzado; a partir de entonces comenzaría el reflujo de masas.

Es así que el verdadero poder comenzó a encarar la posibilidad de desembarazarse de un sistema de gobierno inútil y costoso. Del mismo modo en que era descartado uno de los hombres que más le había servido, el organizador de la Triple A, haría lo mismo, más adelante, con los dirigentes burócratas y con todas las instituciones democráticas.

La represión escalaría a niveles nunca antes vistos. En Villa Constitución, el 20 de octubre de 1975 fueron secuestrados la abogada de Grandis, Carlos Ruescas y Julio Palacios. Los tres aparecerían masacrados.

El 13 de diciembre, se realiza idéntico operativo siendo los secuestrados Juan Carlos Salinas, Domingo Salinas y Oscar Raúl Ojeda, quienes también aparecieron asesinados.

El 8 de marzo de 1976 se producen otros tres secuestros: Carlos Tonzo, Pedro Antonio Reche y Jorge Andino. Según testimonios, fueron llevados en varios autos por individuos vestidos de civil quienes tenían una lista con más de 30 nombres entre los cuales figuraban los de varias mujeres. Los cadáveres de los tres compañeros secuestrados fueron hallados en idénticas condiciones que los anteriores.¹⁵⁷

¹⁵⁷ El testimonio de Tito Martín puede dar una idea de cual era el clima que se vivía en la ciudad en esos días: “A la noche, Villa parecía una ciudad en medio de la guerra, tiros por aquí, bombas por allá. En ese periodo pusieron 110 bombas en Villa Constitución. El local de la Unión Ferroviaria que se transformó en el local de la resistencia después del operativo Rocamora, también fue bombardeado. El 8 de enero mataron a varios compañeros y el clima se puso terrible; a pesar de ello, el 25 de enero, organizamos la celebración del 58° aniversario del partido comunista. Conseguimos una vaquillona y organizamos un asado con cuero en la casa de Rodolfo Graff, un compañero ferroviario de familia comunista que tenía por entonces un hijo en Coronda. A las 4.00 de la mañana se cortó la luz en un sector de la ciudad y llegaron tres Falcon que ametrallaron la vivienda y gritaban que Rodolfo saliera con las manos en alto. Cuando se convencieron que no saldría pusieron una bomba poderosísima que destruyó totalmente la casa. No quedó nada. Al rato pasó el Jefe de Policía y prometió poner vigilancia en la zona. María, la valiente compañera de Rodolfo lo encaró y le dijo en la cara: ¿que van a cuidar,

A partir del 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas toman en forma directa la totalidad de los organismos del estado, usurpando el poder y acabando con los despojos de una democracia que desde hacía tiempo ya no funcionaba como tal. A partir de allí, cobraría vigencia la figura del “detenido-desaparecido”, metodología que sería usada en escala inédita por las fuerzas armadas que aplicaban de esta manera la “doctrina de seguridad nacional”, justificativo ideológico suministrado por el imperialismo para amparar el genocidio e imponer el terror.¹⁵⁸

Los trabajadores de Villa Constitución, que ya habían soportado tan feroz represión, deberían ofrendar nuevas vidas. Los asesinatos y desapariciones de activistas continuarían en los años siguientes.

Luego del golpe cívico militar un capitán del ejército se hará cargo del sindicato intervenido. Los despidos se incrementarían. Más de 100 obreros, delegados, activistas y simpatizantes de la Lista Marrón serán encarcelados, cumpliendo años de prisión a disposición de la Junta Militar, pese a haber sido absueltos por la justicia..

Un ejemplo de la magnitud de la represión, que tal vez la frialdad de los números no pueda transmitir, es el caso de la fábrica Villber: esta planta, que contaba con cerca de 180 trabajadores, quienes habían tenido un heroico desempeño durante el conflicto, tuvo 20 presos y más de 30 prófugos.¹⁵⁹

Una lista tentativa de los caídos, compilada de varias fuentes complementarias, se incluye en el anexo I de este trabajo.

La metodología empleada por las fuerzas de represión combinó el asesinato con la desaparición forzada de personas, lo que supuso una nueva y difícil prueba para los sectores populares para poder enfrentarla. A poco de iniciada la dictadura, las Madres de Plaza de Mayo junto a los demás organismos de Derechos Humanos fueron el dique de contención y la salvaguarda de la dignidad y la conciencia. Las investigaciones posteriores a cargo de diferentes científicos sociales aportaron al análisis de esa complejidad. Para comprender algunas de esas problemáticas en la realidad de Villa Constitución nos permitimos incluir el aporte de Ernesto Rodríguez,¹⁶⁰ quien ha reunido una valiosísima serie de testimonios en su labor historiográfica sobre el pasado reciente de la localidad. Lo hacemos ya que nos sentimos identificados con sus dudas y

los escombros? Poco después, unos 60 compañeros sentados arriba de lo que había quedado de la casa comimos el asado con cuero más dramático de nuestras vidas.” Extraído de: José Ernesto Schulman, op. cit.
¹⁵⁸ *“Las tres A son hoy las tres Armas, y la Junta que ustedes presiden no es el fiel de la balanza entre ‘violencias de distintos signos’ ni el árbitro justo entre ‘dos terrorismos’, sino la fuente misma del terror que ha perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte”,* denunciaría antes de su caída, en marzo de 1977, el militante, periodista y escritor Rodolfo Jorge Walsh en su invaluable Carta Abierta a la Junta Militar.

¹⁵⁹ Víctor de Genaro ha manifestado que “la mayoría de los asesinatos, previos al golpe de 1976, fueron reivindicados por la Triple A. En ese período fueron asesinadas 15 personas y fueron despedidos 500 trabajadores, a los cuales se los emplazó a abandonar la ciudad. En 1976, luego del golpe de Estado, Acindar y otras empresas menores de la zona, despidieron 500 trabajadores y otros 200 fueron encarcelados, sumando un total de 300 en esa situación, entre los detenidos antes y después del golpe. Al finalizar la dictadura, 30 fueron asesinados o desaparecidos, y más de mil perdieron sus puestos de trabajo. De acuerdo a las cifras oficiales, en el cordón industrial del Gran Rosario y Villa Constitución, 1800 trabajadores fueron detenidos y desaparecidos, y aproximadamente dos mil trabajadores fueron detenidos sin ser sometidos a juicio o proceso legal alguno.” www.cta.org.ar/docs/ddhh/ESCRITOGARZON.DOC

¹⁶⁰ Ernesto Rodríguez, en: Charro, María Cristina, *El Valle Veraz, Río Negro*, Cinco saltos, 2002.

pareceres y porque resultarán pertinentes para comprender como funcionaron las subjetividades en el periodo dictatorial.

“Ante cada entrevista me cuestionaba si era ético que por un interés pretendidamente científico mis entrevistados tuvieran que revivir el horror vivido. Tenía presente que algunos de los objetivos de la represión fue generalizar el terror, instalar en la sociedad la autocensura, generar actitudes individualistas y egoístas, la indiferencia, la falta de participación. En Argentina se acuñaron frases que hacen referencia a estos hechos: “Yo, Argentino”, “No te metás”, “Por algo habrá sido”, “A mi los militares nunca me molestaron”. Recordar obligaba a los entrevistados a asumir nuevamente compromisos, responsabilidades, a exponerse a la crítica, al juicio, a la sospecha. La perversidad de la represión en Argentina consistía en extenderse más allá de la eliminación física de las personas, se propuso romper el tejido social; los secuestros, las torturas, las vejaciones, las desapariciones y los asesinatos no afectaban solo a las víctimas, afectaban a la familia, eliminaba la posibilidad del duelo y extendía la falsa esperanza del retorno del ser querido ausente y el dolor de la herida abierta. Los desaparecidos tenían una agonía infinita, nunca terminaban de morir y, a la vez, morían todos los días.

La situación de los sobrevivientes no era mejor, mantenían en su memoria la tragedia vivida, los años de persecución, de cárcel, de torturas, el exilio, las pérdidas materiales, de afectos, de ideales y de principios. Así, una pregunta sin respuesta los atormenta por momentos: ¿Por qué yo no fui desaparecido ni asesinado? Y otra vez el dicho argentino: “Por algo habrá sido”. He aquí la crueldad de la represión: víctimas que no pueden serlo totalmente. Es decir, un sector de nuestra sociedad justificaba la represión expresando que “por algo habrá sido” (sospecha de “subversión”) y “por algo se habrán salvado” (sospecha de colaboración con los represores, de delación, de traición, que se doblegaron o claudicaron, etc.). Hasta en algunos casos se agrega una distorsión de la culpabilidad y los familiares descargan en ciertas víctimas sobrevivientes que incorporaron a la militancia a su ser querido la responsabilidad por la represión de la que fuera objeto; los sobrevivientes aparecen así como los que lo hicieron “meter en algo”.

También entre los sobrevivientes es posible observar aquello que los científicos definen como falsa memoria. En estos casos no estamos hablando de mentir, engañar, distorsionar u ocultar la realidad conscientemente. Cuando nos referimos a falsa memoria hacemos referencia a aquellos procesos en donde un recuerdo real es reemplazado por uno falso, lo que evidencia que la memoria almacenada no es inalterable. Por un lado, existen casos de personas que no participaron en los acontecimientos de la década del setenta y que en la actualidad asumen un compromiso que no tuvieron (irónicamente, como ejemplificación de este fenómeno un entrevistado me decía que si todos los que dicen haber participado del “Rosario” lo hubieran hecho no se habría podido caminar por las calles de Rosario) y, por el otro, están los que habiendo sido protagonistas de los acontecimientos, por su praxis clandestina o por los mecanismos adoptados para resistir la tortura, no recuerdan aspectos significativos de su militancia.

La memoria y el olvido están relacionados también con el contexto del presente y con las herencias del pasado. El terror impuesto por la “dictadura” fue transformándose lentamente con el paso del tiempo, alumbrando espacios para

*el recuerdo y modificando las perspectivas (teleológicas, contextualistas) desde donde se analizaba la década del '70. En efecto, durante el "Proceso de Reorganización Nacional" y la primavera de Raúl Alfonsín, cuando se reclamaba por los desaparecidos se lo hacía indicando la profesión u oficio de la víctima; es decir, los desaparecidos eran abogados, periodistas, estudiantes, obreros. Pero la continuidad en el tiempo de esta estrategia apropiada en un comienzo implicaba incurrir en una doble desaparición de los desaparecidos: la desaparición física y la desaparición de su militancia política, sindical, social, estudiantil, barrial, etc. Esto no alude a la "Teoría de los dos demonios", el oponer a un terrorismo de Estado el terrorismo de los "ejércitos populares"; solo pretende alertar sobre un hecho obturado: el que los desaparecidos y asesinados en Argentina no fueron desaparecidos ni asesinados por su profesión u oficio sino porque encarnaban un proyecto de país y de vida que se oponía y cuestionaba el proyecto hegemónico sustentado por los grupos económicos sociales privilegiados de Argentina."*¹⁶¹

18- El papel de la empresa en la represión

La complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina es uno de los temas que aún quedan por indagar en profundidad. Del involucramiento de los mandos empresarios se desprenden responsabilidades gravísimas que requerirían su juzgamiento en el mismo nivel en que lo son los militares genocidas. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz fueron denunciados oportunamente por Victoria Basualdo, y publicados por la CTA en un informe especial, el mismo nos ha resultado una valiosa fuente sobre el caso específico de Villa Constitución.¹⁶²

El lunes 19 de mayo de 1975 los trabajadores metalúrgicos volvieron a las fábricas y comenzaron los despidos, que alcanzaron en principio a más de 400 activistas. La represión no se detuvo allí, sino que por el contrario continuó intensificándose aún más luego del golpe militar. Ya hemos dado cuenta de la larga lista de asesinados y desaparecidos. Los presos de Villa Constitución fueron trasladados a las diferentes cárceles del país, torturados y castigados de todas las formas posibles. Algunos de ellos padecerían más de once años de cárcel, otros haciendo uso de la opción del país se exiliaron. Quienes tuvieron la certeza de saberse marcados por la represión partieron al exterior para salvar sus vidas y las de su familia, mientras que quienes no tuvieron los medios para hacerlo o por sus convicciones decidieron quedarse soportaron el exilio

¹⁶¹ Lamentablemente, por las razones aquí expuestas, no es posible hoy reconstruir la militancia de todos los caídos en la lucha popular. En el caso específico de Villa Constitución sí sabemos que la gran mayoría de ellos pertenecieron a las estructuras gremiales y al mismo tiempo integraron la columna Norte 17 de octubre de Montoneros y fueron miembros del PRT y de la Compañía urbana Combate de San Lorenzo (con asiento en Paraná) del Ejército Revolucionario del Pueblo. También entre los caídos se encuentran militantes de organizaciones político militares como las Fuerzas Armadas Peronistas, Poder Obrero, y Vanguardia Comunista. Sin dejar de considerar que las otras fuerzas que actuaron en el conflicto también sufrieron bajas, como el Partido Comunista y el Partido Socialista de los Trabajadores, pero en mucha menor medida.

¹⁶² Victoria Basualdo, "Complicidad patronal militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine-Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes-Benz" en: *Suplemento Especial de Engranajes*, publicación de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA) y la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) Buenos Aires, marzo de 2006.

interno y no pudieron volver a insertarse en la producción debido a las listas negras que circularon de empresa a empresa. Quienes mantuvieron sus puestos en las fábricas debieron soportar regímenes de máxima explotación y control.

La participación de las patronales en todo este proceso adquirió diversas formas. Reclamaron, promovieron, exigieron la represión sobre los obreros de sus empresas. Financiaron directa o indirectamente los recursos que se emplearon en esa "tarea", abonando "plus salariales" a los ejecutores o donando móviles o sistemas de comunicaciones a los organismos de seguridad legales o a los grupos clandestinos. Dieron a esos grupos la información personalizada de los obreros que debían ser secuestrados o asesinados: domicilios particulares, datos familiares y la caracterización sobre las actividades gremiales o políticas que lograban obtener a través de informantes reclutados o introducidos en las plantas que eran compensados con salarios y premios sustanciosos por los datos aportados.

Abrieron sus instalaciones y adecuaron espacios para el alojamiento de las fuerzas represivas y la detención de los capturados.

Es decir, fueron parte sustancial de la represión y se ufanaron públicamente de ello suministrando los argumentos ideológicos que justificaban el terror. En ese sentido, la responsabilidad se amplía tanto a los medios corporativos de formación de opinión pública como a las instituciones civiles que conociendo perfectamente los métodos y alcances de la represión la apoyaron y participaron activamente en su instrumentación. Esto alcanza sin duda a la jerarquía eclesiástica, las cámaras empresariales, las cúpulas sindicales y el poder judicial que, con pocas y dignas excepciones, fueron partícipes necesarios de delitos que aún aguardan su justo juicio.

Testimonios brindados ante la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, creada por el gobierno de Raúl Alfonsín en los inicios de su gobierno) aportaron las pruebas que demostraban el estrecho vínculo que existía en Villa Constitución entre las fuerzas policiales y las empresas.¹⁶³ Desde la escalada represiva desatada a partir de la "ocupación militar" de 1975 estos vínculos se ampliaron a los "grupos de tareas" sindicales o paraestatales hasta quedar totalmente en manos de las FFAA a partir del golpe.

Uno de los testigos señala que los vehículos desde los cuales partieron las balas que mataron a un trabajador portuario y a un vendedor de diarios en abril de 1975 habían tenido libre acceso al camino de INDAPE, firma entonces controlada por el grupo Acindar. Al día siguiente, durante la movilización de los trabajadores de Acindar en contra de estos asesinatos y otras intimidaciones, un helicóptero de la Policía Federal se dedicó a "marcar" y a hostigar a los manifestantes. Dicho helicóptero había estado estacionado (y desde allí había partido para reprimir a los trabajadores) en el helipuerto de Acindar.

Luego de estos sucesos, los efectivos policiales y parapoliciales instalaron un cuartel en el denominado "albergue de solteros", ubicado dentro del predio de Acindar, en el que se instalaron varias decenas de efectivos, algunos de los cuales, como el oficial principal Mujica, recorrían la ciudad en automóviles sin patentes acompañados por efectivos de civil. Colaboraban con ellos supuestos obreros de la fábrica Acindar, que en realidad

¹⁶³ Los testimonios fueron recogidos por la CONADEP en su legajo No. 1770, parcialmente reproducidos en Eduardo Basualdo, Miguel Ángel Fuks, Claudio Lozano, *El conflicto de Villa Constitución. Ajuste y flexibilidad sobre los trabajadores. El caso Acindar*. Buenos Aires: IDEP-CTA, 1991.

eran informantes de las fuerzas policiales, entre los que se destacaba uno: Raúl Antonio Ranure.¹⁶⁴ Este cuartel era utilizado como centro de detención e interrogatorios por parte de la Policía Federal. Los efectivos destacados dentro de Acindar no debían preocuparse por los gastos, ya que la empresa los proveía con todo lo que les fuera necesario.

Otros testigos acreditan que el automóvil en que se desplazaba el supuesto operario de Acindar, Ranure, era guardado en un galpón y custodiado por efectivos de civil que provenían del cuartel en Acindar. Indican asimismo que tanto Ranure como Mujica habían participado en numerosos operativos en la ruta que une San Nicolás con Villa Constitución, y que varios de estos detenidos fueron conducidos, encapuchados, hasta el cuartel ubicado en el predio de Acindar.¹⁶⁵ Estos efectivos, junto con la oficialidad de la Policía Federal, planificaban las operaciones contra los trabajadores metalúrgicos dirigentes de la Lista Marrón y los automóviles que utilizaban fueron identificados como participantes en los operativos en los que asesinaron a la abogada De Grandis, y a los obreros de Acindar Carlos Ruesca y Julio Palacios.

La existencia de un destacamento en el interior del predio de la fábrica fue confirmada no sólo por testimonios de vecinos y víctimas, sino también por las propias fuerzas de seguridad implicadas en la represión. Carlos Rampoldi, comisario inspector, el 30 de agosto de 1984 declaró ante la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, constituida en Villa Constitución:

“En el año 1977 ingresé a la Jefatura de la policía de Villa Constitución con el cargo de comisario inspector a cargo de la División Informaciones;¹⁶⁶ en ese momento el grupo de Los Pumas ya estaba acantonado en la fábrica de Acindar, cumpliendo tareas. Este grupo tenía su lugar de asentamiento en Santa Felicia, cerca de Vera, y en ese momento, al mismo tiempo, había una fuerza de tareas conformada por unos cuarenta hombres, que venían de distintas unidades del Litoral, provenían de distintas brigadas, estaban un mes y los renovaban por otro contingente. Estaban dirigidos por personal de baja categoría. De ese grupo se desprendía una sección para cuidar Rosario. En la práctica ellos dirigen los procedimientos, como detenciones o custodia de un lugar, y pedían nuestra colaboración...”¹⁶⁷

¹⁶⁴ Uno de los testificantes frente a la CONADEP relató haber visto, por un descuido del implicado, una credencial con la fotografía de Ranure que lo identificaba como servicio de inteligencia de la Policía Federal, mientras que otro de los sobrevivientes, refiriéndose a otro “supuesto obrero”, en realidad infiltrado, dijo haber reconocido entre quienes lo identificaron a un fotógrafo que era compañero de trabajo en la fábrica.

¹⁶⁵ Datos extraídos de: Carlos del Frade, *Matar para robar, luchar para vivir: Historia política de la impunidad, Santa Fe, 1976-2004*, Rosario, Editorial Ciudad Gótica, Rosario, 2004.

¹⁶⁶ Existen informaciones encontradas respecto a la fecha del arribo de Rampoldi a Villa Constitución. De acuerdo a Pedro Alfaro, en 1975 el comisario Rampoldi ya era integrante del Servicio de Informaciones de la Jefatura villense y «esencialmente ha prestado y presta su servicio a Acindar. Me consta que tiene el organigrama completo de la planta, ha sido invitado a almorzar en reiteradas oportunidades por el directorio de la empresa, decide y orienta a los directivos sobre quién puede o no entrar a la empresa». Carlos del Frade, op cit.

¹⁶⁷ CONADEP. *Nunca más: informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1985.

Por su parte, Rodolfo Peregrino Fernández, ex comisario de la Policía Federal relató ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos, en 1983 que *“las patronales de las industrias metalúrgicas instaladas allí, en forma destacada el presidente del directorio de Acindar, ingeniero Arturo Acevedo, establecieron una estrecha vinculación con las fuerzas policiales mediante pagos extraordinarios en dinero”,* aclarando que *“pagaba a todo el personal policial, jefes, suboficiales y tropa, un plus extra en dinero, suplementario al propio plus que percibían ya del Estado esos efectivos. El pago estaba a cargo del jefe del Personal, Pedro Aznarez y del jefe de Relaciones Laborales, Roberto Pellegrini.”* Agregó que *“Acindar se convirtió en una especie de fortaleza militar con cercos de alambres de púas. Los oficiales policiales que custodiaban la fábrica se alojaban en las casas reservadas para los ejecutivos de la empresa”*.¹⁶⁸

Pero quizás la demostración más cabal de la mancomunidad de los intereses de la empresa y de la dictadura esté centrada en la figura de José Alfredo Martínez de Hoz, quien pasó de ser presidente de Acindar a ocupar el cargo de Ministro de Economía a partir del golpe militar siendo uno de los principales ideólogos de la dictadura. Desde esa posición se encargó de otorgar innumerables beneficios a su empresa, que a lo largo de la dictadura se benefició de los regímenes de promoción industrial (a expensas de la

¹⁶⁸ Por su parte, Pedro Alfaro, repartidor de soda, declaró también en esa oportunidad que *“la Triple A tenía el cuartel dentro de la Jefatura de Villa Constitución donde guardaban además sus autos, utilizando las mismas instalaciones del sindicato como alojamiento. El 22 de abril de 1975, José García, operario calificado de la sección púa del turno B de Acindar, luego de una movilización que repudió la invasión del 20 de marzo, fue secuestrado por un grupo de policías federales y provinciales. Lo molieron a palos. A las tres de la tarde volvió a su casa y se desmayó. El 22 de mayo murió. A los pocos días, una persona de la UOM intervenida, de apellido Cueto, se acercó hasta la casa de la viuda, Ángela Adriana Moreira de García, para preguntar qué necesitaba. Ángela estaba a cargo de un hogar con seis hijos. Cueto prometió conseguirle trabajo. Días después, una decena de tipos armados se le metieron por el patio de atrás, revolvieron los cajones, dieron vuelta los colchones y se llevaron los anillos de casamiento y un crucifijo de oro. -¿Dónde tenés la mercadería que le trajeron a tu esposo!. ¿Dónde están los papeles de los comunistas! -le gritaban mientras tiraban la comida que los vecinos le habían conseguido para alimentar a sus chicos. Al otro día se fue a buscar a Cueto para mostrarle los resultados de la ocupación. El hombre de la intervención le propuso ir hasta Acindar para acelerar la búsqueda de trabajo para uno de sus hijos. Cuando entraron por el portón número uno, Ángela reconoció que dos de los custodios habían formado parte del grupo de forajidos que estuvieron en su casa.*

La esposa de García luego fue seguida por Raúl Ranure e Isidro López y como corolario de tanta impunidad, la empresa Seguros Paraná que debía pagarle la muerte de José, la conformó con un magro cheque. -No venga nunca más por acá, señora. Su marido no murió por un accidente de trabajo, sino por subversivo -le dijeron en la oficina de personal.

Cinco meses después, el sindicato le prohibió utilizar los servicios de la obra social.

Gustavo Acosta y Daniel Castro patrullaban las calles de Villa Constitución a bordo de Falcon oscuros hasta que empezaron los secuestros. Trabajaban para Acindar y cobraban de la empresa pero ahora estaban afuera de la planta. Sus sueldos aumentaron.

-Entré en el círculo de la Juventud Sindical Peronista. Me llevó mi primo, Alfredo Acosta, que dependía de Raúl Ranure, por entonces responsable de la JSP en Villa Constitución. Nosotros éramos los verdaderos peronistas. Había que defenderse de los zurdos. La verdad que no pude salir de ahí. Una vez tuve que custodiar el edificio de la UOM y vi como trajeron a dos tipos vendados y amordazados...pasaron a mejor vida. Dependíamos de Cuello, responsable de todos los Falcon. Había venido de Buenos Aires. Tenía una relación directa con Pellegrini y Aznarez, jefes de producción y personal de Acindar. Acosta tenía una credencial que, según él, le daba "carta blanca para actuar". Todo eso contó Miguel Lezcano el 4 de agosto de 1984 ante la CONADEP.

El 19 de junio de 1975, Analía Matilde Martín, fue detenida en Acindar por personal de la Policía Federal y conducida a los albergues de la propia fábrica. Allí le pegaron y la sometieron a simulacros de fusilamientos. En el Día de la Bandera la llevaron hasta la Policía Federal rosarina y en agosto la trasladaron a la alcaldía de la Jefatura de la Policía Provincial de Rosario.” Testimonios extraídos de las declaraciones a la CONADEP, op.cit.

empresa estatal SOMISA), de la transferencia de su deuda privada al estado, y de cuantiosas transferencias de recursos que cimentaron su expansión como grupo económico. Al frente de Acindar quedaría por casi 20 años el general de división Alcides López Aufranc. Personaje siniestro que fue educado en la escuela francesa antisubversiva, lo que le permitió practicar la tortura en Argelia. Como comandante del tercer cuerpo de ejército fue el encargado de reprimir la experiencia de los sindicatos mecánicos de Córdoba: Sitrac – Sitram. Al frente de la empresa dispuso las más duras condiciones de trabajo y control militar, mereció por ello el premio Konex a su “distinguida” labor.¹⁶⁹ Walter Klein, socio de Martínez de Hoz, años después, frente a la embajada de los Estados Unidos, declararía cínicamente: *"Quédense tranquilos, todos los activistas gremiales de Villa Constitución ya están bajo tierra"*.¹⁷⁰

La Iglesia no fue ajena tampoco a la represión en Villa Constitución, apoyó y encubrió la política represiva, al igual que luego lo haría la jerarquía eclesiástica durante la dictadura militar de 1976. Según se ha podido constatar en varias entrevistas muchos trabajadores comentaron que el cura Samuel Martino (que oficiaba las misas en la ciudad) *"hacía repiquetear las campanas de alegría cuando llegaron los Falcon"*.¹⁷¹ Muchos relataron también que las campanas sonaban para tapar los gritos de los detenidos torturados en la comisaría. En efecto, si se camina por la avenida San Martín en dirección a Empalme, puede verse que la iglesia principal y la comisaría de Villa Constitución comparten la misma medianera. Desde el campanario, donde estuvieron apostados observadores y francotiradores parapoliciales, se disparó contra la multitud el 22 de abril dejando un tendal de heridos.

Pero no todos los miembros de la Iglesia fueron obsecuentes con los poderosos, muchos sacerdotes honestos decidieron correr la misma suerte que el pueblo trabajador. Por caso, el obispo de San Nicolás, Carlos Horacio Ponce de León, que murió como el Obispo Enrique Angelelli en un fraguado “accidente” automovilístico el 11 de julio de 1977. Junto a él desaparecieron las Cartas Pastorales que redactara después de marzo de 1975 denunciando la experiencia piloto de terrorismo de Estado en toda la zona. Muchos de los obreros de las plantas de Acindar y Metcon vivían en San Nicolás y eran feligreses de Ponce de León, quien tuvo un protagonismo destacado en defensa de los detenidos, de los desaparecidos y de los perseguidos en general por parte de las fuerzas represivas. En su portafolio llevaba documentación sobre desapariciones y asesinatos incluido un informe sobre la masacre de los curas Palotinos perpetrada por el aparato militar clandestino.

La cantidad de testimonios es inagotable y coincidente. La experiencia de Cástulo Bogado nos servirá para terminar de comprender la íntima ligazón de las empresas, en especial Acindar, con las fuerzas represivas. Además de brindarnos una cantidad de elementos de prueba nos permite, al mismo tiempo, ver el temple con que los trabajadores asumieron la detención y la tortura:

¹⁶⁹ Marie – Monique Robín autora del film “Escuadrones de la Muerte: la Escuela Francesa”, reportaje en el diario *Página 12*, 13 /10/2004.

¹⁷⁰ Citado en: Del Frade, Carlos. *El Rosario de Galtieri y Feced. Documentos y testimonios de desaparecidos y resistentes*, Rosario, Ediciones El Eslabón, 2000.

¹⁷¹ *"Mientras esta tragedia ocurría, las campanas de la Catedral repicaban a júbilo bajo la mano firme del cura párroco de la catedral, el cura Samuel Martino que colaboraría en la confección de listas de nombres y domicilios que utilizaron los represores."* Extraído de: José Ernesto Schulman, op. cit.

“Una vez finalizada la huelga y cuando ya estábamos trabajando fui propuesto delegado de mi sección. Varios compañeros me dijeron que no debía aceptar, ellos con su experiencia veían que eso podía ser una trampa, que de esa manera la patronal podía ir detectando a los compañeros más representativos que luego serán los represaliados.

Esto quedaría demostrado al día siguiente. Cuando entro en fábrica encuentro una nota del señor Pellegrini donde me cita a la oficina de personal. Voy a la entrevista y me recibe un señor Torralbo que me manifiesta que ellos, la empresa, no me querían ver hablar en grupo con el personal de la sección, que ante cualquier actitud que perturbase la tranquilidad de la empresa, ellos tomarían todas las medidas que considerasen necesarias.

Yo les manifesté que no entendía el motivo de la advertencia y esa noche vuelvo a casa. Los compañeros me dijeron entonces que me fuera, que corría peligro. No quise irme, no quería abandonar. Un poco, quizás, se manifestó en mí ese individualismo de no querer abandonar. Me parecía un deber quedarme y mi conciencia no me permitía dejar la lucha.

Así, al día siguiente fui a la fábrica. En las secciones se notaba en muchos compañeros la angustia, donde trabajábamos nosotros era como si estuviéramos viviendo un día de duelo. Pero volví porque me parecía que desde allí tenía algo que hacer.

Sin embargo, las circunstancias no me lo permitieron. Esa noche irrumpen en mi casa sin llamar, después de tirar varios tiros al aire y romper la puerta, varias personas de civil me sacan sin siquiera permitirme vestir. Logré ponerme los mocasines, una camisa finita y un pantalón. Esta gente dice que son de las Tres A y que esa noche yo había perdido.

Me despojan de un anillo y de un reloj. Así llegamos a un lugar de la Provincia de Buenos Aires, después aparecí en la Brigada de Quilmes. Bueno, comienza entonces el verdadero interrogatorio.

Preguntan sobre el activismo en fábrica, quiénes son los compañeros más activos, cuáles son sus miembros. Que allí había gente de Piccinini y él nos quiso usar para tomar el poder. Yo les contesto que en principio no conozco quiénes son los más activos porque no hubo ninguna élite que dirigiera la huelga. Y en segundo lugar, que todos éramos gente de Piccinini y que no nos usó porque todo lo que él había hecho, como la comisión interna y comisión directiva y todos los compañeros que nos representaban, eran decisiones soberanas tomadas en asambleas generales. Entonces acá no había un ideólogo único sino representantes de la inquietud y la lucha de todos los compañeros de Villa Constitución.

Y yo, como un simple activista, hoy estoy aquí no por un compromiso gremial ni político, sino que estoy aquí por un compromiso conmigo mismo.”¹⁷²

19- La resistencia en las cárceles

Las cárceles legales de la dictadura, por las que pasaron más de diez mil compañeros, fueron un frente más de lucha. Así lo entendieron los verdugos que utilizaron los más sofisticados métodos de exterminio físico y mental buscando quebrar las convicciones de los prisioneros quienes supieron resistir, manteniendo su moral, su solidaridad y su

¹⁷² Cástulo Bogado en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

fortaleza, organizándose en las peores circunstancias para demostrar su superioridad frente a ese implacable enemigo.

Brindamos una escueta síntesis de testimonios que hacen referencia a esta problemática, ya que la misma ha sido tratada en extenso en diversas investigaciones y publicaciones.¹⁷³

Alberto Piccinini, nos relató su experiencia:

“Cuando llegamos a Rawson había un régimen bastante duro en relación a lo que se había dado en otras cárceles, pero todavía se podía decir que se mantenía dentro de la legalidad, sin golpes ni torturas. Pero a partir del golpe militar la situación se agudiza y comienza la persecución y la represión dentro de la cárcel.

Cambiaron totalmente el régimen, nos perseguían y nos sancionaban arbitrariamente, nos sacaron los libros, las revistas, los diarios, hasta la gimnasia y la posibilidad de hacer alguna actividad física, que es importante. En definitiva, implantaron un régimen de exterminación. Como no podían matarnos directamente, trataron de inventar un régimen donde poco a poco nos fueran destruyendo. Algunos compañeros sintieron las consecuencias, empezaron a padecer enfermedades nerviosas y en los últimos años, lamentablemente, hubo suicidios.

Lo que hay que destacar, y es fundamental, es que los compañeros que tenían bien claro porqué estaban presos y que no estaban arrepentidos de haber luchado por lo que lo hicieron, eran los compañeros que más resistencia tenían.

Esa experiencia, si bien es muy dolorosa y dura, también es muy importante como una prueba con uno mismo. Uno puede evaluar hasta dónde dan las fuerzas, uno puede conocerse bien, en todos sus miedos, sus limitaciones y también sus virtudes.

¹⁷³ Tomamos como una obra pionera la de Carlos J. Samojedny, caído en La Tablada junto a Luis Segovia, *Psicología y dialéctica del represor y el reprimido*. Buenos Aires, Editorial Entre Todos, 1986. El autor, quien pasara largos años en la prisión de Rawson, desmenuzó en todos sus detalles la política carcelaria que impulsó la dictadura buscando por medio del lavado de cerebros la locura, el suicidio o la traición. Según el autor, estos mismos principios fueron aplicados al conjunto de la sociedad por lo que concluye que el país se construyó como una gran cárcel, pero, a pesar de los efectos que la represión y la tortura infligieron en los cuerpos, la moral combatiente de los prisioneros pudo sostenerse y, por tanto, confluyó con las demás resistencias a derrotar al terrorismo de estado.

Del mismo modo, las obras redactadas en conjunto por los mismos prisioneros en años posteriores, dan encarnadura material a esa lucha. Son títulos de referencia: *Del otro lado de la mirilla. Olvidos y memorias de ex presos políticos de Coronda*, Obra colectiva testimonial 1974-1979, Santa Fe, Ediciones El Periscopio, 2003 y *Nosotras presas políticas*, Obra colectiva de 112 prisioneras políticas 1974-1983, Buenos Aires, Nuestra América, 2006.

También destacamos trabajos académicos significativos como los de Irma Antognazzi. "La vida adentro de las cárceles durante la dictadura militar del '76", en *Razón y Revolución*, No.4, otoño de 1998 y el de las investigadoras Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal en "Perfil social de los asalariados desaparecidos en la Argentina", Dossier: CICSO: Marxismo, Historia y Ciencias Sociales en la Argentina, en *Razón y Revolución*, nro. 6, otoño de 2002, donde se destaca el objetivo de dejar con vida a "testigos" del horror con el fin de mantener latente el miedo y la "sanción" a la rebelión.

Después de haber pasado todo aquello uno siente que tiene ganas de seguir luchando y que tiene un capital que no tiene precio, que da una seguridad y una firmeza que le permite seguir adelante en lo que está luchando. Uno comprueba que es un ser humano común, que puede llegar a sentir miedo, pero que lo importante es, repito, que la conciencia es superior a ese miedo.

Pero afortunadamente también pude recoger lo mejor del ser humano: me reconfortó la solidaridad de los compañeros para con los que volvían de los calabozos con sus cuerpos que parecían verdaderos cadáveres andando, la actitud de protección, que los compañeros tuvieran esa conducta de dar parte de su comida para reponer al compañero que venía enfermo y golpeado de los calabozos de castigo. Como esas, una serie de actitudes nos reconfortaron y reconciliaron con el ser humano, y además, nos ayudaron a mejorarnos a nosotros mismos; en ese medio donde había tanta solidaridad yo me llegué a sentir muy bien a pesar de la situación. Se fortaleció mi fe.”¹⁷⁴

Cástulo Bogado, quien pasara por los centros clandestinos de detención, como otros treinta mil luchadores desaparecidos, y fuera luego “blanqueado”, rescata los valores de la solidaridad y la formación a la que pudo acceder en esas circunstancias. Ambas conclusiones son las que en la totalidad de los casos que conocemos se rescatan como las más trascendentes.

“Quiero contar algunas cosas que muestran cómo dentro de lo mal que estábamos sucedían cosas lindas. En ese lugar había compañeras detenidas y evidentemente habían comentado que mi situación era crítica y necesitaba un abrigo. Entonces una compañera se quitó el saco que tenía y me lo mandó para que me abrigara. Esa compañera, me enteré más tarde, se llamaba María Luisa Godoy y era una compañera de Campana. Quiero recalcar esto porque es una muestra de que la mujer al lado de los que luchan y luchando ellas por sí mismas también tienen un papel muy importante y sería injusto no recordar ese acto heroico de esa compañera y todo lo que significó para mí.”¹⁷⁵

En la cárcel empieza realmente una escuela para mí. Empiezo a ver, con el tiempo, porqué estaba ahí. Me hice muchos interrogantes y vi mucha injusticia. Así llegué a la conclusión de que la cárcel es un poco una escuela, el lugar donde puede formarse el hombre que no ha tenido la posibilidad de estudiar. Los compañeros empezaron a hablar, a intercambiar las distintas experiencias, los conocimientos.

*En total, yo estuve en la cárcel desde 1975 hasta 1982, es decir, siete años y medio”.*¹⁷⁶

¹⁷⁴ Alberto Piccinini, entrevista del autor.

¹⁷⁵ Débora D’Antonio en: “Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Mujeres, complicidad y Estado terrorista.”, *Revista del Centro Cultural de la Cooperación*, Cuaderno de Trabajo N° 33, Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, diciembre 2003. En este trabajo, la autora focaliza el análisis en la cuestión de género (mientras que el treinta y tres por ciento de las personas desaparecidas fueron mujeres, en las cárceles legales, en el momento de mayor concentración, ellas no superaron el doce por ciento del total) y pone de manifiesto la dialéctica entre lo oculto y lo visible que terminará por identificar las prácticas del estado terrorista.

¹⁷⁶ Cástulo Bogado en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

Tito Martín, al que hemos citado extensamente, refuerza con su testimonio los dichos de sus compañeros:

No se permitían ni libros, ni papel, ni nada. Un gendarme de nombre Sidone estaba a cargo de la cárcel e impuso condiciones brutales de encierro. El tal Sidone había sido el encargado de reorganizar la cárcel de Trelew después de la fuga de los compañeros. Era un experto en destrucción psicológica de los presos. Y como todos ellos un cínico que gozaba con su poder. Una noche nos leyó los “derechos” que teníamos: era una larga lista de prohibiciones que incluían el no leer, no conversar, no cantar, no hacer gimnasia, no hablar el lenguaje de las manos, no responder más que al número de interno que teníamos, no hablar en la fila cuando se salía al patio. Eran todas prohibiciones. Cuando terminó dijo con sorna que “todo lo que no estaba explícitamente permitido, estaba prohibido”.

Nos alojaban de a uno, o de a dos en una celda de 3.20 x 2 metros en la que estábamos encerrados las 24 hs. salvo un pequeño recreo en el patio de media o una hora siempre y cuando no haga mal tiempo o no se les haya ocurrido castigarnos. A pesar de todo, volvimos a organizar las escuelas políticas. Como estábamos aislados acudíamos al método del “teléfono roto”, nos parábamos frente a la ventana y por ahí hablábamos. El compañero que estaba en la celda del piso de arriba nuestro (había tres pisos de celdas) escuchaba lo que decíamos y lo volvía a decir frente a la ventana, y así sucesivamente hasta que la frase daba la vuelta completa al pabellón. Era una forma de mantenernos comunicados, de romper la soledad y sobre todo de defender la autoestima que es lo que los represores trataban de romper con las humillaciones, la tortura y la labor psicológica. Una regla en esas escuelas era que todos tenían que enseñar algo, así había cursos de filosofía, de historia argentina pero también de instalación eléctrica, de albañilería elemental, etc.¹⁷⁷

Agregamos un relato que rescatamos de nuestra propia experiencia carcelaria: en uno de los calabozos de castigo de la cárcel de Devoto, donde permanecí detenido desde enero del 75 hasta que junto a más de cien compañeros fuimos brutalmente trasladados al penal de Sierra Chica en abril del 76, en ese lúgubre lugar donde se nos mantenía aislados cumpliendo sanciones arbitrarias en condiciones vejatorias, estaba grabada en la pared la frase: “humillación no es sumisión”. Durante ese año y meses tuve la oportunidad de compartir el pabellón con varios de los protagonistas de esta historia y como bien se refleja en los testimonios que anteceden, fue para mí una experiencia que me formó no sólo desde el punto de vista de los conocimientos que pude asimilar, sino en la confianza y templanza de la moral y la ética revolucionaria.

20- La resistencia en el exilio

A partir del año 78, algunos compañeros presos pudieron acceder a la opción para dejar el país. Es así como llevan la denuncia y el testimonio de la experiencia de lucha de Villa Constitución a varios países de América y Europa.

¹⁷⁷ José Ernesto Schulman, op. cit.

Entre ellos se encontraban Pascual D'Enrico, Ángel Porcu, Zenón Sánchez y Victorio Paulón, los dos primeros de la Comisión Interna de Acindar y los dos últimos del Comité de Lucha.

Estos compañeros, junto a muchos otros militantes y activistas exiliados se dan a la tarea de denunciar los hechos de los que fueron protagonistas o testigos directos. Entre todas las actividades que se realizaron - apoyo y solidaridad con los recién llegados, charlas, movilizaciones, prensa, entrevistas a personalidades, conformación de comités y participación en múltiples instituciones locales - la labor incesante de ese gran número de compañeros permitió desenmascarar rápidamente el carácter fascista de la dictadura. En el plano estrictamente sindical se elevaron informes al Comité de Libertad Sindical, en la 64ª Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra y se reclamó la solidaridad a diferentes centrales sindicales como las de España, Holanda, Italia, etc.

Aparecieron, incluso, varios trabajos referidos a la lucha de Villa Constitución: en Francia se distribuyó profusamente el cuadernillo "Lettres d'Information", con prólogo de Victorio Paulón; en Alemania, un investigador local, Werner Wurtele, publicó en su lengua un extenso trabajo sobre el tema; el Centro de Estudios y Documentación Latinoamericana de Ámsterdam publicó un análisis realizado por Bernardo Gallitelli¹⁷⁸, quien gentilmente nos lo cediera aportando su enfoque sobre esta experiencia de la que participó cercanamente como delegado metalúrgico de la UOM de San Nicolás. Todas estas acciones, como la abnegada tarea de las comisiones de solidaridad y de defensa de los Derechos Humanos, revelarían a los ojos del mundo la verdadera cara del régimen dictatorial argentino.

21- La resistencia en las fábricas

Los años de represión indudablemente golpearon duramente a las organizaciones políticas y sindicales combativas. Si enfocamos la historia sobre ellas, el retroceso parece indudable. Pero si afirmamos la perspectiva que sostiene que la historia la hacen los pueblos y la explicamos desde ese punto de vista, podemos interpretar que la clase obrera supo mantener su resistencia. Existen ejemplos paradigmáticos en los que basarse: la resistencia peronista en primer lugar, heredera de las grandes luchas proletarias de principios del siglo XX, la persecución que debió enfrentar a partir de los planes Conintes y los de seguridad interior, las ofensivas que protagonizara con los cordobazos y demás insurrecciones hasta llegar a la semilegalidad en que debió replegarse, luego, durante el período represivo, dan cuenta de esa continuidad. La clase mantuvo su identidad y volvió a reconocerse sujeto histórico dispuesto a expresarse en cuanto la situación objetiva se lo permitió.

Adecuando estrategias y métodos de lucha, que son circunstanciales y se corresponden a las relaciones de fuerza, se reconoció a sí misma como el sujeto de los cambios. Contra

¹⁷⁸ Bernardo Gallitelli; Andrés A. Thompson, *Sindicalismo y regimenes militares en Argentina y Chile*, Ámsterdam, CEDLA, 1982.

¹⁷⁸ José Ernesto Schulman, op. cit.

¹⁷⁸ Bernardo Gallitelli; Andrés A. Thompson, *Sindicalismo y regimenes militares en Argentina y Chile*, Ámsterdam, CEDLA, 1982.

esto la dictadura no pudo. La crónica que se despliega en el anexo a este trabajo da suficientes pruebas de ello.¹⁷⁹

En el caso particular de Villa Constitución, si bien durante los años más duros de la dictadura el silencio parece imponerse, en sordina, en los tiempos de compartir un mate, cuando la confianza crece, los compañeros le fueron transmitieron a los jóvenes sus experiencias pasadas. Esto contribuyó a formar un ideario que produjo un doble efecto: la construcción de una imagen referencial en relación a aquellos dirigentes y luchadores ausentes y el deseo de enfrentar las injusticias con su misma determinación, aún cuando no pudieran manifestarla públicamente. En relación a esto podríamos arriesgar el concepto de pensamiento y voluntades clandestinas, apoyándonos en los aportes realizados por Santiago Wallace en sus trabajos de campo:

*“Trabajar de esta manera [con la subjetividad] permitiría ver que lo que aparece como carencia o falta en términos de conciencia, solidaridad y participación halla a nivel subjetivo una expresión a través del sufrimiento, entendido como una forma de resistencia a las nuevas modalidades de dominación. El estudio de la subjetividad permitirá entonces escapar a ciertas visiones que conciben la relación dominación-resistencia en términos de conciencia o de falta de ella. La sumisión y la resistencia se desarrollan también, y quizás prioritariamente, en el campo de las prácticas, en el del sufrimiento psíquico y corporal, en el campo de un sufrimiento las más de las veces silencioso. Es en este nivel, que muchas veces no tiene expresión verbal, ideológica ni política, en el que quizás se están gestando espacios posibles de resistencia.”*¹⁸⁰

Varios de los testimonios que brindaremos a continuación se orientan en esa dirección.

A partir de que la huelga llegara a su fin y luego, con la instauración del régimen militar, Acindar junto a las otras grandes fábricas metalúrgicas puso en marcha diversas estrategias para revertir el nivel de organización y conciencia alcanzado por los trabajadores.

Éstas pasaron por diversos momentos y grados. En principio se centró en la más feroz represión de la que ya hemos dado cuenta. Pasaron luego a las intimidaciones y amenazas, a la imposición del terror sobre el conjunto de la población y a los despidos y aprietes sobre quienes continuaron en sus puestos de trabajo.

Las empresas se vieron en la necesidad de cubrir los puestos vacantes de aquellos que no retornarían, ya sea por las consecuencias sufridas durante la represión, por saberse “fichados” o por haber continuado su militancia en la clandestinidad. Incorporaron a sus plantas trabajadores provenientes de provincias cercanas, sin calificación ni experiencia sindical o política. Esto cumplía con el doble propósito de llevar a la baja el salario del conjunto y afectar las prácticas gremiales. El intento por desvincular a los nuevos trabajadores de las pasadas tradiciones de lucha se correspondía con la posibilidad de imponer una jornada de trabajo más exigente y en condiciones más precarias. Esto fue entendido como una suerte de “venganza” de las empresas sobre los trabajadores.

¹⁷⁹ Ver anexo II: Resistencia Obrera a la dictadura

¹⁸⁰ Santiago Wallace, “Trabajo y Subjetividad: las transformaciones en la significación del trabajo” en: VV AA, *Antropología social y política: hegemonía y poder. El mundo en movimiento*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Al amparo de una legislación que dejaba las manos empresarias libres para decidir sobre todos los aspectos de la relación laboral y contando con un plantel de nuevos obreros inexpertos y desarraigados, la empresa pudo poner en marcha su política. A la par del aumento de los ritmos y la jornada laboral se reforzó la disciplina y el control. El sindicato en manos de la intervención aportó su colaboración con una serie de informantes dentro de la planta que con su potencial capacidad de denuncia sumaban al temor, la desconfianza mutua entre los trabajadores.

En este clima la recomposición de las relaciones entre los obreros se vio restringida al ámbito familiar o barrial. Era poco o nada lo que se podía hablar en la sección, el comedor o los vestuarios. Pero pese a todas estas limitaciones, el hecho de que la lucha de Villa Constitución hubiera alcanzado niveles tan altos de conflictividad y fuera un caso que trascendiera a nivel nacional hacía que, naturalmente, los que recién llegaban y no habían participado de ese tipo de experiencias, se interesaran por conocer lo sucedido.

La aplicación de métodos de control y disciplinamiento desproporcionadamente rígidos, en comparación incluso a lo que a nivel nacional implementaba la dictadura militar, daban a los nuevos trabajadores una razón más para indagar en las causas de esa situación.

Las vivencias de la lucha pasada estaban grabadas en la memoria de prácticamente todos los villenses, ya que la participación y adhesión en los distintos momentos del conflicto habían sido masivas y con una participación popular sin precedentes. De modo tal que, aunque fuera en forma parcial y segmentada, los nuevos trabajadores fueron formándose un ideario, construyendo un relato, cercano en ocasiones al mito, que les permitió incorporarse a una identidad de resistencia y dignidad a partir de tomar contacto en la vida cotidiana con sus vecinos y compañeros.

Los siguientes testimonios dan cuenta de esta situación:

“Entonces la gente más vieja, o sea, los jóvenes más viejos, porque si bien tenían muchos años de fábrica era gente joven, fueron los que nos contaron la historia. Imagínese en medio de un gobierno militar con tanta represión durante tantos años, nosotros no teníamos ni idea de lo que era moverse adentro de una fábrica. Y ellos nos empezaron a decir qué teníamos que reclamar, reclamos laborales, ya sea las categorías, insalubridad, cosas que en ese momento no existían, era “Dale para adelante, ocho horas y punto”. Así fuimos avanzando, con altibajos. Si bien hubo dos años de mucho trabajo, del '80 al '82, donde laburábamos 12 horas, 16, hasta 24 horas ahí adentro. Era así. Primero porque de repente venir de una situación mala y encontrarse de golpe con un buen trabajo, bien pago en ese momento si lo comparás con que uno venía de trabajar de peón albañil o en el campo, te llevaba...”¹⁸¹

Durante el trabajo de campo que realizamos para esta investigación tuvimos oportunidad de reunirnos con un grupo de activistas de la Lista Marrón que habían vivido aquellos años como jóvenes obreros recién ingresados a planta. De esa rica y conceptual reunión extraemos algunos diálogos significativos:¹⁸²

- Aquellos de ustedes que en la época de la huelga de 1975 no trabajaban en fábricas de la zona, ¿cómo vivieron esos hechos?

¹⁸¹ Orlando Verón, dirigente de la UOM, entrevista del autor.

¹⁸² Entrevista colectiva del autor con obreros militantes

Jorge: *Yo no vivía aquí, y lo viví de una forma muy lejana: una lucha de obreros reprimida con grandes problemas para el obrero y para la familia. Aparte, no tenía muy en claro qué era lo que pasaba; no había mucha información, casi nada, digamos. Si uno no estaba directamente ligado por compañeros obreros o por la dirigencia de esos momentos no se enteraba realmente de lo que pasaba.*

- Cuando empezaron a trabajar en fábrica ¿escucharon hablar de todo aquello, había una memoria colectiva?

Jorge: *Dentro de mi grupo – los que trabajaban en mi grupo – había mucho miedo; yo estaba interesado por todo lo que había pasado, que me contara gente vieja de ahí. Pero como no me conocían había terror de que uno fuera un policía que estaba averiguando; mucho miedo, mucho miedo después de la represión. Me costó años, dos años por lo menos, que confiaran en mí, y empezaron a contarme cosas y ahí me di cuenta de que si primero, o bien los compañeros decían “no, esa época no tiene que volver porque se vivía mal”, era la forma de esquivarle el bulto a la conversación. Pero cuando empezaron a confiar en mí, me empezaron a contar todo lo que realmente sentían ellos y lo que estaban viviendo en ese momento, o sea, después del 76.*

- Es decir, que pese a que toda la Comisión Directiva y los principales dirigentes habían caído y en definitiva se perdieron prácticamente todas las reivindicaciones, ustedes veían que había una identificación con todo lo hecho...

Silvio: *Claro que no fue una derrota en definitiva, porque el núcleo dirigente en ese momento pagó hasta con su vida por defender los objetivos que eran primordiales. No fue defraudada la gente...*

Andrés: *Y al no ser defraudada la gente, no puede haber derrota.*

Lucho: *Inclusive sabíamos que entre nosotros, aunque no supiéramos quienes habían sido, quedaban compañeros que tomaban medidas contra la empresa sabotando la producción; por ejemplo, orinaban en el tren laminador y así quedaban marcadas las bobinas, y eso se descubría recién cuando volvían rechazadas del exterior, porque toda esa producción se exportaba. Eso nos daba la pauta de que seguía habiendo resistencia aunque nosotros no estuviéramos directamente participando, eso nos hacía sentir una satisfacción interna.*

- ¿Había delegados y comisiones internas durante ese período? Me interesa saber cómo logran ustedes, prácticamente, reagruparse.

Eduardo: *No, no directamente elegidos; no sé de dónde salía la comisión interna pero siempre había dos o tres que estaban en la casilla, que no representaban a nadie.*

Silvio: *El punto de partida nos señala que hay dos corrientes que se juntan. En el año 78 se inaugura la planta integral de Acindar, que es una planta nueva donde concurre la mayoría de la gente joven que no vivió la experiencia del 74-75, y con un nivel de explotación que era y siguió siendo bastante marcado.*

Eduardo: *Ritmos de trabajo, condiciones de seguridad; ellos implementaron toda una política bien militarista. Inclusive, en el seno de la fábrica, ya en el 81, se habían*

comenzado a gestar algunas cositas, reuniones de activistas bien clandestinas, separados porque había mucho miedo, porque inclusive seguían los despidos sin causa, o sea: por ahí a un compañero lo echaban y, después, al mes, te enterabas de que había hablado alguna cosita rara o que había alguna relación por ahí medio rara; entonces, directamente, lo limpiaban enseguida, no había ningún problema. Mucho miedo, porque justamente si se enteraban de eso era porque había un buen servicio de informaciones muy bien montado por la empresa.

- ¿Ocurría aproximadamente lo mismo en todas las empresas: Acindar, Metcon, Marathon?

Ricardo: En Metcon, la empresa tuvo siempre una costumbre. Cuando en un momento el trabajo se hacía menor, directamente despedía a una gran cantidad de gente hasta llegar al cupo que consideraban que era el que más beneficios les rendía a ellos. En lo que respecta a la organización sindical, directamente no tuvimos nada nunca, a excepción de 4 ó 5 integrantes elegidos a dedo ahí, por la propia empresa, que tuvimos durante todo el período del gobierno militar y nunca sirvieron para hacer ningún reclamo. Desde ya, estaban ahí, simplemente por estar. En un momento determinado hay un quite de colaboración espontáneo, sin ninguna clase de organización. Nace porque sí, sin organización, ni cabecilla ni nada. Por supuesto, la fábrica empezó a buscar, a perseguir. A gente que habían despedido en el año 81 y vuelto a reincorporar a principios del 82, los despiden nuevamente. Dan algunas reivindicaciones y se levanta la medida de fuerza...

- ¿Qué reivindicaciones obtuvieron?

Ricardo: Bueno, les dan el transporte para las horas extras, aumentos del vale, el subsidio para la cantina; en ese momento una de las cosas que se planteaba por parte de los compañeros era eso, justamente, que cuando se quedaban a hacer horas extras era muy bajo el valor y no les alcanzaba para nada.

Jaime: Anteriormente a esto había habido una pequeña elección de delegados, que si bien tuvo visos de legalidad, no fue representativa porque la gente tenía temor, incluso no se querían presentar como candidatos a delegados. Se presentaron directamente los conocidos de siempre que por supuesto no iban a tener temor a la represalias porque sabían que no los iban a despedir a ellos, y los compañeros combativos no se notan, no se ven por ningún lado...

- Una forma de autodefensa.

Andrés: Claro, era la forma de autoprotegerse, porque sino la empresa seguía despidiendo. Incluso compañeros antiguos, que ya no trabajaban en las empresas, desde afuera nos aconsejaban que trabajáramos en una forma un poco más callada, más tranquila. Y eso era algo que la gente vieja ya lo hacía, no por indicaciones, sino por un instinto de supervivencia.

Jaime: Claro, cuando hablamos de dos corrientes nos referimos al activismo de los compañeros antiguos, que conocían por haberlo vivido lo del sindicato, y los que comenzamos a juntarnos, o sea, comienza una búsqueda, a pesar de la represión, del miedo, de todo lo demás.

- ¿Cuándo recomienza la actividad política?

Ricardo: *Y cuando viene lo del 6 de diciembre del 82 y Piccinini para la gente en Acindar, nosotros, los de Metcon, por contagio –porque allí no habían alcanzado a ir – automáticamente paramos, también paramos, de oídas como quien dice. Habíamos escuchado que Piccinini sacó la gente de Acindar, que pararon todos, nosotros también paramos. Directamente, salimos todos afuera, cada uno a su casa.*

Eduardo: *La empresa había trabajado esos 7 años, si había producido tantas ganancias como para poder poner una planta nueva, como para tener intenciones de agrandar esa planta, si había tenido durante esos 7 años tantos beneficios y no había dado las condiciones de seguridad, de salubridad, las condiciones mínimas necesarias para el obrero, y bueno, entonces no podíamos esperar otros 7 años para pedir reivindicaciones.*

Andrés: *Los siete años no vinieron en vano, el golpe que se produjo en el 76 es contra las manifestaciones más altas que logra el país en ese momento, y donde se empezaban a formar organizaciones dentro del seno de los trabajadores que eran independientes del patrón y de los burócratas. Entonces acá no se le tiró con un obús a un mosquito, sino que se le tiró con un obús a un peligro muy grande.*

Silvio: *No tenemos que olvidarnos que aquí exterminaron una generación. En esa generación entran obreros, clase media, etc. Partiendo de ese análisis, claro que nos debilitaron, porque nos reventaron nuestra organización... Lo que yo no creo es que hayamos quedado débiles en conciencia. Aunque no se podía expresar, claro.*

Eduardo: *Con respecto al problema de la recuperación del sindicato, ahí tuvo mucho que ver toda la nueva vanguardia que empieza a surgir dentro de fábrica.*

Vemos, a partir de estos relatos, el clima opresivo que se vivía dentro de las fábricas, la amenaza permanente del despido, el recelo a emitir opiniones que pudieran llegar a oídos de las patronales pero, al mismo tiempo, el orgullo herido y la dignidad que se manifiestan en acciones individuales que afectan la producción. Del aislamiento y el silencio se pasa a la indagación del pasado y, en muchos casos, a nuclearse para actuar en conjunto a fin de poder revertir las situaciones más angustiantes; siempre teniendo en cuenta que el contexto condicionaba extraordinariamente esas posibilidades de reunión, de modo que la autoprotección y el cuidado por los otros llevaba a enmascarar cualquier evidencia de esas prácticas.

De estas afirmaciones se desprende, por otra parte, que la resistencia a las condiciones de trabajo impuestas por las patronales dentro de las fábricas se entendieron, también, como una forma de oposición a la dictadura, ya que el carácter represivo del proceso se encarnaba en forma evidente en esos ámbitos.

En general se podría afirmar que el conjunto de los trabajadores era conciente de esta relación y que con sus luchas parciales, caracterizadas por algunos autores como defensivas, moleculares y aisladas¹⁸³, enfrentaban al mismo tiempo al gobierno de facto.

¹⁸³ Ricardo Falcón, "La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)" en: Hugo Quiroga y César Tcach (comp.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones, 1996.

Existe toda una polémica, ya parcialmente saldada, entre quienes pretendieron demostrar que el interregno militar había sido consentido por la clase obrera y que la misma se mantuvo pasiva frente a él¹⁸⁴ y otros autores que indagando más allá de las representaciones gremiales reconocidas oficialmente, que sin duda actuaron de esa forma, comprobaron la oposición y resistencia que desplegaron los trabajadores como en este caso que estamos relevando.¹⁸⁵

El anexo que incluimos al final de esta investigación da un panorama mucho más amplio a nivel nacional de cómo la clase obrera pudo movilizarse en contra de la dictadura. Es un somero relevamiento de las movilizaciones y medidas de fuerza más importantes que se realizaron durante ese periodo. Destacamos ahora que para que esas acciones de resistencia pudieran alcanzar el grado de visualización a escala de la prensa nacional, necesariamente debían contar con un apoyo “subterráneo” de muy alto nivel ya que eran evidentes los riesgos a los que se exponían los trabajadores, de ahí que cada acción en particular cobrara una importancia cualitativa mucho mayor a la que podría suponerse en otras circunstancias.

¹⁸⁴ Francisco Delich, “Después del diluvio, la clase obrera” en Alain Rouquié (comp.) *Argentina hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1982; Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia (1955-83)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.

¹⁸⁵ Juan Villarreal, “Los hilos sociales del poder”, en Eduardo Jozami, Pedro Paz y Juan Villarreal, *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social 1976-1983*. México: Siglo XXI, 1985; Rafael Bitrán y Alejandro Schneider “Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. en: L.M. Rodríguez y otros. *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina y Brasil*. Buenos Aires, Editorial Biblos Fundación Simón Rodríguez, 1992. Pablo Pozzi, Op.cit.

Segunda Parte

22- El fin de la dictadura

Paulatinamente las condiciones van cambiando a nivel nacional. La dictadura genocida encuentra sus límites, al repudio internacional se suma la evidencia de sus crímenes denunciados por los organismos de derechos humanos y la presencia irreductible de las Madres de Plaza de Mayo en sus rondas de todos los jueves en torno a la pirámide.

La resistencia obrera y popular va cobrando nuevas fuerzas. La política económica se revela claramente prooligárquica y antinacional. En contra de ella se lanza el paro y movilización del 30 de marzo de 1982. Ciertamente, no fueron tantos los que se sumaron, pero el carácter simbólico de ser el primer paro general con movilización de una central obrera tras la mayor masacre y represión de la historia de los trabajadores argentinos no puede ser ignorado. La protesta se extendió a Mendoza, Rosario, Neuquén y Mar del Plata. Hubo cientos de detenidos en todo el país, centenares de heridos y resultó muerto por la represión Benedicto Ortiz, dirigente obrero mendocino. En la Capital, la abigarrada columna que marchó sobre Plaza de Mayo fue reprimida en una planificada operación de la Policía Federal, con empleo de gases de última generación. Este fue un punto de acumulación de las múltiples resistencias que se opusieron a la dictadura militar. Desde las fábricas, los cordones barriales, las marchas de las Madres de Plaza de Mayo, las denuncias de los organismos de derechos humanos, los ámbitos culturales como Teatro Abierto, la resistencia en las cárceles y el exilio, el pueblo argentino vencía al miedo paralizante y se ponía nuevamente en movimiento manifestándose en las calles.

Inesperadamente y en pos de huir hacia adelante, tres días después de esas heroicas jornadas, la dictadura toma las Islas Malvinas. Inglaterra al mando de Margaret Thatcher alista tropas para la recuperación. La desinformación es total, los noticieros oficiales mienten (en especial es recordado el periodista Gómez Fuentes) anunciando un triunfo inexistente. Otra era la historia: nuestros chicos apenas sobrevivían, estaban subalimentados, presas del frío, con nulo entrenamiento y formación y con armas que ni siquiera funcionaban. Inglaterra cuenta con la complicidad de Chile (oprimida por otro criminal como Pinochet) y los EEUU que les proveen bases de aterrizaje, información de radares y movimientos de inteligencia. Se prohíbe la difusión de toda música en idioma inglés lo que fomenta la difusión del rock argentino, perseguido y marginado hasta ese momento. Se apela a la población organizando colectas para solventar los gastos de guerra, las mujeres más humildes entregaban ropas, alimentos, incluso sus alianzas de oro, con los ojos bañados de lágrimas, sin saber que serían víctimas de una de las burlas más crueles de la dictadura. En plena guerra, e ilegalmente, Inglaterra destruye el crucero General Belgrano, que se hallaba en zona de exclusión de guerra, asesinando a centenares de jóvenes argentinos. La llegada del Papa Juan Pablo II a la Argentina permite a los militares amortiguar el impacto de su rendición sin condiciones a manos de los ingleses. Esto marca el final y la caída libre de la dictadura. El 15 de junio, una multitud se moviliza a Plaza de Mayo en repudio a la estafa que para el pueblo significó la guerra: la represión es brutal.

Mientras tanto, la situación económica tiende a la catástrofe. El nuevo Ministro de Economía, José M. Dagnino Pastore, declara que se está en "estado de emergencia". La inflación llega al 209 por ciento y el salario real cae, sólo en el primer semestre, un 34 por ciento. Galtieri es echado y asume el Gral. Bignone.

La central sindical se divide en dos: la CGT Brasil (Ubal dini) y la CGT Azopardo (Triacca). Comienzan a conocerse los hechos atroces de la dictadura y se descubren cadáveres «NN» enterrados clandestinamente en fosas comunes, cuerpos mutilados y cuerpitos de niños de meses fusilados a balazos.

El 22 de mayo de 1982 Francia juzga al capitán de la marina Alfredo Astiz por el secuestro y asesinato de las monjas francesas.

El 2 de julio Domingo Cavallo es nombrado por el flamante Ministro de Economía Lorenzo Sigaut presidente del Banco Central dando comienzo a una de las etapas más macabras de la economía nacional con el plan de estatización de la deuda privada. Acindar, de Martínez de Hoz, será una de las grandes beneficiadas.

El 22 de septiembre la CGT Brasil convoca a una huelga general con movilización a plaza de Mayo bajo la consigna “Paz, Pan, Trabajo”, que marcaría la época.

Los partidos políticos se nuclean en una multipartidaria reclamando elecciones.

El 5 de octubre se realiza una multitudinaria “Marcha por la Vida”, convocada por las entidades defensoras de los derechos humanos.

El paro de alcance nacional del día 6 de diciembre de 1982 convocado por la CGT-Azopardo, la CGT-Brasil y el grupo de los No Alineados repercute en todo el país y es punto de inflexión en la lucha de Villa Constitución, ya que marcará el reencuentro de las bases con los dirigentes que habían sido perseguidos y encarcelados, como veremos más adelante.

El 16 de diciembre más de 100.000 personas concurrirían a un acto de protesta convocado por la Multipartidaria, las Juventudes Políticas, Organizaciones de Derechos Humanos y Organizaciones Sindicales en el marco de un paro nacional. La represión es brutal, el obrero Dalmiro Flores es asesinado por paramilitares que le disparan desde el interior de un Ford Falcon en Plaza de Mayo, hay 80 heridos y 120 detenidos. Pero el tiempo de la dictadura había concluido. El pueblo argentino volvía a ponerse de pie.

La movilización popular marca los tiempos y se fija la fecha de elecciones para octubre del próximo año.

Los dirigentes presos irán recuperando su libertad y otros retornarán del exilio en vísperas del retorno democrático. La visión de estos compañeros contrastará con la de quienes permanecieron en sus lugares de origen.

En el caso particular de Villa Constitución se encontrarán con quienes se mantuvieron en sus puestos de trabajo o, habiendo sido despedidos, se reinsertaron en otros trabajos. Todos ellos permanecieron viviendo la cotidianidad de la realidad local.

Tanto en el caso de los liberados como en el de aquellos que retornaban del exilio, sus vivencias personales los llevaron a conformar balances e interpretaciones diferentes de la etapa anterior, que con todos sus matices aportaron, al momento del reencuentro, a elaborar una nueva subjetividad de los trabajadores y el pueblo villense.

La reconstrucción de la memoria colectiva tuvo, a partir de esos aportes, una acelerada reconfiguración. Volver a recordar las anécdotas risueñas, recuperar relatos, voces, tonos de complicidad, resolver interrogantes que se mantuvieron por años entre paréntesis, develar la incógnita sobre el destino de los compañeros queridos y el simple hecho de poder narrar las experiencias personales pasadas en el núcleo íntimo de lo familiar o en la confianza de saberse rodeado de compañeros, reconfortó, develó angustias, exorcizó los espacios vacíos y permitió romper el entramado de miedo, silencios y falsos prejuicios que la dictadura había intentado imponer.

Luego de brindar algunos testimonios que incluimos en esta clave interpretativa, podremos avanzar más profundamente en las particularidades de cada una de estas

perspectivas confluentes y reconstituyentes de la conciencia colectiva de los trabajadores de Villa Constitución.

Entre quienes habían salido de las cárceles se encontraba Juan Actis, quien nos relató su experiencia de la que extrajo profundas conclusiones para el momento presente y reafirmó plenamente su compromiso militante:

“Yo pasé cuatro años y medio preso. La cárcel me ayudó a comprender un montón de cosas, me ayudó a saber identificar cuáles son los verdaderos enemigos del pueblo y cuáles son sus métodos cuando quieren destruir precisamente al pueblo.

La cárcel me dio una experiencia que estoy tratando de volcar a las nuevas camadas de trabajadores, para que comprendan que las soluciones definitivas de sus problemas pasan por la solución del conjunto de los sectores populares. Y para aquellos compañeros que se mantienen indiferentes o que plantean “yo no me meto” o “no te metás”, que es un argumento creado por esos enemigos para que el pueblo tuviera la imagen de que la política era algo sucio o los políticos eran tramposos, a esos compañeros yo les quiero decir que participar es un deber, es una obligación de los trabajadores. Y a los que plantean que no participan porque tienen hijos o tienen que atender la familia, yo creo que la mejor herencia que les pueden dejar es una patria en donde ellos no tengan que padecer toda la injusticia que él está padeciendo hoy en día.

-¿Qué mensaje les darías a los jóvenes que pueden estar ahora leyendo tus palabras y que pueden tener los mismos años y las mismas inquietudes que te movieron a vos cuando te sumaste a la lucha?

Lo que les diría, desde la experiencia que me dio mi propia práctica, es que para transformar esta sociedad hay que participar. Que no sólo se es joven por tener poca edad, sino que se puede ser joven a través de las ideas. Yo les quisiera transmitir que la vida es hermosa, es linda, pero cuando se la vive intensamente, cuando esa vida no se desperdicia, sino que se vuelca despojándose de todo individualismo, de toda mezquindad personal, se entrega hacia el conjunto del pueblo. Además, yo les digo a esos jóvenes que no le tengan miedo a la participación, que no le tengan miedo a lo que sea la participación sindical, ni le tengan miedo a la actividad política. Y que participen cada uno en su lugar, los que trabajan en su cuerpo de delegados, en su comisión interna, en su sindicato, los que estudian en su centro de estudiantes y los que no, que ayuden en sus barrios, en las comisiones barriales o en donde puedan, porque esa es la mejor forma de desarrollar el intelecto en la búsqueda de la verdad. Por eso digo a los jóvenes que sí, que vayan a bailar, que se diviertan, pero que eso no es todo en la vida; uniéndolo a lo otro hace a la totalidad del ser humano en toda su dimensión.

-Juan, cuando saliste de prisión ¿volviste a Villa Constitución?

Nunca dudé en volver a Villa, y un poco porque si había ido a parar a las mazamoras de la dictadura, que son las cárceles, fue especialmente por defender los intereses de este pueblo y, fundamentalmente, de sus trabajadores; y bueno, este valeroso pueblo nos respondió aún ofreciendo la sangre en esta lucha, no temiendo a la represión y este pueblo no dudó en pasar privaciones, momentos límites, todo para obtener nuestra libertad. Entonces, ¿cómo no podría volver a Villa Constitución después de toda esa

muestra de solidaridad? Pero también quiero decir que no volví para cruzarme de brazos, sino que entendía que toda esa entrega del pueblo para nosotros representaba una deuda y un compromiso. Y ello se traduciría en volver a luchar por nuestros intereses, volver a reafirmar que nuestra lucha era justa, es decir, que a la heroica lucha de Villa Constitución no la había logrado tapar toda la represión desatada y, para reafirmar esta justa causa, volvía a donde me habían arrancado, y a mi vuelta este abrazo solidario y hermoso del pueblo en su conjunto que aún guardaba el calor de la lucha. Creo, que a pesar de todo lo que uno pudo haber pasado, es encontrar la razón para continuar junto a la clase y continuar con lo que soy: un militante popular... ¡Cómo no iba a volver a Villa! A este pueblo va mi reconocimiento.”¹⁸⁶

Cástulo Bogado, quien ya nos ha relatado su paso por las cárceles de la dictadura, nos muestra a través de sus palabras cual era el espíritu con que los experimentados militantes retomaban la lucha luego de haber atravesado experiencias límites que pudieron superar apoyados en su solidaridad y fortaleza ideológica.

“Y todo eso que hemos vivido me hace tener confianza en que a pesar de la gran represión que sufrimos, de los duros golpes que sufrimos los sectores populares, el pueblo argentino se va a recuperar. La clase obrera y el pueblo se van a recuperar.

Queda la esperanza de que los sectores populares se unifiquen detrás de un objetivo claro, queda la esperanza de que esa riqueza, esa inquietud de lucha que tiene el pueblo argentino, sea canalizada a través de dirigentes verdaderamente representativos, lo que quiere el pueblo. Me queda la esperanza de que se va a barrer con la burocracia sindical y que tendremos lo dirigentes que corresponden.

Toda esta experiencia, esta inquietud que vivió el pueblo argentino, tiene que servir para que de una vez por todas apuntemos al verdadero enemigo que es la oligarquía. Que todo lo que pasó nos permita visualizar al enemigo fundamental que es el imperialismo yanqui y la oligarquía acá en el país. Y que no hagamos como en la época de los romanos, cuando los gladiadores peleaban y el César miraba desde arriba.

Apuntemos realmente a los enemigos, a esos enemigos que hoy están sonrientes, los grandes capitales, las grandes patronales de la entrega.

Tengo la esperanza de que toda esta experiencia que hemos vivido nos haga ver que el compañero obrero, el que está al lado de uno, es el que lo va a sacar, cuando llegue el caso, de una situación, de la miseria. Y no los que destruyeron el aparato productivo, los que entregaron el patrimonio del país al imperialismo.

Y tengo la esperanza segura de que más allá de que nosotros estemos o no estemos cuando llegue ese día, ese será el fruto de la lucha, Esto es un poco lo que ha dejado la persecución y la tortura. La demostración de que nada se recibe de gracia, y menos de los opresores.¹⁸⁷

¹⁸⁶ Juan Actis, entrevista del autor.

¹⁸⁷ Cástulo Bogado en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

La convivencia forzada entre los miembros de las diversas vertientes revolucionarias – que prácticamente fueron diezmadas y se habían disuelto orgánicamente- les permitió a esos militantes reconocerse y valorarse como parte de una misma generación y superar viejos recelos y disputas que en la nueva situación en que se encontraron al ser liberados ya no tenían un asidero real. De esa camaradería y hermandad quedarían lazos indelebles que los situarían como testigos y testimoniantes tanto del horror como de los ideales de lucha. La visión que aportan entonces va en el sentido de reafirmar la unidad y marcar a fuego a los represores y al sistema del cual son parte.

23- El paro del 6 de diciembre de 1982

El 6 de diciembre, como ya lo hemos dicho, será para Villa Constitución una fecha trascendental que marcará la recomposición de la Lista Marrón a partir del reencuentro de los trabajadores con aquellos representantes que retomaban el compromiso de lucha y estaban dispuestos a entregar su experiencia y conocimientos, adquiridos en tan duras condiciones. Ese día las centrales obreras nacionales llamaron a un paro general que se cumplió en todo el país con diversos grados de acatamiento. En Villa Constitución la planta de Acindar y las otras grandes fábricas metalúrgicas comenzaron el día trabajando normalmente, mientras el resto de la ciudad presentaba el aspecto de un día feriado. Esto era así, ya que la situación que se vivía al interior de las plantas mantenía los mismos niveles de opresión y control que se habían instrumentado en los últimos años y la intervención sindical local desconocía abiertamente la resolución de su central en evidente complicidad con la empresa Acindar que ese día inauguraba una nueva sección en su planta.

La respuesta que podría haber por parte de los obreros ante un planteo de llevar adelante una medida de fuerza era una incógnita. El grado de oposición a las condiciones de trabajo y a la defección sindical no podían palpase a priori, de modo que los activistas y antiguos dirigentes que tomarían la decisión de intentar frenar el ingreso de los trabajadores a planta se arriesgaban a ser reprimidos por un lado y, por otro, se enfrentaban a la doble incertidumbre de si serían reconocidos y si los trabajadores se sumarían efectivamente a la medida.

Alberto Piccinini, que había salido en libertad hacía casi dos años -en marzo de 1981- evidentemente no había podido retomar su puesto de trabajo ni volver a tener participación en el sindicato. Gracias al apoyo de sus familiares trabajaba como vendedor de seguros para una mutual de la zona y las dudas que hemos dejado planteadas se le presentarían en ese momento definitorio. Así queda reflejado por él mismo en el relato que nos brindará sobre lo acontecido ese día. Los siguientes párrafos de la extensa conversación mantenida con Alberto Piccinini se refieren a estos momentos que resultarían definitorios:

“...ese día me encuentro con Tito Martín, un viejo militante del PC que había estado en la cárcel también, y me dice que los obreros de Acindar y Metcon habían ido a trabajar no acatando el paro que se había dispuesto. En alguna medida la autoridad moral de este compañero, de Tito Martín, activista ferroviario, me comprometía moralmente a mí también. Me dice: “¿vos sabés que los metalúrgicos no pararon?” “No puede ser”, le digo yo. “Sí, sí, no pararon. A mí me parece que vos tenés que ir allá.” “¿Yo?” Pensá que habían pasado desde el '75 siete años, había estado preso y se había dado una terrible represión con desaparecidos y muertos, “No me va a dar bolilla la gente, algunos son nuevos, ni me conocen”, le digo. “No, vos tenés que ir”. Cuando una

figura como Tito Martín dijo eso, ahí mi conciencia cambió. Pero yo tenía muchas dudas, habían pasado siete años. Yo había salido ya en libertad hacía casi dos años pero no tenía representatividad de nada; no estaba en la fábrica, nada. Entonces se me da por ir a buscarlo a Juan Actis, a Quique Córdoba, y fuimos con otros dos compañeros que eran del PC. Fuimos a la puerta de la fábrica a las 13 horas más o menos, era para el momento que entraban los del turno de las 14. Como a la mañana la gente había ido a trabajar normalmente la vigilancia policial se había relajado, entonces nos distribuimos y yo quedé parándome en la ruta, los otros compañeros en distintos lugares por si nos metían presos ir y avisar. Cuando yo iba a ponerme ahí pensaba, "¿Qué van a hacer?" Ese día fue definitorio para mí, para mi vida. "¿Me van a dar bolilla, me van a reconocer?". Había habido muertos, un montón de cosas, uno no sabe cómo puede saltar la gente. Yo creo que ese día marcó mi destino. Cuando viene el primer colectivo primero estoy a un costado y hago señales, como no baja la marcha agarré y me puse en el medio de la ruta, paró, me subí al colectivo y la mayoría eran caras desconocidas. Habrán sido 15, 20 segundos y empecé a hablarles a los muchachos, a decirles que era una vergüenza, y por ahí saltan del fondo dos ex compañeros de los de antes que me conocen, y nos abrazamos, lloramos todos juntos y se bajaron todos. Atrás viene otro colectivo y pasa lo mismo, y cuando viene la policía ya había dos colectivos parados y los compañeros no dejan que me lleven, porque me querían llevar preso. Ahora, era el '82, veníamos de la derrota de las Malvinas, y bueno, ahí quedamos de acuerdo, fui, hice un discurso, todos los compañeros ahí, con los que entraban y los que salían, habrá habido 300, 400 compañeros, y quedamos para volver a la noche. A la noche volvimos y el turno de la noche tampoco entró; hicimos una asamblea con dos mil compañeros en la puerta, donde el turno tarde y noche adhirieron al paro. También se resolvió presentar un petitorio en el sindicato al día siguiente, pidiendo una asamblea general para tratar la manera en que se formará la comisión normalizadora de la UOM. El turno de la mañana realizó otra asamblea con mil seiscientos trabajadores y reiteró el pedido para el día siguiente. Esa misma tarde formamos la Agrupación Metalúrgica 6 de Diciembre y, en forma democrática, nos eligieron.

- ¿Qué sucedió al día siguiente?

Hicimos la asamblea, presentamos el petitorio y se reclamó al interventor por dejar indefensos a los compañeros de fábrica. Se le exigió la pronta normalización del cuerpo de delegados y comisiones internas, que por entonces no existían. Estuvimos en el sindicato a la mañana y a la tarde. Yo no entraba en ese edificio desde 1975.

- ¿Cómo fue el reencuentro con los compañeros en la fábrica?

Impresionante. Había compañeros que hacía muchos años que no me veían. Hubo demostraciones de afecto y, te juro que no exagero, a muchos se les caían las lágrimas. Todos sintieron confianza en que se podía volver a luchar para recuperar las viejas conquistas. Los compañeros vieron que ya no estaban solos y que tenían en quien confiar. Lo más importante es que en Villa Constitución se volvieron a vivir tiempos de euforia.

- ¿Y por tu parte?

Yo estaba tremendamente emocionado. Volver a sentir esos sentimientos de cariño, de confianza... me sentía como entonces, como si todo este tiempo no hubiera transcurrido. Eso compensa los sufrimientos, la cárcel, las penurias pasadas...¹⁸⁸

Carlos Sosa, dirigente de la Unión Ferroviaria, nos relató de esta manera aquella jornada:

Todo este proceso desemboca en una fecha que creo clave, el 6 de diciembre del '82, que la CGT convoca a un paro nacional. Recuerdo que el día anterior y toda esa semana previa habíamos trabajado para que el Gremio aquí parara. Con el Gremio ferroviario lo logramos, y en general pararon todos los sindicatos y la ciudad de Villa amaneció incluso con muchos comercios que tampoco abrieron. Todo paralizado menos Acindar, y ese día Acindar inauguraba la planta de la nueva acería, es decir que había todo un festejo de los directivos, había bajado Acevedo, el Presidente del Directorio que en ese tiempo era López Aufranc, y bueno, amanecemos con todo parado menos metalúrgicos, entonces aquí teníamos al compañero Tito Martín, que había sido Secretario de la CGT, miembro integrante de La Fraternidad y dirigente del Partido Comunista. Él tenía un Citroën y esa mañana sale a recorrer y se entrevista con Pichi, que en ese entonces andaba recorriendo la ciudad, y estaban preocupadísimos porque pese a toda la historia del gremio metalúrgico era el único gremio que estaba laburando.

De ahí nos juntamos y decidimos que había que ir a la puerta de la fábrica a la tarde para ver si lográbamos la adhesión de los trabajadores del turno tarde. No era fácil, hicimos una lista de compañeros, los que más venían activando, los que veníamos tratando de reorganizar la Lista Marrón y la resistencia obrera en Villa, y los de ese listado quedamos que a la una menos cuarto nos encontrábamos en la puerta de Acindar, la misma entrada que se usa actualmente, y bueno, estaba Pichi, Juan Actis, Tato González, que era un trabajador que había entrado después pero que ya estaba despedido también por organizar una huelga, Tito Martín, Ramón Córdoba, que falleció, y Tato Peretti. En la puerta éramos unos cinco compañeros más Tito Martín que nos hizo el aguante desde el Citroën. Fue una patriada digamos, porque era difícil. Habíamos previsto que la policía iba a estar ahí, porque a la mañana habían estado, y bueno, yo cuando le digo a mi señora, bueno, últimamente teníamos como la convicción de que íbamos a parar a la Jefatura.

-De acá vamos todos en cana... (risas)

-Esa era mi visión personal, por supuesto, pero no se la transmití a mis compañeros, y fuimos todos para adelante. Era un día de mucho calor, no había nadie, el pavimento explotaba, no había coches, nada, pero estábamos decididos, y cuando llega el primer colectivo, que es el de Godoy, lo ven a Pichi y sube él al colectivo y le plantea a los compañeros, y los colectivos que venían atrás, de Empalme, de Figueras, de Rosario, en ese entonces eran muchos más los colectivos que ahora, porque había más trabajadores. Empiezan a bajar los compañeros y ahí Pichi arenga y plantea el tema. En definitiva, se hace una asamblea porque paran todos los colectivos, hay un reencuentro emotivo de muchos compañeros que hacía mucho que no veían a Pichi, y se hace la asamblea. Se resuelve la adhesión al paro y la gente no entra a laburar.

¹⁸⁸ Alberto Piccinini, entrevista del autor

A los de la empresa los sorprendió esto, porque estaba todo tranqui en Villa, a la mañana había estado tranquilo todo, ni siquiera volantes había en la calle, y estaba todo el festejo, estaban con champagne, con todo, que se les atragantó, inclusive estaba el hijo de Videla, que era un alto funcionario de la empresa.

Entonces, a partir de ahí fue una conmoción, porque fue una asamblea como en los viejos tiempos y ahí resolvimos que había que seguir para adelante, que se daban las condiciones para pelear por la recuperación del sindicato.”¹⁸⁹

El compañero de planta Orlando Verón, quién ya nos ha dado su testimonio en lo referido a la situación dentro de las fábricas, recuerda ese día:

“En el '82 viene una historia donde vuelve la gente del sindicato, ahí era lo que yo te comentaba antes, esa gente que a nosotros nos había venido contando la historia, yo en lo particular me acuerdo como si fuera hoy, aunque yo no era de la planta Acindar, del día del paro general. Nosotros entramos a las 6 de la mañana, y en la puerta de fábrica de Paraná Metal habían tirado todo maíz, y hasta en eso éramos un poco ingenuos, no sabíamos qué significaba todo eso en su momento. Y nosotros entramos a trabajar como si nada. Y adentro los viejos empezaron a decirnos que había un paro, qué significaba estar trabajando, y eso despertaba en nosotros cosas, porque nos enterábamos lo que estaba pasando. Había un compañero que en ese momento estaba en el taller de moldeo, que era el que hablaba con nosotros, y me acuerdo como si fuera hoy que salíamos juntos y en ese momento en el portón de Acindar estaba la asamblea con Piccinini y los otros compañeros, que habían vuelto y habían parado el turno tarde. Ahí fue donde lo conocí a Piccinini en persona.”¹⁹⁰

El reencuentro de los antiguos dirigentes con las bases se había concretado y esto significaba una doble toma de posiciones. Por un lado los primeros, que habían buscado su reinserción social al amparo de sus familiares y allegados más directos con grandes dificultades, se reconocieron nuevamente como portadores de una representatividad y una experiencia que los comprometía a retomar la lucha. Por otro lado, los trabajadores pudieron comprobar su fuerza a partir de asumir nuevamente su rol protagónico y comprobar que entre ellos contaban con reservas suficientes como para vencer el clima represivo cotidiano. Ese mutuo reconocimiento al interior de sí mismos y en relación al colectivo redefinió las identidades y marcó el fin del encapsulamiento defensivo en que se habían refugiado. Ambas partes, entonces, se prepararon con cautela para avanzar en la recuperación de los organismos representativos y para enfrentar las condiciones de trabajo al interior de las empresas.

La asamblea que se llevó a cabo el día posterior al paro general en las puertas del sindicato intervenido fue una demostración de fuerzas que sorprendió a la burocracia. Ricardo Mojas, un antiguo delegado que se había quebrado en la cárcel, era el interventor en ese momento de la seccional, vapuleado por los trabajadores que lo enfrentaron decidió, con buen tino, renunciar y posteriormente fue reemplazado por Serdán. Un compañero de fábrica, que estuvo presente en aquella asamblea la recuerda de esta manera:

¹⁸⁹ Carlos Sosa, entrevista del autor.

¹⁹⁰ Orlando Verón, entrevista del autor

“Ese interventor que fue el que estuvo más años (Mojas), de alguna manera previó lo que se le venía y dio el paso al costado y se cubrió. Sin embargo, no fue tan rápido como para escapar sin que la gente le demostrara su repudio, porque cuando Piccinini con otros compañeros fueron al sindicato y fue ahí, si no me equivoco, cuando le demostraron su repudio; inclusive hubo que frenarlos de alguna manera a los compañeros porque querían demostrar toda su bronca acumulada durante esos años, a veces mal canalizada, por la violencia, pero prevaleció el buen criterio con que se manejó la asamblea esa y no ocurrió nada de lo previsible, pero el repudio se lo llevó. Entonces, ese señor empezó a hacer los trámites para su jubilación, y parece que tuvo una manito muy especial, porque le salió enseguida. Lo reemplazó como interventor Serdán, que es otro caso.”¹⁹¹

A partir de esta vigorosa movilización y aplicando rápidamente los métodos organizativos que se mantenían como reflejos políticos incorporados a la práctica sindical, se creó esa misma noche la “Agrupación 6 de diciembre”. Lo primero fue establecer una línea de comunicación dentro de las fábricas, por intermedio de algunos compañeros que empezaron clandestinamente a llevar volantes que se entregaban en mano o encubiertos dentro de un atado de cigarrillos o de la forma más disimulada posible. Todo contacto dentro de planta se hizo con el mayor sigilo, evitando exponer esas actividades ya que la amenaza del despido era una alternativa siempre presente. Del mismo modo, aplicando todas las medidas de seguridad, se fueron realizando reuniones en los domicilios particulares con cada vez mayor participación de compañeros. Así comenzó a organizarse la agrupación que volvería a conformar la Lista Marrón, aplicando toda la experiencia acumulada y la fuerza de los más jóvenes.

24- Se rearma la Lista Marrón

El gobierno militar, mientras transcurre el año 1983, pasará a estar encabezado por el Gral. Reynaldo Bignone quien buscará asegurar la impunidad de la institución y de los cuadros medios y superiores involucrados en el genocidio construyendo la teoría de la «guerra sucia» y promulgando un Acta Institucional de «autoamnistía» en la que se dan por muertos a los desaparecidos y se enmascaran esos crímenes como «excesos» en la represión.

El repudio masivo llenó las calles de todo el país y en Buenos Aires se realizó una gigantesca movilización. Las consignas de «Aparición con vida» y «Juicio y Castigo» fueron asumidas por el conjunto de las organizaciones políticas y sociales.

El reclamo de las Madres y Abuelas, junto a las demás organizaciones de Derechos Humanos emergió como una voz unánime del pueblo argentino y los pañuelos blancos se convirtieron en el símbolo de la dignidad, en la reserva moral que mantuvo viva la memoria y la lucha de los 30.000 compañeros desaparecidos.

Mientras tanto, los partidos activan sus procesos internos. Después de algunos forcejeos, Italo Lúder es proclamado candidato presidencial del justicialismo, junto a Bittel como vicepresidente. En la U.C.R., Raúl Alfonsín es el protagonista de un rápido ascenso en las elecciones internas. Es designado jefe del partido y, el 30 de julio, candidato a Presidente. Luego, emprende una dura campaña contra el gobierno militar y denuncia un pacto sindical-militar. Unos cinco millones de personas se afilian a los

¹⁹¹ Orlando Verón, entrevista del autor.

diferentes partidos políticos, el pueblo argentino siente que su participación es la mejor garantía para el retorno a la democracia y el dato es elocuente, también, porque demuestra el fracaso de la dictadura en cuanto a lograr desprestigiar al compromiso político. El “no te metás” se transformaría en cientos de miles de manifestantes en las calles.

El semanario El Porteño es el blanco de un atentado y el gobierno secuestra ejemplares de la revista Humor. Un informe creíble afirma que hay 2.500.000 argentinos en el exterior: se han ido para eludir la represión del Proceso o para buscar trabajo.

El 16 de octubre, dos meses antes de que se restablezca el régimen democrático, se concreta la unidad de la CGT, con una representación de casi 4 millones de trabajadores sindicalizados, el 56% de los asalariados argentinos.

El 30 de octubre se realizan las elecciones, después que el justicialismo y el radicalismo protagonizaran gigantescos actos en la avenida 9 de Julio. En el acto del P.J., transmitido por televisión a todo el país, se vio a Herminio Iglesias quemando un ataúd con el nombre de Alfonsín, dejando una pésima imagen de cierre de campaña.

Las elecciones dan el triunfo al candidato del radicalismo, que obtiene 7.724.924 sufragios (52 por ciento de los votos) contra 5.944.368 del Partido Justicialista.

El 29 de noviembre se constituye el Congreso y el 10 de diciembre, asume el nuevo mandatario constitucional, en medio de movilizaciones populares en todo el país. Nada resultaría fácil de allí en más.

En Villa Constitución los compañeros que se plantean retomar la lucha sindical, buscan reincorporarse a la producción en los talleres metalúrgicos de la zona. Varios consiguen ingresar a la planta de Villber, una fábrica de productos de refrigeración cuyo dueño había tenido una conducta ambivalente durante el proceso militar.¹⁹² Piccinini por su parte se incorpora a un pequeño taller, Borrás Atlas, en donde es elegido delegado. La intervención intentará por todos los medios evitar su reconocimiento pero fracasará en sus maniobras¹⁹³. Pese a todas las dificultades Piccinini, estaba dispuesto a retomar su puesto de lucha. Así nos lo testimonia:

“Yo tenía la convicción – y eso lo pueden decir los compañeros con quienes yo hablaba – de que iba a recuperar nuevamente el sindicato de la UOM de Villa Constitución, pero también, con la experiencia adquirida, me puse a trabajar en forma muy cuidadosa a través de un trabajo muy consecuente, muy paciente, porque había mucho miedo en la gente. Si bien los antiguos compañeros me reconocían y me tenían afecto y confianza, por otro lado, también estaba detrás la represión que había dejado su secuela. Por lo tanto era muy difícil entablar contacto con algunos compañeros de fábrica, no tanto entablar contacto, sino reunirnos para hacer alguna actividad. No obstante eso, logramos juntar un grupo de compañeros que se conforman en una agrupación, la Agrupación Metalúrgica 6 de Diciembre, por aquel día, y empezamos a organizarnos con mucho cuidado, ya que si a algún compañero lo identificaban ligado a nosotros lo despedirían de fábrica. Por lo tanto, nuestros compañeros tenían que ser

¹⁹² El dueño de esa empresa, Israel Berestan, escribió el libro *Industria Argentina* (Buenos Aires, Bitácora Ediciones, 2002) en donde relata los vaivenes sufridos por la empresa durante la dictadura y los posteriores acuerdos con la “Coordinadora” radical que, según su relato, lo llevaron a la quiebra. Desde su perspectiva empresarial demoniza al sindicato y lamenta no haber logrado convertir su empresa en “un santuario del trabajo”.

¹⁹³ Esas maniobras consistieron en demorar por vía administrativa su reconocimiento como delegado y tratar de excluir de la jurisdicción de Villa Constitución a la localidad de Pavón, donde estaba localizada la firma.

muy cuidadosos y podemos decir con satisfacción que ninguno de los compañeros que se acercaron a nuestra agrupación fue despedido, porque sabían que debían trabajar muy bien. Entonces, cuando se acercaba la etapa de democratización a nivel político en el país, las posibilidades se ampliaron, ya el temor era menor y luego de las elecciones y de la asunción del gobierno, se puede decir que hubo mayor confianza en la gente, si bien no es la ideal, pero ya hubo mayor confianza para participar.¹⁹⁴

A lo largo de ese año la movilización de los trabajadores de Villa Constitución había generado un espacio para posibilitar que la Lista Marrón empezara a rearmarse y comenzara a exigir la normalización del sindicato. Fue así que los trabajadores más comprometidos comenzaron a reunirse clandestinamente con los activistas de la Lista Marrón y con Alberto Piccinini. A las exigencias de poner fin a la intervención y devolver el sindicato a las autoridades legítimas, el interventor Serdán respondió planteando la elección del Cuerpo de Delegados, especulando con que podría manipularla o en su defecto identificar a los más combativos.

Sin embargo, los trabajadores supieron aprovechar la oportunidad para promover a esa responsabilidad a algunos compañeros honestos que no estuvieran “fichados” y, de este modo, formar a los nuevos delegados en la práctica sindical. El siguiente relato es una clara muestra de esa actitud.

-Pedro ¿por qué te eligen?

“No sé, no sé por qué salí de Delegado, realmente. Lo que yo sentía era algo en el interior mío que me decía que alguien tenía que hacer algo para cambiar por lo menos las condiciones de trabajo.

A mí el que me propone es R. porque es un tipo viejo que veía que el que más se había interesado y el que preguntaba era yo. (...) Me propone porque tenía cierto interés en lo que había pasado en el '75.

Preguntaba cómo funcionaba un Delegado porque no tenía ni idea de qué era ser un delegado.”

Pedro recordaba también que fue en una asamblea realizada en esa época en un garaje lindante con el local sindical, cuando se atrevió a hablar públicamente por primera vez:

“El Cabezón no podía hablar porque era toda gente de Acindar y él se mantenía al margen. (...) Yo calculo que como estaba lloviendo debe haber habido 250, 300 personas. Pero era importante. Ya tener 300 que se animen a ir a pedir eso al sindicato es importantísimo. Empezamos la asamblea y planteamos ahí que veníamos al sindicato a solicitar que se elija una Comisión Normalizadora para que llame a elecciones después y hacer elecciones generales en el sindicato. Ahí Serdán manifiesta que tenía el visto bueno del Secretariado Nacional para llamar a elecciones y nosotros le dijimos que no estábamos de acuerdo. Y ahí sale S. a lo bruto y dice: “Bueno che, de últimas hagamos una Asamblea General en Acindar y decidamos qué es lo que vamos a hacer. Pero nosotros no estamos de acuerdo que allá llamen a elecciones y que vos estés en el sindicato fiscalizando las elecciones. No te tenemos confianza, le dice (a Serdán)”. Y atrás yo me acuerdo que estaba un muchacho que estuvo preso en el '75 y me soplabá. (Los del sindicato) dicen “los estatutos de la organización son soberanos”. Y el que me soplabá me dice: “No. Más soberana es la asamblea

¹⁹⁴ Alberto Piccinini, entrevista del autor.

general". "¡No señor!", le digo yo. "Miente!!! Porque lo más soberano es la asamblea general!".¹⁹⁵

De este modo, en la práctica cotidiana, en las pequeñas interacciones entre los jóvenes y los más experimentados se fue conformando una nueva generación de luchadores, identificados y formados en los valores y tradiciones de movilización y lucha que siguió caracterizando a la clase obrera de Villa.

Las asambleas en la puerta del sindicato, o en una obra en construcción aledaña, se siguieron realizando y esa presión fue la que llevó a lograr las renunciaciones de los interventores, que se concretarían el 19 de diciembre de 1983.

Alberto Piccinini tiene bien presentes aquellos momentos que exigieron decisión e inteligencia para orientar las medidas a tomar en favor de reorganizar las fuerzas dentro de las plantas y de recuperar la representación gremial. El momento político que se vivía, con la asunción el 10 de diciembre del 83 de Raúl Alfonsín a la presidencia, abría nuevas posibilidades. Así nos lo relató el compañero:

"Por lo tanto, nosotros habíamos previsto que a partir del 12 de diciembre, o sea, el lunes siguiente de la asunción del nuevo gobierno, las condiciones iban a empezar a dar, y fuimos con un grupo de compañeros despedidos, cerca de 200 compañeros, a las puertas de fábrica a llevar un petitorio a la empresa solicitando la reincorporación, y también aprovechamos el momento, el horario –que lo hicimos ex profeso– para juntarnos con los compañeros que salían y realizar una asamblea ahí nomás, en la puerta, y proponer a los compañeros que teníamos que luchar por la reincorporación de los cesantes y, además, por la recuperación de nuestro sindicato.

Volvimos a hacer otra asamblea y, a la segunda asamblea, vinimos hasta el sindicato a decirles a los interventores que queríamos la devolución del sindicato. Por supuesto que no nos atendieron, o sea, recibieron nuestro pedido pero no nos dieron ninguna satisfacción y cursamos algunas notas a la UOM nacional. Tampoco tuvimos respuesta y, por lo tanto, realizamos dos asambleas más y, en la última, vinimos con los compañeros frente al sindicato, trajimos una escribana y se obligó a los interventores a renunciar, ya que está comprobado que cuando los trabajadores se movilizan no hay ninguna burocracia que pueda resistirles. Por lo tanto, esta gente que se negaba a renunciar, cuando los compañeros presionaron se dieron cuenta de que les convenía renunciar y así lo hicieron."¹⁹⁶

La UOM nacional decide entonces designarlo a Naldo Brunelli, como delegado normalizador y de ese modo se dan las condiciones para que la Lista Marrón pueda volver a conformarse legalmente. El punto de reunión será un local sobre la calle Moreno donde había comenzado a funcionar el CEFS (Centro de Estudios y Formación Sindical) del que hablaremos más extensamente en los próximos capítulos.

Adolfo Curti, miembro de la Comisión Directiva de la Marrón hasta su apresamiento el nefasto 20 de marzo, se supo ganar el cariño de todos los compañeros por su transparente y firme actitud de defensa a los derechos de los trabajadores. El día de su cumpleaños, en agosto del 83, fue homenajeado en una fraternal reunión que quedó documentada, de donde extraemos el siguiente testimonio que muestra el estado de

¹⁹⁵ En: Andrea Andujar, op. cit.

¹⁹⁶ Alberto Piccinini, entrevista del autor.

ánimo y la confianza que mantuvieron todos los trabajadores en volver a recuperar su sindicato:

“Graciela: ¿Qué conclusión sacás de todo esto?

Curti: La conclusión que tengo que sacar es que hay que tener fe, aunque sea, defender la democracia, que es lo principal; después, que los milicos no vuelvan más, que se queden en sus regimientos hasta que los dejemos nosotros y después veremos qué va a pasar con ellos.

Graciela: ¿Alguna vez supusiste que la Lista Marrón volvía a ganar?

*Curti: Bueno, pensar que podía ganar, ¿viste? De los milicos, sí. Yo, cuando salí, a mucha gente le dije que los milicos podrían estar hasta el ochenta y dos, ochenta y tres, y que después el proceso se terminaba. Pero uno escuchaba gente más capacitada que uno en las cárceles e iban explicando cómo iba evolucionando la economía. Entonces, digo, cuando se abra una posibilidad, también la Lista Marrón va a ganar. Acá, en Villa, sí, porque yo con los compañeros que hablaba cuando salí, les decía: “El día que haya elecciones, ustedes ganan otra vuelta. Esperemos que haya elecciones”.*¹⁹⁷

Tanto el clima de elecciones que se había vivido en todo el país, que implicó un reverdecer de los debates políticos, como la creciente movilización de los trabajadores en Villa Constitución, permitieron un despertar de la conciencia social y gremial en las nuevas generaciones que se habían formado bajo el período oclusivo de la dictadura.

Aldo Brunelli, de la Seccional San Nicolás, que había pasado a hacerse cargo de la intervención de la filial de la UOM en Villa con el compromiso de buscar una solución al conflicto convocó a un congreso de delegados, quienes habían sido renovados previamente, en el que se decidió efectuar una consulta electoral por voto secreto y directo, para elegir una Comisión Normalizadora que llevaría adelante las elecciones definitivas para normalizar el sindicato.

Así volvió a conformarse la Lista Marrón con el objetivo de encarar la normalización definitiva la que competiría con la Lista Amarilla representante de la ortodoxa burocracia. Volvía a dirimirse aquí el grado de compromiso con la historia frente al aparato digitado desde la verticalidad del sindicato central.

Pero para los protagonistas no estaba claro aún hasta que punto el miedo y la desinformación habrían modificado la voluntad de asumir responsabilidades y sumarse a la lucha por parte de los más jóvenes. Alberto Piccinini hizo referencia a este tema al tiempo que nos contó como se siguieron desarrollando los hechos.

“También logramos, mediante una movilización, que se acordara un método poco usual, diríamos inédito, en la elección de los normalizadores, ya que nuestra elección fue hecha a través del voto secreto y directo, casi como una elección normal, nada más que no tenía los visos de legalidad de una elección normal. Fue así que nos encontramos con la sorpresa, y yo digo sorpresa porque si bien nosotros creíamos que teníamos consenso, nunca imaginábamos que iba a haber una adhesión tan grande, ya que el 50 o el 60 por ciento de los compañeros eran compañeros nuevos, que habían ingresado en esos últimos 7 u 8 años en las fábricas y, por lo tanto, no sabíamos cuál iba a ser la reacción de ellos, y nos encontramos con que el aval era mucho más sólido

¹⁹⁷ Este testimonio es parte de una amena conversación que fue grabada por el compañero Carlos Álvarez, quien se encontraba abocado a la realización de una película sobre la experiencia de Villa Constitución y nos facilitara la reproducción de parte de la misma.

de lo que nosotros esperábamos y, por supuesto, que también es mucho mayor el compromiso que nosotros tenemos hacia esos compañeros”¹⁹⁸.

En el padrón figuraban en condiciones de votar 5.100 trabajadores, de los cuales votaron 4.250.

La Lista Marrón estaba conformada por:

Alberto Piccinini: Delegado Normalizador (Borrás-Alas)

Elvio Nardoni: Secretario de Organización (Metcon)

Mario Aragón: Secretario Administrativo (Borrás-Alas)

Luis Lascano: Secretario de Asistencia Social (Acindar)

La consulta se realizó los días 16, 17 y 18 de enero de 1984, con los siguientes resultados:

Lista Marrón	3.605 votos
Lista Amarilla	618 votos
Impugnados	26 votos

El aplastante triunfo por más del 84% de los votos develaba la incógnita sobre el grado de conciencia y compromiso que mantenían o habían logrado alcanzar los trabajadores metalúrgicos. La llama de la democracia sindical ardía nuevamente en los corazones obreros y populares que, al decir de Héctor Oesterheld, se habían transformado en un verdadero “héroe colectivo”, y daban una nueva muestra de consecuencia, valor y tesón en la defensa de sus derechos.

Empezó así a recorrerse el camino que llevaría a la recuperación definitiva de la seccional.

25- El nuevo marco político

Al iniciarse el año 1984, luego de las elecciones nacionales y la asunción del nuevo gobierno democrático que ponía fin a uno de los más nefastos períodos que se recuerden en la historia argentina, se esperaba que se pudiese reconstruir una fuerza popular y democrática para revertir los efectos de la dictadura en términos de redistribución del ingreso y recomposición de los niveles de vida perdidos. Pero Alfonsín sostuvo que por imprudente que haya sido la política económica aplicada, el gobierno y las empresas públicas no podían menos que hacer frente a la deuda externa contraída. La sangría de recursos producida por el pago de esa deuda ilegítima y fraudulenta será desde entonces la principal causa de la miseria del pueblo argentino y el motor de la desindustrialización y pérdida del patrimonio nacional en el futuro.

Por primera vez en la historia el radicalismo le ganaba una elección nacional al peronismo. Alfonsín representaba a los sectores más progresistas de la Unión Cívica Radical, ligados a la socialdemocracia europea. Al poco tiempo de asumir anula los decretos de autoamnistía elaborados por los militares antes de dejar el poder y, a la vez, redacta dos decretos: uno de enjuiciamiento a las juntas militares (exceptuando a la última) y otro de enjuiciamiento a militantes populares acusados de participar en organizaciones armadas. Lamentablemente esta estrategia, conocida como la teoría de los dos demonios, confunde a una gran parte de la población apabullada por los medios corporativos de formación de opinión pública. Se induce desde el poder una lectura

¹⁹⁸ Alberto Piccinini, entrevista del autor.

maniquea de la historia reciente basada en la demonización, tanto de la acción de los genocidas por actuar fuera del marco de la legalidad constitucional como de la violencia armada de las organizaciones populares revolucionarias, unificando ambos términos de la confrontación bajo la hipótesis de que la historia de los setenta fue producto de la irracionalidad de dos bandos, mientras la mayoría de la sociedad permanecía «inocente».

La democracia era presentada como la forma de convivencia armónica entre todos los sectores por más que tuvieran intereses contrapuestos o irreconciliables.

Con la nueva situación política la sociedad comienza un lento proceso de reagrupamiento, elaborando los años pasados desde la producción cultural y artística, tanto como con nuevos agrupamientos sociales, políticos y gremiales. Los testimonios y las investigaciones van dejando al descubierto las atrocidades cometidas por la dictadura, con la complicidad de los sectores empresarios, industriales y religiosos. Esto golpea fuertemente la conciencia de una gran parte de la población que había permanecido ignorante de esa realidad.

En enero de 1984, el gobierno sufre su primer revés parlamentario, cuando el Senado rechaza su proyecto de ley para democratizar la vida sindical con elecciones internas controladas por la justicia e incluyendo la representación de las minorías. Este hecho provoca la renuncia del Ministro de Trabajo, Paulino Mucci, y su reemplazo por Juan Manuel Casella. Esa ley, conocida como la «Ley Mucci», fue el intento por romper con el férreo unicato de la CGT y, en torno a su rechazo se produjo el reagrupamiento del aparato sindical. Pese a este revés la línea principal de debilitar a las organizaciones gremiales en su representación política se continuaría por otros medios.

Desde Villa Constitución Piccinini calificó a este intento como “*correcto en su contenido, pero equivocado en el camino elegido para su implementación*”. La clave explicativa de esta cuestión residía en que “*sin un movimiento obrero organizado democráticamente y con la participación de abajo hacia arriba de todos los sectores será muy difícil enfrentar los problemas que se avecinan*”¹⁹⁹

Ante el rechazo a la iniciativa legislativa, se apeló al recurso de negociar la normalización sindical promulgándose, finalmente, una nueva ley que estaba lejos de satisfacer las expectativas de los sectores antiburocráticos del movimiento obrero.

Jorge Triacca y Saúl Ubaldini anuncian que la reunificada CGT quedará bajo la conducción de este último, que desde entonces presionará al gobierno con paros parciales o generales por mejoras salariales.

La inflación de este año ascenderá a casi el 700 por ciento. La deuda externa, según revela el Ministro de Economía Bernardo Grinspun, asciende a los 46.000 millones de dólares. Aparecen las cajas PAN (Plan Alimentario Nacional) para intentar paliar el hambre y la pobreza en la cual había quedado el país. Así comienzan a generarse las estructuras clientelares que se profundizarán en el futuro.

El asistencialismo, como forma de contención y manipulación social, refleja la transferencia al estado de los costos del modelo productivo concentrado y exportador que expulsará del mercado laboral contingentes humanos cada vez mayores.

El 25 de junio se produce la toma de la planta automotriz de Ford por parte de sus obreros, encabezados por la Comisión Interna y el Cuerpo de Delegados de esa fábrica.

¹⁹⁹ En: *Democracia Sindical*, Buenos Aires, junio 1984.

La importante influencia del Partido Comunista Revolucionario en el conflicto lleva a adoptar medidas extremas que, si bien correctas en sus principios, no se correspondían con las posibilidades reales que ofrecían las relaciones de fuerza en esos momentos. La toma alcanza su punto máximo con la puesta en marcha de la producción por parte de los obreros, en un hecho histórico. El gobierno alfonsinista, junto a la patronal estadounidense y al SMATA dirigido por José Rodríguez, trabaja para aislar la toma y ordena el desalojo el domingo 14 de junio, enviando 3500 efectivos de las fuerzas de seguridad. Tras el desalojo, la patronal despidió a 338 trabajadores que incluyeron a toda la Comisión Interna y el Cuerpo de Delegados, levantando juicios penales a varios de ellos en razón de haber sido declarada ilegal la ocupación. En la semana siguiente se despidieron a otros 500 trabajadores. Este antecedente será evaluado por el conjunto de los trabajadores, y en especial en Villa Constitución, para delinear las estrategias futuras de confrontación con las empresas.

El 3 de septiembre la CGT llama a la primera huelga general, sin movilización, contra la política socioeconómica del gobierno y la carestía y por aumento de salarios. La medida fue apoyada por la Comisión de los 20, mientras la Mesa de Enlace Gremial (más cercana al gobierno) dejó en libertad de acción a sus miembros y algunos sindicatos (por ej. CETERA) se declararon en contra. La medida tuvo un acatamiento parcial (50%), realizándose especialmente en los sectores industriales.

Para solucionar definitivamente el litigio con Chile sobre el canal de Beagle se convoca a un plebiscito no vinculante. Esto genera un amplio debate en la opinión pública. Provoca gran impresión la discusión pública entre el canciller Dante Caputo, que defiende el laudo papal, y el senador peronista Vicente Leónidas Saadi, que lo ataca con la famosa frase "Basta de cháchara. No se vaya por las nubes de ubeda". Finalmente, más de 10 millones de ciudadanos se pronuncian por la aceptación del laudo y 2,5 millones por su rechazo.

La prensa popular en este año logra importantes avances con la edición de numerosos medios gráficos y radiales. Los contenidos responden a un análisis crítico y lúcido de la situación del país, por caso una nota del diario La Voz, uno de los medios que alcanzara cada vez mayor circulación por esos días:

Mientras en EE.UU se asumen compromisos con la banca acreedora y el FMI, la economía interna ya entró en un tobogán recesivo. Sólo se produce para transferir riquezas al exterior y el reparto de los magros excedentes en el orden local provoca una desenfrenada especulación de los grupos oligopólicos. Reagan y los banqueros no se conforman ni siquiera con los importantes condicionamientos admitidos por las autoridades argentinas. A partir de las exigencias de cobro de la deuda sobrevendrán cada vez más descarados intentos de monopolización y desnacionalización de riquezas locales. El país diseñado por el stand by calza a la medida de los inversores externos y la oligarquía interna asociada. Las carpetas de Klein (funcionario económico de la dictadura militar, estrecho colaborador de Martínez de Hoz, sorprendido con carpetas para facilitar la entrega del país) brindan suficientes muestras del interés yanqui: petróleo, tierras, materias primas, empresas estatales reutilizables. Todo a bajo precio.²⁰⁰

²⁰⁰ Diario La Voz, 20/09/1984.

El día que aparecía esa editorial en la Plaza de Mayo más de 100.000 personas acompañaron a los miembros de la CONADEP para entregar al Presidente los resultados de su investigación. Pese a la convocatoria muchos testigos y familiares no denunciaron los hechos por el miedo que aún reinaba en gran parte de la población. Temor que tenía motivos más que suficientes para justificarse ya que el gobierno había confirmado en sus puestos a la inmensa mayoría de los jueces que actuaron durante la dictadura y, a su vez, el Congreso de la Nación continuaba ascendiendo a militares que participaron de la represión y el genocidio, mientras el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas sostenía la legitimidad de los actos y directivas del Proceso.

Sin embargo, pese a toda la presión militar –que en los próximos años se manifestaría con tomas de cuarteles y amenazas de golpe – el campo popular tenía claro quienes habían sido las víctimas y sabía honrar la memoria de los que habían caído o desaparecido luchado por liberación de la patria.

En este marco, el 20 de marzo de 1984 se realizó el primer acto de homenaje a los mártires de Villa Constitución, como desde entonces se repetiría hasta el presente. Fue convocado como un “acto de desagravio al pueblo villense” y contó con la participación de diversas personalidades de los organismos de defensa de los derechos humanos, entre ellos: Graciela Fernández Meijide (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos), Carmen Lapacó (Madres de Plaza de Mayo), Mirta Baravalle (Abuelas de Plaza de Mayo), Carlos Zamorano (co-vicepresidente de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre), Luis Zamora (Centro de Estudios Legales y Sociales) y Alfredo Bravo (secretario general de CTERA). Estuvieron presentes, además, Felipe Alberti, dirigente cordobés cesanteado de Luz y Fuerza y compañero de Agustín Tosco, el intendente de la ciudad, los concejales, partidos políticos, vecinos y trabajadores de prácticamente todas las grandes fábricas de la zona. Se leyeron adhesiones de la mesa provisoria del ENTRA (Encuentro de Trabajadores Argentinos) Rosario, Renovación Sindical de San Lorenzo, Comité Departamental de la UCR, Juventud Intransigente de Arroyo Seco, Agrupación Peronista para la Liberación, Juventud Peronista, Centro de Contadores de Villa Constitución, MAS, Partido Comunista, Juventud Radical, Unión de Mujeres de la Argentina y Asociación Latinoamericana por los Derechos Humanos, entre otras entidades.

El homenaje comenzó en el cementerio local donde trabajadores de las empresas Acindar, Metcon y Villber, junto a los de talleres y otras fábricas de la zona depositaron flores en cada una de las sepulturas donde yacen los restos de los obreros y profesionales asesinados en 1975. Por los desaparecidos y por las tumbas anónimas que existen en el cementerio villense, se colocaron ofrendas, repitiendo el nombre de cada uno de los ausentes, mientras resonaban unánimes ¡Presentes!

El comercio de Villa Constitución cerró sus locales de 18 a 18.30 horas, la Municipalidad decretó “día de duelo y honor al pueblo villense” y el personal se retiró antes del horario habitual al tiempo que los obreros metalúrgicos realizaban un paro de 10 minutos en homenaje “a los hombres y mujeres de Villa Constitución” y repudiando la trágica represión, en cada uno de los turnos.

El multitudinario acto central se realizó por la noche en el cine Coliseo, con la asistencia de obreros, legisladores, docentes, amas de casa, profesionales, bancarios, estudiantes, trabajadores estatales y figuras del quehacer nacional. Al ingresar los familiares de los caídos, desaparecidos y detenidos por causas políticas o gremiales, un cerrado aplauso les dio la bienvenida. Un inmenso cartel abarcaba todo el escenario con los nombres de los trabajadores ausentes y las consignas “desmantelamiento del aparato

represivo” y “juicio y castigo a los culpables” flameaban en las banderas junto a las fotos de los rostros de aquellos compañeros a quienes jamás se olvidará. El sentimiento de todos quedaría resumido en las palabras de una de las madres:

“Nueve años de duro silencio han hecho más honda nuestra herida. Por ello, creemos sano para la vida de los villenses comenzar a hablar, a decir la verdad de todo cuanto nos ha ocurrido. Hoy, la necesidad de lograr la plena vigencia de todos nuestros derechos sigue en pie. Para que, sin miedos, no toleremos la mentira, no aceptemos la injusticia. Para que repudiamos todo acto contrario a nuestros derechos elementales, a la justicia y a la verdad. Para que exijamos que la Ley de los Tribunales Civiles de la Nación se cumpla estrictamente sobre quien haya atentado contra la dignidad humana.” ²⁰¹

26- Algunas consideraciones sobre la memoria y la disputa simbólica

En la construcción de la memoria, tanto desde la perspectiva de la reivindicación de los luchadores populares, como por el esclarecimiento de la verdad y el reclamo de justicia para con los represores, uno de los resultados que se producen, más allá de los evidentes en relación a los cambios que originan en la conciencia de los involucrados como en sus efectos jurídicos y políticos, es la generación de nuevos espacios compartidos, es decir la socialización de la memoria genera ámbitos de pertenencia, aporta a la configuración del sujeto social.

La conciencia histórica no puede darse a niveles individuales, es condición de su propia existencia el ser conciencia social, colectiva. La memoria aporta el relato de los sucesos y la valoración que merecieron, pero la conciencia actualiza y establece las relaciones causales de los hechos del pasado capitalizándolos en relación a las circunstancias presentes.

Todo esto se encuentra en la base del proceso de identificación, en el cual juegan un papel fundamental los símbolos²⁰² que, tanto en la historia del sujeto individual como en la del sujeto colectivo, aparecen hacia atrás como arquetipos y hacia adelante como ideales.

Según afirma Rubén Dri: “El ser humano tanto en su realidad individual como en la colectiva se siente fracturado, desligado, a causa de lo cual su vida no tiene sentido o, en otras palabras, no logra identidad. La construcción de su propia identidad es, al mismo tiempo, la construcción o reinterpretación de determinados símbolos. Toda construcción subjetiva es al mismo tiempo una construcción simbólica y, como los símbolos son

²⁰¹ Diario *Democracia*, Rosario, 21/03/1984.

²⁰² El vocablo “símbolo” tiene su raíz en el verbo griego *sybállo*, cuya traducción es “echar, poner juntamente, unir”, todo lo contrario de *diabállo* que significa “desunir, enemistar”. El símbolo une lo desunido, religa lo desligado.

polisémicos y en consecuencia expresan identidades diferentes, en torno de ellos siempre hay una lucha hermenéutica.”²⁰³

En Villa Constitución no toda la sociedad reconoció o apoyó a los trabajadores, incluso más allá de los sectores comprometidos con el aparato militar o asociados a las grandes empresas, que evidentemente se beneficiaron con el proceso, una parte considerable de la población fue permeable al discurso hegemónico y asumió el relato reaccionario.

Sobre este tema, Bourdieu ha buceado profundamente en la disputa de sentidos que condiciona la posibilidad de la construcción de identidades diferenciadas y por ende la emergencia de sujetos autoconscientes.²⁰⁴

Es así que la configuración simbólica de El Villazo, resumida como la unidad del conjunto de los trabajadores en lucha por sus reivindicaciones, se convierte en referente constitutivo de la identidad de los obreros y los sectores populares de la localidad. El componente principal de esa representación es la asamblea y, como consecuencia de la misma, la resolución en conjunto de las medidas a tomar que se plasman en la movilización o el cumplimiento de las medidas de fuerza adoptadas.

En oposición, desde los sectores patronales y estatales, se buscó asociar aquel símbolo de la victoriosa lucha popular con la represión desatada sobre la ciudad, buscando ligarla causalmente. La rebelión fue la causa de la represión. Se disputaba de esa manera el sentido referencial constituyente del símbolo.

El triunfo que significó la recuperación del gremio, y su antecedente refundante que se simbolizó en el paro de colectivos del 6 de diciembre en puertas de fábrica, permitieron religar la gesta del 74 a la tradición de lucha del gremio y ganar la disputa de sentido, a favor de los sectores populares.

27- La reconfiguración de la subjetividad de los trabajadores villenses

Los trabajadores de Villa Constitución habían dado muestras de mantener un sólido reconocimiento de sus tradiciones de lucha al haber refrendado, en la elección de fines del año anterior, a sus históricos dirigentes al frente de la Comisión Normalizadora. Pero si bien esta decisión colectiva aparece como una actitud unánime del conjunto, la misma está matizada por múltiples puntos de vista que confluyen en la misma dirección. Las diferentes perspectivas parten de analizar la realidad de ese momento desde las

²⁰³ Rubén Dri, *Evita, símbolo insoportable*, en <http://patriagrandecta.org.ar/>

²⁰⁴ Los sectores dominantes que han conseguido imponer una “visión legítima del mundo” logran que los dominados la experimenten como principio de realidad natural. Esa “interiorización” de condiciones supuestamente objetivas de las estructuras del mundo, que son arbitrarias e históricas, son naturalizadas constituyendo un “habitus” (sentido común) que implica el sometimiento a la dominación. La lucha contra esa hegemonía que implica cuestionar la legitimidad del orden social tiene un aspecto objetivo materializado en acciones concretas y otro subjetivo que intenta cambiar las categorías de percepción y análisis de esa realidad, movilizándolo para ello el poder simbólico capitalizado en luchas anteriores. “El poder simbólico es el poder político por excelencia, es el poder de manipular la estructura objetiva de la sociedad” Pierre Bourdieu (1987), *Cosas dichas*, Gedisa, España, 2000

experiencias particulares de cada uno de los sujetos que intervienen. A fin de mostrar una primera aproximación a estas diferentes miradas, que luego analizaremos en detalle, reproducimos las declaraciones de algunos de nuestros testificantes que nos permitirán indagar en los cuadros de situación que se plantean a) los militantes de las organizaciones revolucionarias sobrevivientes a la represión, b) los activistas que permanecieron largos años encarcelados y retornan a su hogar, c) el de los despedidos que se mantuvieron en la ciudad agrupados en torno a su reclamo de reincorporación, d) el de los compañeros de fábrica que habían ingresado a planta en los años del proceso y, por último, e) el de los compañeros que han retomado su puesto en la producción y se han puesto al frente de la recuperación del sindicato.

Para analizar el primero de estos posicionamientos tomamos el testimonio de Luis Segovia, dirigente reconocido del PRT e integrante de su Comité Central, miembro de la Comisión Directiva elegida en el 74 y referente indiscutido del Comité de Lucha, que había caído preso en agosto del 75. Pasó cinco años y tres meses recorriendo los penales de Coronda, Caseros y La Plata.

- Cuando sale de la cárcel, ¿qué encuentra?

El hogar mío fue deshecho: llevé mi nena para Entre Ríos y me fui a trabajar al puerto de San Nicolás, trabajé un tiempo largo cargando maíz en bolsa: después trabajé en la construcción y posteriormente fui contratado por una empresa para trabajar en comunicación vía satélite. Así que voy a hacer las bases donde iban a montar las parabólicas. Recorrí todo el país, desde Río Grande, en Tierra del Fuego, Turbio, Gregory, Perito Moreno, en Santa Cruz hasta Antofagasta de la Sierra, en Catamarca y Rinconada, Coranzulí, Sucre y San Antonio de los Cobres en Jujuy. Ahora estoy trabajando en el puerto, traté de arreglar la casa que había dejado apuntalada, para tener un techo.

- ¿Qué comentarios le merece todo lo ocurrido y cuál es su pensamiento actual?

Bueno, yo me daba cuenta que el movimiento obrero había sido derrotado, que los mejores hombres del movimiento obrero habían sido muertos, no quedaba casi nada. Que en el movimiento obrero había un reflujo total de las masas. Lo entendí bien, sigo pensando lo mismo.

- En cuanto a la duración de ese reflujo, ¿no tiene idea?

No, claro, eso no. Y mire, yo creo que estamos en uno de los reflujos más grandes de masas, que no hay nada que esperar pronto. Lorenzo Miguel se sigue manteniendo como hombre fuerte dentro de la burocracia... No hay mejor porque nosotros no somos capaces de tener algo mejor. El golpe más grande lo recibe la clase trabajadora; entonces, si lo recibe la clase trabajadora...creo que hay para un rato. La burocracia hoy está limitada, pero sigue manteniéndose en los sillones.

- El aparato se mantiene.

Claro, pero ¿por qué se mantiene el aparato? Por el reflujo de masas que hay. Eso es la realidad. Entonces, hacernos la ilusión de levantar al movimiento

obrero de un día para otro... no puede ser. La represión fue muy grande y crearon el miedo dentro de la gente.

- Pero su nombre figura entre la comisión fundadora de un centro de estudios que funciona aquí en Villa Constitución, lo que indicaría su inserción en la actividad sindical.

Como le dije anteriormente, yo simpatizo con la labor de ellos. Acompaño el pensamiento de Piccinini al cual yo quiero y respeto mucho, porque aparte de ser dirigente gremial, es humanitario, es un ser dotado de todo lo que debe tener un dirigente honesto de la clase trabajadora, así que yo lo quiero a él, si bien antes supe discutir para encarar los problemas de una u otra forma, pero soy un convencido de que es el mejor dirigente a nivel nacional que hemos tenido, después de Tosco. Yo no lo puedo acompañar ahora a Piccinini porque no tengo relación de dependencia y trabajo en changas. En este momento yo soy simplemente un trabajador. No soy un dirigente, porque para mí, un dirigente sin base no es tal.²⁰⁵

En segundo término presentamos como ejemplo de la perspectiva de los antiguos militantes a Cástulo Bogado, delegado de base, comprometido efectivamente con sus compañeros y quien fuera uno de los últimos en salir de la cárcel, prueba que asumió con ejemplar entereza. Ya de retorno a su ciudad siguió apoyando la lucha pese a no lograr su reincorporación. Su visión brinda una gran cantidad de elementos de juicio por lo que vale la extensión de su testimonio.

“Aquí en Villa Constitución hay algunas cosas que hacen parecer que aquí todavía no llegó la democracia total. Eso se manifiesta, por ejemplo, en que el aparato represivo de la empresa está intacto: hay 200 guardias armados en la fábrica Acindar. Los compañeros todavía tienen que entrar a trabajar rozándose con uniformados bien armados.

La empresa hace oídos sordos al estado de derecho, proclama la ley cuando va en contra del obrero, pero la ley no existe cuando le corresponde al obrero. Se olvidan de que el pueblo dijo no a la prepotencia.

Ese aparato represivo de Villa Constitución, entendemos que es un estado dentro de otro estado: una empresa privada se atribuye tener un cuerpo especializado de represores que a nosotros nos causa estupor, porque estamos viviendo, con todas sus imperfecciones, con todos sus aciertos y errores, una democracia, y nos llama la atención que estos grupos todavía estén activos, intactos.

Aquí nosotros tenemos una jefatura de policía y no entendemos porqué la empresa Acindar debe tener un aparato especializado de represión.

Existe también una lista negra. Desde que salí de la cárcel hasta ahora no puedo entrar en una empresa, ni siquiera contratista, a trabajar. Muchas veces miro a los niños y me pregunto el porqué no pueden recibir un alimento adecuado porque el padre ha sido alguna vez un luchador.

²⁰⁵ Entrevista realizada por Mercedes Balech en junio de 1984. En: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

Estos empresarios, que son los verdaderos culpables, pues hay que tener en cuenta que destruyeron el país, todavía tienen atribuciones que les permiten seguir actuando en forma impune contra el pueblo.

Bueno, es decir, que en este momento en Villa Constitución han cambiado las cosas y hoy tenemos en el sindicato a un compañero a quien hemos reconocido. Que hemos elegido libremente por amplia mayoría.

A pesar de que no soy activo de fábrica soy partícipe de la recuperación del sindicato. Porque ahí estaba mi esperanza. Pero estamos seguros de que el enemigo y los agentes de la patronal están trabajando para dificultar la convivencia democrática.

A pesar de que teníamos amplia mayoría dentro y fuera del sindicato, hemos dejado ir a sus casas pacíficamente a algunos traidores. Nadie los ha golpeado, los supuestos subversivos y vandálicos no los han golpeado. Por una actitud de respeto nosotros no queremos atacar al individuo, porque consideramos que, lamentablemente, un traidor no es un triunfo para nosotros, sino es un hombre menos en la lucha por la libertad.

Hemos sido respetuosos con ellos y sin embargo estamos al tanto de que estos mismos señores hoy están dificultando la tarea de los compañeros de llevar a nuestro gremio a vivir una real democracia.

Nosotros sabemos que el hombre que es verdaderamente combativo tiene que tratar de lograr las grandes conquistas con el menor costo posible para los compañeros. Hay que tener objetivos claros por los cuales uno está trabajando.

Nosotros también decimos que vamos a luchar para que no se repita lo del 75, porque ese es nuestro deber. Nosotros no vamos a desencadenar absolutamente nada que perturbe esta convivencia democrática. Creemos, sí, que con nuestra participación activa vamos a ejercer la democracia. Porque la democracia no significa que debemos ser obsecuentes y debemos seguir soportando la superexplotación. Pero tenemos que hacer un llamado a los compañeros a reflexionar sobre cuál es el camino más correcto a seguir.

Es mi deber hablar de esto, porque más allá de que no he sido un dirigente representativo, yo fui uno de los que ha sufrido las consecuencias.

Tan es así que a pesar de que yo muchas veces no tengo qué comer porque no tengo trabajo, no exijo a los compañeros que hagan paro por mi reincorporación, porque yo sé que las condiciones no están dadas para ello.

Pero, al mismo tiempo, no significa que no estemos luchando, que no estemos viendo la forma de mejorar la situación. Esto es –a mi modo de ver– importante para que no se confunda nuestra experiencia, para que no se piense que nosotros hemos perdido esos principios de lucha. No, no los hemos perdido, simplemente que las condiciones son distintas a 1975. Nosotros sabemos que la patronal ha introducido muchos cambios dentro de fábrica y que el 98 por ciento de los compañeros son honestos, pero también sabemos que el 2 por ciento puede ser agente de la patronal. Por eso debemos advertir a los compañeros que sean cuidadosos y no caigan en el terreno a que los enemigos nos quieren llevar.

Vuelvo a recalcar, no es que nosotros no seamos combativos, pero eludimos el combate cuando las condiciones no nos permiten garantizar un triunfo.”²⁰⁶

En el caso de los despedidos que junto a los ex presos supieron organizarse en una comisión que los representara reclamando a las empresas por sus reincorporaciones y la reparación de los padecimientos sufridos, nos presentan otro ángulo de interpretación fuertemente contrastante con los anteriores. Sus testimonios nos fueron dados en condiciones de anonimato.

-¿Cómo vivieron esos años?

A -Yo le voy a decir algo, después que nosotros volvimos, la gente de Villa, los comerciantes, no nos recibieron bien, yo te digo la verdad, “sí, sí, lo siento, lo siento”, pero no era tan fácil, se puso un poco pesado. Muchos decían “Sí, sé que sos una buena persona, pero si te ayudo se van a enterar”, la gente tenía miedo de acercarse por miedo a perder su laburo también. Hasta algunos vecinos, yo tenía un vecino que cuando volví, a los 15 días vendió la casa y se fue a San Nicolás.

B -Yo creo que desde que nos echaron hasta el día de hoy es una lucha, la misma lucha. Fuimos discriminados, sin ninguna duda, calculá, no podíamos conseguir trabajo en ningún lado, llevar a los hijos a la escuela era una lucha, calculo que hasta ahora es una lucha, porque formamos el movimiento nosotros y todavía seguimos pidiendo a Acindar. Nadie se pudo jubilar, salvo esta ley nueva que salió, que a todos los viejos nos encajonaron ahí y nos dan 500 pesos y listo. Si no hubiera sido por eso no teníamos nada, porque en el medio nos perdimos años de aportes, y nos perdimos la juventud, nos hicimos viejos, o sea que Acindar nos complicó la vida a todos, nos cambió de lugar, íbamos para un lado y nos llevó a otro, nos cambió el ritmo de vida, tanto a los que mataron como a los que estuvimos detenidos o a los que despidieron sin causa. Nosotros llevamos una mochila encima toda la vida. Nosotros necesitamos que Acindar diga: Nos equivocamos. Porque ellos nos hicieron mucho daño.

C -En mayo del 83; el mismo día que subió Alfonsín, fuimos a fábrica, yo fui a fábrica, y trajimos a toda la gente acá, 4000 personas acá, y salieron todos los burócratas. Estaba yo, Pichi, y salió un delegado, no me acuerdo el nombre del tipo, era delegado nuestro y después se acomodó con los milicos, y dijo “Nosotros no sabemos lo que pasó en el '75.” Lo agarré del forro del culo y casi lo tiro abajo.

A -Lo pusimos nosotros a ese.

B -Claro que sí.

D -Yo vine varias veces acá al sindicato con la intervención y no pude entrar porque no me dejaban, se escondían, nunca había nadie.

A -En el '83 se entregaron los petitorios y la fábrica nos contestó a través de una carta donde nos decía que lo iban a resolver los abogados, pero que nosotros estábamos despedidos por no sé qué ley.

C -Salimos todos de acá y llevamos el petitorio.

D -Podríamos habernos reincorporado de nuevo cuando hizo la ley Alfonsín, que ahí en Somisa entraron los despedidos por causas sociales, gremiales o políticas.

E -Pero esa porque era del estado, acá no. Somisa era del Estado, acá no había cómo.

D -Es verdad, pero pensaba que si la ley era nacional también podía volver a entrar en Acindar, pero no, en Villa pasó de costado.

E -Sí, hay un volante que yo lo tengo, ahí se plantea lo de los jubilados, la reincorporación en planta, un montón de cosas bien definidas.

²⁰⁶ Cástulo Bogado en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

C -Pero el Directorio de Acindar dijo: "Con esa gente no quiero saber nada", cuando fuimos uno de ellos nos dijo, "A dos de ustedes los podría ver muertos, sería una gloria para mí", así nomás. No nos dijo los nombres, pero dijo así.

F -Nosotros no abandonamos el trabajo, nos echaron, nos metieron presos, eso pasó.

A -Esto es importante porque si esto que estás haciendo trasciende va a servir para que los nuevos compañeros conozcan, hagan carne todo lo que pasó, para sacar conclusiones, y si tuvimos errores que no se vuelvan a cometer, y si hubo aciertos que se continúen en la lucha.

C -Acá nos juntamos el núcleo central de lo que fue esa lucha, no fuimos dirigentes, pero estuvimos siempre ahí, peleando en lo más duro de lo que fue la Lista Marrón. Entonces, sería lindo que hablen de esta agrupación, somos la Lista Marrón en realidad, nos cambiamos el nombre, nada más. Somos los que testimoniamos la historia que podemos dar. Y ustedes nos pueden ayudar en eso."²⁰⁷

El caso de los obreros que se incorporan a planta con posterioridad a la etapa de las grandes luchas, y que sólo tienen referencias parciales de aquella, viven la nueva situación planteada a partir del retorno a la democracia desde una perspectiva muy diferente.

El siguiente relato de uno de los primeros delegados internos de Acindar que llega a comprometerse con la lucha por la normalización del sindicato, nos da una visión fresca y espontánea tanto de su propia experiencia como de la actitud de los más experimentados hacia él. Del mismo modo que en el caso anterior, la extensión del testimonio está en relación a la cantidad de información que aporta al tiempo que brinda una perspectiva común a un amplio espectro de trabajadores.

¿Cómo viviste el paro del 6 de diciembre, cuando Pichi paró los colectivos en la puerta de fábrica?

"-A mí, la primera impresión que me dio, sinceramente, pensándolo desde hoy, fue una sensación de alivio, porque uno sentía que había alguien que iba a empezar a hacer cosas, porque adentro de la fábrica no se podía hacer nada, no se podía hablar, nada, teníamos un régimen de turno distintos a los de hoy, era una cosa complicada, y me imagino lo que debe haber sido años antes, '77, '78, años más duros. Bueno, y se veía a la gente vieja acercársele mucho, había mucha gente nueva también, mucha gente que al Pichi no lo conocía. Bueno, yo tenía el entusiasmo de que algo iba a cambiar. Ahí se decidió que se paraba, se decidió que se empezaba a gestionar de vuelta, me acuerdo clarito que él preguntó si estábamos de acuerdo en que la Marrón empezara de vuelta a recuperar el sindicato. Se hizo votar y todo el mundo la mano arriba. Y ahí nació la 6 de Diciembre. Yo participe después de otra gran asamblea que se hizo, porque otra de las cosas que se acordó ahí en la ruta era venir al sindicato a pedirle a la intervención que gestionara las elecciones libres nuevamente. Yo no me acuerdo bien si al otro día o al otro se hizo una asamblea a la salida del turno, y todo el turno que había salido se vino al sindicato y nos metimos en el sindicato. Nos metimos al salón del sindicato, al patio del sindicato, quedó gente afuera, así que tuvimos que salir e ir a una plaza que había al lado porque no entrábamos. Era una locura. Y ahí se fueron definiendo más las cosas. Por eso yo siempre cuento que viví la etapa más linda de la recuperación del sindicato, porque fue la etapa que desde no tener nada, de arrancar de cero, llegamos a esto. Para nosotros, los que nos iniciábamos en la nueva etapa, fue una época buena,

²⁰⁷ Miembros de la Comisión de Despedidos de Acindar (con reserva de identidad), entrevista del autor.

porque pasábamos de no tener nada a tenerlo todo, a discutir, a participar, después vinieron las elecciones de delegados, después la de la comisión interna, se fue armando toda la estructura. Hasta ese momento no había ni delegado, en los sectores los que funcionaban como delegados pero no eran delegados, era el coordinador de las horas extras, que por lo general era un tipo que ponía la empresa, él decidía quién hacía las horas extras, esas cosas, y había dos personas como comisión interna que no eran nada, nada. Fue una experiencia muy linda y a la vez fue una experiencia donde se nos hizo carne todo lo que transmitían los compañeros. Me acuerdo cuando yo salí delegado, la primera charla que tuve con el Pichi, a mediados de los '80 fue porque ya estaba Paulón. Fue una experiencia muy rica y conmovedora porque estos compañeros que venían de la vieja época te transmitían lo que habían vivido y vos notabas el dolor de la ausencia, todo eso. Yo me acuerdo que en algunas asambleas en las que hablaba el Pichi yo pensaba, "¿Será necesario que repita tanto esto?", porque siempre decía "Nosotros los que estuvimos en la cárcel", o "Nosotros los que perdimos a nuestros compañeros", "Los que tuvimos que irnos al exilio" Entonces, viste, vos empezás a tomar conciencia, miércoles, la que vivieron, y después retomar de vuelta, porque hubo gente que se fue, que se tuvo que ir, y después eligió quedarse afuera, o se las rebuscó como pudo, o no se metió más en nada. Por eso hablo del valor que se le da a esto, el sentido de pertenencia es muy grande. Otra de las cosas importantes es cómo gente que participó en lo que fue el Villazo, en las grandes luchas de comienzos de los '70, en algunos casos en las luchas grandes que hubo en el sector a fines de los años '60, cómo con el tiempo, hasta el día de hoy, siguen en esa lucha. Hubo que pasar por encima de muchos obstáculos y tener un grado de compromiso y de conciencia para transmitir y poder sumar gente para seguir trabajando en un proyecto. Yo siempre me acuerdo lo que me dijo el Pichi cuando recién salí de delegado, el Pichi y Paulón. Ellos me contaron cómo había sido la historia de ellos, lo que habían vivido, y me explicaron que había un proyecto. Y ese proyecto era el de lograr una sociedad más justa, el de luchar por los derechos de los trabajadores, el de mantener las conquistas por las que muchos habían dado la vida. Yo siempre digo, no es que dieron la vida, sino que les quitaron la vida, porque no es que eran compañeros que se suicidaron, no eran kamikazes, les quitaron la vida, pero bueno, hoy yo digo que hijos, nietos, sepan esto. Me dicen, esta es nuestra idea, este es nuestro laburo, esto es lo que hicimos y esto es lo que queremos hacer, y un poco lo que queremos hacer es esto que hay hoy, sostener una buena Obra Social, tener una Mutual, tener la posibilidad de un barrio, trabajar para los compañeros, mantener las conquistas, pelear para mejorar en lo que se pueda, y me dicen: "Nosotros no queremos que vos labures ni para Paulón ni para Piccinini, queremos que labures para este proyecto. Si vos querés laburar para este proyecto, te sumás". Y había gente que opinaba en contra de La Marrón, bueno, también me podía haber sumado a lo otro, pero me sumé a esto. Y yo rescato esto porque vengo de origen peronista, de familia peronista, y eso era una cosa que se machacaba muchísimo, y, los zurdos otra vez, los comunistas otra vez. Dentro de la fábrica había mucha gente que hacía ese laburo, y gente grande. Y a mí me han llegado a decir "Vos, que venís del peronismo, cómo hacés para estar en el sindicato", y a mí no me preguntaron de qué partido era en el sindicato, nunca me dijeron que tenía que ser de tal o cual, entonces es una cosa que quiero rescatar, porque es para valorarlo.²⁰⁸

Como vemos, las perspectivas a contrastar son muy variadas y muy ricos los elementos a considerar. Ellos son indicativos de la múltiple fragmentación en que ha quedado

²⁰⁸ Entrevista del autor con reserva de identidad.

situado el campo popular pero, al mismo tiempo, ilustran como ese caleidoscopio se asienta paulatinamente hasta conformar una nueva imagen del sujeto colectivo que es simultáneamente heredero y continuador de las tradiciones de lucha que vuelve a recrear en la práctica concreta.

Por último vamos a considerar el punto de vista de los dirigentes que han vuelto a reinsertarse en la producción y han retomado su rol de conducción. El mismo permite observar un posicionamiento más político y general pero, sin duda, refleja la línea orientadora que guía las acciones que desarrolla el conjunto de los trabajadores. En primer lugar, el pensamiento de Alberto Piccinini quedó condensado en un profundo análisis, aparecido en el periódico “Democracia Sindical”, en que demuestra toda su experiencia acumulada.

“La cruda realidad que dejó la dictadura militar es hoy conocida por todos, aunque siga desgarrándonos la revelación de la barbarie que lastimó profundamente a nuestro pueblo.

Queda en claro que los trabajadores fuimos los más golpeados, porque nuestro debilitamiento y derrota eran indispensables para el proceso de concentración económica y sometimiento político a los monopolios financieros internacionales a que fuimos sometidos. Pese al conocimiento generalizado de esto, no es tan común que se lo tenga en cuenta al elegir los caminos para enfrentar la situación actual.

Las elecciones del 30 de octubre abrieron la posibilidad de avanzar en el proceso de democratización de nuestro país. El repliegue de las minorías oligárquicas y el restablecimiento del Estado de Derecho y las libertades públicas crean condiciones para la reorganización de los distintos sectores sociales. Pero creo que es sólo un punto de partida. Se requiere, además, que nos movilizemos para plantear nuestras necesidades y urgencias. Así se dará contenido y sostén a una democracia que no es propiedad de nadie y sí, en cambio, el resultado de tantos años de dolor, perseverancia y luchas de los más amplios sectores de nuestro pueblo.

La democracia es aún una esperanza y sigue siendo un objetivo. No es suficiente elegir y ser elegido. La democracia implica participación en todos los niveles. Sobre todo en las discusiones y decisiones económicas, políticas, sociales y culturales.

Entiendo que se aporta al sostén y fortalecimiento de la democracia luchando por revertir la situación actual. Luchando por salarios y condiciones dignas de trabajo, por la reapertura de las fábricas cerradas, por vivienda, salud y educación para el pueblo. Movilizándose y despertando conciencias, con perseverancia y decisión, y con responsabilidad respecto del momento que se vive.

La democracia sindical es la herramienta para la participación de los trabajadores que, a su vez, da vida a la democracia política. Garantizar la expresión pluralista de los trabajadores permitirá la movilización organizada del pueblo. Es, además, una necesidad histórica.

El rechazo parlamentario de la ley de reordenamiento sindical –que era correcta en su contenido– mostró que se había elegido un camino equivocado para implementarla. Desde sectores del gobierno se orientó la discusión con legisladores y algunos dirigentes sindicales. Se estuvo muy lejos de dar participación al conjunto de los trabajadores con una consulta masiva, por

ejemplo, en las puertas de fábrica y en los lugares de trabajo. Lejos de corregir este proceso se acentuó la tendencia errónea, el renegociar la normalización sindical con dirigentes que, en algunos casos, temen revalidar sus títulos y exponer su representación a la decisión soberana de los trabajadores.

La importancia de esta cuestión es que, sin un movimiento obrero organizado democráticamente y sin la participación de abajo hacia arriba de todos los sectores, será muy difícil enfrentar los problemas que se avecinan.

Mientras tanto, en cualquier circunstancia que sea, los trabajadores necesitamos un sindicalismo que parta de nuestra conciencia actual y que la movilice mediante la participación activa en la vida social, económica y política y la elaboración de propuestas para el conjunto del país. Con una respuesta global a las dificultades del país será posible mejorar efectivamente nuestras condiciones de vida.

Desde el comienzo de nuestra actuación sindical en la Unión Obrera Metalúrgica y desde la fundación el Centro de Estudios y Formación Sindical, bregamos por una CGT única, representativa, democrática y pluralista. Sólo un sindicalismo de base, independiente del gobierno, de la patronal y de los partidos, será una herramienta efectiva para movilizar con éxito a los trabajadores por sus justos y urgentes reclamos, en el marco de la unidad nacional capaz de defender a la democracia.

La unidad que buscamos es la de todos los sectores sociales enfrentados a la oligarquía vendepatria y a los monopolios financieros. La construcción del sindicalismo al que aspiramos hará dar un efectivo paso adelante a las históricas luchas de nuestra clase trabajadora por la liberación nacional.²⁰⁹

El otro dirigente que citaremos es Victorio Paulón, quien pasó largos años de exilio en Europa y pudo vivenciar los cambios que se instrumentaban en la reconversión de las relaciones de trabajo a partir del inicio de la etapa neoliberal. Experiencia que serviría - y mucho- para anticiparse a los cambios que se intentarán instrumentar en las empresas de Villa Constitución y en el país a partir de mediados de los años 80. Sus reflexiones se enmarcan en una visión más integrada sobre las tareas a implementar en el sindicato.

“Lo primero que hay que ver es en qué marco se recupera el sindicato. Hay un auge del alfonsinismo, con todo el impacto electoral que tuvo la denuncia del pacto sindical-militar, un gran desprestigio de la burocracia, más que nada de las figuras más conocidas, tipo Lorenzo Miguel, y todo un intento de viejos dirigentes, que venían fundamentalmente de la cárcel y del exilio de abrir un espacio sindical diferente que se expresa en el ENTRA, (Encuentro Nacional de Trabajadores Argentinos), un par de intentos de esos que estaban demasiado vinculados con el radicalismo; de tal manera que cuando van con el proyecto de la Ley Mucci para legislar sobre la ley de asociaciones profesionales, la burocracia - yo diría el sindicalismo en general-, se embloca y el peronismo no le permite pasar esa ley. De todos modos creo que el sindicalismo que expresaban estos dirigentes no era el que quería el radicalismo en ese momento, había toda una cuestión por la democracia, por la libertad y demás, pero evidentemente en el mundo también pasaban cosas y en la Argentina, visto de adelante para atrás, venían las tareas inconclusas de la década del '70 respecto a la reconversión económica, la aplicación de las primeras políticas neoliberales, el Plan Sourille, el Plan Austral, que necesariamente funcionó en un acuerdo superestructural

²⁰⁹ Alberto Piccinini en: *Democracia Sindical*, Buenos Aires, marzo de 1984.

con el aparato sindical, entonces yo creo que desde el '84, desde la recuperación del sindicato, fue fundamentalmente una tarea de recomposición del movimiento sindical."²¹⁰

A partir de explorar las entrelineas y ver lo dicho y omitido en cada uno de los relatos, sumando en muchos casos las impresiones derivadas del contacto personal en los encuentros mantenidos con los testimoniantes, podemos intentar esbozar algunas caracterizaciones sobre las diferentes perspectivas de los sujetos que confluyeron al momento de reabrirse la disputa contra la intervención sindical y avanzar en los planteos frente a las empresas.

Los cuadros político-militares de las organizaciones revolucionarias que lograron sobrevivir a la dictadura asumieron su fracaso como vanguardia pero manteniendo, en su gran mayoría, los principios ideológicos y valores morales que les permitieron superar en gran medida las condiciones de encierro o exilio. Desde esa perspectiva es que miden la situación presente comparándola con aquella que ha quedado fijada en sus años de combate y militancia plena, transpolan por eso su desencanto y lo transfieren al conjunto de la clase. Segovia ve por eso "*uno de los reflujos más grandes de masas, que no hay nada que esperar*", en el mismo momento en que el proletariado fabril comienza a movilizarse nuevamente y restituye a sus antiguos dirigentes al frente del sindicato. Sin duda su reflexión es acertada si realizamos esa misma comparación, pero no resulta provechosa para comprender el estado de ánimo de las masas en ese momento, ni para delinear rumbos de acción futuros. Pese a esto, la estatura ética y el consecuente compromiso con las ideas emancipadoras lo sitúan como un referente con el que pueden identificarse las nuevas generaciones.

Los ex militantes y/o activistas que no lograron concretar su reinserción sindical ni política pero acompañaron y apoyaron, desde el lugar que les correspondiera, las luchas populares en Villa Constitución adoptaron posiciones cautelosas. Fueron medidos en sus opiniones y planteos. Este posicionamiento puede interpretarse como resultado de las dolorosas consecuencias sufridas por la represión, que de alguna manera atribuyeron a los errores de sus dirigentes u organizaciones a las que pertenecieron. Es así que transmitieron un espíritu conspirativo, de permanente recelo, justificado en la evidente permanencia del aparato de control e inteligencia dentro de las estructuras sociales y sindicales, pero que por contrapartida resultaba un condicionante que limitaba el despliegue de la creatividad y la exteriorización de los sentimientos de rebeldía que pugnaban por manifestarse espontáneamente. El testimonio de Cástulo Bogado abunda en indicadores en ese sentido: "*estamos seguros de que el enemigo y los agentes de la patronal están trabajando*", "*vamos a luchar para que no se repita lo del '75*", "*Cuando no existen las condiciones es inútil pretender y caer en el juego del enemigo*". Estas valoraciones tiñeron fuertemente las representaciones que los trabajadores se formaron sobre sus propias actuaciones. Pero, por sobre ello, la humildad de la conducta de estos compañeros, como es el caso de Bogado, brindaron también un ejemplo de comportamiento intachable, de solidaridad efectiva y una reafirmación permanente del proyecto estratégico liberador.

Los despedidos y expresos que se reconocen a sí mismos como activistas y militantes de base durante la etapa del conflicto del 74/75 plantean fuertemente sus reclamos a las

²¹⁰ Victorio Paulón, entrevista del autor.

empresas, considerándose las víctimas más afectadas dadas las condiciones en que se encuentran, privados de trabajo, medios de vida y, lo que sienten como el mayor agravio, la indiferencia y la falta de reconocimiento por parte de las patronales de sus responsabilidades. Esta postura, si bien puede aparecer como individualista, identifica precisamente a los dueños del capital como los principales promotores y beneficiarios de la represión. Cumplen así un rol didáctico y se sitúan como “*testimoniantes*” según afirmara uno de los entrevistados.

Los nuevos trabajadores que se han formado en el silencio y la oscuridad que cubrieron los lugares de trabajo durante los primeros años de la dictadura, no contaban con los elementos suficientes para elaborar una crítica profunda sobre el pasado. Los relatos recortados de sus compañeros, alguna publicación ocasional, el propio discurso de las empresas sobre la necesidad de imponer la disciplina y el orden fueron las pocas pistas que les permitieron entrever que en ese lugar habían sucedido grandes luchas obreras. Es así que a partir de enraizarse en la localidad y sumar antigüedad en sus puestos van, lentamente, rearmando una trayectoria explicativa sobre su realidad. Con el retorno de los liberados y, sobre todo, a partir de la evidencia de la resistencia, puesta en acto en el paro y movilización del 6 de diciembre, las nuevas generaciones de trabajadores van recreando una nueva épica de lucha. Sus primeras experiencias les resultan por eso inaugurales de un nuevo ciclo, que sólo después de identificar a los antiguos referentes, podrán integrar en la continuidad histórica. Del mismo modo, sus reivindicaciones partirán de un plano estrictamente sindical y será necesario todo un esfuerzo de formación para alcanzar la dimensión política. Es en este sentido que se pueden interpretar las declaraciones de los primeros delegados elegidos en las nuevas circunstancias en referencia a lo que consideran como “*la etapa más linda*”, “*de arrancar de cero*”, y su toma de conciencia posterior al recibir la herencia de aquellos que les brindan su experiencia de lucha.

Por ello son tan valiosos los aportes que pueden realizar los cuadros sindicales más experimentados que una vez de vuelta al ámbito de la producción pueden retomar el contacto directo con sus compañeros, y pueden percibir junto a las condiciones de trabajo, la potencia acumulada por las bases. Son ellos los que se dan estrategias y tácticas concretas para continuar la lucha y participar coherentemente en las disputas políticas y sindicales del momento. Estos compañeros, por caso Piccinini, Paulón, Actis, al ser revalidados en sus puestos de conducción, capitalizan su experiencia y se adecuan a las nuevas circunstancias históricas, dan razón de las causas profundas de la explotación, explican el sistema y los mecanismos de dominación, proyectan un horizonte de conquistas a recuperar y un modelo de sociedad al que aspirar. Se constituyen así, junto a los nuevos delegados y activistas, en un renovado núcleo dirigente que avanzará decididamente a la recuperación del gremio contando con la amplia adhesión de los trabajadores metalúrgicos.

Este balance nos parece sumamente necesario, porque de la amalgama de todos estos factores emergerá la nueva configuración identitaria de la clase trabajadora de Villa. Identidad, sistema de valores, nivel de conciencia que al estar conformados por estas múltiples variantes, contenidas orgánicamente en el sindicato, podrán confluir evitando que esas diferencias se transformen en posiciones confrontativas. Se materializará así una práctica gremial democrática, amplia y pluralista basada en la unidad y la defensa de los intereses comunes.

28- La formación de los nuevos cuadros

Enfrentar a la empresa que se había fortalecido enormemente a lo largo de todo este periodo, requería de una nueva camada de obreros concientes que supieran encarar con elementos conceptuales sólidos y actualizados los problemas que para la fuerza laboral se presentaban. Para ello resultaba primordial trazar una estrategia consistente de formación de cuadros. El CEFS, Centro de Estudios y Formación Sindical, fue una de las herramientas más afiadas para ese objetivo. Se sumaron también los cursos de formación sindical que se comenzaron a impartir inmediatamente a los delegados y cuerpos orgánicos del sindicato y las escuelas políticas que supieron poner en marcha las diferentes organizaciones políticas de izquierda con actividad en la zona.

El CEFS había sido fundado a principios de 1983 por Alberto Piccinini, Luis Segovia, Juan Actis, Ramón Córdoba, Alfredo Bravo, Roberto Campbell, junto a un numeroso grupo de colaboradores, incluido el autor de este trabajo. Podemos mencionar algunos nombres como ser: Aldo Comotto, Omar Moreno, Julio Tito Lombardero, la abogada Mary Dal Dosso, Gustavo Rollandi, Enrique Oteiza, Eduardo Basualdo, Miguel Kaviche, Héctor Angélico, Eduardo Lucita, Tito Squiglia, Alicia Salomone, Javier Nuevas –quien superando su condición de no vidente es actualmente estudiante de la carrera de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA-, Osvaldo Mirada, Eduardo Rojas, Ricardo Nelli, Oscar Bragán, Alberto Genoud, Julio y Eduardo Menajovsky, Carlos Abalo, Achim Wachendorfer, Julio Sevares, Enrique Parodi, Julián Lemoine, el doctor en medicina Carlos Aníbal Rodríguez, Horacio Rovelli, Alicia Sanguinetti, Leonor C. Harispe, Aída Quintar, Hugo Rojo, Alberto Sánchez, Héctor Palomino, Andrés Thompson, Marta Novik, Julio Godio, Verónica Rimulli, Julio Testa, Mario Toer, Ariel Colombo, Daniel Aspiazu, Héctor Cordone, Daniel Das Neves, entre muchos otros.

Inspirado en los Programas de Huerta Grande y La Falda y en las ideas y pensamientos de Agustín Tosco, una de sus primeras actividades fue realizar el 4 de noviembre de 1983 en el local de Electricidad de Córdoba -Hindú Club, Sarmiento 1250- un acto de “Homenaje al camarada Agustín Tosco” donde figuraban como oradores Hipólito Solari Irigoyen, Alberto Piccinini, Felipe Alberti, Alfredo Bravo, Juan Malvar, Jorge Canelles y Alberto Hernández. La sede capital estaba en la calle Paraná 662, piso 3º, mientras que en Villa Constitución funcionaba a pocos metros de la sede del Sindicato sobre la misma avenida.

El testimonio de Hernán Harispe²¹¹, uno de los pioneros en esta actividad, nos brinda elementos para comprender cabalmente lo trascendental de esta tarea. Incluimos como anexo²¹² a este trabajo el texto íntegro de una correspondencia mantenida con él, que abunda en información relevante sobre este tema. Transcribimos ahora los conceptos más relevantes.

“Hubo resistencias, luchas, conflictos pero el marco político de la época no permitía una acción sindical ofensiva. Es decir que en 1983/85, en los albores de la Democracia, estaban prácticamente vacías las estructuras sindicales en los lugares de trabajo. Existían formas, pero no contenidos. Una de las tareas era recrear, refundar, ayudar a construir barreras en el seno de las empresas. Reconstruir.

²¹¹ Miembro fundador del CEFS, actualmente residente en Francia.

²¹² Ver el Anexo II al final de este trabajo.

No por casualidad es que en Villa, un grupo de Compañeros, de los que formé parte, realizamos - y se sigue realizando- una experiencia de Cursos de Formación y Capacitación Sindical. Había la idea de recuperar la Memoria, no perder el hilo conductor y construir un nuevo modelo sindical. Democrático. A eso ayudaban los Cursos de Formación.

Los cursos sindicales en Villa eran quincenales o mensuales. En aquella época lo principal era la metodología de trabajo. Un curso sindical no se puede basar en la lectura de textos o simplemente en exposiciones de tipos catedráticas. En largas y complicadas letanías... Y había que basarse en la experiencia concreta, en la sabiduría de los propios trabajadores en su lugar de trabajo, que es siempre superior a la que cualquier "profesor" puede transmitir. Y, naturalmente, a la mía. No se trataba de "dar o bajar línea" como se decía. Esa era función de los órganos sindicales elegidos. Y tampoco exponer las ideas personales de los "formadores". Lo nuestro era generalizar experiencias. Potenciarlas. La actividad consistía mucho más que volcar conocimientos en dar seguridad. Confianza en las propias fuerzas del compañero y en la acción colectiva.

Todo eso había que desarrollarlo con un lenguaje simple, jamás por encima de la comprensión de los trabajadores o de su nivel cultural o educacional. O de sus ideas políticas o religiosas. Juntos en la comprensión, pero nunca por encima. Para eso se usaban muchas técnicas. Por ejemplo en Villa, en el local del camping, hicimos especies de "obras de teatro". Un "actor" era el secretario del sindicato, otro el burócrata, otro el súper izquierdista, otro el salamero, otro el que desde atrás "serruchaba el piso", conspiraba, otro el agente de la empresa. Y discutíamos por ejemplo cómo ganar un conflicto, como negociar, como movilizar. Era tan realista la "representación" que se demoraba más del tiempo establecido. Y seguía y seguía. A los gritos. Y cada personaje se tomaba en serio su papel. Había que explicar bien que era solo teatro. Era un simple ensayo, una preparación. Lo mismo hacíamos para practicar la forma de encarar una negociación. De cómo siempre consultar, asociar a los trabajadores en los temas cruciales. Otra experiencia era practicar la "oratoria". Saber hablar, pedir la palabra, no achicarse. Saber empezar una frase con preguntas "cuándo, cómo, qué, para qué". Decir rápidamente lo que uno plantea como central, mocionar, para que quede en el ambiente, y reiterar la idea al final, para dejar el interrogante. Muchos compañeros que no hablaban mucho al principio, después no había forma de pararlos. Siempre decíamos en los cursos no hay que ser "ni mudo ni charlatán". Aprendíamos y nos divertíamos. Sin alegría no se puede enseñar. Tampoco sin mate.

Otro tema es que los compañeros eligieran los temas y el plan de los cursos, de acuerdos a sus necesidades cotidianas. Y siempre evaluar los cursos, criticarlos y planificar nuevos temas. Una de las preocupaciones era la función del Delegado, de la Interna, sobre lo cual no hay bibliografía valedera. Ni ley. Otro el estudio del puesto de trabajo, del proceso de trabajo, los movimientos, las cadencias... Otro tema era conocer la totalidad de las fábricas... Otro tema era la estructura productiva de la región industrial que va de Zárate a San Lorenzo, que era y es un mundo industrial aparte, que mira hacia el exterior. Con puertos. Otra Argentina. Otra clase obrera. Otra forma de negociar. Eran "secretos" públicos, pero útiles para tener y juntar fuerzas. Otro curso era sobre la estructura sindical argentina, la historia obrera.

Otros temas eran el papel esencial de la Mujer en las luchas obreras o el de la seguridad y la Higiene del Trabajo. También había cursos de qué era Argentina, su historia social, las corporaciones. La Sociedad Rural, la UIA, la CGE, la Iglesia, las fuerzas armadas. ... Incorporamos el debate sobre Taylorismo, Fordismo, Toyotismo, que sirve hasta ahora.

De esa conjunción de cursos, de la vida sindical, de la experiencia concreta de cada uno surgieron cuadros sindicales, delegados, dirigentes, de la UOM, de otros sindicatos, como Neumáticos, Telefónicos, de la CTA. El curso era un componente. No era la totalidad. Era una parte. No necesariamente la principal. La mejor Escuela en un Sindicato es la lucha. Ahí, en un día, se puede aprender más que en cien cursos. ... Fue una acción conciente. Eran formas de construir dirigentes. Y ya se sabe que cuantos más dirigen, más difíciles son las posibilidades de burocratización.

Aquella experiencia de Villa Constitución a lo mejor fue útil. Son los protagonistas los que deben opinar. Lo que sí creo, que formó parte de una historia más larga que todavía está en construcción.²¹³

Toda esta labor permitió formar una nueva camada de dirigentes y obreros concientes que pudieron asumir las nuevas responsabilidades de la conducción sindical con un bagaje importante de conocimientos que les permitió superar su falta de experiencia previa en esas funciones.

29- La seccional vuelve a manos de los trabajadores

Las elecciones sindicales eran esperadas con gran expectativa ya que hacía más de ocho años que los sindicatos no renovaban autoridades y en algunos casos mucho más. La burocracia se atrincheró en el manejo legalista del aparato que había sabido consolidar. Sin embargo, todas las trabas que pergeñaron no pudieron impedir que se generalizaran las movilizaciones y discusiones en torno a la confección de listas y al proceso electoral. Esas cúpulas, cómplices de la dictadura, cargaban con un gran desprestigio por la actuación entreguista y traidora de la mayoría de sus dirigentes y por la vergüenza de sus acciones, asumida por una minoría. El peso de esa nefasta conducta llevó a que la estructura sindical peronista perdiera parte de sus espacios dentro del liderazgo político en el orden nacional tanto como su prédica dentro de la clase obrera. Pese a esto continuaría siendo hegemónica en la representación sindical institucional en tanto y en cuanto continuó sirviendo a los intereses del capital. Sin embargo, la coyuntura abierta con el gobierno alfonsinista permitió que algunos sectores logran estructurar listas pluralistas y antiburocráticas obteniendo resonantes triunfos.

En el caso de Villa Constitución, esto se vio favorecido por toda la historia de las luchas anteriores y el prestigio de sus dirigentes. Estos criterios fueron expuestos en claros términos por Alberto Piccinini:

²¹³ Correspondencia con el autor, noviembre 2008.

“Debemos tener la inteligencia suficiente como para unirnos en razón de nuestros intereses de clase. Unidos y organizados somos invencibles, porque somos la columna vertebral del aparato productivo que crea las riquezas de la sociedad. No hay ley que trabe definitivamente, la democratización de los sindicatos si las bases se movilizan. De nosotros, entonces, depende el futuro. La lucha de los trabajadores es el camino para la democratización de los sindicatos, y también, de la liberación definitiva”²¹⁴

En efecto, las elecciones de Villa Constitución, realizadas a fines de noviembre significaron un rotundo triunfo para la Lista Marrón, demostrando la justeza de los criterios de sus protagonistas, los trabajadores todos de esta combativa seccional, tal como se desprende de las páginas anteriores.

La Marrón se impuso por 4.144 votos contra 529 de la lista opositora que respondía a la línea de las 62 Organizaciones. Esto significó un 88% de los votos, habiéndose registrado, además, uno de los más altos porcentajes de votantes, superior al 90% de los afiliados.

La lista triunfante recuperaba el sindicato nueve años después de su avasallamiento, del sufrimiento y de las cárceles compartidas por muchos de los compañeros. Su integración fue la siguiente:

Secretario General: Alberto Piccinini

Secretario Adjunto: Mario Aragón

Sec. de Organización: Elvio Nardoni

Sec. de Administración: Luis Lascano

Tesorero: Luis Ramírez

Por-tesorero: Victorio Paulón

Secretario de Actas: Jorge Galdo

Sec. de Acción Social: Pedro Parada

Sec. de Prensa y Cultura: Dante Manzano

Vocales: 1° Miguel Lezcano; 2° Carlos Vázquez; 3° Benito Ojeda; 4° Erico Schneider; 5° Raúl Alomar; 6° Carlos Cabrera; 7° Walter Contreras; 8° Obdulio Ríos y 9° José Alba Fernández

Electores Nacionales Titulares: Ramón Córdoba, Julio Zapata y Héctor Totro.

Suplentes: Salvador Metz, Francisco Fernández y Santos Reche.

El júbilo y la algarabía llenaron las fábricas y las calles de Villa Constitución. Los abrazos en que se confundieron los trabajadores no escondieron las lágrimas y el recuerdo emocionado por los que jalonaron el camino con su sacrificio y que continuaron siendo protagonistas activos de esa larga lucha en la memoria activa y el compromiso de vida de todos los compañeros.

Culmina así uno de los ejemplos más paradigmáticos de resistencia y reafirmación de sus propios valores de la clase obrera argentina. Ejemplo que trasciende a los propios actores y permite extraer significativas enseñanzas que justifican ampliamente la pertinencia de su actualización reflexiva.

²¹⁴ En: *Democracia Sindical*, Buenos Aires, agosto 1984.

El flamante Secretario General expresó en un reportaje publicado por la revista "Entre Todos" algunos conceptos que creemos resumen la experiencia acumulada en la perspectiva de la nueva etapa que se abría, donde la intervención de la clase obrera y el pueblo podía nuevamente definir el rumbo de la nación:

"Algo ha cambiado. Hay una serie de seccionales que tienen ahora conducciones combativas y pluralistas, que marcan un rumbo. Eso va a posibilitar una nueva corriente dentro de la UOM, algo que no ocurría desde hace mucho tiempo. Eso despierta la esperanza de que alcancemos la democracia sindical que permita la participación del conjunto de los compañeros, sin sectarismos.

En la zona, como en el resto del país, se nota el comienzo de una etapa recesiva. Esto acarrea mucha intranquilidad y perjuicios y el fantasma de la desocupación ronda permanentemente. Pretendemos crear Comisiones que posibiliten discutir la mejora de las condiciones de trabajo. Eso tiene que ver con la vuelta a la discusión de las paritarias que necesitamos urgentemente.

Los productores de la riqueza no podemos seguir siendo el furgón de cola de una sociedad injusta. Los trabajadores tenemos que participar activamente en política, en la decisión de los grandes problemas del país. En alianza con otros sectores con los que tenemos intereses comunes, con los que de una u otra manera estén sometidos a la política de los monopolios, la banca, el imperialismo, y necesiten liberarse como nosotros.

No es ningún misterio que esta política económica se debe a las condiciones que impone el Fondo Monetario Internacional. Si el gobierno no advierte lo que ocurre, va a haber problemas; porque todos sabemos cuáles son las dificultades con la deuda externa, pero no podemos seguir permitiendo que estas recetas recesivas se sigan aplicando.

Queremos la democracia y vamos a defender al gobierno constitucional del golpismo. Pero eso no quiere decir que se sigan aplicando esos planes. Los trabajadores ya hemos dado todo lo que podíamos dar. No se nos puede exigir más. Son los sectores que se enriquecieron en estos años de dictadura militar y represión los que tienen que hacer el mayor esfuerzo. El gobierno tiene que tener en claro de dónde deben salir los recursos, de dónde hay posibilidades de sacarlos y no a través del esfuerzo permanente del pueblo, hay que reactivar la economía para que pueda reinar la paz. Pero una familia presionada por el hambre, la miseria y las necesidades más inmediatas no está en condiciones de vivir en paz.

Estos aspectos debe tenerlos en cuenta el gobierno y tener confianza en el pueblo. Apoyarse en él y, fundamentalmente, en la clase trabajadora, en la que va a encontrar todo el respaldo que necesita.²¹⁵

Así como es claro en su análisis de la situación nacional, Piccinini también tiene una mirada lúcida hacia el interior de su propia clase, del estado en que retomaba la seccional, de sí mismo como representante y de la potencialidad de los trabajadores para transformar la realidad:

²¹⁵ Revista *Entre Todos*, Buenos Aires, diciembre de 1984.

Bueno, en la seccional, si bien había algunos avances en el aspecto social, podríamos decir que era un desastre gremialmente ya que el sindicato era meramente un ente administrativo para las obras sociales y que estas obras sociales también eran bastante deficientes; por lo tanto, no sólo nos tuvimos que abocar a la gran tarea de recomponer todo lo que era la estructura gremial sino también a acostumbrar a los compañeros a funcionar en otra etapa política, porque hay muchos compañeros que no saben... Es decir, cuando los compañeros no entienden cómo se consiguen las cosas y que las cosas se consiguen a través de su participación, idealizan y entonces la figura de un dirigente es todo, ellos se van a su casa tranquilos porque ya el dirigente les va a solucionar los problemas, y yo digo que eso solamente le puede gustar a alguien vanidoso, porque eso crea todo un compromiso. A los compañeros mismos les puede pasar; los compañeros vienen y creen que hablando con vos ya solucionan el problema y hay que combatir toda esa política errónea. Además, hay que tratar que los compañeros no sean cómodos, o sea, presionarlos para que participen, hacerles ver que si ellos no participan no van a conseguir lo que quieren o lo que merecen. Además que no solamente van a ver eso, sino que se van a animar, porque se van a dar cuenta de lo que son capaces de conseguir con su fuerza, con su organización. Cuando uno se da cuenta que es capaz de hacer determinada cosa, entonces después encuentra el camino y la clase trabajadora se tiene que dar cuenta de lo que es capaz de hacer a través de su fuerza, de su propia fuerza y que toda la esperanza debe estar centrada en su propia fuerza a través de la organización.²¹⁶

Mireya Rojo, asesora letrada de la Marrón, fue una voz fresca y firme que mantuvo en todas las circunstancias su compromiso y puso a disposición de los trabajadores su talento y sensibilidad, una vez recuperada su libertad expresó en una entrevista:

“La historia de Villa, a veces me hace gracia, parece una historia de anécdotas. Pero esas anécdotas tienen todo el carácter y el criterio de las parábolas. Acá hay que saber leer las parábolas. La persona que quiera encontrar en toda esa experiencia un pensamiento estructurado en función de un plan concreto, está equivocada. Tiene que leer en las parábolas. No porque no exista el plan, sino que fue una forma de expresarlo, eso es lo que yo he averiguado después de tanto andar.

Un día estábamos sentados alrededor de una mesa, éramos cuatro en la casa de una vecina, y como sucede a veces no había qué comer, y yo me acordé de un chiste que a veces sabía contar un amigo: un santiagueño estaba de espaldas al río y le decía que tenía hambre; entonces el amigo le había respondido “mirá para el río que está lleno de pescados”. Entonces Palacios que era un obrero de fábrica pero que además era pescador se puso en campaña y se fue a pescar: a la noche comimos. Y así, mientras la fábrica permanecía tomada, se fueron turnando los compañeros para salir a pescar. La gente entraba y preguntaba donde están los muchachos, la verdad que están pescando, le decíamos. Así fue que nos pasamos cinco días comiendo sábalo. Se pescó tanto que hubo que poner un carrito y salir a venderlo en los barrios y así se juntó mucha plata con eso.

Ruescas, que tenía un sentido religioso muy profundo y de mucho respeto, me dijo por entonces, así bajito como para que escuchara sólo yo: “Sabe, doctora, el milagro de la multiplicación de los panes y los peces... existe.” Esta parábola

²¹⁶ Alberto Piccinini, entrevista del autor.

llena de poesía como tantas otras es la que hay que saber leer para entender nuestra historia."²¹⁷

Es en esa perspectiva que a lo largo de este trabajo hemos mostrado con el mayor detalle posible los hechos y los pensamientos que animaron a los protagonistas en sus acciones. A partir de esos datos buscaremos, a continuación, las claves explicativas que nos permitan comprender qué elementos constitutivos de la clase obrera permanecieron inalterables, aún soterrados, tanto en los momentos de auge como en los del repliegue defensivo, y que emergieron incólumes al momento de reafirmar una opción que la representase.

30- Conclusiones

“Creían que nos mataban, pero nos estaban sembrando”
Ernesto Cardenal

²¹⁷ Mireya Rojo en: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.

Hemos desarrollado hasta aquí un largo itinerario que nos permite visualizar las diferentes etapas por las que atravesó el movimiento obrero y popular de Villa Constitución a lo largo de los años considerados; desde sus orígenes como una localidad agraria hasta transformarse en una ciudad industrial con el asentamiento de las industrias metalúrgicas. Analizamos el periodo de la organización de las primeras estructuras gremiales a la sombra de la UOM, durante el cual se formó el germen de la resistencia a sus prácticas burocráticas y marcó el origen de un embrión de dirigentes combativos y antiburocráticos.

Pudimos considerar como aquellas primeras confrontaciones contra el capital, representado fundamentalmente por la planta Acindar, fueron neutralizadas por esa patronal, pero dejaron como resultado una experiencia de lucha que fue capitalizada por los trabajadores al asumir para sí una práctica clandestina dentro de las empresas, acorde a la preservación de sus fuerzas y en relación a las etapas políticas que con las sucesivas dictaduras limitaban su expresión legal.

Pero cuando, a tono con lo que sucedía a lo largo y ancho del país en relación al auge de masas y la creciente ideologización de la clase obrera que llevó al triunfo popular del 25 de mayo de 1973, las condiciones generales posibilitaron la emergencia de una lista opositora, los trabajadores pudieron plantearse la lucha frontal contra la burocracia a fin de recuperar su sindicato para ponerlo al servicio de las reivindicaciones obreras y en línea con la movilización general de los trabajadores y el pueblo argentino comprometido con un proyecto de liberación.

Esta confrontación, ejemplo de fortaleza y solidaridad, que hemos reseñado en estas páginas, ha quedado en la historia como el épico "Villazo". La corta gestión que pudo desarrollar la Lista Marrón al frente de la seccional involucró a una gran cantidad de otras organizaciones sindicales y populares, construyendo un nuevo modelo de intervención, precursor en muchos aspectos de los movimientos sociales que surgirán posteriormente. Esto se materializó en la conformación de una CGT regional, con un alto contenido clasista y combativo y en una política sindical que superaba los límites específicos de la función gremial y se comprometía en la resolución de los problemas del conjunto de la población.

La resistencia durante meses a la represión desatada en su contra demostró la capacidad y creatividad puesta en práctica por la clase obrera y el pueblo de Villa Constitución, que, pese a no poder revertir la situación, supo preservar su espíritu en los duros años de dictadura y retomar el combate hasta lograr recuperar definitivamente su sindicato una vez restablecida la democracia.

Este recorrido nos ha permitido observar algunas regularidades, iluminar en parte algunos aspectos polémicos de determinados momentos del conflicto, que confrontamos con otras interpretaciones, y reflexionar sobre las diferentes perspectivas de los sujetos involucrados.

Ahora intentaremos un análisis más abarcador de esta experiencia, posicionándonos desde la óptica de los trabajadores, para comprobar la validez de las hipótesis formuladas.

EXPERIENCIA – CLASE – CONCIENCIA HISTÓRICA (sustrato que religa y actualiza permanentemente la autoadscripción de los trabajadores a su clase)

Lo primero que surge como evidencia al repasar abarcadoramente toda la experiencia de Villa Constitución es que el móvil principal, el objetivo primero e inmediato de la lucha consistió en la recuperación del sindicato. No se antepusieron planteos salariales, no lo motorizaron posturas políticas, no se trató de un conflicto que enfrentara directamente a las empresas o al gobierno, sino que lo que se puso en juego fue la necesidad de recuperar un organismo de representación que no respondía a las necesidades de los trabajadores. Y esto en función de poder expresar, en un segundo momento, esas demandas económicas y sociales desde un lugar consolidado.

Es que al sindicato se lo concebía, no como un mero instrumento que negocia el precio de la fuerza de trabajo, función que el orden capitalista le tiene asignado, sino como el medio que brinda la posibilidad de avanzar en la discusión y la disputa sobre el modo de uso, de gestión, de esa fuerza. Vale decir, que la recuperación de la seccional no constituyó un objetivo en si mismo, sino que a partir de lograrlo los trabajadores se plantearon ponerlo al servicio de las transformaciones sociales y estructurales que en ese momento se identificaban como un proyecto de liberación nacional.

La representatividad que alcanzó la Lista Marrón se debió en gran medida a la consecuente observancia de las decisiones tomadas en conjunto, a conformar acuerdos entre las distintas representaciones políticas con presencia dentro de las fábricas, en un ejercicio de pluralismo basado en el reconocimiento de los trabajadores en tanto tales. Las disputas pudieron resolverse tanto por el recurso de la consulta en favor de la opinión de las mayorías, como por la identificación clara de contra quién y porque se daba la pelea. La intervención de la filial por parte del secretariado nacional que absorbía todos los recursos generados por los trabajadores, y los dejaba inermes frente a las patronales era suficiente motivo para lograr consensos y motorizar la movilización. El objetivo de recuperar la seccional implicaba al mismo tiempo la puja dentro del gremio metalúrgico. En ese sentido los metalúrgicos de Villa Constitución nunca renegaron de su pertenencia a la UOM y así lo demostraron concurriendo a la capital en diversas oportunidades durante el tiempo que pudieron conducir la filial y exigiendo luego del operativo de ocupación a Lorenzo Miguel definiciones que nunca llegaron de su parte. El haber puesto al proyecto de paritarias nacionales como primer punto del programa de la Marrón y haberlo elaborado al detalle es otra muestra de la voluntad de respetar las estructuras gremiales e intervenir activamente dentro de ellas.

Desde esa perspectiva podemos ver claramente la articulación de la UOM Nacional con el empresariado y los resortes del poder económico y político, en particular como sostén orgánico del peronismo. Es así que a su interior se evidencian las contradicciones entre los intereses propios de los trabajadores y las estrategias de dominación-explotación del poder institucionalizado y del capital expoliador. El sindicato se configura de esa manera como la herramienta que permite regular las relaciones de los trabajadores como sector diferenciado tanto con los poderes públicos, locales y nacionales, como con las propias empresas. En la medida que está sujeto por esos dos vértices se transforma en un dispositivo más de coerción, pero en tanto puede recuperarse a manos de los trabajadores se vuelve un arma decisiva en la contienda de intereses. La representación adquiere así un punto de anclaje desde donde pueden articular legalmente con los poderes a los que deben enfrentar, en permanente negociación; pero lo más importante, es que desde allí la clase obrera estructura su representación a través de los órganos competentes (Comisión Directiva, Cuerpo de Delegados, Comisiones Internas, Delegados de Sector), lo que le da organicidad y un entramado genuino, democráticamente construido. Pero no aislado o encapsulado en su rol simplemente

gremial sino integrado y participando de los reclamos y necesidades del conjunto de los trabajadores.

La conciencia en sí que alcanzó la clase obrera villense le permitió constituirse en el polo aglutinante de una alianza con diferentes sectores de la población que se expresaron como una fuerza social determinante en la lucha por la recuperación de su representación gremial.

En ese sentido, al fijarse un objetivo instrumental a favor de la transformación de las relaciones de trabajo, estaba dando los pasos preliminares que la situarían en un nivel superior, alcanzando un para sí en la medida que se planteaba no sólo ser una clase combativa sino por encima de ello una clase obrera combatiente.

El papel de las organizaciones revolucionarias y las tendencias obreras que sostenían proyectos socialistas y/o de liberación nacional fue motorizar y reforzar ese camino.

Pero su influencia no alcanzó a abarcar al conjunto de la clase. Por el contrario, la conciencia obrera se afirmó en su condición clasista, se cohesionó por encima de los partidos políticos y supo sintetizar las disputas ideológicas que se daban a su interior.

En varios pasajes de nuestro análisis hemos visto como se antepone la condición de obrero a la de militante de determinada organización, como los mismos activistas elaboran acuerdos que imponen a sus conducciones partidarias, como se respetaban los límites entre la acción gremial y la política. Si esto fue posible se debió en primera y última instancia a la práctica clasista asamblearia. Este mecanismo configuró al conjunto, le dio organicidad. La asamblea estuvo en la base de la democracia obrera y popular que fue, en definitiva, la protagonista de la lucha en Villa Constitución.

PARTICIPACIÓN – DISCUSIÓN – UNIDAD (El papel central de la asamblea)

A lo largo de esta investigación hemos realizado ciento ocho menciones a asambleas. Desde aquellas realizadas en las secciones de fábrica, en los playones reuniendo uno o dos turnos completos, en los portones de acceso a las plantas, o dentro de las mismas durante las tomas, hasta las convocadas frente al local sindical, en su interior, en los barrios o en la plaza central de la ciudad. Asambleas y movilizaciones en las que llegaron a participar normalmente no menos de dos mil compañeros. Es así que todas las decisiones importantes, como otras de menor trascendencia que implicaban pequeñas actividades, todas ellas fueron tomadas a partir de la discusión y aprobación colectivas.

Esto evitó que pudieran manifestarse actitudes personalistas y cuando en algún momento, como en el caso relatado por Pepe Kalauz, algún integrante del Comité de Huelga actuó por cuenta propia, en la próxima reunión se repudió su actitud. Pero más importante aún resulta el hecho que a partir de esa práctica se logra superar el individualismo y conformar un sujeto colectivo con un altísimo grado de cohesión, que permitió enfrentar la represión sobre la ciudad durante tanto tiempo.

La conciencia histórica que alcanzó la clase obrera villense, no pudo ser revertida por la noche represiva que debió sortear. Hemos observado a lo largo de nuestra investigación cómo los trabajadores supieron preservarse en esas difíciles circunstancias enmascarando sus sentimientos y saberes, llamamos a esto una estrategia de encapsulamiento defensivo. Frente a la amenaza permanente de ser despedidos, o sufrir consecuencias que podían llegar al secuestro o la muerte, los trabajadores de las grandes fábricas, que se sabían en las entrañas de los verdaderos mandantes del terror,

adoptaron los máximos recaudos para no ser identificados. Pensamientos y voluntades clandestinas que se preservaron y emergieron cuando las condiciones así lo permitieron.

La tradición de lucha de los trabajadores y el pueblo de Villa Constitución conformó valores y modeló identidades que tuvieron continuidad y pudieron ser incorporados por los nuevos obreros que ingresaron a las plantas a partir de anudar una genealogía entretrejida en las historias de vida de sus compañeros, en los relatos disparados por las marcas de la geografía del lugar, en el contrapunto de justificaciones a las prácticas de los diferentes actores y en los actos y manifestaciones en las que participaron a partir del retorno de la Lista Marrón, consignas que al ser coreadas por todos “se va a acabar la burocracia sindical”, se condensan en un saberse y sentirse compartido, lo que hemos denominado “sentido común”²¹⁸, cultura popular, espíritu de clase, que van construyendo una superestructura ideológica en donde las prácticas se hacen “historia”. Es así que se llega a cohesionar un sujeto colectivo donde la conciencia histórica pone a esos valores en perspectiva, fija un origen y proyecta ideales.

Fue ese capital simbólico, acumulado y representado en las figuras de los dirigentes históricos, lo que permitió al momento del derrumbe de la dictadura, rearmar la Lista Marrón en un breve lapso de tiempo y retomar la lucha por la restitución de la seccional. En esa reconfiguración se pusieron en práctica los probados mecanismos de discusión y participación. Las asambleas volvieron a ser el recurso principal para delinear estrategias y metodologías de acción. El pluralismo como norma de construcción le aseguró a la Lista Marrón una representación de tal magnitud que al momento de la votación le adjudicó una mayoría de más del ochenta por ciento de los trabajadores. En ese sentido, como afirmamos en nuestra hipótesis principal, la Lista Marrón es una genuina representación gremial de la voluntad de las bases y contiene en su seno filiaciones políticas diferentes que se conjugan en el reclamo sindical manteniendo su independencia. Como surge de los testimonios recogidos en nuestra etnografía, a ningún trabajador se le preguntó nunca a qué partido político pertenecía, el compromiso estuvo dado siempre por asumir la defensa de las reivindicaciones obreras.

Con el retorno al sistema democrático se dieron importantes cambios en la configuración de las relaciones entre la seccional, el gremio y el estado.

El objetivo político principal pasó a ser la defensa de las instituciones democráticas, acompañando algunas iniciativas de gobierno, como fue la ley Mucci de normalización sindical, y manteniendo un alerta permanente frente a las presiones militares que se sucedieron.

La normalización de la seccional encontró a la Lista Marrón firmemente consolidada y la intervención de la UOM Nacional, en la figura de Naldo Brunelli, aún a desgano debió reconocerla y aceptar su legitimidad avalada por la amplia mayoría de los trabajadores.

Frente a las empresas se pasó a reclamar una recomposición salarial, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, y la elección de delegados en cada taller y sección.

²¹⁸ Pierre Bourdieu, Jean Claude Chamboredon y Jean Claude Passeron, *El oficio de sociólogo*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 1975.

Retomada la conducción se multiplicaron los esfuerzos por formar a los nuevos compañeros y en poner el sindicato al servicio de las soluciones de los problemas del pueblo villense.

SOLIDARIDAD – RESISTENCIA – VOLUNTAD DE LUCHA (dignidad - indignación, determinación de modificar la realidad)

El valor principal que configuró la subjetividad de los trabajadores villenses es la solidaridad. Pudimos comprobarlo a lo largo de esta investigación cuando fue puesta en práctica en los reclamos a las empresas, en la defensa de compañeros despedidos reclamando su reincorporación, en los paros por reclamos salariales o vinculados a las condiciones de trabajo, y se manifestó en la enorme gesta en pos de la recuperación de la seccional. Solidaridad que fue recibida de los trabajadores de todo el país durante el “villazo” y en la resistencia al operativo represivo cuando se debió conformar un “comité de solidaridad” para poder canalizar toda la ayuda que desde otras empresas se enviaba para sostener el paro. La que se desplegó en apoyo a las familias de los detenidos, al refugiar a los perseguidos, al sostener durante años la resistencia a la dictadura en el estrecho margen de la confianza personal.

Resistencia que se evidenció en los primeros tiempos en pequeñas acciones directas como fue afectar el tren laminador, o la más individual que no podría ser detectada porque se concentraba en la mente y el corazón de los compañeros que sostenían en su interior la certeza de lo justo que había sido su lucha.

Pese al régimen de trabajo militarizado, pese a la difamación que por los medios de formación de opinión se hacía sobre los luchadores y pese a los sermones de iglesias fatalistas y las posiciones reaccionarias de los sectores más encumbrados, los trabajadores mantuvieron su identidad con dignidad ejemplar.

Si la solidaridad se expresa en acto, la dignidad es constituyente, es el valor principal que configura el ser. El ser trabajador metalúrgico en Villa Constitución, es saberse portador de una tradición de lucha, de valores que afirman el respeto, la responsabilidad, la justicia y la libertad. Desde esa conciencia surge la indignación frente a lo arbitrario, lo injusto, la mentira, el despojo.

La recuperación del sindicato luego de los sufrimientos pasados en cárceles o en las cadenas de producción fue posible por la voluntad de asumir de conjunto las reivindicaciones propias y estar dispuestos a luchar hasta alcanzarlas.

En más de un sentido el triunfo que significó volver a poner en la conducción del sindicato a auténticos compañeros probados en la lucha significó alcanzar las metas por las que habían luchado y entregado sus vidas y su libertad cientos de compañeros. De allí en más la democracia sindical se impuso como condición ineludible para la resolución de cualquier cuestión.

Los breves ejemplos que dejaremos pautados para futuras indagaciones son pruebas contundentes de que el desarrollo de la seccional fue coherente en cada instancia con el respeto a la voluntad de las bases.

La participación y compromiso del conjunto de la clase obrera villense, articulada permanentemente con el conjunto del pueblo trabajador le permitirá en el futuro sortear,

no sin dificultades, la embestida neoliberal con sus replanteos de las formas de organización del trabajo, particularmente las aplicaciones locales de las técnicas toyotistas, que apuntaron a mellar el corazón de la fortaleza obrera: su solidaridad y conciencia de clase.

Pero ese será otro capítulo que habrá que desarrollar en el futuro.

Colofón

Quienes habiendo sido en el pasado activos militantes y hoy sostienen la derrota sin visualizar las miles de formas de resistencia y los cotidianos ejemplos de confrontación y apuestas para modificar la realidad, es porque, en principio, se sienten ellos mismos derrotados, o bien reflejan y refieren lo que objetivamente ha sucedido con sus pasadas organizaciones y se desentienden y evaden de esa manera del compromiso presente. En el peor de los casos, la recurrencia en el concepto de derrota sugiere la voluntad de que esta haya sido efectiva y por lo tanto el concepto es utilizado como un argumento más de la reacción para invalidar la lucha.

Como han afirmado varios de los más activos militantes sindicales que hemos tenido oportunidad de conocer y como fuera consigna sentida y vivida por las Madres de Plaza de Mayo, “la única lucha que se pierde es la que se abandona”, y como la clase obrera no ha logrado aún abandonar su condición de explotada, la lucha continua y continuará de todas las formas que las circunstancias y las relaciones de fuerzas sociales, políticas y económicas lo permitan. La experiencia que venimos de analizar y el ejemplo vivo de los trabajadores de Villa Constitución así lo demuestra.

31- Temas a considerar en futuras investigaciones

- 1- Luego del virulento y caótico gobierno de Alfonsín el neoliberalismo se impuso en toda la línea con el menemismo, Se llevaron a cabo la reforma del estado, las privatizaciones y el desmantelamiento de la legislación laboral. En ese marco se transfirió la empresa estatal Somisa a la empresa privada Techint y se dio una de las batallas más fuertes dentro de esa rama de producción entre los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución y la empresa Acindar resistiendo la implantación de los nuevos métodos de trabajo posfordistas.
- 2- Este largo conflicto puso a prueba a la seccional que instrumentó una amplia política de alianzas que incluyó al gremio a nivel nacional y a la CGT en las figuras de Lorenzo Miguel y Saúl Ubaldini. El amplio abanico de apoyos incluyó a las organizaciones sociales locales y tuvo en vilo al gobierno durante dos meses, durante los cuales se armaron carpas frente a los portones de la fábrica y se sostuvo un paro con repetidas movilizaciones. Esto permitió alcanzar un acuerdo con la formación de comisiones técnicas que negociaron con la empresa cada sección y puesto de trabajo, logrando amortiguar en gran medida las modificaciones en el régimen laboral y conservar la estructura

sindical intacta dentro de las plantas. Caso prácticamente único a nivel mundial en ese tipo de empresas.

- 3- La participación de los trabajadores y su ligazón con las organizaciones sociales locales, que tienen una larga tradición, se vieron renovadas a partir del conflicto anterior y permitieron que la Seccional Villa Constitución participara de la fundación de la futura CTA en el Congreso de Burzaco y se diera, a partir de allí, una tarea de construcción con los otros gremios locales y los referentes territoriales que les permitiría enfrentar luego con éxito el profundo retroceso productivo con su secuela de desocupación y hambre.
- 4- Para ello apuntaló a las organizaciones sociales. Al frente de las más dinámicas se encontraban por regla general ex trabajadores y delegados metalúrgicos que eran portadores de una representatividad y una experiencia en organización que volcaban en sus barrios o emprendimientos.
- 5- A la par de la crisis del 2001 el fenómeno de las empresas recuperadas por sus trabajadores se da con fuerza en la ciudad de Villa Constitución siendo el caso de la firma COOPERAR un caso emblemático. Los trabajadores que realizaban las tareas de carga y descarga en el muelle de ultramar de la empresa Acindar eran subcontratados por la firma Manpower que imponía pésimas condiciones de trabajo y bajísimos salarios. Los trabajadores, con el apoyo del sindicato se organizaron y formaron sin el conocimiento de la empresa una cooperativa autogestionada. Llegado el momento de tener todo listo la totalidad de los contratados renunció a la empresa Manpower (decisión difícil ya que se corría el riesgo cierto de perder el puesto) y acto seguido se presentaron a la empresa, que en ese momento debía descargar un enorme barco, exigiendo que se contratase a la flamante cooperativa con las mismas condiciones de la antigua firma. Esto permitió un desarrollo, no sin conflictos, que llevó a la Cooperativa a constituirse en una de las firmas autogestionadas más dinámicas y exitosas a nivel nacional. Al frente de la misma, elegido por sus compañeros, se desempeña Raúl Horton, hijo de quien fuera uno de los protagonistas del villazo, como reseñáramos anteriormente.
- 6- Las últimas elecciones en la seccional dieron paso a la formación de la Lista Agustín Tosco, encabezada por Alberto Piccinini y Juan Actis, históricos dirigentes que se impusieron con más del 60% de los votos. Este desarrollo fue el resultado de la necesidad de contar con mejores herramientas que permitieran negociar con la empresa ya convertida en una multinacional, condiciones de trabajo más seguras, ya que por negligencia de la empresa habían perdido la vida tres compañeros y resultado heridos otros tantos en un caso que tuvo repercusión nacional y desató la indignación de toda la ciudad. En esta etapa también se aceptaron los mecanismos de participación política conformando un partido local que llevó a ocupar lugares en el Consejo Deliberante local a representantes de la seccional.

Todos estos temas, presentados aquí en forma resumida son enormemente ricos para seguir indagando en la subjetividad, organización y desarrollo de las capacidades de lucha de la clase obrera industrial de Villa Constitución que constituye uno de los ejemplos más fértiles para comprender nuestra realidad como trabajadores en el presente.

ANEXO I: Listado de los compañeros caídos en Villa Constitución ²¹⁹

JOSÉ DOMINGO COLOMBO: Era el director del diario El Norte de San Nicolás. Asesinado el 3 de octubre de 1973.

RAMÓN ALBERTO CABASSI: asesinado el 27 de marzo de 1975.

MIGUEL ANGEL LOBOTTI: Obrero de Acindar, fusilado el 10 de abril de 1975 en una cancha de fútbol en la ciudad de Villa Gobernador Gálvez, provincia de Santa Fe.

JUAN PONCE DE LEON: Canillita. Pertenece a una peña que se reunía semanalmente en el Barrio Galotto (frente a Acindar). El 18 de abril de 1975 mientras un grupo de personas estaban cenando y él servía las mesas fue alcanzado por una ráfaga de ametralladora disparada por los fachos desde un auto en movimiento. Previo al ataque, hubo un apagón de luz en las calles de ese barrio.

ADELAIDO VIRIBAY: Obrero portuario, era un conocido jugador de bochas que representaba a diversas instituciones de Villa en campeonatos nacionales y provinciales. Fue alcanzado por la misma ráfaga de ametralladora que mató a Ponce de León, falleciendo en forma instantánea. Otro comensal fue herido, pero este se recuperó. Estos compañeros estaban desvinculados del conflicto, no tenían participación alguna. Lo que parecía un "error" y no tenía explicación dentro de fábrica en aquellos días, debe enmarcarse, sin duda, en el propósito de instalar el miedo en la población.

RODOLFO MANCINI: El primero de mayo de 1975 fue interceptado entre Empalme Villa Constitución y Villa Constitución (distantes dos kilómetros entre sí) viajando en un automóvil. Su cuerpo, salvajemente vejado y luego carbonizado, apareció tirado en cercanías de Sarandí (provincia de Buenos Aires). Se trataba de un joven delegado de Metcon que trabajó intensamente en su fábrica en favor de la Marrón. Además de trabajar, estudiaba de noche en un bachillerato comercial, allí también había sido elegido delegado de curso con responsabilidades en el Centro de Estudiantes.

JOSE GARCIA: Murió a consecuencias de los golpes recibidos en la gran marcha del 22 de abril de 1975. Fue internado el mismo día falleciendo pocos días después. Trabajaba en Acindar.

JORGE CHAPARRO: Fue secuestrado de su casa a plena luz del día, en mayo del 75'. Estaba durmiendo la siesta cuando llegó un comando que se desplazaba en un "falcón verde". Algunos de los parapoliciales estaban encapuchados y otros a cara descubierta. Había sido operario de Acindar, delegado. Se había negado a transportar en su colectivo a los carneros que la empresa había traído para romper la huelga. Acribillado, su cadáver apareció en un camino rural pasando Theobald (localidad cercana a Villa).

JUAN BAUTISTA CORBALÁN: asesinado el 16 de junio de 1975

JULIO PALACIOS: Operario de Acindar, delegado gremial, detenido en el operativo del 20 de marzo. Posteriormente a su liberación, en vísperas del 17 de octubre, fue secuestrado y asesinado luego de ser sometido a tormentos y vejámenes terribles. Su cuerpo apareció en un campo situado entre Albarellos y Villa Amelia (provincia de Santa Fe). Hoy, el camping y paseo ribereño ubicado en el "Bajo", que él tanto

²¹⁹ Listado elaborado a partir de los datos consignados en las siguientes publicaciones: *Hechos y Protagonistas*, op. cit.; José Ernesto Schulman, op. cit. Otros datos y fotografías en: <http://www.homenajevillazo.com.ar/>. Testimonios en <http://www.estanpresentes.com.ar/>.

contribuyó a embellecer plantando árboles, ganándole terreno al río, construyendo una cancha de fútbol, etc.; lleva su nombre en reconocimiento a su labor socio-vecinal.

MARÍA CONCEPCIÓN DE GRANDIS: Abogada, fue secuestrada ese mismo día de su estudio profesional. Era oriunda de Río Negro. Brindó asesoramiento legal a los trabajadores y defendió a presos sindicales y políticos. Su cuerpo apareció en el mismo lugar que los de Palacios y Ruescas.

CARLOS RUESCAS: Era un trabajador muy querido y respetado entre sus vecinos y compañeros de Acindar. Era pastor de la Iglesia Evangélica y el operativo del 20 de marzo lo conmovió profundamente. No solo acompañó la huelga, sino que se sumó a las labores de solidaridad con los presos y otras relacionadas con el movimiento de resistencia que siguió dentro de fábrica.

NORBERTO FRANCISCO RODRÍGUEZ: Obrero de Acinfer S.A. Asesinado el 4 de diciembre de 1975

JUAN CARLOS SALINAS: trabajaba en la empresa Lentini-Lucci, era muy buen soldador y fue elegido delegado por sus compañeros. Fue ejecutado el 13 de diciembre de 1975 en una típica operación de “enfrentamiento” preparada por los grupos de tareas.

DOMINGO SALINAS: Corrió la misma suerte que su primo Juan Carlos. Era operario de Marathon.

CARLOS RAÚL OJEDA: Operario de Acindar, fue fusilado del mismo modo y al día siguiente que los primos Salinas. Todos ellos eran muy jóvenes y entusiastas de la lucha popular.

ANTONIO PEDRO RECHE, JORGE RAÚL ANDINO Y CARLOS TONZO: Trabajadores de Acindar, vivían todos en la misma populosa barriada obrera de Villa . En la madrugada del 8 de enero de 1976 fueron secuestrados por una banda que se movía en tres autos. Sus cuerpos acribillados aparecieron en un camino rural. Eran activos partícipes de la recuperación del sindicato y de las duras tareas después del 20 de marzo.

JOSÉ LUIS ITURRALDE: Secuestrado el 29 de marzo de 1976

ALICIA GLADYS NOEMÍ FUHR: Secuestrada el 29 de abril de 1976.

RAÚL HORTON: Operario de Acindar. Delegado. Se incorporó al Comité de Huelga elegido en Asamblea el mismo 20 de marzo de 1975. Activo participante del mismo, quedó cesante después de levantada la huelga. Perseguido, murió combatiendo heroicamente cerca del Parque Independencia de Rosario el 27 de junio de 1976.

JUAN ALBERTO TUMBETTA: Trabajador de Acindar. Fue asesinado en un “enfrentamiento” el 2 de agosto de 1976. Era un destacado militante de la Marrón.

HÉCTOR HUGO VEDIA: herido luego de un enfrentamiento con una pinza policial en cercanías de La Emilia, localidad vecina a San Nicolás, el 12 de octubre de 1976, es secuestrado del hospital San Felipe de San Nicolás, luego de ser operado.

SOLEDAD JULIA BUFA y LILIANA GLADYS RIVEROS: son asesinadas en la casa ubicada en Ingeniero Acevedo 648 de Villa Constitución el mismo 12 de octubre, Liliana era la compañera de Héctor Vedia.

ALBERTO MARIO GALIMBERTI: 29 de octubre de 1976

NICOLÁS D'ARRUDA y JUANA MARÍA YEOMAN: 03 de noviembre de 1976

OSVALDO CESAR ABBAGNATTO: Era operario de Acindar, fue asesinado junto con ALFREDO FERNANDO MANCUSO y URIEL RIESNIK cuando son descubiertos en una reunión a orillas del arroyo Pavón por fuerzas conjuntas del ejército y de la policía de Santa Fe, el 17 de noviembre de 1976. En ese mismo operativo es secuestrado CARLOS ARMANDO GRANDE quien permanece desaparecido.

OSCAR ROBERTO CHÁVEZ: Secuestrado el 7 de diciembre de 1976. Oriundo de Villa, trabajó incansablemente en todo el proceso. Era operario de Acindar.

EDUARDO DANIEL PLACCI: Trabajaba en Acindar, fue secuestrado el 8 de diciembre de 1976 junto a su compañera, ALBA NOEMÍ GARÓFALO, en su domicilio.

OSCAR MOSQUEIRA: Fue asesinado el 23 de diciembre de 1976.

MARÍA CRISTINA LUCCHESI: Esposa de Raúl Horton, docente. Incorporada con mucha fuerza y entusiasmo a las labores solidarias con la huelga primero y con la resistencia después. Su casa del Barrio Talleres fue saqueada y colocada una bomba. Emboscada en un edificio céntrico de Rosario, salvó la vida de su pequeño único hijo arrojándolo envuelto en frazadas por el hueco del ascensor. Murió combatiendo el 31 de diciembre de 1976.

MARIO LUIS CATENA: Secuestrado el 31 de diciembre de 1976.

CARLOS NESTOR RAMÓN PONCE: Se lo vio por última vez el 7 de enero de 1977 en el centro de Rosario. Afiliado a la UOM, trabajador en Acindar.

JORGE ANGÉLICO SKLATE y TERESA BEATRIZ SORIA: Matrimonio secuestrado y desaparecido de su casa, alquilada en el barrio 25 de mayo, el 8 de enero de 1977.

NADIA DORIA: Trabajadora administrativa de Acindar. Estuvo plenamente identificada con la lucha. A partir del 20 de marzo colaboró activamente en la solidaridad y pelea por la libertad de los detenidos entre los que se encontraba su compañero Alberto Piccinini. Fue secuestrada y desaparecida el 24 de enero de 1977.

JORGE NOVILLO: Secuestrado el 28 de febrero de 1977.

HÉCTOR VICTORIO MORANDI: Estaba en el servicio militar en Campo de Mayo. Vivía con sus padres en Empalme Villa De regreso al cuartel, desapareció el 7 de mayo de 1977.

GUILLERMO HIETALA: Secuestrado el 20 de mayo de 1977.

AMERICO FRANCISCO IRIART: secuestrado y desaparecido el 4 de junio de 1977, compositor de tangos y activo militante dejó una hija de pocos meses.

CARLOS MARÍA ARAYA: Secuestrado el 26 de mayo de 1977.

DANIEL ALBINO BENAVIDES: estudiante de Ciencias Económicas y delegado gremial del sindicato de Luz y Fuerza de Santa Fe desaparecido el 1º de junio de 1977.²²⁰

EUSTAQUIO OZUNA: Secuestrado y desaparecido cuando volvía de su trabajo en Metcon por el "camino de las bicicletas" el 15 de junio de 1977.

HUGO QUISBERT y MIGUEL ALBERTO STRENG: 15 de junio de 1977

²²⁰ Insertamos algunos testimonios recientes de los hijos de algunos de los caídos para valorar el sentimiento y el ejemplo que han dejado en la memoria de ellos.

Querido Papá:

Cómo te hablo desde ésta ausencia tan larga?

Hace 27 años que no estamos juntos. Ahora tengo tus mismos ojos, pero me falta tu mirada.

Entiendo que, el motivo de tu partida, fue el amor hacia un pueblo que sufre y que sentiste ese dolor tan profundamente que con generosa esperanza te diste a la lucha por liberarlo.

Hubiera deseado que el juego fuera limpio, las reglas más claras. Hubiera deseado que estuvieras aquí, que regresaras triunfal.

Hubiera deseado compartir con vos tus discos de los Beatles, la poesía de Machado, interminables charlas con mates e incluso alguna rabieta, las cuitas del primer amor. Cuánta falta me hiciste!

Pero estoy creciendo a la luz de tus sueños, intentando una conducta de la que te sintieras orgulloso. Con aciertos y errores. En otra realidad y con otros amigos.

Uno de ellos dejó escrito: "Un hombre que tiene sus ideales, sin importar lo cuidadosamente que se le pueda persuadir para que los abandone, sobrevive bien sólo en la medida en que sea fiel a esos ideales".

Con todo mi amor, el de los compañeros que hoy están, tus hijas y tus nietos, proclamo que tu vida sobrevivió a la desaparición de tu cuerpo y que seguirás existiendo eternamente joven y valiente en nuestra memoria.

Hasta siempre, Papá. Paula Benavidez

RICARDO JORGE ARRIGHI: 16 de junio de 1977
JORGE ALBERTO FABIÁN PERALTA: 19 de junio de 1977
IRMA ELENA MONTENEGRO: 23 de junio de 1977
CARLOS HORACIO PONCE DE LEÓN: Obispo de San Nicolás, asesinado el 11 de julio de 1977.
EDUARDO ALBERTO LAGRUTTA: Secuestrado el 5 de noviembre de 1977.
CARLOS ALBERTO FARÍAS: Desaparecido el 23 de noviembre de 1977. Tuvo activa participación en el proceso de recuperación del sindicato.
NELLY NOEMÍ VÁZQUEZ DE MORESI Y PEDRO FRANCISCO MORESI: desaparecidos de su lugar de detención en Bella Vista, Provincia de Buenos Aires el 29 de enero de 1978.²²¹
CONRADO MARIO GALDAME: Estudiante, asesinado el 16 de diciembre de 1978.²²²

ANEXO II: La resistencia obrera a la dictadura

Los militares destruyeron a lo mejor de una generación de trabajadores y luchadores revolucionarios con el objetivo de concretar los planes económicos que beneficiaron al gran capital. Sin embargo, los trabajadores resistieron y, contra todo pronóstico, continuaron siendo la clase definitoria a la hora de la resistencia.

Como explicara el historiador Pablo Pozzi²²³, la oposición de la clase trabajadora argentina al poder militar tras el golpe de Estado del 76 se puede clasificar como “subterránea”.

²²¹ *Puede ser que sus cuerpos no se encuentren jamás, que se olviden para siempre, que tan solo sean polvo dentro de fosas comunes, pero su presencia es constante en nuestra familia, en nuestros corazones y forman parte de la vida de sus dos hijas y ahora también de sus nietos. No hay desaparición que logre que se pierdan sus ideales, su lucha, su entrega sin mezquindades, su compromiso con sus convicciones, su ejemplo de hacer lo que se dice, lo que se predica aunque la vida se les vaya en ello.*

Su sangre, su herencia esta en nosotros que los recordamos siempre. Lucia Moresi

²²² A esta escueta nómina Tito Martín a agregado en sus memorias a: PASCUAL D'ERRICO: Delegado, miembro de la Comisión. Interna y de la Comisión Directiva. Detenido el 20 de marzo, estuvo en Coronada y Rawson; fue deportado a Italia por ser de esa nacionalidad aunque vivía en Villa desde muy pequeño y tenía hijos argentinos. Falleció trágicamente en un accidente automovilístico en Italia. LUIS ANGEL SEGOVIA: Único miembro de la Comisión Directiva de la UOM que no fuera detenido el 20 de marzo. Estuvo al frente del Comité de Lucha que mantuvo la huelga de 60 días del 75'. Detenido en Rosario, permaneció preso largos años. Cayó en combate en los sucesos de La Tablada. Mantuvo hasta el último día su integridad como trabajador fiel a su clase y a sus convicciones. Murió como había vivido.

Por supuesto, el marco histórico que rodea este período es fundamental: frente a las medidas de fuerza obreras, la dictadura militar utilizó el poder del Estado para secuestrar, desaparecer y asesinar con impunidad total y con la complacencia de gran parte de la sociedad junto a la complicidad de diferentes sectores institucionales. La clase obrera organizada que luchaba por la liberación y el socialismo desde hacía años fue, junto a las organizaciones armadas revolucionarias, el blanco principal de la dictadura.

Junto a la resistencia más clara de esa época encabezada por las Madres de Plaza de Mayo, los trabajadores no siguieron los pasos de las cúpulas sindicales que se llamaron al silencio o, directamente, llenaron sus bolsillos de dinero para después reciclarse en tiempos de gobiernos constitucionales. Algunos dirigentes de esa época como Lorenzo Miguel de las 62 Organizaciones o Jorge Triacca, quienes abrazaron con pasión la causa menemista que años después continuó la tarea de modificar las estructuras económicas y sociales del país que había dejado pendiente la dictadura, sirven como ejemplo.

La complicidad entre empresarios, burócratas, dirigentes políticos, la curia vaticana y las fuerzas armadas se basó en la identificación de un enemigo común como lo fueron las tendencias clasistas y combativas que surgieron en la clase obrera durante la década del 60. Tendencias que representan, en última instancia, al pueblo explotado por esa alianza de los privilegios unida para someterlo. En ese sentido es cierto que durante la dictadura el retroceso popular fue innegable pero no por esto la clase obrera desapareció como actor social de relevancia.

En agosto de 2004, el Periódico de las Madres entrevistó al historiador Nicolás Iñigo Carrera. Cuando se le preguntó por la clase obrera durante este período, su respuesta fue concreta: los trabajadores continuaron su marcha y las teorías que la dieron como enterrada sólo responden a *“un discurso que forma parte de una guerra psicológica contra la clase obrera en el sentido de aislarla. Porque si no existe, quién la va a ayudar o quién la va a apoyar en sus luchas”*.²²⁴

Si bien Iñigo Carrera afirma que la clase obrera fue *“pauperizada”* por los planes económicos dispuestos por el entonces Ministro de Economía José Martínez de Hoz, los trabajadores encontraron diferentes formas para hacer escuchar su voz.

²²³ Pablo Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988.

²²⁴ El concepto de clase obrera como totalidad histórica no debe limitarse a considerar las relaciones establecidas en la actividad productiva, en la reproducción de la vida material lo que implicaría considerar a la clase obrera sólo como atributo del capital, como capital viviente. Según Iñigo Carrera: *“el mismo Marx ha señalado que esta manera de considerar a la clase obrera es incompleta: ‘esta masa es ya una clase respecto al capital, pero aún no es una clase para sí’, porque ‘los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase’, ‘en la lucha esta masa se une, se constituye como clase para sí’ [Marx, K; Miseria de la Filosofía; Buenos Aires, Siglo XXI, 1975]. Por tanto, es en la consideración de los procesos de lucha, de enfrentamientos sociales en que podremos encontrar a la clase obrera como totalidad. Al analizar procesos de enfrentamientos sociales podrá conocerse cuáles de las múltiples relaciones establecidas por los conjuntos de individuos, están en juego en un momento determinado, y, por ende, si se están constituyendo en clase. Aquí nos adentramos en la consideración de las formas de la rebelión, que no debe tampoco limitarse a la consideración de las formas sindicales y parlamentarias sino a considerar todos los medios de lucha que se manifiestan en los procesos históricos.”* Nicolás Iñigo Carrera; María Isabel Grau. *Agustín Tosco, la clase revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 1996.

También es necesario señalar que las acciones contra el poder militar fueron impulsadas por las bases trabajadoras, activistas y militantes con o sin experiencia de lucha. Cuando las cúpulas sindicales decidieron salir a la calle (es el caso de la CGT), se debió a que no pudieron contener el descontento que los obreros vivían a diario producido por el sistema represivo y excluyente en términos económicos.

La siguiente cronología²²⁵ intenta hacer un resumen (probablemente incompleto) de los conflictos que los trabajadores llevaron a cabo en el período dictatorial, oponiendo su condición de clase a la de los explotadores.

1976

En el mes de marzo, los obreros de IKA-Renault de Córdoba deciden trabajar a reglamento bajando la producción de 40 a 20 unidades. Durante el segundo día de medida, la producción desciende a 14 unidades. Mientras dura el conflicto, en las paredes de la fábrica pueden ser leídas pintadas con las siguientes consignas: “Fuera los milicos”; “Tenemos hambre”, “Sabotaje a la superexplotación”.

A principios de abril, la sección pintura de la fábrica General Motors en el barrio de Barracas de la Capital Federal entra en conflicto. Las fuerzas represivas ocupan la planta y secuestran a tres trabajadores. Por esta razón, la fábrica completa declara la huelga y obliga a liberar a los detenidos.

A mediados de mayo, en la fábrica Mercedes Benz comienzan los primeros paros rotativos de quince minutos. En las plantas de Chrysler de Monte Chingolo y Avellaneda se adoptan medidas similares con cortes de luz de diez minutos como forma de protesta.

El 14 de mayo, en la fábrica Di Carlo se efectúa un paro total por la detención de tres obreros por fuerzas militares. Posteriormente, el 7 de septiembre, los trabajadores de Di Carlo logran celebrar el “Día del Metalúrgico”, a pesar de que la dictadura lo había abolido.

A partir del 5 de octubre el gremio de Luz y Fuerza inicia una huelga de brazos caídos en protesta por el despido de 208 trabajadores. Entre los despedidos se encuentra la mayoría de delegados gremiales.

Luz y Fuerza (que aglutinaba a las empresas SEGBA, Agua y Energía, DEBA y Compañía Italo Argentina de Electricidad) lleva adelante paros, abandonos de tareas, intentos de movilización, trabajo a desgano y apagones en diversas zonas. Por esos días, un trabajador declara a la agencia clandestina de noticias ANCLA que el conflicto es una *“respuesta de la base a la prepotencia y a la injusticia”*. El obrero de Luz y Fuerza también afirma que los militares *“quieren la reorganización del país a costa de nuestro esfuerzo y no del de los patrones”*. El 14 de octubre los militares ocupan los establecimientos donde se desarrollan las medidas de fuerza y desalojan a los trabajadores. Por ese entonces el conflicto abarca Capital Federal, Gran Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Tucumán, Catamarca y Salta. Hasta ese momento, 36.000 trabajadores acatan las medidas de resistencia. Por su parte, los trabajadores de ENTEL

²²⁵ En base a un artículo publicado por Leandro Albani en <http://www.voltairenet.org/article137529.html>

en solidaridad con los lucifuercistas enmudecen 38.000 líneas telefónicas. Las medidas de fuerza continúan durante diciembre y enero y febrero de 1977.

En la fábrica EMA son suspendidos tres obreros y se llama a la huelga. El ejército interviene en el conflicto y detiene a seis trabajadores. Más de mil obreros de fábricas cercanas como Editorial Abril y Refinería de Maíz se concentran frente a EMA manifestando su solidaridad. Por esta razón, las patrullas militares tienen que negociar la libertad de los presos y anular las suspensiones.

1977

El 11 de abril, el Sindicato de Luz y Fuerza protagoniza una acción de resistencia a la aplicación del plan económico del Ministro de Economía José Martínez de Hoz. Además, los trabajadores repudian las medidas que los militares y empresarios imponen como la extensión de la jornada de trabajo de 36 a 42 horas y solicitan la eliminación de la cláusula que prohíbe penar a los trabajadores por razones políticas, gremiales, religiosas o raciales. Además repudian la confiscación del Fondo Compensador de Jubilaciones administrado por el sindicato por parte de la empresa y la anulación de más de veinte artículos del anterior régimen laboral a cambio de las cuales fueron introducidas reformas negativas.

El mismo 11 de abril, el dirigente más importante de Luz y Fuerza, Oscar Smith, es secuestrado por las Fuerzas Armadas.

Entre el 13 y el 17 de junio, más de seis mil trabajadores agrícolas se suman a varios conflictos de obreros industriales en la zona de Rosario y San Lorenzo. El resultado de estas acciones fue un aumento de salario del 20 por ciento. Durante estos días hubo despidos y docenas de detenciones efectuadas por las fuerzas represivas.

En agosto los transportistas petroleros llevan una medida de fuerzas contra las empresas Shell y Exxon. Por esos días, la dictadura militar intenta privatizar las bocas de expendio.

A mediados de octubre, los obreros de IKA-Renault de Córdoba reclaman un aumento salarial del cincuenta por ciento. La empresa ofrece el quince por ciento y es rechazado por los trabajadores. Se comienza una huelga de brazos caídos. Luego del inicio de esta medida, el Ejército entra a la planta para exigir la vuelta a las actividades laborales. Frente a las acciones de repudio de los trabajadores, las fuerzas armadas abren fuego asesinando a cuatro obreros. Al otro día se produce un abandono masivo de tareas. De los seis mil trabajadores que acataron la huelga, ciento treinta son detenidos y despedidos por la empresa.

También en octubre, los ferroviarios inician una huelga para frenar las privatizaciones. Los obreros realizan asambleas de bases y de delegados eludiendo el aparato represivo. Además, logran las reivindicaciones salariales planteadas. La detención de varios trabajadores durante el paro lleva a extender la medida de fuerzas hasta que son liberados.

1978

La revista *Mercado* registra 1300 conflictos y medidas de fuerza en la primera mitad del año. Las principales acciones las llevan adelante los portuarios, los obreros de la fábrica Fiat y del frigorífico Swift de Rosario. También se registran movilizaciones de bancarios y transportistas. A finales del año los ferroviarios efectúan un nuevo paro. En las empresas Renault y Firestone de Lavallol también se frena el trabajo.

1979

Se intensifican las tomas de fábricas por sus trabajadores como forma de protesta, comenzando el 8 de marzo en la empresa Aceros Ohler.

En abril, tres mil ochocientos trabajadores de Alpargatas deciden en una asamblea en la puerta del establecimiento un paro por tiempo indeterminado.

El 27 de abril se lleva a cabo la Jornada Nacional de Protesta. Esta medida logra alterar sustancialmente la normalidad en el cinturón industrial del Gran Buenos Aires y de las principales ciudades del interior. La medida es convocada por un sector de la burocracia sindical presionada por las bases trabajadoras. Tal es la fuerza de las bases, que en la resolución redactada por las direcciones se expresa que *“sentimos sobre nosotros la mirada inquietante de los trabajadores que podrían sentirse abandonados a su suerte, lo que determina nuestra decisión de colocarnos a la cabeza de la protesta que se generaliza para unificarla con la decisión de una propuesta nacional”*.

El 16 de septiembre se produce una huelga en la fábrica Peugeot que cuestiona la política salarial implementada por la dictadura. Los trabajadores exigen la equiparación salarial con la empresa y el convenio por industria y no por empresa.

En septiembre también, los colectiveros de San Miguel de Tucumán realizan una movilización en demanda de aumentos de sueldos.

El 8 de noviembre una huelga en el frigorífico Swift de Berisso desemboca en la toma del establecimiento por los trabajadores. La comunidad apoya activamente la medida de los obreros.

En diciembre se realiza un “paro sorpresivo” de trasportes en Rosario que coordina a cinco gremios al margen de las direcciones nacionales de los sindicatos.

1980

A fines del año se toman las fábricas Deutz, La Cantábrica, Sevel y Merex. Por su parte, los obreros de Deutz piden en forma pública la renuncia del Ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz. También se producen paros coordinados con los trabajadores en los talleres ferroviarios de Taif Viejo e Ingenio Ñuñorco.

Se conforman coordinadoras clandestinas a nivel nacional encabezadas por los trabajadores del Estado y transportistas. Se lleva adelante un paro marítimo nacional contra la nueva ley de navegación que permitía a la dictadura la contratación de personal extranjero en buques del país. A su vez, se realizan medidas de fuerza contra la privatización de los subterráneos y el desmantelamiento de los ferrocarriles.

Además, estalla un conflicto en el Banco de Intercambio, los trabajadores del Hospital Provincial de Rosario se movilizan por sus reclamos y en la fábrica alimenticia Sasetru se lleva a cabo una “marcha del hambre”.

En el Banco de Tokio los empleados desatan una guerra de bombas de olor fabricadas con insecticida gamexane.

1981

El 17 de junio comienza una serie de paros convocados por el gremio SMATA en defensa de sus fuentes laborales. Estas medidas son acatadas casi en su totalidad en Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Las seccionales del interior del país, lideradas por Elpidio Torres, no adhieren. La dictadura responde a estas acciones encarcelando a varios dirigentes y trabajadores. Entre los meses de junio y julio se suceden medidas de fuerza y huelgas en los talleres de Mercedes Benz y Perkins Argentina.

El 22 de julio, la CGT convoca a un paro nacional cuyos objetivos son la *“recuperación del aparato productivo y de los niveles de salarios”* y *“la plena vigencia del estado de derecho”*. Entre otras adhesiones, reciben las de todas las regionales de la CGT, de las seccionales de SMATA, la Coordinadora de Taxis y de cuatro agrupaciones gremiales dentro de la Unión Ferroviaria. La CGT, aunque presionada por sus bases, declara en tono conciliador que el paro *“no está dirigido contra nadie en particular”*. En el Gran Buenos Aires adhieren a esta medida la mayoría de los establecimientos industriales; en la ciudad de La Plata se registra un cincuenta por ciento de ausentismo a los lugares de trabajo; en Córdoba y Rosario adhiere el gremio gráfico; en Tucumán y Mendoza los ferroviarios; en Entre Ríos se pliegan al paro SMATA y los gremios camioneros y panaderos; en Bahía Blanca el sesenta por ciento de los empleados de comercio; en San Juan llevan adelante la medida los vitivinícolas, bancarios y trabajadores de la carne; en Mar del Plata, los mecánicos. La policía federal informa que un millón y medio de trabajadores acatan el llamado de la CGT. Durante la jornada, muchos pequeños y medianos empresarios y comerciantes cierran sus puertas en apoyo a los obreros. En julio también los trabajadores de Industrias Metalúrgicas de Rosario ocupan la planta.

El 4 de agosto, los obreros ocupan la metalúrgica Bellusi. En esos días, cientos de afiliados del sindicato de Luz y Fuerza salen a la calle en reclamo de aumentos salariales.

El 7 de noviembre la CGT convoca a una marcha por *“Paz, Pan y Trabajo”* en el día de San Cayetano. Ese día se movilizaron cincuenta mil personas desde el estadio de fútbol de Vélez Sarsfield hasta la iglesia de San Cayetano coreando consignas contra la dictadura y reclamando por los desaparecidos. El mismo día en La Plata, Berisso, Ensenada y Rosario se organizaron concentraciones impedidas por el despliegue policial.

1982

El 9 de marzo los estatales se movilizan en Buenos Aires contra las privatizaciones.

El 18 de marzo los trabajadores portuarios de la Capital reclaman ante el Comando en Jefe de la Armada por sus fuentes de trabajo y mejoras salariales. Luego de una misa en la Iglesia San Francisco, a una cuadra de Plaza de Mayo, donde se rogaba por sus salarios, los trabajadores arrojan volantes de repudio contra la dictadura.

El 19 de marzo la CGT lanza un llamado a todos los sectores para que converjan en Plaza de Mayo el día 30. La consigna denuncia a la dictadura *“que ha logrado hambrear al pueblo sumiendo a miles de trabajadores en la indigencia y la desesperación”*.

El 30 de marzo a la movilización convocada por la CGT se le hace imposible entrar a Plaza de Mayo: patrulleros, carros hidrantes, camiones de asalto, helicópteros y policía a caballo resguardan el poder militar. A las 16 horas, las fuerzas represivas interceptan en Puente Pueyrredón una gruesa columna de obreros que pretende cruzar el Riachuelo. Son reprimidas también manifestaciones en Tribunales y de los obreros estibadores en el puerto. Frente a la agitación popular, la dictadura se defiende castigando a los manifestantes y disparando sus armas desde los balcones. Según diferentes fuentes en esa jornada en Capital Federal hay entre mil y tres mil detenidos.

A su vez, en el resto del país las movilizaciones se multiplican: en Mendoza es duramente reprimida por los militares que asesinan al dirigente del cemento José Ortiz con un balazo en el pecho; en Rosario, dos mil personas recorren el centro de la ciudad; en Tucumán detienen a 200 personas que repudiaban a la Junta Militar; en Córdoba, el III Cuerpo del Ejército patrulla las calles con columnas de hasta siete vehículos militares por temor a la avanzada trabajadora.

El 2 de abril comenzará la “gesta de Malvinas” que llevará a la muerte a más de mil jóvenes argentinos y al repudio unánime a la dictadura. Las movilizaciones continuarían y el fin de ese nefasto proceso quedaría marcado.

ANEXO III: Los Cursos de Formación y Capacitación Sindical en Villa Constitución. Por Hernán Harispe

“Está documentado que uno de los sectores más golpeados por la dictadura fue el sindical. El movimiento de los delegados de fábrica y las comisiones internas, verdaderas instituciones sociales y políticas en Argentina, eran un objetivo a destruir por parte de los militares, coaligados con los propietarios de las grandes empresas y sectores cómplices del aparato sindical. Para imponer el plan de Martínez de Hoz había que aniquilar ese obstáculo mayor que eran las estructuras sindicales de base. Y la represión fue arrasadora. Hubo resistencias, luchas, conflictos pero el marco político de la época no permitía una acción sindical ofensiva. Es decir que en 1983/85, en los albores de la Democracia, estaban prácticamente vacías las estructuras sindicales en los lugares de trabajo. Existían formas, pero no contenidos. Una de las tareas era recrear, refundar, ayudar a construir barreras en el seno de las empresas. Reconstruir.

La voracidad del Capital, que se había beneficiado extraordinariamente en los años de la dictadura, continuaba, bajo otras formas, en los albores de la Democracia. El vacío de estructuras sindicales en las fábricas - como en el sector servicios - no era solamente físico, sino también en la cabeza de muchos compañeros que habían heredado el vacío de la época del terror. La habían vivido, la habían sufrido, la conocían. Y habían sido abandonados por los aparatos sindicales oficiales. Y por los partidos políticos cómplices de la dictadura. El miedo era evidente. Y la falta de ejercicio democrático de la acción sindical era notoria. Una parte de los trabajadores tenía borrada o simulaba tener borrada - como forma de defenderse - un fragmento de la historia sindical. Un experiencia particular, prácticamente única, era el caso de la UOM de Villa Constitución. Alberto Piccinini había sido elegido, con la Lista Marrón, Secretario General de la seccional en 1984. Era un caso particular porque luego de los años de cárcel, de desapariciones, de terror en la ciudad, de haber funcionado en ACINDAR un centro de represión, el equipo sindical perseguido ferozmente en 1974, el equipo de Piccinini, Paulón, Manzano, Actis, Adolfo Curti, Eduardo Lezcano y tantos otros, habían sido elegidos, reelegidos, en la conducción sindical en enero de 1984 prácticamente por unanimidad. Se había producido una simbiosis, una fusión, entre la Memoria y un equipo sindical que, con coraje pocas veces visto, había resistido la andanada represiva, había enfrentado y había salido indemne en su moral y en su conciencia. Dispuestos a completar la obra iniciada 10 años antes e interrumpida por la represión. Todos esos Compañeros habían pasado años y años en prisión. Prácticamente su juventud. Muchos de ellos cargando en sus recuerdos la desaparición de seres íntimos y queridos. O amenazados diariamente por el régimen de terror que imperaba en Argentina de la época. Pero no lograron doblegarlos. Realmente es un caso extraordinario, ejemplar.

No por casualidad es que en Villa, un grupo de Compañeros, de los que formé parte, realizamos - y se sigue realizando- una experiencia de Cursos de Formación y Capacitación Sindical. Había la idea de recuperar la Memoria, no perder el hilo conductor y construir un nuevo modelo sindical. Democrático. A eso ayudaban los Cursos de Formación.

Los cursos sindicales en Villa eran quincenales o mensuales. En aquella época lo principal era la metodología de trabajo. Un curso sindical no se puede basar en la lectura de textos o simplemente en exposiciones de tipos catedráticas. En largas y complicadas letanías. Eso está excluido. Es sabido que la vida social humana es esencialmente práctica. Había que utilizar la imagen - proyectamos varias veces los "Tiempos Modernos" de Chaplin, "La hora de los hornos" de Pino Solanas, "Pobres habrá siempre" realizada por Carlos Borcos que es una película hoy olvidada, y que trata de la lucha contra la dominación de las empresas inglesas en los frigoríficos de Berisso y Avellaneda. Lo mismo que la "Patagonia rebelde" de Héctor Olivera. Y había que basarse en la experiencia concreta, en la sabiduría de los propios trabajadores en su lugar de trabajo, que es siempre superior a la que cualquier "profesor" puede transmitir. Y, naturalmente, a la mía. No se trataba de "dar o bajar línea" como se decía. Esa era función de los órganos sindicales elegidos. Y tampoco exponer las ideas personales de los "formadores". Lo nuestro era generalizar experiencias. Potenciarlas. La actividad consistía mucho más que volcar conocimientos en dar seguridad. Confianza en las propias fuerzas del compañero y en la acción colectiva. Es paradójico saber que los propietarios usan la fuerza "colectiva", "cooperativa" de un conjunto de trabajadores para alcanzar las cuotas de producción en un tiempo determinado que siempre es superior a la que se puede realizar individualmente caso por caso. Y que esos mismos trabajadores no usan, no pueden o no quieren usar la fuerza, también colectiva, que da la acción sindical democrática. Para eso había que machacar sobre el valor insustituible de los Sindicatos. En su importancia y en sus límites. En su naturaleza. En su techo al no poder superar la inexorable ley de la economía política. En el valor originario al ser una de las pocas instituciones inventadas genuinamente por los trabajadores. En el valor de su independencia y autonomía ante los poderes en plaza. En su diferencia con un Partido y con una Corporación. En su carácter unificador - sindicato quiere decir unidad - y necesario como barrera y como factor de educación y ejercicio hacia tareas más trascendentes. Por ejemplo, gobernar. La experiencia de Brasil, estábamos en los albores de lo que luego fue el PT, era muy útil. Había que explicar, con ejemplos, el porqué de la diferencia de salarios entre los países del Norte y del Sur y la falta de coordinación de los movimientos sindicales mundiales. Ya se hablaba de "deslocalizaciones".

Un tema que atraía mucho era el de la alienación. Explicar el por qué de la alienación a partir de que el resultado del Trabajo no le pertenece al obrero, como consecuencia de la separación entre medios de trabajo y trabajador. Usaba a Marx como base teórica, ("En su trabajo el obrero no se pertenece a si mismo, sino a otro" o aquello de "El dominio de la libertad comienza solamente donde termina el trabajo que está determinado por la necesidad y la finalidad exterior..."). Y el camino de su propia liberación como obrero cuando escapa del dominio de su patrón, cuando comprende su posición en la sociedad y en la economía y se desarrolla de forma autónoma. Para eso era y es esencial una vida sindical -y político-sindical- plena, democrática, participativa. Y en Villa estaban reunidas las condiciones para ese ejercicio. Todo eso había que desarrollarlo con un lenguaje simple, jamás por encima de la comprensión de los trabajadores o de su nivel cultural o educacional. O de sus ideas políticas o religiosas. Juntos en la comprensión, pero nunca por encima. Para eso se usaban muchas técnicas. Por ejemplo en Villa, en el local del camping, hicimos especies de "obras de teatro". Un "actor" era el secretario del sindicato, otro el burócrata, otro el súper izquierdista, otro el salamero, otro el que desde atrás "serruchaba el piso",

conspiraba, otro el agente de la empresa. Y discutíamos por ejemplo cómo ganar un conflicto, como negociar, como movilizar. Era tan realista la “representación” que se demoraba más del tiempo establecido. Y seguía y seguía. A los gritos. Y cada personaje se tomaba en serio su papel. Había que explicar bien que era solo teatro. Era un simple ensayo, una preparación. Lo mismo hacíamos para practicar la forma de encarar una negociación. De cómo siempre consultar, asociar a los trabajadores en los temas cruciales. Otra experiencia era practicar la “oratoria”. Saber hablar, pedir la palabra, no achicarse. Saber empezar una frase con preguntas “cuándo, cómo, qué, para qué”. Decir rápidamente lo que uno plantea como central, mocionar, para que quede en el ambiente, y reiterar la idea al final, para dejar el interrogante.

Muchos compañeros que no hablaban mucho al principio, después no había forma de pararlos. Siempre decíamos en los cursos no hay que ser “ni mudo ni charlatán”. Aprendíamos y nos divertíamos. Sin alegría no se puede enseñar. Tampoco sin mate. Otro tema es que los compañeros eligieran los temas y el plan de los cursos, de acuerdo a sus necesidades cotidianas. Y siempre evaluar los cursos, criticarlos y planificar nuevos temas. Una de las preocupaciones era la función del Delegado, de la Interna, sobre lo cual no hay bibliografía valedera. Ni ley. Otro el estudio del puesto de trabajo, del proceso de trabajo, los movimientos, las cadencias. Es desde el puesto de trabajo donde surge el Sindicato. Donde encuentra su verdadera razón de ser. Lo demás es la negociación paritaria, que muchas veces bajo el disimulo de una actividad, de un dinamismo artificial, justifica el puesto sindical, pero descuida o no se basa en la problemática concreta del lugar de trabajo. De ahí, de ese núcleo, surge el delegado. Otro tema era conocer la totalidad de las fábricas. Muchas veces los trabajadores pasan años en su puesto sin saber lo que se produce al lado. Ni conocen la estructura de la fábrica, a quien pertenece, quiénes son los propietarios, sus ramificaciones internacionales. Su producción, su mercado, el macaneo rutinario de sus cifras de balance. Y para eso era necesario explicar algunas nociones de la Economía. Hicimos fichas sobre, por ejemplo, qué es la acumulación de capital, la balanza de pagos, sobre la función de la Banca, de la Bolsa, de las acciones, sobre la concentración industrial, sobre la inflación, la devaluación, sobre las multinacionales. Temas que pueden parecer simples, pero que merecen, en un curso laboral, desmenuzarse. Explicarse. Otro tema era la estructura productiva de la región industrial que va de Zárate a San Lorenzo, que era y es un mundo industrial aparte, que mira hacia el exterior. Con puertos. Otra Argentina. Otra clase obrera. Otra forma de negociar. Eran “secretos” públicos, pero útiles para tener y juntar fuerzas. Otro curso era sobre la estructura sindical argentina, la historia obrera. En ese momento estábamos en los prolegómenos de la constitución de la CTA, los comienzos. Había que explicar bien que la vieja estructura de la CGT estaba superada, paralizada, anquilosada. Que era una corporación sin vida democrática. Y que era necesario algo nuevo. Y que la clase obrera existe como tal si tiene conciencia de su papel, si lucha (clase para sí), sino es un sector más, que bien puede ser conservador o pequeño burgués. Y que había que poner atención al desarrollo de una “aristocracia obrera” - y entre los metalúrgicos y trabajadores del automóvil eso era y es posible- como de la burocratización que era y es posible. Los trabajadores habían pagado cruelmente la existencia de estos dos “vicios”.

Eso no podía ser un discurso, había que experimentarlo en la realidad. Otro tema de cursos eran las condiciones de trabajo, el puesto de trabajo, la organización del trabajo. Las mejoras relativas en las condiciones de trabajo no tienen, para las empresas, como fin humanizar el trabajo sino mejorar la productividad. Se evitan los desplazamientos improductivos, las pérdidas de tiempo. Estas “mejoras”, si no se

presta atención, debilitan la función del Sindicato, del delegado, que no solo debe recibir denuncias sino estimularlas.

Por ejemplo, en aquellos años la invención y la generalización de la polivalencia a través del trabajo "en equipo" ponía fin a toda denuncia posible porque, por definición, la aceptación de la polivalencia significaba ocupar múltiples puestos. Si la polivalencia es aceptada por los Sindicatos en tanto que vía de calificación (no siempre reconocida y no siempre remunerada) suprime prácticamente toda reivindicación: cada equipo es responsable de sus medios y de sus resultados. La idea misma de protesta, es decir de sindicalismo, pierde consistencia si se acepta el "trabajo en equipo". Otro sujeto de debates y cursos era explicar de dónde viene la miseria, por qué hay pobres. Y ahí el eje era explicar como funciona el capitalismo, que es una fábrica de miseria.

Otros temas eran el papel esencial de la Mujer en las luchas obreras o el de la seguridad y la Higiene del Trabajo. También había cursos de qué era Argentina, su historia social, las corporaciones. La Sociedad Rural, la UIA, la CGE, la Iglesia, las fuerzas armadas. Y a partir de los temas, estructurar los cursos. Su presentación, su desarrollo, las experiencias, sus conclusiones, sus enseñanzas, su aplicación. Un curso es puro "bla, bla" sino se aplica en la vida práctica y real. Había que evitar que los compañeros se aburrieran, se durmieran. Se entretuvieran mirado una mosca que volaba. No hay que olvidar que muchos venían al curso luego de pasar la noche en la fábrica u 8 o 9 horas de "trabajo continuo". Y del calor de la producción. De hornos y soldaduras. De ruidos. Y había que lograr que con su participación activa, los propios compañeros, exponiendo, fueran ellos los "profesores" de los cursos. La metodología. Temas y cursos merecían un trabajo particular.

Pero a raíz de las experiencias que habían traído Paulón y Rollandi de Francia y las que yo, como tantos otros, había conocido, una serie de temas que incorporamos a los cursos eran una novedad en Argentina. Eran cursos sobre "flexibilidad", sobre "polivalencias", sobre técnicas de reconversión, sobre la producción "justo a tiempo", sobre las nuevas tecnologías. La robotización. Y sobre experiencias del movimiento obrero y sindical mundial. Incorporamos el debate sobre Taylorismo, Fordismo, Toyotismo, que sirve hasta ahora. Recuerdo, entre otros, que hacíamos cursos sobre la experiencias de la empresa japonesa Nissam en Inglaterra, en base a una publicación de la Revista Cuadernos del Sur de Eduardo Lucita y de un texto de Adolfo Gilly. Ya se vislumbraban grandes cambios en el proceso de trabajo, en su organización, en la motivación de los trabajadores, en sus salarios. Cambios que pasaban delante de nuestros ojos y los principales interesados no se daban cuenta. Los cambios se hacían paso a paso o tanteando, sin anunciar realmente el objetivo final. Sin embargo, la "japonización" avanzaba. Estábamos en los umbrales de la crisis que fue mundial y que en Argentina se prologó con la hiperinflación. La reconversión industrial de la época tenía un doble objetivo: optimizar la productividad y establecer lo que luego se llamó la "producción bajo tensión", cuyo eje era y es el control social de los trabajadores.

De esa conjunción de cursos, de la vida sindical, de la experiencia concreta de cada uno surgieron cuadros sindicales, delegados, dirigentes, de la UOM, de otros sindicatos, como Neumáticos, Telefónicos, de la CTA. El curso era un componente. No era la totalidad. Era una parte. No necesariamente la principal. La mejor Escuela en un Sindicato es la lucha. Ahí, en un día, se puede aprender más que en cien cursos. El

curso era y es un complemento. Nada más. No exagerar. Era y es una Escuela, la escuela que los trabajadores no podían cursar por que ocupan lo mejor de su inteligencia, de su tiempo, de sus energías, en trabajar, en cumplir horarios, en ser estresados en las fábricas, para crear riquezas. Una Escuela de la contra-cultura dominante. Fue una acción conciente. Eran formas de construir dirigentes. Y ya se sabe que cuantos más dirigen, más difíciles son las posibilidades de burocratización.

Hoy seguramente más que una Escuela Sindical, se necesitaría claramente una Escuela de Formación Política para comprender y accionar sobre lo que pasa en América Latina, en el mundo, en Argentina misma. Más que una retrospectiva se necesitaría una perspectiva.

Aquella experiencia de Villa Constitución a lo mejor fue útil. Son los protagonistas los que deben opinar. Lo que sí creo, que formó parte de una historia más larga que todavía está en construcción.²²⁶

²²⁶ Correspondencia con el autor, noviembre 2008.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1991.

Andujar, Andrea. "Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)", en: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 3, N° 6, 1998.

Basualdo, Victoria, "Complicidad patronal militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine-Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes-Benz" en: *Engranaje. Suplemento Especial*, publicación de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA) y la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) Buenos Aires, marzo de 2006.

Berestan, Israel. *Industria Argentina*, (Buenos Aires, Bitácora Ediciones, 2002.

Bitrán, Rafael; Schneider, Alejandro. "Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors"" en: Rodríguez, L.M. y otros. *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina y Brasil*, Buenos Aires, Editorial Biblos Fundación Simón Rodríguez, 1992.

Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean Claude; Passeron, Jean Claude. *El oficio de sociólogo*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 1975.

Cangiano, María Cecilia. "Revisión del pasado y construcción del presente. Los obreros metalúrgicos de Villa Constitución y el menemismo, 1989-1992" en: *Historia Regional* n° 24, Villa Constitución, Sección Historia del Instituto Superior del Profesorado N° 3 "Eduardo Lafferrière", 2006.

Castel, Robert. *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós, Serie Estado y Sociedad, 1997.

Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-83)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.

Ciulli, Vanesa Paola. *La autogestión ayer y hoy - Una mirada desde el pensamiento de Antonio Gramsci*. Ponencia presentada en el 1° Encuentro Internacional: "La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2007

CONADEP. *Nunca más: informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1985.

Cuadernos de Sociología N° 6, Buenos Aires, UBA, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología, 1995.

D'Antonio, Débora. "Los '60 y '70 en Argentina. Mujeres, complicidad y Estado terrorista.", *Revista del Centro Cultural de la Cooperación*, Cuaderno de Trabajo N° 33,

Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, diciembre 2003.

Del Frade, Carlos. *El Rosario de Galtieri y Feced. Documentos y testimonios de desaparecidos y resistentes*, Rosario, Ediciones El Eslabón, 2000.

Del Frade, Carlos. *Matar para robar, luchar para vivir: Historia política de la impunidad*, Santa Fe, 1976-2004, Rosario, Editorial Ciudad Gótica, 2004.

Delich, Francisco. "Después del diluvio, la clase obrera" en: Alain Rouquié (comp.) *Argentina hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982.

Dri, Rubén. *Racionalidad, Sujeto y Poder. Irradiaciones de la fenomenología del espíritu*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2002.

Falcón, Ricardo. "La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)" en: Quiroga, Hugo y Tcach, César (comp.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones, 1996.

Gallitelli, Bernardo. "La huelga de Villa Constitución" en: Rodríguez, Ernesto Jorge y Videla Oscar comps., *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*", Revista Historia Regional Libros, Villa Constitución, 1999.

Gallitelli, Bernardo; Thompson, Andrés A. *Sindicalismo y regimenes militares en Argentina y Chile*, Ámsterdam, CEDLA, 1982.

García Lupo, Rogelio. *Mercenarios y Monopolios en la Argentina de Onganía a Lanusse 1966-1971*, Buenos Aires, Achával Solo, 1971.

Gramsci, Antonio. *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.

Iñigo Carrera, Nicolás; Grau, María Isabel. *Agustín Tosco, la clase revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 1996.

Juvenal, Carlos. *Buenos Muchachos*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1994.

López, Silvana; Martín, Jorge; Regis, Élica. "Asentamientos industriales en Villa Constitución", *Historia Regional* n° 11, Instituto Superior de Profesorado N° 3 "Eduardo Laferriere", Departamento de Historia, Villa Constitución, 1992.

Lukacs, Georg. *Historia y conciencia de clase*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, 1970.

Luna, Félix. *Memoria y Balance de Acindar*, Buenos Aires, 1984.

Marx, Kart. *Miseria de la Filosofía*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975

Obra colectiva de 112 prisioneras políticas 1974-1983. *Nosotras presas políticas*, Buenos Aires, Nuestra América, 2006.

Obra colectiva testimonial 1974-1979. *Del otro lado de la mirilla. Olvidos y memorias de ex presos políticos de Coronda*, Santa Fe, Ediciones El Periscopio, 2003

Perón, Eva. *Mi mensaje*, Buenos Aires, Ediciones del Mundo, 1987.

Porcu, Ángel. *Como influyó mi conciencia el villazo*, Rosario, edición del autor, 2006.

Pozzi, Pablo. Historia oral y repensar la historia. En: *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, año 11, no.14. FISYP, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas: Argentina. Primer Semestre. 2007 1514-559X.

Pozzi, Pablo. *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988.

Rauber, Isabel. *Sujetos políticos. Rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos en América Latina*. Santo Domingo, Pasado y Presente XXI, 2005.

Revista *Razón y Revolución*. Números 4 (otoño de 1998) y 6 (primavera de 2000), Buenos Aires, Ediciones del Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales.

Rodríguez, Ernesto; Videla, Oscar (Comp.). *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*, Villa Constitución, Revista de Historia Regional-Libros, 1999.

Samojedny, Carlos. *Psicología y dialéctica del represor y el reprimido*, Buenos Aires, Editorial Entre Todos, 1986.

Santella, Agustín. "La confrontación de Villa Constitución (Argentina, 1975). *Documentos de Jóvenes Investigadores* n° 2, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2003.

Santella, Agustín; Andujar, Andrea. *El Perón de la fábrica éramos nosotros: las luchas de Villa Constitución 1970-1976*, Buenos Aires, Desde el Subte, 2007.

Santucho, Mario Roberto. *Poder Burgués, Poder Revolucionario*, Buenos Aires, Ediciones el Combatiente, 1974.

Schulman, José Ernesto. *Tito Martín, el villazo y la verdadera historia de Acindar*, Rosario, Manuel Suárez Editor, 2004.

Taiana, Jorge Enrique. *El movimiento obrero y la situación represiva*, MIMEO, 1987.

Thompson, E.P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Editorial Crítica, 1989.

Trincherro, Héctor Hugo. *Antropología Económica. Ficciones y producciones del hombre económico*. Buenos Aires, EUDEBA, 1998.

Trincherro, Héctor Hugo; Balazote, Alejandro; Valverde, Sebastián. "Antropología Económica y Ecológica: recorridos y desafíos disciplinares" en: *Cuadernos de*

Antropología Social N° 26, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, agosto – diciembre de 2007.

Torres, Juan Carlos. *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2000.

Villarreal, Juan (1985) “Los hilos sociales del poder”, en: Jozami, Eduardo; Paz, Pedro y Villarreal, Juan, *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social 1976-1983*. México, Siglo XXI.

Wallace Santiago. “Trabajo y Subjetividad: las transformaciones en la significación del trabajo” en: VV AA, *Antropología social y política: hegemonía y poder. El mundo en movimiento*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 1980.

Winter, Jorge; Balech, Mercedes. “La lucha por la democracia sindical en la UOM de Villa Constitución”, *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas* n° 7, Buenos Aires, Editorial Experiencia, 1985.